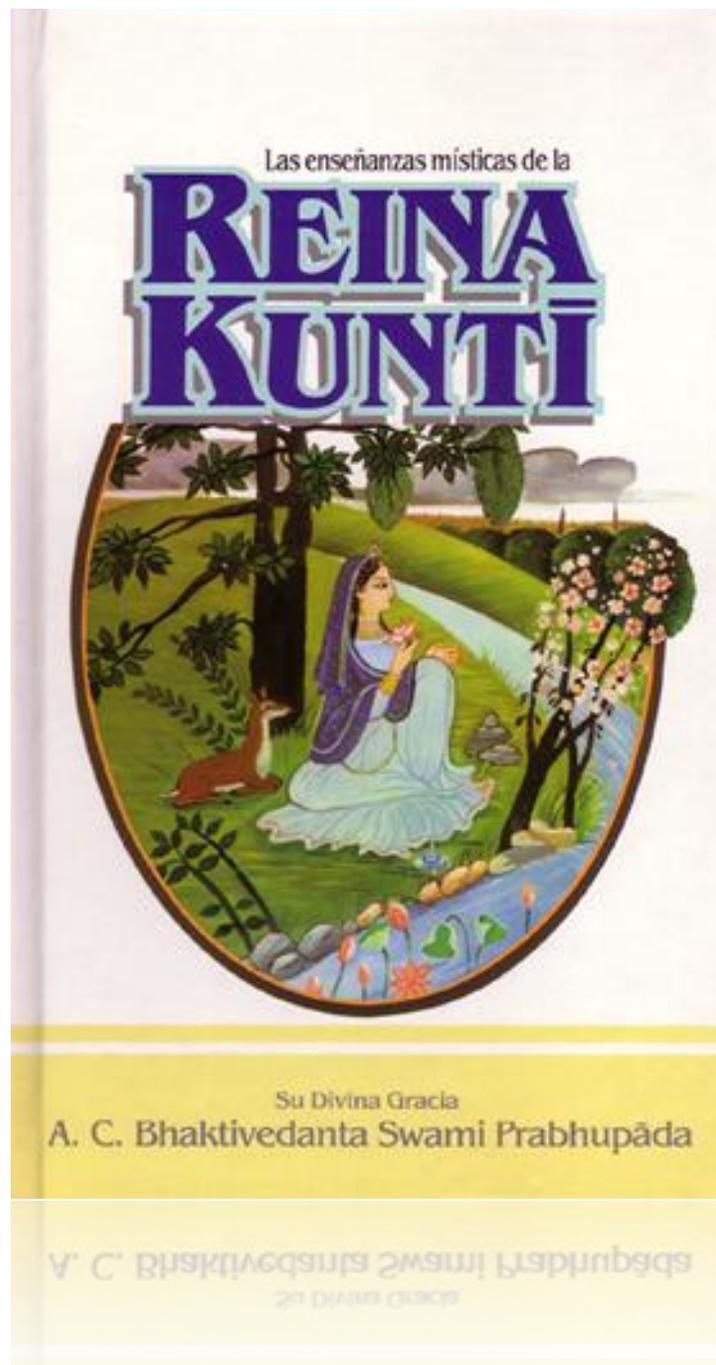


LAS ENSEÑANZAS DE LA REINA KUNTI

A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada





Aviso sobre los Derechos Reservados

Ésta es una copia de evaluación de la versión impresa y no se puede revender. Está destinada a uso personal no comercial únicamente, para citas cortas usadas en trabajos académicos, investigación, trabajos de estudiantes, presentaciones y similares y está sujeta a las normas de uso establecidas en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

Puede distribuir este trabajo a través de internet, en tanto mantenga esta nota de derechos de autor intacta.

Para cualquier pregunta, comentario y correspondencia, así como para evaluar otros libros en esta colección, visite nuestra página web:

<http://www.harekrishna.es>

Las enseñanzas de la reina Kuntī

Introducción

La célebre y heroica figura de la reina Kuntī emerge de una explosiva era en la historia de la India antigua. Como se relata en el *Mahābhārata*, el gran poema épico de la India que consta de ciento diez mil versos, Kuntī era la esposa del rey Pāṇḍu, y la madre de cinco ilustres hijos, conocidos como los Pāṇḍavas. Como tal, fue una de las figuras centrales de un complejo drama político que hace cincuenta siglos culminó en la guerra de Kurukṣetra, una devastadora guerra por el trono, que cambió el curso de los eventos del mundo. El *Mahābhārata* describe el preludio del holocausto de la siguiente manera:

Pāṇḍu fue coronado porque su hermano mayor, Dhṛtarāṣṭra, había nacido ciego, condición que lo excluía de la sucesión directa. Algún tiempo después de que Pāṇḍu ascendiera al trono, Dhṛtarāṣṭra se casó con Gāndhārī y engendró cien hijos, que formaron la familia gobernante de la dinastía Kaurava, siendo el mayor de ellos el ambicioso y cruel Duryodhana.

Mientras tanto, Pāṇḍu se había casado con Mādrī y Kuntī. Originalmente llamada Pṛthā, Kuntī era la hija de Śūrasena, el jefe de la gloriosa dinastía Yadu. El *Mahābhārata* relata que Kuntī “estaba dotada de belleza y carácter, se regocijaba en la ley [*dharma*] y era grandiosa en sus votos”. Además, poseía una bendición poco común. Cuando niña, su padre, Śūrasena, la había dado en carácter de adopción a su primo y cercano amigo Kuntibhoja (de ahí el nombre de “Kuntī”), el cual no tenía hijos. En la casa de su padre adoptivo, Kuntī tenía la tarea de velar por el bienestar de los invitados. Un día, el poderoso sabio y místico Durvāsā fue allí y se sintió complacido con el desinteresado servicio de Kuntī. Previendo que ella tendría dificultades en tener hijos, Durvāsā le dio la bendición de poder invocar a cualquier semidiós y a través de él tener descendencia.

Después de que Kuntī se casara con Pāṇḍu, éste fue objeto de una maldición que le impedía engendrar hijos, por lo cual renunció al trono y se retiró con sus esposas al bosque. Allí, la bendición especial que Kuntī poseía le permitió concebir —a pedido de su esposo— tres gloriosos hijos. Primero, ella invocó a

Dharma, el semidiós de la religión. Después de adorarlo y repetir una invocación que Durvāsā le había enseñado, se unió con Dharma y, a su debido tiempo, dio a luz a un niño. En cuanto el niño nació, una voz de procedencia desconocida, dijo: “Este niño se llamará Yudhiṣṭhira, y será muy virtuoso. Será espléndido, decidido, renunciado y famoso por todos los tres mundos”.

Habiendo sido bendecido con este virtuoso hijo, Pāṇḍu pidió entonces a Kuntī un hijo que poseyera gran fuerza física. Así pues, Kuntī invocó a Vāyu, el semidiós del viento, el cual engendró al poderoso Bhīma. Al Bhīma nacer, la voz sobrenatural dijo: “Este niño será el más sobresaliente de todos los hombres fuertes”.

Más adelante, Pāṇḍu consultó con grandes sabios del bosque, y luego pidió a Kuntī que observara votos de austeridad durante todo un año. Al cabo de ese período, Pāṇḍu dijo a Kuntī: “¡Oh, beldad!, Indra, el rey del cielo, está complacido contigo, así que invócalo y concibe un hijo”. Kuntī invocó entonces a Indra, quien vino a ella y engendró a Arjuna. Tan pronto como el príncipe nació, la misma voz celestial resonó por todo el firmamento: “¡Oh, Kuntī!, este niño será tan fuerte como Kārtavīrya y Śibi [dos poderosos reyes de los tiempos védicos], y tan invencible en la batalla como el propio Indra. Él propagará tu fama por todas partes y adquirirá muchas armas divinas”. Posteriormente, Mādrī, la esposa menor de Pāṇḍu, dio a luz a dos hijos, llamados Nakula y Sahadeva. Estos cinco hijos de Pāṇḍu (Yudhiṣṭhira, Bhīma, Arjuna, Nakula y Sahadeva) llegaron luego a ser conocidos como los Pāṇḍavas. Ahora bien, como Pāṇḍu se había retirado del trono e ido al bosque, Dhṛtarāṣṭra había asumido temporalmente la dirección del reino, hasta que Yudhiṣṭhira, el hijo mayor de Pāṇḍu, tuviera la edad indicada. Sin embargo, mucho antes de ese momento, Pāṇḍu murió como resultado de la maldición, y Mādrī también dio su vida, entrando con él en la pira funeraria. Eso dejó a los cinco Pāṇḍavas bajo el cuidado de la reina Kuntī.

Después de la muerte de Pāṇḍu, los sabios que vivían en el bosque llevaron a los cinco jóvenes príncipes y a Kuntī a la corte Kaurava, con sede en Hastināpura (cerca de la actual ciudad de Delhi). En Hastināpura, la ciudad capital del reino, los cinco niños fueron criados al estilo real, bajo la guía de Dhṛtarāṣṭra y el noble Vidura, el medio hermano de Pāṇḍu.

Pero la transferencia de poder no habría de ocurrir sin inconvenientes. Aunque Dhṛtarāṣṭra había reconocido al principio la primogenitura de Yudhiṣṭhira, más adelante se dejó usar por Duryodhana, su hijo mayor, que estaba sediento de poder y deseaba ascender al trono en lugar de Yudhiṣṭhira. Arrastrado por una envidia incontrolable, Duryodhana intrigó en contra de los Pāṇḍavas, y con la aprobación vacilante del débil Dhṛtarāṣṭra, les infligió muchos sufrimientos. En Hastināpura, atentó varias veces contra sus vidas, y más tarde los llevó a un palacio en las afueras y trató de asesinarlos prendiéndole fuego. Durante todo ese tiempo, los cinco jóvenes Pāṇḍavas estaban acompañados por su valiente

madre, Kuntī, quien sufrió en compañía de sus amados hijos las atrocidades de Duryodhana.

No obstante, de una manera milagrosa, Kuntī y los Pāṇḍavas repetidamente escapaban de la muerte, pues se hallaban bajo la amorosa protección del Señor Kṛṣṇa, el cual se había encarnado para realizar sus pasatiempos terrenales. Finalmente, Duryodhana, un astuto político, a base de engaños quitó a los Pāṇḍavas su reino (y su libertad) en una apuesta. Como resultado de esa apuesta, los Kauravas insultaron a Draupadī, la esposa de los Pāṇḍavas, y obligaron a éstos a pasar trece años de exilio en el bosque, para gran pesar de Kuntī.

Cuando los trece años de exilio terminaron, los Pāṇḍavas regresaron a Hastināpura a recobrar su reino. Pero Duryodhana rehusó abiertamente entregarlo. Posteriormente, después de algunos infructuosos intentos de sofocar las hostilidades, Yudhiṣṭhira envió al propio Kṛṣṇa a procurar la devolución del reino Pāṇḍava por medios pacíficos. Pero hasta este esfuerzo falló —por lo obstinado de Duryodhana—, y ambos bandos se dispusieron para una batalla. Para poner a Yudhiṣṭhira en el trono —o para oponerse a él— grandes guerreros de todos los rincones de la Tierra se reunieron, preparándose así todo para lo que resultaría ser una devastadora guerra mundial.

Una fiera lucha hizo estragos en la histórica llanura de Kurukṣetra (cerca de Hastināpura) durante dieciocho días, al cabo de la cual, de los muchos millones de guerreros, todos, a excepción de un puñado, habían muerto. Únicamente el Señor Kṛṣṇa, los Pāṇḍavas y unos cuantos más, sobrevivieron a la masacre. Los Kauravas (Duryodhana y sus hermanos) fueron arrasados. En un desesperado gesto de venganza, Aśvatthāmā, uno de los Kauravas sobrevivientes, asesinó de un modo despiadado a los cinco hijos de Draupadī mientras se hallaban durmiendo. La reina Kuntī sufrió así el golpe final: la pérdida de sus nietos.

Arrestado y arrastrado hasta el campamento de los Pāṇḍavas como un animal atado, Aśvatthāmā fue dejado en libertad sólo por la asombrosa compasión de Draupadī, la madre de los niños asesinados y nuera de Kuntī, pues ella imploró que le perdonaran la vida. Pero el desvergonzado Aśvatthāmā aún hizo el intento de matar al último heredero de los Pāṇḍavas, el venidero nieto de éstos que se hallaba en el vientre de Uttarā, intento que realizó lanzando el *brahmāstra*, el arma suprema. Cuando Uttarā vio el misil que iba volando directamente hacia ella, de inmediato corrió a refugiarse en el Señor Kṛṣṇa, quien estaba a punto de partir para Dvārakā, Su majestuosa ciudad capital. Kṛṣṇa protegió de la muerte inminente a los Pāṇḍavas y a Kuntī, la madre de éstos, al detener con Su propio disco Sudarśana el incontrolable calor y la radiación del arma.

El Señor Kṛṣṇa, habiendo salvado a los Pāṇḍavas de esta última calamidad y viendo que todos Sus planes se habían cumplido, de nuevo se disponía a partir. Por años, Duryodhana había atormentado a la familia de la reina Kuntī, pero

Kṛṣṇa los había protegido a cada paso... y ahora Él Se iba. Kuntī estaba sobrecogida, y oró a Kṛṣṇa desde lo más íntimo de su corazón.

Kuntī era la tía del Señor Kṛṣṇa (Él Se había encarnado como hijo de Vasudeva, hermano de Kuntī), mas, a pesar de ese nexo convencional que la unía al Señor, ella comprendía enteramente Su excelsa y divina identidad. Ella sabía muy bien que Él había descendido de Su morada en el mundo espiritual para liberar la Tierra de fuerzas militares demoníacas y restablecer la rectitud. Justo antes de la gran guerra, Kṛṣṇa había revelado todo eso a Arjuna, el hijo de Kuntī, en palabras que se immortalizaron en la *Bhagavadgītā* (4.78):

Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de forma predominante, en ese momento, desciendo personalmente. Para liberar a los piadosos y aniquilar a los malvados, así como para restablecer los principios de la religión, Yo mismo desciendo milenio tras milenio.

Kṛṣṇa había logrado Su propósito de “aniquilar a los infieles”, al orquestar la destrucción de los impíos Kauravas. Luego, instaló a Yudhiṣṭhira en el trono para establecer el reino Pāṇḍava, y consoló a los familiares de los guerreros muertos. La escena de la inminente partida del Señor sirve de marco a las excelsas oraciones de la reina Kuntī.

Cuando Kuntī se acercó a la cuadriga del Señor y comenzó a hablarle, su objetivo inmediato era el de persuadirlo de que se quedara en Hastināpura y protegiera de represalias al gobierno Pāṇḍava:

¡Oh, mi Señor!... ¿nos dejas hoy, pese a que estamos dependiendo por completo de Tu misericordia y no tenemos a nadie más que nos proteja, ahora que todos los reyes están enemistados con nosotros? (*Bhāg.* 1.8.37)

Esta súplica no nos debe llevar a concluir equivocadamente que las oraciones de Kuntī tenían por objeto su propia conveniencia. Aunque sus sufrimientos fueron mucho mayores que los que cualquier persona ordinaria pudiera soportar, ella no pide alivio. Por el contrario, *ora pidiendo sufrir aún más*, pues concluye que su sufrimiento hará que aumente su devoción por el Señor y le conferirá la liberación final:

Mi querido Kṛṣṇa, Vuestra Señoría nos ha protegido del pastel envenenado, de un gran fuego, de caníbales, de la asamblea viciosa, de los sufrimientos habidos durante nuestro exilio en el bosque, y de la batalla en la que lucharon grandes generales... Yo quiero que todas esas calamidades ocurran una y otra vez, de modo que podamos verte una y otra vez, pues verte a Ti significa que ya no veremos más los reiterados nacimientos y muertes. (*Bhāg.* 1.8.2425)

Las palabras de Kuntī —las sencillas e iluminadoras expresiones del alma de una eminente y santa devota— revelan tanto las más profundas y trascendentales emociones del corazón, como los más profundos discernimientos filosóficos y teológicos del intelecto. Sus palabras son de glorificación, impulsadas por un amor divino impregnado de sabiduría:

¡Oh, Señor de Madhu!, así como el Ganges fluye siempre hacia el mar sin obstáculos, que mi atracción se dirija constantemente hacia Ti, sin que se desvíe hacia nadie más. (*Bhāg.* 1.8.42).

La espontánea glorificación que Kuntī hace del Señor Kṛṣṇa y la descripción que ella hace del sendero espiritual se immortalizaron en el *Mahābhārata* y el *Bhāgavata Purāṇa* (el *Śrīmad-Bhāgavatam*), y sabios y filósofos las han recitado, rezado y cantado por miles de años.

Según aparecen en el Primer Canto del *Bhāgavatam*, las célebres oraciones de la reina Kuntī están constituidas por sólo veintiséis versos (Versos 18 a 43 del Capítulo Octavo), mas aun así se las considera una obra maestra de filosofía, teología y literatura. El presente libro (*Las enseñanzas místicas de la reina Kuntī*) lo integran esos inspirados versos y el iluminador comentario de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, el fundador *ācārya* de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krisna (ISKCON) y el líder espiritual y erudito védico de más renombre en nuestra época. Además de ese comentario (escrito originalmente en 1.962), *Las enseñanzas místicas de la reina Kuntī* contiene explicaciones adicionales que Śrīla Prabhupāda dio posteriormente en una absorbente serie de conferencias. En esas charlas memorables, dictadas en la primavera de 1.973 en la sede mundial de ISKCON, en Occidente, en Los Ángeles, él analizó los versos con mayores y significativos detalles, y los aclaró aún más.

Esta nueva publicación del Bhaktivedanta Book Trust, terminada con siete láminas a color de exquisitos óleos originales, será una valiosa adición a las bibliotecas de todos aquellos que buscan tener una mayor comprensión de los misterios de la vida. Escrita por un hombre de profunda devoción y erudición, proveerá al lector de una guía firme en la senda universal que conduce a la sabiduría genuina y a la iluminación espiritual.

—Los Editores

1. La persona original

kuntī uvāca
namasye puruṣaṁ tvādyam
īśvaraṁ prakṛteḥ param
alakṣyaṁ sarva-bhūtānām
antar bahir avasthitam

Śrīmatī Kuntī dijo: ¡Oh, Kṛṣṇa!, Te ofrezco a Ti mis reverencias, porque Tú eres la personalidad original y las cualidades del mundo material no Te afectan. Tú existes tanto dentro como fuera de todo, y, aun así, eres invisible a los ojos de todos.

—Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.18

Śrīmatī Kuntīdevī estaba perfectamente consciente de que Kṛṣṇa es la Personalidad de Dios original, aunque Él estaba haciendo el papel de sobrino de ella. Una dama tan iluminada como ella no podía cometer el error de ofrecer reverencias a su sobrino. Por consiguiente, se dirigió a Él designándolo como el *puruṣa* original que se encuentra más allá del cosmos material. Aunque todas las entidades vivientes también son trascendentales, no son ni originales ni infalibles. Las entidades vivientes son propensas a caer bajo las garras de la naturaleza material, pero el Señor nunca es así. Los *Vedas*, por lo tanto, lo describen como la principal de todas las entidades vivientes (*nityo nityānam cetanaś cetanānām*). Luego, Le designan además como *īśvara*, el controlador. Las entidades vivientes y los semidioses como Candra y Sūrya también son hasta cierto punto *īśvaras*, pero ninguno de ellos es el *īśvara* supremo, el controlador máximo. Kṛṣṇa es el *parameśvara*, la Superalma. Él Se encuentra tanto dentro como fuera. Aunque Él estaba presente ante Śrīmatī Kuntī como sobrino de ella, también Se encontraba dentro de ella y de todos los demás. En la *Bhagavad-gītā* (15.15), el Señor dice: «Yo estoy situado en el corazón de todos, y de Mí vienen el recuerdo y el olvido. Mediante todos los *Vedas*, es a Mí a quien hay que conocer; Yo soy, en efecto, el compilador del *Vedānta* y el conocedor de los *Vedas*». La reina Kuntī afirma que el Señor, aunque está tanto dentro como fuera de todos los seres vivientes, aun así es invisible. El Señor es, por así decirlo, un enigma para el hombre común. La reina Kuntī experimentó personalmente que el Señor Kṛṣṇa estaba presente ante ella, y que, sin embargo, había entrado en el vientre de Uttarā para salvar al embrión del ataque del *brahmāstra* de Aśvatthāmā. Kuntī misma estaba intrigada acerca de si Śrī Kṛṣṇa está dentro y fuera de todo o está localizado. En verdad, las dos cosas son ciertas, pero Él Se reserva el derecho de exponerse ante personas que no son almas entregadas. Esta cortina restrictiva se denomina la energía *māyā* del Señor Supremo, y ella controla la limitada visión del alma rebelde. Eso se explica de la siguiente manera.

2. Más allá de los sentidos

*māyā-javanikācchannam
ajñādhokṣajam avyayam
na lakṣyase mūḍha-dṛśā
nato nāṭya-dharo yathā*

Estando más allá del alcance de la limitada percepción de los sentidos, Tú eres el factor eternamente irreprochable que está cubierto por la cortina de energía alucinante. Tu eres invisible para el observador necio, de la misma manera en que un actor al desempeñar un papel no es reconocido.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.19*

En la *Bhagavad-gītā*, el Señor Śrī Kṛṣṇa afirma que las personas poco inteligentes Lo toman equivocadamente por un hombre ordinario como nosotros, y que por ello Lo menosprecian. Aquí, la reina Kuntī confirma lo mismo. Las personas poco inteligentes son aquellas que se rebelan en contra de la autoridad del Señor. Dichas personas son conocidas como *asuras*. Los *asuras* no pueden reconocer la autoridad del Señor. Cuando el propio Señor aparece entre nosotros como Rāma, Nṛsiṃha, Varāha o en Su forma original de Kṛṣṇa, realiza muchos actos maravillosos que son humanamente imposibles de realizar. Como habremos de encontrar en el Décimo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, el Señor Śrī Kṛṣṇa, incluso en los días en que aún Se hallaba en el regazo de Su madre, exhibió Sus actividades humanamente imposibles de realizar. Él mató a la bruja Pūtanā, pese a que ella se untó veneno en el pecho sólo para matar al Señor. El Señor chupó de su pecho tal como lo haría un bebé ordinario, y le chupó también su propia vida. Así mismo, Él levantó la colina Govardhana, tal como un niño levanta un hongo, y permaneció de pie continuamente durante varios días, tan sólo para brindar protección a los habitantes de Vṛndāvana. Éstas son algunas de las actividades sobrehumanas del Señor que se describen en Escrituras védicas autoritativas, tales como los *Purāṇas*, *Itihāsas* (historias) y *Upaniṣads*. Él ha dado instrucciones maravillosas en la forma de la *Bhagavad-gītā*. Él ha exhibido facultades maravillosas como héroe, cabeza de familia, maestro y renunciante. Él es aceptado como Suprema Personalidad de Dios por personalidades muy autoritativas, tales como Vyāsa, Devala, Asita, Nārada, Madhva, Śaṅkara, Rāmānuja, Śrī Caitanya Mahāprabhu, Jīva Gosvāmī, Viśvanātha Cakravartī,

Bhaktisiddhānta Sarasvatī y todas las demás autoridades de la línea. Él mismo ha declarado otro tanto en muchos lugares de las Escrituras auténticas. Y aun así existe una clase de hombres con mentalidad demoníaca que siempre están reacios a aceptar al Señor como la Suprema Verdad Absoluta. Esto se debe en parte a su escaso acopio de conocimiento, y en parte a su terca obstinación, que es el resultado de diversas fechorías realizadas en el pasado y en el presente. Personas de esa clase no pudieron reconocer al Señor Śrī Kṛṣṇa ni siquiera cuando estuvo presente ante ellos. Otra dificultad que existe es que aquellos que dependen más de sus imperfectos sentidos no pueden llegar a comprender que Él es el Señor Supremo. Dichas personas son como el científico moderno. Quieren conocerlo todo por medio de su conocimiento experimental. Pero no es posible conocer a la Suprema Persona mediante el imperfecto conocimiento experimental. A Él se Le describe aquí como *adhokṣaja*, es decir, que está más allá del alcance del conocimiento experimental. Todos nuestros sentidos son imperfectos. Nosotros decimos que lo observamos absolutamente todo, pero hemos de admitir que únicamente podemos observar las cosas bajo ciertas condiciones materiales, las cuales también están más allá de nuestro control. El Señor está más allá de la observación de la percepción de los sentidos. La reina Kuntī acepta esta deficiencia del alma condicionada, especialmente de la poco inteligente clase femenina. Para las personas poco inteligentes debe haber cosas tales como templos, mezquitas o iglesias, de modo que puedan comenzar a reconocer la autoridad del Señor y a oír a las autoridades hablar de Él en esos lugares sagrados. Para los hombres poco inteligentes, ese comienzo de la vida espiritual es esencial, y únicamente los hombres necios censuran el establecimiento de dichos lugares de adoración, que se requieren para elevar el nivel de los atributos espirituales de las masas. Para las personas poco inteligentes, postrarse ante la autoridad del Señor, como generalmente se hace en los templos, mezquitas e iglesias, es tan beneficioso como para los devotos adelantados lo es meditar en Él mediante el servicio activo.

3. La mujer más inteligente de todas

*tathā paramahamsānām
munīnām amalātmanām
bhakti-yoga-vidhānārtham
katham paśyema hi striyaḥ*

Tú mismo descendes a propagar la trascendental ciencia del servicio devocional en los corazones de los trascendentalistas adelantados y especuladores mentales, los cuales se purifican por el hecho de ser capaces de discriminar entre la materia y el espíritu. ¿Cómo, entonces, podemos nosotras, las mujeres, conocerte perfectamente?

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.20

Ni siquiera los más grandes especuladores filosóficos pueden tener acceso a la región del Señor. En los *Upaniṣads* se dice que la Verdad Suprema, la Absoluta Personalidad de Dios, está más allá del alcance de la capacidad de pensamiento del más grande de los filósofos. A Él no se Le puede conocer a través de una gran erudición o del cerebro más grande de todos. A Él puede conocerlo únicamente aquel que tiene Su misericordia. Otros puede que continúen pensando en Él por años y años, mas, aun así, Él es incognoscible. Este mismo hecho lo corrobora la reina, que está haciendo el papel de una inocente mujer. Las mujeres son, en general, incapaces de especular como los filósofos, pero el Señor las bendice, porque creen de inmediato en Su superioridad y omnipotencia, y, por ello, ofrecen reverencias sin reservas. El Señor es tan bondadoso que no favorece de modo especial sólo a aquel que es un gran filósofo. Él conoce la sinceridad del propósito. Por esta razón únicamente, las mujeres se reúnen por lo general en grandes números en cualquier clase de funciones religiosas. En todos los países y grupos religiosos vemos que las mujeres están más interesadas que los hombres. Esta sencillez de aceptar la autoridad del Señor es más eficaz que el fervor religioso ostentoso e insincero. Kuntīdevī oro al Señor de un modo muy sumiso, y ése es el rasgo característico de un *vaiṣṇava*. El Señor, Kṛṣṇa, había ido a donde estaba Kuntīdevī, para ofrecerle respetos tomando el polvo de sus pies. Como Kṛṣṇa consideraba a Kuntīdevī tía Suya, solía tocarle los pies. Pero aunque Kuntīdevī, una gran devota, se hallaba en esa posición tan excelsa, prácticamente al nivel de Yaśodā māi (la madre de Kṛṣṇa), era tan sumisa que oró de la siguiente manera: «Kṛṣṇa, a Ti Te pueden comprender los *paramahānsas*, los más avanzados trascendentalistas, pero yo soy una mujer, así que ¿cómo puedo verte?». Según el sistema védico, hay cuatro divisiones sociales (*cātur-varṇyaṁ mayā sṛṣṭam*). Los miembros más elevados del orden social son los *brāhmaṇas*, los inteligentes, y luego vienen los *kṣatriyas* (los militares y administradores), los *vaiśyas* (granjeros y comerciantes) y, finalmente, los *sūdras* (los obreros comunes). El lugar de uno en ese sistema lo determinan sus cualidades y trabajo (*guṇa-karma*). La *Bhagavad-gītā* dice *striyo vaiśyās tathā sūdrāḥ*, y el *Śrīmad Bhāgavatam* habla de *śtrī-sūdra-dvijabandhūnām*. Según estas referencias, las mujeres, los *sūdras* y los *dvija-bandhus* pertenecen a una misma categoría. La palabra *dvija-bandhu* se refiere a aquel que nace en una excelsa familia *brāhmaṇa* o *kṣatriya*, pero que no tiene en sí ninguna aptitud.

La posición social, de acuerdo con el sistema védico, la determinan las aptitudes. Esto es algo muy práctico. Supongamos que un hombre nace como hijo de un juez de la corte suprema; eso no significa que él también sea juez de la corte suprema. Sin embargo, si por casualidad uno nace en una familia *brāhmaṇa* —aunque no tenga aptitud alguna y sea un sinvergüenza de primera—, no obstante dice ser un *brāhmaṇa*, y aunque tenga menos cualidades que un *sūdra*, la gente lo acepta como *brāhmaṇa*. Esto ha ocasionado la caída de la civilización védica. A veces, los *brāhmaṇas* de la India se ponen muy en contra de mi movimiento, porque yo educo y acepto *brāhmaṇas* de Europa y América. Pero no nos importan sus argumentos, ni tampoco le importarán a cualquier otro hombre sensato. Śrī Caitanya Mahāprabhu dijo:

*pr̥thivīte āche yata nagarādi grāma
sarvatra pracāra haibe mora nāma*

«En todo pueblo, ciudad y aldea del mundo, se predicará acerca del movimiento de conciencia de Kṛṣṇa». ¿Cómo es posible, entonces, que europeos y americanos no se vuelvan *brāhmaṇas*? En verdad, aquel que viene al movimiento de conciencia de Kṛṣṇa ya ha superado el brahmanismo. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (14.26):

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatītyaitān
brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que emprende el *bhakti-yoga* supera las modalidades de la naturaleza material, y llega de inmediato al plano trascendental [*brahma-bhūta*]». No hablamos ya de volverse *brāhmaṇa*: la persona que se dedica por completo al *bhakti-yoga* alcanza el plano trascendental más elevado.

La estereotipada y lisiada idea de que únicamente una persona que nace en una familia *brāhmaṇa* puede llegar a ser un *brāhmaṇa* ha matado la civilización védica, pero ahora nosotros estamos reviviendo la comprensión correcta de que el logro de la perfección es para todos. En la *Bhagavad-gītā* (9.32), el Señor Kṛṣṇa dice:

*mām hi pārtha vyapāśritya
ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ
striyo vaiśyās tathā sūdrās
te 'pi yānti parām gatim*

«¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que se refugian en Mí, aunque sean de nacimiento inferior —las mujeres, los *vaiśyas* [comerciantes] y los *sūdras* [trabajadores]— pueden alcanzar el destino supremo». Así pues, aunque por lo

general se considera que las mujeres, los *sūdras* y los *vaiśyas* pertenecen a una clase inferior, al él o ella volverse devoto o devota, supera esas designaciones. Generalmente a las mujeres, los *sūdras* y los *vaiśyas* se les tiene por poco inteligentes, pero si uno emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa es la más inteligente de las personas, tal como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta* (*kṛṣṇa yei bhaje sei baḍa cātura*). Y Caitanya Mahāprabhu dice:

*ei rūpe brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

«De entre todas las entidades vivientes que deambulan por todo el universo, una muy afortunada recibe la semilla del servicio devocional, por la misericordia del maestro espiritual y la misericordia de Kṛṣṇa» (*Cc. Madhya* 19.151). El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no está integrado por hombres desafortunados y desdichados. No. Lo integran las personas más afortunadas de todas. A aquel que ha emprendido el proceso de conciencia de Kṛṣṇa se le debe considerar la persona más afortunada de todas, porque ha encontrado la manera de actuar para que su vida sea perfecta. Aquel que posee conciencia de Kṛṣṇa y que desempeña bien sus deberes es la más perfecta y afortunada de las personas. Kuntīdevī afirma aquí eso humildemente.

Aunque Kuntī tenía un cuerpo de mujer, era una devota. Por lo tanto, no era como una mujer corriente sin inteligencia. Por el contrario, era la más inteligente de todas, pues reconocía a Kṛṣṇa como la Divinidad Suprema: «Él ha venido a mí a ofrecerme respetos, pareciendo ser mi sobrino desde el punto de vista material, pero es la Suprema Personalidad de Dios». Por consiguiente, en un verso anterior, ella dijo: *alakṣyaṁ sarva-bhūtānām antar bahir avasthitam*: «Aunque estás en todas partes, dentro y fuera, el hombre común no Te ve». En otro verso, dijo además: *na lakṣyase mūḍha-dṛśā*, «Los necios y sinvergüenzas no pueden verte». Eso indica que Kuntī sí Le vio. A menos que ella hubiera podido ver a Kṛṣṇa tal como es, ¿cómo podía decir *na lakṣyase mūḍha-dṛśā*? Ella también dijo: *prakṛteḥ param*: «Tú eres trascendental a esta creación material».

Ahora, también aquí, en este verso, Kuntī continúa expresándose con humildad. Esa humildad es muy buena en el servicio devocional. Por eso, Śrī Kṛṣṇa Caitanya Mahāprabhu nos enseña: *ṭṛṇād api sunīcena taror iva sahiṣṇunā*: «Para progresar en la vida espiritual, se debe ser más tolerante que el árbol y más humilde que la hierba». Esto es necesario, porque existen muchísimas cosas que perturban a quien está viviendo en este mundo material, tal como si estuviera navegando por el océano. No se puede esperar que en el océano haya una situación muy pacífica. Hasta un gran barco puede que también sea inestable, y en cualquier momento pueden aparecer olas estruendosas. Igualmente, en este mundo material siempre debemos esperar que haya peligro; no podemos esperar que tendremos una vida muy pacífica en este mundo

material. El *śāstra*, las Escrituras védicas, dicen: *padam padam yad vipadām* (*Bhāg.* 10.14.58): A cada paso hay peligro. Pero si uno se vuelve devoto, puede entonces escapar (*māyām etām taranti te*).

Para quien emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, al comienzo habrá muchas perturbaciones causadas por *māyā*, la energía material de la ilusión. *Māyā* nos pondrá a prueba para ver cuán firmemente estamos fijos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Como también ella es un agente de Kṛṣṇa, no permite a nadie la libertad de molestar a Kṛṣṇa. Por eso pone pruebas muy rígidas, para ver si nos hemos entregado al proceso de conciencia de Kṛṣṇa buscando molestar a Kṛṣṇa o si realmente somos sinceros. Ésa es la ocupación de *māyā*. De modo que al comienzo *māyā* pondrá pruebas, y habremos de sentir muchísimas perturbaciones mientras progresamos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Pero, si seguimos las reglas y regulaciones y cantamos regularmente tal como se prescribe, permaneceremos firmes. Si hacemos caso omiso de esos principios, *māyā* nos capturará de inmediato. *Māyā* siempre está a punto. Nos encontramos en el océano, y en cualquier momento se nos puede perturbar. Por lo tanto, aquel que no se perturba en absoluto recibe el nombre de *paramahansa*.

Así pues, Kuntīdevī dice: *tathā paramahānsānām*: «A Ti Te pueden entender los *paramahānsas*». La palabra *parama* significa «máximo», y *hansa* significa «cisne». De manera que, *paramahansa* significa «el cisne perfecto». Si a un cisne le damos leche mezclada con agua, se tomará la leche y dejara a un lado el agua. De igual manera, este mundo material está hecho de dos naturalezas: la naturaleza inferior y la naturaleza superior. La naturaleza superior significa vida espiritual, y la naturaleza inferior es vida material. En consecuencia, a una persona que abandona la parte material de este mundo y que toma únicamente la parte espiritual, se le llama *paramahansa*.

Debemos saber que las actividades del cuerpo se deben al alma que está dentro de él. Ésa es la realidad. El cuerpo es sólo la cobertura exterior. De modo similar, debemos saber que Kṛṣṇa es el verdadero centro de todas las actividades, y aquel que sabe eso es un *paramahansa*. Por consiguiente, el *bhakti-yoga* es para el *paramahansa*, aquel que sabe que Kṛṣṇa es el hecho central. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā*: *ahaṁ sarvasya prabhavo mattaḥ sarvaṁ pravartate*: «Yo soy la fuente de todo; todo emana de Mí». Así que aquel que sabe, no sólo teóricamente, sino prácticamente, que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas —aquel que está convencido de esto— es un *paramahansa*. Kuntīdevī dice: «Tú eres para los *paramahānsas*, no para los sinvergüenzas y necios. Tú eres para los *paramahānsas* y *munis*». La palabra *munīnām* se refiere a aquellos que son pensadores o a los especuladores mentales, y la palabra *amalātmanām* se refiere a aquel que no tiene nada sucio en el corazón. El corazón de una persona materialista está lleno de cosas sucias. ¿Qué son esas cosas sucias? Lujuria y codicia. Todas las personas materialistas son lujuriosas

y codiciosas, y, por tanto, se sobrentiende que sus corazones están llenos de cosas sucias; pero *amalātmanām* se refiere a aquellos que están libres de esas dos contaminaciones.

El *bhakti-yoga* es para aquellos cuyos corazones se han limpiado, no para los lujuriosos y codiciosos. Claro que, aquellos que son lujuriosos y codiciosos pueden tratar de avanzar, y gradualmente puede que lo hagan, pero en cuanto alguien se sitúa en el plano de *bhakti-yoga*, no hay más lujuria ni codicia. *Viraktir anyatra ca* (*Bhāg.* 11.2.42). Ésa es la prueba: cuando uno está libre de deseos lujuriosos y codicia, está entonces situado en el *bhakti-yoga* y es de hecho un *paramahansa*. Kuntīdevī dice humildemente: «Tú eres para los *paramahansas* y *munis*, aquellos que son de corazón limpio y que están dedicados al *bhakti-yoga*. Pero, ¿qué somos nosotras? Sólo somos mujeres. Nos hallamos en una clase inferior. ¿Cómo podemos entenderte?». Aunque ella lo entiende todo, aun así, se pone en la posición de una mujer común, y dice: «¿Cómo puedo entenderte?». Eso es humildad.

4. Acudiendo a Kṛṣṇa, la verdad omnipresente

*kṛṣṇāya vāsudevāya
devakī-nandanāya ca
nanda-gopa-kumārāya
govindāya namo namaḥ*

Por consiguiente, permítaseme ofrecer respetuosas reverencias al Señor, quien Se ha convertido en el hijo de Vasudeva, el placer de Devakī, el niño de Nanda y de los demás pastores de vacas de Vṛndāvana, y el que anima a las vacas y los sentidos.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.21

El Señor, aunque es inaccesible por medios materiales, desciende a la Tierra tal como es, en virtud de Su misericordia ilimitada y sin causa, a fin de otorgar Su misericordia especial a Sus devotos puros y disminuir las oleadas de las personas demoníacas. La reina Kuntī adora de modo específico la encarnación o descenso del Señor Kṛṣṇa por encima de todas las demás encarnaciones, porque en esa encarnación en particular Él es más accesible. En la encarnación de Rāma, fue desde Su infancia el hijo de un rey, pero en la encarnación de

Kṛṣṇa, aunque era el hijo de un rey, dejó de inmediato el refugio de Su padre y madre verdaderos (el rey Vasudeva y la reina Devakī) justo después de Su advenimiento, y fue al regazo de Yaśodā māi a hacer el papel de un pastorcillo de vacas corriente en la bendita tierra de Vrajabhūmi, la cual está muy santificada debido a Sus pasatiempos infantiles. De modo que el Señor Kṛṣṇa es más misericordioso que el Señor Rāma. Él fue indudablemente muy bondadoso con Vasudeva —el hermano de Kuntī— y con la familia. De Él no haberse vuelto hijo de Vasudeva y Devakī, la reina Kuntī no habría podido decir que Él era su sobrino y de esa manera dirigirse a Kṛṣṇa con afecto parental. Pero Nanda y Yaśodā son más afortunados, porque pudieron disfrutar de los pasatiempos infantiles del Señor, que son más atractivos que todos los demás pasatiempos. Sus pasatiempos infantiles, tal como se exhibieron en Vrajabhūmi, no tienen paralelo, y son el prototipo de Sus actividades eternas en el Kṛṣṇaloka original, que en la *Brahma-saṁhitā* se describe como el *cintāmaṇi-dhāma*. El Señor Śrī Kṛṣṇa descendió a Vrajabhūmi con todo Su séquito y enseres trascendentales. Śrī Caitanya Mahāprabhu confirmó, por lo tanto, que nadie es tan afortunado como los habitantes de Vrajabhūmi, y específicamente las pastorcillas de vacas, que lo dedicaron todo a la satisfacción del Señor. Sus pasatiempos con Nanda y Yaśodā y Sus pasatiempos con los pastores de vacas, y especialmente con los pastorcillos de vacas y con las propias vacas, han hecho que se Le conozca con el nombre de Govinda. El Señor Kṛṣṇa en Su carácter de Govinda se inclina más hacia los *brāhmaṇas* y las vacas que hacia cualquier otra cosa, indicando con ello que la prosperidad humana depende más de esos dos aspectos, es decir, la cultura brahmínica y la protección de las vacas, que de cualquier otro. El Señor Kṛṣṇa nunca está satisfecho donde hay falta de esto.

Al comienzo de sus oraciones, Kuntīdevī dijo: *namasye puruṣaṁ tvādyam īśvaraṁ prakṛteḥ param*: «Ofrezco reverencias a la persona, *puruṣa*, que está *prakṛteḥ param*, más allá de la manifestación material». Así pues, al comienzo, Kuntīdevī nos hizo saber que Dios es el *puruṣa* supremo, la Persona Suprema. Él no es impersonal. Es una persona, pero no es una persona de este mundo material ni de esta creación material, y no tiene un cuerpo material. Esto debe entenderse. Los impersonalistas, con el conocimiento que poseen, no pueden concebir que la Suprema Verdad Absoluta pueda ser una persona, porque cuando piensan en una persona, piensan en una persona de este mundo material. He ahí su defecto. ¿Por qué Dios habría de ser una persona de este mundo material? Por eso Kuntīdevī eliminó al principio ese malentendido, al decir que el Señor está *prakṛteḥ param*, más allá de esta creación material. Sin embargo, Él es una persona, y actualmente, por la gracia de Kuntī, podemos entender que esta Suprema Persona, aunque es *alakṣyam*, invisible, ha aparecido ahora ante nuestra visión en la forma de Kṛṣṇa.

Kuntīdevī dice: *kṛṣṇāya vāsudevāya*. La palabra *vāsudeva* se entiende a veces

con el significado de «el que está dentro y fuera de todo». Los impersonalistas tienen este concepto de Vasudeva, y, por eso, Kuntī señala: «Ese Vāsudeva, el que está dentro y fuera de todo, es Kṛṣṇa». *Īśvaraḥ sarva-bhūtānām hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati*: Kṛṣṇa, el Señor Supremo, está presente en el corazón de todos. Así pues, Él está dentro y fuera de todo.

Kṛṣṇa, la persona original, existe en tres aspectos: como Suprema Personalidad de Dios, como *paramātmā* (la Superalma) que está dentro y fuera de todo, y como la refulgencia impersonal Brahman. A aquellos que les interesa el *bhakti yoga*, no les interesa la refulgencia impersonal Brahman, la cual es para los hombres comunes. Para un habitante del Sol, ¿qué interés tiene la luz del Sol? Para él, eso es de lo más insignificante. Así mismo, a aquellos que están adelantados en la vida espiritual no les interesa la refulgencia impersonal Brahman. Ellos están interesados en *puruṣa*, la Persona Suprema, Vāsudeva. Como se expone en la *Bhagavad-gītā*, esta comprensión de la Persona Suprema ocurre después de muchos y muchos nacimientos (*bahūnām janmanām ante*). Los *jñānīs*, los impersonalistas, que están apegados a la refulgencia Brahman, tratan de entender la Verdad Absoluta a fuerza de su conocimiento, pero no saben que su conocimiento es imperfecto y limitado, mientras que Kṛṣṇa, la Verdad Absoluta, es ilimitado. Con nuestro conocimiento limitado no podemos acercarnos al ilimitado. No es posible.

Por la gracia de devotos como Kuntīdevī, podemos entender que la Verdad Absoluta que está dentro y fuera de todo, Vāsudeva, Paramātmā, se encuentra presente en la forma de Kṛṣṇa (*kṛṣṇāya vāsudevāya*). Esta comprensión de Vāsudeva no les resulta posible muy fácilmente a los impersonalistas. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (7.19):

*bahūnām janmanām ante
jñānavān mām prapadyate
vāsudevaḥ sarvam iti
sa mahātmā sudurlabhaḥ*

«Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que verdaderamente posee conocimiento se entrega a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Un gran alma así es muy poco frecuente». La palabra *mahātmā* significa «de mente amplia». Aquel que no puede comprender a Kṛṣṇa no es de mente amplia, sino de mente lisiada. Quien se vuelve de mente amplia puede, por la gracia de Kṛṣṇa, comprender a Kṛṣṇa.

El proceso por el que se entiende a Kṛṣṇa es *sevonmukha*: ofrecer servicio. *Sevonmukhe hi jihvādau*. La comprensión de Vāsudeva se logra mediante la ejecución de servicio, comenzando con la lengua. La lengua tiene dos funciones: vibrar y saborear. De manera que si reiteradamente oímos y vibramos el *mantra* Hare Kṛṣṇa y saboreamos *prasādam*, comida ofrecida a Kṛṣṇa, mediante ese sencillo método llegaremos a comprender a Vāsudeva,

Kṛṣṇa. Kṛṣṇa Se revelará. No debemos pensar que con nuestro solo esfuerzo podemos comprender a Kṛṣṇa; pero el esfuerzo que realicemos en el servicio amoroso nos volverá aptos, y entonces Kṛṣṇa Se revelará a Sí mismo (*svayam eva sphuraty adaḥ*).

Kṛṣṇa está muy deseoso de llevarnos de regreso al hogar, de vuelta a Dios, pero somos tercos y no queremos ir. Por eso Él siempre está buscando la oportunidad de llevarnos de regreso al hogar. Él es como un padre afectuoso. Cuando un hijo que es un sinvergüenza abandona a su padre y se va a vagar por las calles sin comida ni refugio alguno y sufre mucho, el padre siempre está deseoso de llevar al hijo de regreso al hogar. De igual manera, Kṛṣṇa es el padre supremo, y todas las entidades vivientes que están dentro de este mundo material son exactamente iguales que los hijos descarriados de un hombre rico, que han dejado el hogar para vagar por las calles. Por consiguiente, el mayor beneficio que podemos conferir a nuestros semejantes es darles conciencia de Kṛṣṇa. Ninguna clase de ganancia material satisfará a la entidad viviente, pero, si le damos conciencia de Kṛṣṇa, se satisfará de hecho. A un muchacho confundido que vaga por la calle se le puede recordar: «Mi querido muchacho, ¿por qué estás sufriendo tanto? Eres el hijo de un hombre muy rico, que tiene muchas propiedades. ¿Por qué andas vagando por la calle?». Y si él llega a comprender que: «Sí, soy el hijo de ese hombre importante. ¿Por qué he de vagar por las calles?», puede entonces regresar al hogar. De manera que el mejor servicio consiste en informar a aquellos que han olvidado a Kṛṣṇa de que: «Tú eres parte integral de Kṛṣṇa. Eres hijo de Kṛṣṇa, que está colmado de toda opulencia. ¿Por qué te estás pudriendo en el mundo material?». Ése es el servicio más grande de todos. *Māyā*, la ilusión, es muy fuerte, pero es deber de todo devoto de Kṛṣṇa tratar de iluminar a todo el mundo hacia el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Kuntīdevī, por ejemplo, dijo primero que, aunque Kṛṣṇa, la Persona Suprema, está dentro y fuera, a los sinvergüenzas y necios les resulta invisible. Por lo tanto, ella señala: «Aquí está el Señor: Kṛṣṇa».

Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, que Se encuentra dentro y fuera de todo (*kṛṣṇāya vāsudevāya*), pero a Él Lo complace mucho convertirse en el hijo de Devakī (*devakī-nandanāya*). En el *Atharva-veda* también se menciona a Devakī nandana. Kṛṣṇa viene como Devakī-nandana, y Su padre es Nanda gopa, Nanda Mahārāja. A Kṛṣṇa Le gusta estar relacionado con Sus devotos, los cuales actúan como padre y madre. Aunque aquí, en el mundo material, tratamos de tener nuestra relación con el Supremo aceptándolo como padre, Kṛṣṇa quiere convertirse en hijo. A Él Le complace volverse el hijo de un devoto. Los hombres comunes quieren a Dios como padre, pero a Kṛṣṇa eso no Le agrada mucho, porque el hijo siempre molesta al padre: «Dame esto, dame aquello, dame esto otro».

Desde luego, Kṛṣṇa tiene inmensas potencias mediante las cuales puede proveer tanto como todo el mundo quiera. *Eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*.

Él provee de comida al elefante, y provee de comida a la hormiga, así que ¿por qué no al ser humano? Pero los sinvergüenzas no saben esto. Trabajan como asnos día y noche para conseguir pan, y, cuando van a la iglesia, también allí van diciendo: «Dame pan». A ellos sólo les preocupa el problema del pan. Aunque la entidad viviente es el hijo de la persona más opulenta y rica de todas, ha creado un problema de pan. Eso se denomina ignorancia. Ella piensa: «Si no resuelvo mi problema de pan, si no conduzco mis camiones día y noche, ¿cómo puedo vivir?». He ahí el disparate de nuestra civilización moderna. ¿Dónde hay un problema de pan? Kṛṣṇa puede suministrar ilimitadas cantidades de pan. En África hay miles de elefantes, y Kṛṣṇa les provee de comida. De modo que si Él puede suministrar comida a los elefantes, ¿por qué no a los seres humanos? El *Bhāgavatam* dice, por consiguiente: «No pierdas tu tiempo con ese problema del pan».

*tasyaiva hetoḥ prayateta kovido
na labhyate yad bhramatām upary adhaḥ*

No debemos perder nuestro tiempo en resolver problemas económicos. El crecimiento económico es una tontería. Por supuesto, esta declaración es muy revolucionaria, y la gente puede que hasta me odie por ello. «¿Qué está diciendo Swamiji?», puede que pregunten. Pero, en realidad, es un hecho. Ese crecimiento económico es una locura. Supongan que alguien tiene un padre rico y suficiente comida. Supongan que esa persona sabe que «mi padre es el hombre más rico de la ciudad». Entonces, ¿dónde está su problema económico? En verdad, ésa es nuestra posición. No tenemos ningún problema económico. Hay absolutamente de todo. Queremos agua. Pues, fíjense, hay océanos de agua. Desde luego, queremos agua pura, y aunque el océano tiene tanta agua, cuando ésta escasee tendremos que recibir ayuda de Kṛṣṇa, quien aportará el agua y la convertirá en nubes, y luego, al caer la lluvia, el agua será dulce. De lo contrario, no podríamos beberla.

Todo se halla bajo control, y todo —agua, luz, calor, etc.— está completo.

*om pūrṇam adaḥ pūrṇam idaṁ
pūrṇāt pūrṇam udacyate
pūrṇasya pūrṇam ādāya
pūrṇam evāvaśiṣyate*

«La personalidad de Dios es perfecto y completo, y debido a Su completa perfección, todo lo que emana de Él, como este mundo fenoménico, está perfectamente provisto como un todo completo. Todo lo que se produce del todo completo es también completo en sí mismo. Puesto que Él es el todo completo, aunque emanen de Él tantísimas unidades completas, Él, como restante, permanece completo» (*Īśopaniṣad*, Invocación). Las reservas de Kṛṣṇa nunca se agotan. Simplemente debemos obedecerlo, y la provisión aparecerá.

Por lo tanto, la persona consciente de Kṛṣṇa no tiene ningún problema económico; Kṛṣṇa provee de todo suficientemente. En Los Ángeles, a veces los vecinos de nuestro templo sienten mucha envidia. «Ustedes no trabajan —les dicen ellos a nuestros devotos conscientes de Kṛṣṇa—. No tienen ninguna ansiedad. Tienen cuatro coches. Comen muy bien. ¿Cómo es posible?». En realidad, tienen razón. De una u otra forma estamos obteniendo todo lo que necesitamos, y no tenemos ningún problema, pues a quien se convierte en un sincero sirviente de Kṛṣṇa se le provee de todo. Ellos nos envidian porque nosotros no trabajamos y, aun así, tenemos tanto. Pero, ¿por qué no se unen a nosotros? Eso sí que no lo harán. «Vengan con nosotros —les decimos—. Canten Hare Kṛṣṇa.» «No, no, no. No puedo hacer eso.» «Muy bien. Entonces trabaje con sus camiones.» Por ir zumbando de un lado a otro en sus coches y camiones, han puesto sus propias vidas en peligro, y también han creado peligro para los demás. En cualquier momento puede ocurrir un accidente. Pero ellos dicen que eso es civilización. Sandeces. Eso no es civilización. Civilización significa calma, prosperidad y *śānti*, paz. Con paz y prosperidad, se debe estar consciente de Kṛṣṇa siempre. La gente trabaja muy duro, día y noche, simplemente por un poquito de comida, sin saber que su comida ya se le ha proveído. *Avidyā karma-saṁjñānyā tr̥tīyā śaktir iṣyate (Viṣṇu Purāṇa 6.7.61)*. Este mundo material está lleno de ignorancia (*avidyā*). Así pues, debemos esforzarnos por liberarnos de esa ignorancia. Debemos trabajar únicamente por esa razón: para salir de la ignorancia. Estamos pensando: «Yo soy este cuerpo material. Tengo que trabajar día y noche, y de ese modo obtendré mi comida y viviré». Eso es ignorancia. Hemos vivido esta vida de ignorancia en otras formas diferentes a las del ser humano. Hemos vivido como ave, mamífero, etc., pero ahora, en esta vida, debemos ser pacíficos, calmados y silenciosos, y debemos simplemente hacer preguntas acerca de la Verdad Absoluta (*jīvasya tattva-jijñāsā, athāto brahma-jijñāsā*). Ésa debe ser nuestra ocupación.

Nosotros tan sólo nos sentamos y hacemos preguntas acerca de Kṛṣṇa, y eso es lo que se debe hacer. Eso es vida. ¿Por qué tenemos que trabajar día y noche como asnos? ¿Qué clase de vida es ésa? No. Eso no es vida. Así pues, el *Bhāgavatam* dice a aquel que es inteligente (*kovida*): «Debes dedicar tu vida a este propósito: entender la Verdad Absoluta». Entonces, ¿cómo se resolverá mi problema económico? La respuesta es que la felicidad que desea obtener del crecimiento económico vendrá automáticamente a su debido tiempo. *Tal labhyate duḥkhavad anyataḥ (Bhāg. 1.5.18)*. Estamos buscando la felicidad. ¿Está usted buscando la aflicción? «No, señor.» Entonces, ¿por qué le llega la aflicción? Si usted no está deseoso de que le ocurran calamidades y lo embargue la aflicción, ¿por qué le vienen todas esas cosas? De acuerdo con nuestro *karma*, nuestra vida contiene cierta porción de felicidad y cierta porción de congoja. Por lo tanto, si la congoja llega sin ser invitada, la felicidad

también vendrá sin que la inviten.

Ya tenemos destinada una cierta cantidad de felicidad y una cierta cantidad de tristeza, y eso no lo podemos cambiar. El cambio que debemos realizar, en consecuencia, es liberarnos de esta condición material de vida. Ésa debería ser nuestra única ocupación. Según nuestro *karma*, a veces nacemos en forma de semidioses en un sistema planetario superior, y a veces nacemos como perros y gatos, o como gérmenes del excremento. Por consiguiente, Caitanya Mahāprabhu dijo:

*ei rūpe brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

«De acuerdo con su *karma*, todas las entidades vivientes están deambulando por todas partes del universo. Algunas de ellas están siendo elevadas a sistemas planetarios superiores, y otras están descendiendo hacia los sistemas planetarios inferiores. De entre muchos millones de entidades vivientes deambulantes, aquella que es muy afortunada obtiene una oportunidad de entrar en contacto con un maestro espiritual genuino, por la gracia de Kṛṣṇa. Por la gracia de Kṛṣṇa y del maestro espiritual, dicha persona recibe la semilla de la enredadera del servicio devocional» (Cc. *Madhya* 19.151). Sólo una entidad viviente afortunada recibe la oportunidad de entrar en contacto con Kṛṣṇa y con el devoto de Kṛṣṇa, y de ese modo obtiene la semilla del servicio devocional, el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, y su vida se vuelve entonces sublime.

Por eso, Kuntīdevī está dirigiendo nuestra atención hacia Kṛṣṇa, la Persona Suprema, que es *alakṣya*, que resulta invisible a todos. ¿Quién es esa persona invisible? Hela aquí: Kṛṣṇa. «¡Ah, Kṛṣṇa! —puede que uno diga—. Hay muchísimos Kṛṣṇas.» Por eso Kuntīdevī dice: «Estoy ofreciendo mis oraciones a Vāsudeva, el hijo de Vasudeva». «Hay muchos Vāsudevas.» «No. *Nanda-gopa-kamārāya*: Estoy orando al hijo adoptivo de Mahārāja Nanda.» De esa manera, ella señala tres veces: «He aquí a Kṛṣṇa».

Kṛṣṇa nace oficialmente como hijo de Devakī y Vasudeva, pero en Su infancia disfruta de la compañía de madre Yaśodā y Nanda Mahārāja. Ése es un pasatiempo de Kṛṣṇa. *Ānanda-līlāmaya-vigrahāya*: Todos los pasatiempos de Kṛṣṇa son jubilosos. *Ānandamayo 'bhyāsāt* (*Vedānta-sūtra* 1.1.12): Por naturaleza, Él está colmado de bienaventuranza. Nunca encontraremos a Kṛṣṇa infeliz. Kṛṣṇa siempre está feliz, y quienquiera que se relaciona con Él, también es feliz. Por ello, a Él se Le conoce con el nombre de Govinda. La palabra *go* significa «sentidos». Estamos buscando complacencia de los sentidos, y, si nos relacionamos con Kṛṣṇa, disfrutaremos de nuestros sentidos en abundancia, tal como las *gopīs*, que están bailando con Kṛṣṇa. Así pues, no hay escasez de complacencia de los sentidos, pero esa complacencia de los sentidos en compañía de Kṛṣṇa no es burda; por el contrario, es la complacencia sensual espiritual de la que se disfruta en el mundo espiritual.

Ānanda-cinmaya-sad-ujjvala-vigrahasya. Ese *ānanda*, o placer, no es el *ānanda* de tercera categoría del que disfrutamos con nuestros sentidos corporales. Ese disfrute corporal no es *ānanda*, sino una ilusión. Estamos pensando: «Estoy disfrutando», pero ese *ānanda* no es verdadero, pues ese placer material de los sentidos no lo podemos disfrutar por mucho tiempo. Todo el mundo tiene la experiencia de que ese placer material siempre se acaba. El disfrute espiritual, sin embargo, no termina; más bien aumenta. Ésa es la diferencia. *Ānanda-cinmaya-sad-ujjvala-vigrahasya govindam ādi-puruṣam tam ahaṁ bhajāmi* (*Brahma-saṁhitā* 5.32). Por consiguiente, tenemos que relacionarnos con Govinda.

Aquí también se dice: *govindāya namo namaḥ*: «Ofrezco respetuosas reverencias a Govinda». El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es tan sublime que pone a quien participa en él directamente en contacto con Govinda. La adoración de la Deidad de Kṛṣṇa en el templo constituye también un contacto directo con Govinda.

Śrī-vigrahārādhana-nitya-nānā-śṛṅgāra-tan-mandira-mārjanādau (*Śrī Gurv-aṣṭaka* 3). El *vigraha*, la Deidad de Kṛṣṇa, aparece por la misericordia de Kṛṣṇa. Como Kṛṣṇa es *alakṣya*, invisible, se vuelve visible para darnos la facilidad de verle. No ha de pensarse que Kṛṣṇa es piedra, madera o metal. Kṛṣṇa siempre es Kṛṣṇa, pero, debido a que no podemos ver nada fuera de elementos materiales tales como madera, piedra y metal, Él aparece en una forma hecha de esos elementos. Pero Él no es madera, metal ni piedra. Cuando nos relacionamos con la Deidad, nos relacionamos con Kṛṣṇa personalmente. Puesto que Kṛṣṇa es invisible, tiene la gran gentileza de adoptar una forma que nosotros podamos ver. Ésa es la misericordia de Kṛṣṇa. No piensen que: «¡Oh!, he aquí un Kṛṣṇa de piedra». Kṛṣṇa lo es todo, y, por tanto, Kṛṣṇa también es la piedra; pero Él no es la clase de piedra que no puede actuar. Incluso en la forma de piedra o metal, Kṛṣṇa puede actuar como Kṛṣṇa, y aquel que adore a la Deidad percibirá eso. *Svayam eva sphuraty adaḥ*. La Deidad, aunque aparentemente sea de piedra, puede hablar con un devoto. Existen muchos casos en los que eso ha ocurrido.

Me siento muy complacido, por lo tanto, cuando mis discípulos visten hermosamente a la Deidad, Le ofrecen sabrosas comidas y mantienen el templo muy limpio. *Tan-mandira-mārjanādau*. *Mārjana* significa «limpiando». Ya sea que se vista a Kṛṣṇa o se limpie el templo, el beneficio espiritual que se recibe es el mismo. No piensen: «Yo sólo soy el que limpia, y él es el que viste». No, la persona que viste a la Deidad y la persona que limpia el templo son iguales, porque Kṛṣṇa es absoluto. Por consiguiente, debemos ocuparnos en el servicio de Kṛṣṇa de manera que sea, y nuestra vida será un éxito. De eso se trata el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Por la gracia de Kuntīdevī podemos entender que Kṛṣṇa, Vāsudeva, es la Suprema Personalidad de Dios. La palabra *vāsudeva* también indica que al

Señor se Le entiende cuando se llega al plano de la bondad pura, que también se denomina *vasudeva*, o *viśuddha-sattva*. *Sattvaṁ viśuddhaṁ vasudeva-śabditam* (*Bhāg.* 4.3.23). Para entender al Señor Supremo, debemos primero llegar al plano de *sattva*, la bondad; pero aquí, en el mundo material, a veces a la bondad la contaminan la ignorancia y la pasión, que son cualidades inferiores. Por oír hablar de Kṛṣṇa, sin embargo, se llega al plano de bondad pura. *Śṛṅvatām sva-kathāḥ kṛṣṇa puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ*. Debemos tratar de oír hablar de Kṛṣṇa siempre, las veinticuatro horas del día, y del mismo modo cantar acerca de Él, y así nuestro corazón se limpiará de suciedad. No debemos creer que sólo debemos asistir a un *bhāgavata saptāha*, una lectura oficial del *Śrīmad Bhāgavatam* durante siete días. Ésa es otra forma de explotación. En el *Bhāgavatam* se dice: *naṣṭa-prāyeṣv abhadreṣu nityaṁ bhāgavata-sevayā*. La palabra *nityaṁ* significa «diariamente», «las veinticuatro horas del día». Debemos leer siempre el *Śrīmad-Bhāgavatam* y ejecutar la orden de nuestro maestro espiritual. La palabra *bhāgavata* puede referirse bien sea al maestro espiritual o al libro *Śrīmad-Bhāgavatam*. De modo que debemos siempre servir a la persona *bhāgavata* o al libro *Bhāgavata*. *Bhagavaty uttama-śloke bhaktir bhavati naiṣṭhikī*. Entonces, quedaremos fijos de una manera inamovible (*naiṣṭhikī*) en el servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios.

De ese modo, debemos comprender los beneficios del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa mediante el proceso espiritual prescrito, y tratar de distribuir esos beneficios a otra gente. Despertar en los demás la conciencia de Kṛṣṇa que se halla latente en ellos es la actividad de beneficencia más grande del mundo. De hecho, podemos ver que devotos que trace cuatro o cinco años no estaban conscientes de Kṛṣṇa han sido despertados, y ahora están conscientes de Kṛṣṇa. De la misma manera, también otros pueden ser despertados. No es nada difícil. El proceso es el mismo.

Por seguir los pasos de devotos como Kuntī, podremos llegar a entender la identidad de Kṛṣṇa. Por ejemplo, podemos averiguar la identidad de una persona preguntándole: «¿Cómo se llama su padre?». Así que *Śrīmad-Bhāgavatam* presenta a Dios con el nombre de Su padre, con el nombre de Su madre, e incluso con Su dirección. No somos impersonalistas que tienen una vaga idea de Dios. Si aprovechamos la oportunidad que nos brinda el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, podemos entender a Dios perfecta y completamente.

5. La visión de los lotos

namaḥ pañkaja-nābhāya
namaḥ pañkaja-māline
namaḥ pañkaja-netrāya
namas te pañkajāñghraye

Respetuosas reverencias a Ti, ¡oh, Señor!, cuyo abdomen está marcado con una depresión semejante a una flor de loto, quien siempre está adornado con collares de flores de loto, cuya mirada es tan fresca como el loto, y cuyos pies están grabados con lotos.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.22*

He aquí algunas de las señales simbólicas específicas del cuerpo espiritual de la Personalidad de Dios, que distinguen Su cuerpo de los cuerpos de todos los demás. Todas ellas son características especiales del cuerpo del Señor. El Señor puede que parezca ser uno de nosotros, pero Él siempre es distinto, en virtud de Sus características corporales específicas. Śrīmatī Kuntī dice que ella no es apta para ver al Señor, por el hecho de ser mujer. Esto lo dice porque las mujeres, los *śūdras* (la clase obrera) y los *dvija-bandhus*, los descendientes desdichados de las tres clases superiores, carecen de la inteligencia adecuada para entender el tema trascendental que trata del nombre, la fama, los atributos, las formas, etc., de la Suprema Verdad Absoluta, que son todos espirituales. Dichas personas, aunque no son aptas para participar de las actividades espirituales del Señor, pueden verle en Su forma de *arcā-vigraha*, el cual desciende al mundo material únicamente para distribuir gracias a las almas caídas, incluso a las mujeres, *śūdras* y *dvija-bandhus* anteriormente mencionados. Como esas almas caídas no pueden ver nada que esté más allá de la materia, el Señor consiente en entrar en todos y cada uno de los innumerables universos, en forma de Garbhodakaśāyī Viṣṇu, de cuya depresión cual loto —que tiene en el centro de Su abdomen trascendental— crece un tallo de loto, y así nace Brahmā, el primer ser viviente del universo. En consecuencia, al Señor se Le conoce con el nombre de Pañkajanābhi. El Señor Pañkajanābhi acepta el *arcā-vigraha* (Su forma trascendental) hecho de diferentes elementos, a saber: una forma dentro de la mente, una forma hecha de madera, una forma hecha de tierra, una forma hecha de metal, una forma hecha de joyas, una forma hecha de pintura, una forma dibujada en la arena, etc. Todas esas formas del Señor siempre están decoradas con collares de flores de loto, y en el templo de la adoración debe

haber una atmósfera apacible, para atraer la atención ardiente de los no devotos que están siempre dedicados a pleitos mundanos. Los meditadores adoran una forma dentro de la mente. Por lo tanto, el Señor es misericordioso incluso con las mujeres, los *sūdras* y los *dvija-bandhus*, siempre y cuando accedan a visitar el templo y adoren las diferentes formas hechas para ellos. Esos visitantes de los templos no son idólatras, como alegan algunos hombres que poseen muy poco conocimiento. Todos los grandes *ācāryas* establecieron dichos templos de adoración en todos los lugares, tan sólo para favorecer a los poco inteligentes, y nadie debe hacerse pasar por alguien que ha trascendido la etapa de la adoración en el templo mientras se halle de hecho en la categoría de los *sūdras* y las mujeres, o más bajo que ellos. Se debe comenzar a ver al Señor a partir de Sus pies de loto, elevándose gradualmente hasta los muslos, la cintura, el pecho y la cara. No se debe tratar de mirar al Señor a la cara, sin estar acostumbrado a ver los pies de loto del Señor. Śrīmatī Kuntī, por ser la tía del Señor, no comenzó a verlo desde los pies de loto, debido a que el Señor hubiera podido sentirse avergonzado, y, así pues, Kuntīdevī, sólo para evitar al Señor una situación incómoda, comenzó a verlo justo por encima de Sus pies de loto, es decir, desde la cintura del Señor, elevándose gradualmente hasta la cara, y descendiendo luego hasta los pies de loto. En total, allí todo está en orden.

Si vemos una flor de loto, de inmediato podremos recordar a Kṛṣṇa. Por ejemplo, si alguien ama a su hijo y ve cualquiera de sus prendas de vestir, o sus zapatos, o un barquito, o cualquiera de sus juguetes, de inmediato recordará al niño: “¡Oh!, éstos son los zapatos de mi hijo. Éstos son los juguetes de mi hijo. Ésta es su ropa’. Ésa es la naturaleza del amor. De manera que, quien verdaderamente ama a Dios, a Kṛṣṇa, puede recordarlo siempre.

No es difícil recordar a Kṛṣṇa. Aquí, Kuntīdevī describe a Kṛṣṇa en relación con las flores de loto. De modo similar, cuando Kṛṣṇa Se describe a Sí mismo en la *Bhagavad-gītā*, dice: *raso 'ham apsu kaunteya*: “Yo soy el sabor de los líquidos’. Así que se puede recordar a Kṛṣṇa al saborear el agua. Incluso si alguien bebe licor, si piensa: “El sabor de esta bebida es Kṛṣṇa’, un día se convertirá en una gran persona santa. Por consiguiente, incluso a los borrachos les puedo pedir que se vuelvan conscientes de Kṛṣṇa, ni qué hablar de los demás, pues Kṛṣṇa dice: *raso 'ham apsu kaunteya*: “Yo soy el sabor de los líquidos’. En este contexto, “líquido’ generalmente se toma con el significado de agua. Pero el licor también es un líquido; es sólo azúcar y melaza, o alguna otra combinación, que se fermenta y se destila. Desde luego, es malo, porque causa embriaguez. Aunque en un sentido nada es malo, el licor es malo porque crea malos efectos. En América hay muchos borrachos. No hay ninguna escasez de ellos. Pero incluso a los borrachos puedo pedirles que “cuando beban vino, tengan la bondad de recordar que el sabor de esa bebida es Kṛṣṇa. Tan sólo comiencen de esa manera, y un día se volverán personas santas y conscientes de Kṛṣṇa’.

De modo que, si queremos atrapar a Kṛṣṇa, Él Se encuentra a nuestra disposición bajo cualesquiera circunstancias. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (10.10):

*teṣāṁ satata-yuktānāṁ
bhajatām prīti-pūrvakam
dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ
yena mām upayānti te*

“A aquellos que están constantemente consagrados a servirme con amor, Yo les doy la comprensión mediante la cual pueden llegar hasta Mí’. Si realmente nos tomamos muy en serio el buscar a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa está en todas partes. *Aṅḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-sthaṁ govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi (Brahma-saṁhitā 5.35)*. Kṛṣṇa está presente dentro del universo, dentro de nuestros corazones, e incluso dentro del átomo. Así que no es difícil encontrarlo, pero debemos conocer el proceso mediante el cual hacerlo. Ese proceso es muy sencillo, y, por orden de Śrī Caitanya Mahāprabhu, se lo estamos distribuyendo a todo el mundo, sin cobrar. El proceso consiste en cantar Hare Kṛṣṇa. En cuanto uno cante Hare Kṛṣṇa, de inmediato entenderá a Kṛṣṇa.

De igual manera, con simplemente oír o cantar los versos del *ŚrīmadBhāgavatam*, podemos purificarnos. Todo conocimiento que existe en el mundo se encuentra en el *ŚrīmadBhāgavatam*. El *Śrīmad-Bhāgavatam* comprende literatura, poesía, astronomía, filosofía, religión y amor por Dios. *Śrīmad-bhāgavatam pramāṇam amalām*. Quien simplemente lee el *Śrīmad-Bhāgavatam* adquiere la educación más alta de todas, pues si estudia el *Śrīmad-Bhāgavatam* estará bien versado en cualquier tema. Incluso si no entiende ni una sola palabra de los *mantras* del *Śrīmad-Bhāgavatam*, las vibraciones en sí tienen tal poder, que uno se purifica con sólo cantarlas. *Śṛṅvatām sva-kathāḥ kṛṣṇaḥ puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ*. La palabra *puṇya* significa “piadoso”, *śravaṇa* significa “oyendo”, y *kīrtana* significa “cantando”. Aquel que canta u oye los versos del *Śrīmad-Bhāgavatam* se vuelve piadoso automáticamente. Por lo general, para llegar a ser piadoso, hay que esforzarse mucho, pero quien simplemente oye los versos del *Śrīmad-Bhāgavatam* o la *Bhagavad-gītā* se vuelve piadoso automáticamente. Así pues, en todos los templos de nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa existe el estricto principio de que diariamente debe haber una clase para poner en práctica el proceso de oír y cantar. Nuestro movimiento tiene la función de formar a los líderes espirituales, pero sin oír y cantar es imposible volverse un líder. Claro que en el mundo material sí es posible, pero en el mundo espiritual no lo es.

*mālī hañā sei bīja kare āropaṇa
śravaṇa-kīrtana-jale karaye secana*

El proceso de oír y cantar riega la semilla del servicio devocional, que es lo que hace que la conciencia original se desarrolle.

Así que aquí, en estas oraciones, Kuntīdevī, una gran devota, nos está dando una oportunidad de volvernos conscientes de Kṛṣṇa simplemente mediante el hecho de concentrar nuestra mente en *pañkaja*, la flor de loto. *Pañka* significa “lodo”, y *ja* significa “generarse”. Aunque la flor de loto se genera a partir del lodo, es una flor muy importante, y a Kṛṣṇa Le gusta mucho. En consecuencia, Kuntīdevī describe todas las partes del cuerpo de Kṛṣṇa haciendo referencia a las flores de loto, para que en cuanto veamos una flor de loto, pensemos inmediatamente en Kṛṣṇa: “¡Oh!, el ombligo de Kṛṣṇa es exactamente igual que un loto, y del ombligo de Kṛṣṇa creció el tallo de loto sobre el cual nació Brahmā, el creador de este universo. Este universo comprende muchísimos planetas, mares, montañas, y ciudades con automóviles y otras cosas, pero todo el universo comenzó a partir de ese loto’.

Namaḥ pañkaja-māline. De Kṛṣṇa proviene la maravillosa flor de loto que contiene la semilla de todo el universo. Pero Él no es la fuente de sólo una de esas flores. Kṛṣṇa no es tan pobre que simplemente produce una flor de loto y luego se acaba. No. Así como puede haber un collar con muchas flores, Kṛṣṇa es la fuente de innumerables universos, los cuales se pueden asemejar a un gran collar de lotos. Ése es Dios. *Yasyaika-niśvasita-kalam athāvalambya/ jīvanti loma-vilajā jagadaṇḍa-nāthāḥ* (*Brahma-saṁhitā* 5.48). Kṛṣṇa es ilimitado. Nosotros estamos muy preocupados con este solo planeta, pero la creación de Kṛṣṇa contiene un ilimitado número de planetas. No podemos contar cuántos planetas existen, como tampoco podemos contar cuántos cabellos tenemos en la cabeza. Ésa es la naturaleza de la creación de Kṛṣṇa. Para dar otro ejemplo, en un árbol hay un ilimitado número de hojas. De igual manera, existe un ilimitado número de planetas, y hay ilimitados universos. De modo que Kṛṣṇa es ilimitado.

El ombligo de Kṛṣṇa se asemeja a un loto, lleva un collar de lotos, y Sus ojos también se asemejan a los pétalos de un loto (*ālola-candraka-lasad-vanamālyā-vaiṁśī*, *Brahma-saṁhitā* 5.31). De modo que si, simplemente pensamos en este solo y único verso, que describe el cuerpo de Kṛṣṇa haciendo referencia al loto, podemos meditar durante toda nuestra vida en lo hermoso que es Kṛṣṇa, lo sabio que es Kṛṣṇa, y cómo Kṛṣṇa manifiesta Su creación. Eso es meditación: pensar en Kṛṣṇa. *Dhyānāvasthita-tad-gatena manasā paśyanti yaṁ yoginaḥ*. Un *yogī* es aquel que siempre piensa en Kṛṣṇa.

Aquellos que piensan en algo impersonal no son *yogīs*. Su meditación simplemente implica pasar cada vez más trabajos (*kleśo 'dhikataras teṣāṁ avyaktāsakta-cetasām*), y no pueden llegar a nada concreto. Por eso, después de la meditación, dicen: “Vamos, dame un cigarrillo. Vamos, que ahora tengo la

garganta seca. Dame un cigarrillo’. Eso no es meditación. Meditación significa pensar en Kṛṣṇa siempre (*satataṁ kīrtayanto mām*) y, con un voto firme, esforzarse por avanzar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa (*yatantaś ca dṛḍha-vratāḥ*).

Tenemos que estar purificados. *Param brahma param dhāma pavitraṁ paramaṁ bhavān*. Como Kṛṣṇa es puro, no podemos acercarnos a Kṛṣṇa de un modo impuro. Pero si siempre pensamos en Kṛṣṇa y meditamos en Kṛṣṇa, entonces nos purificaremos. *Puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ*. Esa meditación puede hacerse posible mediante el oír y el cantar, y luego el pensar en Kṛṣṇa llegara automáticamente. Ése es el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. *Śravaṇam kīrtanaṁ viṣṇoḥ smaraṇam*. La palabra *smaraṇam* significa “recordar”. Si cantamos y oímos, entonces el recuerdo aparecerá automáticamente, y luego nos dedicaremos a adorar los pies de loto de Kṛṣṇa (*sevanam*). Posteriormente nos dedicaremos a adorar en el templo (*arcanam*), y a ofrecer oraciones (*vandanam*). Nos ocuparemos como sirvientes de Kṛṣṇa (*dāsyam*), nos volveremos amigos de Kṛṣṇa (*sakhyam*), y lo entregaremos todo a Kṛṣṇa (*ātma-nivedanam*). Ése es el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

6. El amo de los sentidos

*yathā hr̥ṣīkeśa khalena devakī
kaṁsena ruddhāticiraṁ śucārpitā
vimocitāhaṁ ca sahātmajā vibho
tvayaiva nāthena muhur vipadgaṇat*

¡Oh, Hṛṣīkeśa, amo de los sentidos y Señor de señores!, Tú has liberado a Tu madre, Devakī, quien por mucho tiempo estuvo encarcelada y atormentada por el envidioso rey Kaṁsa, y a mí y a mis hijos nos has librado de una serie de constantes peligros.

— *ŚrīmadBhāgavafam 1.8.23*

Devakī, la madre de Kṛṣṇa y hermana del rey Kaṁsa, fue puesta en prisión junto con su esposo, Vasudeva, debido a que el envidioso rey tenía miedo de que el octavo hijo de Devakī (Kṛṣṇa) lo matara. El rey mató a todos los hijos de Devakī que nacieron antes que Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa Se escapó del peligro de infanticidio, porque fue trasladado a la casa de Nanda Mahārāja, el padre

adoptivo del Señor Kṛṣṇa. Kuntīdevī, junto con sus hijos, también fue salvada de una serie de peligros. Pero Kuntīdevī fue muchísimo más favorecida, porque el Señor Kṛṣṇa no salvó a los otros hijos de Devakī, mientras que salvó a los hijos de Kuntīdevī. Esto se debía a que el esposo de Devakī, Vasudeva, estaba vivo, mientras que Kuntīdevī era viuda, y no había nadie que la ayudara, con la excepción de Kṛṣṇa. La conclusión de esto es que Kṛṣṇa favorece más a un devoto que está en mayores peligros. A veces Él pone a Sus devotos puros en tales peligros porque en esa condición de desamparo el devoto se apega más al Señor. Cuanto más apego hay por el Señor, más éxito hay para el devoto.

Devakī, la devota que se convirtió en madre de Kṛṣṇa, no era una mujer corriente. Al fin y al cabo, ¿quién puede convertirse en madre de la Suprema Personalidad de Dios? Kṛṣṇa sólo accede a volverse el hijo del devoto más adelantado de todos. En sus vidas anteriores, Devakī y su esposo se sometieron a severas austeridades, y cuando Kṛṣṇa, en consecuencia, apareció ante ellos y quiso darles una bendición, ellos Le dijeron que querían un hijo como Dios. Pero ¿dónde puede haber otra persona igual a Dios? Eso no es posible. Dios es *asamordhva*; es decir, nadie puede ser igual ni más grande que Él. No puede haber ninguna competencia. No se puede decir: “Yo soy Dios, tú eres Dios, él es Dios, todos nosotros somos Dios”. No. Aquel que dice esto es un perro, no Dios*, pues Dios es grande, y Él no tiene competidor. Nadie es igual a Él; todo el mundo es inferior a Él. *Ekale īśvara kṛṣṇa āra saba bhr̥tya*: Kṛṣṇa, Dios, es el único amo, y todos los demás son Sus sirvientes, incluso grandes semidioses como Brahmā, Viṣṇu y Śiva, para no hablar de otros. *Śiva-viriñci-nutam*. En el *śāstra*, las Escrituras védicas, se dice que al Señor Kṛṣṇa Le ofrecen respetos incluso el Señor Śiva y el Señor Brahmā, los semidioses más elevados de todos. *N. del T.: En inglés, la palabra *god* (dios) a la inversa es *dog* (perro). El autor señala así que un ser limitado que dice ser Dios es justamente lo opuesto.

Los semidioses están por encima de los seres humanos. Así como nosotros, los seres humanos, estamos por encima de los animales inferiores, así mismo los semidioses están por encima de nosotros, siendo los más importantes de ellos el Señor Brahmā y el Señor Śiva. El Señor Brahmā es el creador de este universo, el Señor Śiva es su destructor, y el Señor Viṣṇu, que es el propio Kṛṣṇa, es su sustentador. Para la conservación de este mundo material hay tres *guṇas*, o modalidades de la naturaleza material: *sattva-guṇa* (la modalidad de la bondad), *rajo-guṇa* (la modalidad de la pasión) y *tamo-guṇa* (la modalidad de la ignorancia). El Señor Viṣṇu, el Señor Brahmā y el Señor Śiva se han hecho cargo, cada uno de ellos, de una de esas modalidades (el Señor Viṣṇu, de *sattva-guṇa*; el Señor Brahmā, de *rajo-guṇa*; y el Señor Śiva, de *tamo-guṇa*). Mas, con todo, estos tres controladores no se encuentran bajo la influencia de las *guṇas*. Así como el superintendente de una cárcel no es un prisionero de ella sino el oficial que la controla, así mismo el Señor Śiva, el Señor Viṣṇu y el Señor Brahmā controlan las tres *guṇas* y no se hallan bajo su control. Pero por

encima de todos los demás, el controlador supremo es Kṛṣṇa, quien es conocido como Hṛṣīkeśa. La palabra *hr̥ṣīka* significa “sentidos”. Nosotros estamos disfrutando de nuestros sentidos, pero en fin de cuentas el controlador de los sentidos es Kṛṣṇa. Tomen, por ejemplo, mi mano. Yo digo: “Ésta es mi mano. Puedo pelear con usted haciendo uso de un buen puño”. Yo estoy muy orgulloso. Pero no soy el controlador; el controlador es Kṛṣṇa, porque si Él le quita a mi mano la capacidad de actuar, ésta se paralizará. Aunque yo diga: “Es mi mano y la usaré”, cuando se paraliza no puedo hacer nada. Por consiguiente, debo entender que, aunque por la gracia de Kṛṣṇa poseo esta mano, no soy su controlador. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Un hombre cuerdo piensa: “Si a fin de cuentas esta mano la controla Kṛṣṇa, entonces está hecha para Kṛṣṇa”. Ése es un juicio con sentido común. Yo digo: “Ésta es mi mano, ésta es mi pierna, ésta es mi oreja”. Hasta un niño habla así. Si le preguntamos a un niño: “¿Qué es esto?”, él dirá: “Es mi mano”. Pero digamos lo que digamos, de hecho no es nuestra mano: nos la han dado. Debido a que yo quería usar mi mano de muchísimas maneras, Kṛṣṇa me la ha dado: “Muy bien, toma esta mano y úsala”. De modo que es un regalo de Kṛṣṇa, y, en consecuencia, un hombre cuerdo siempre piensa conscientemente: “Todo lo que poseo, comenzando con este cuerpo y mis sentidos, de hecho no es mío. Me han dado todas estas posesiones para que las use, y, si todo en definitiva pertenece a Kṛṣṇa, ¿por qué no usarlo todo para Kṛṣṇa?”. Eso es inteligencia, y eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Todo el mundo es parte integral de Kṛṣṇa (*mamaivāṁśo jīva-loke jīva-bhūtaḥ*), y, en consecuencia, los sentidos de todo el mundo también son de Kṛṣṇa. Cuando usamos los sentidos para el servicio de Kṛṣṇa, alcanzamos la perfección de la vida. Por consiguiente: *hr̥ṣīkena hr̥ṣīkeśa-sevanam bhaktir ucyate*: cuando con nuestros sentidos (*hr̥ṣīkena*) servimos a Hṛṣīkeśa, el verdadero amo de los sentidos, ese servicio se denomina *bhakti*. Ésa es una definición muy sencilla de *bhakti*. *Hṛṣīkeśa-sevanam*, no *hr̥ṣīka-sevanam* (ofrecer servicio al supremo amo de los sentidos, no a los sentidos en sí). Cuando usamos nuestros sentidos para la complacencia de ellos, nos hallamos bajo la influencia de *māyā*, la ilusión, pero cuando usamos nuestros sentidos para la complacencia del amo de los sentidos, ese servicio se denomina *bhakti*. En este mundo material, por lo general todos están usando sus sentidos para la complacencia de éstos. Eso es *māyā*, una ilusión, y ésa es la causa de nuestro cautiverio. Pero cuando llegamos al estado de conciencia de Kṛṣṇa, cuando nos purificamos y entendemos que estos sentidos tienen en realidad la función de satisfacer a Kṛṣṇa, entonces somos personas liberadas (*mukta-puruṣa*).

*īhā yasya harer dāsya
karmanā manasā girā
nikhilāsv apy avasthāsu*

jīvanmuktah sa ucyate

“Una persona que actúa en el servicio de Kṛṣṇa con su cuerpo, mente, inteligencia y palabras, es una persona liberada, incluso dentro del mundo material’. Debemos llegar a entender que “mis sentidos tienen la finalidad de servir al amo de los sentidos, Hṛṣīkeśa’. El amo de los sentidos Se encuentra situado en el corazón de todos. En la *Bhagavad-gītā* (15.15), el Señor dice: *sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭo*: “Yo estoy situado en el corazón de todos’. *Mattaḥ smṛtir jñānam apohanam ca*: “Y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido’.

Kṛṣṇa es tan misericordioso que, si queremos usar nuestros sentidos de una cierta manera, Él nos dará la oportunidad de hacerlo. Los sentidos no son nuestros; son de Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa nos da la oportunidad de usarlos conforme a nuestros deseos. Por ejemplo, cada uno de nosotros tiene una lengua, y, supongamos que queremos comer excremento. Diremos: “Kṛṣṇa, quiero probar excremento’, y Kṛṣṇa dirá: “Bien, toma este cuerpo de cerdo y come excremento’. El amo está presente: Kṛṣṇa. Él nos dará un cuerpo apropiado y nos recordará: “Mi querida entidad viviente, querías comer excremento. Ahora tienes el cuerpo idóneo para hacerlo’. De igual modo, si alguien quiere volverse un semidiós, Kṛṣṇa también le dará la oportunidad de lograrlo. Existen ocho millones cuatrocientas mil formas de vida, y a quien quiera ocupar sus sentidos en un tipo de cuerpo en particular, Kṛṣṇa le dará la oportunidad de hacerlo: “Ven. Aquí está el cuerpo que querías. Tómallo’. Pero, con el tiempo, uno se exasperará de usar sus sentidos. Finalmente, se quedará sin sentidos. Por consiguiente, Kṛṣṇa dice: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: “No actúes así. Tus sentidos están hechos para servirme a Mí. Estás haciendo un mal uso de tus sentidos y por eso estás quedando atrapado en diferentes tipos de cuerpos. Así que, para liberarte de este tedioso asunto de aceptar un cuerpo y luego dejarlo para aceptar otro, y después otro más, en una existencia material continua, tan sólo abandona este proceso de complacencia de los sentidos y entrégate a Mí. Entonces serás salvado’. Esto es conciencia de Kṛṣṇa.

Actualmente, nuestros sentidos están contaminados. Yo estoy pensando: “Soy americano, así que mis sentidos deben utilizarse para el servicio de mi país, mi sociedad, mi nación’. O, si no, estoy pensando: “Soy hindú, y mis sentidos son sentidos hindúes, y, en consecuencia, deben utilizarse para la India’. Por ignorancia, no sabemos que los sentidos pertenecen a Kṛṣṇa. Sí pensamos que tenemos sentidos americanos, hindúes o africanos. Eso se denomina *māyā*, ilusión. En la vida material, los sentidos están cubiertos por designaciones como “americano’, “hindú’, “africano’, pero, cuando nuestros sentidos dejan de estar contaminados por todas esas designaciones (*sarvopādhi-vinirmuktam*), comienza el *bhakti*.

Es necio pensar: “Soy americano. ¿Por qué he de adoptar el proceso de

conciencia de Kṛṣṇa y adorar a un Dios hindú?'. Está dominado por la ilusión quien piensa: "Soy mahometano", "Soy cristiano" o "Soy hindú". Debemos purificar los sentidos de manera que podamos entender: "Soy un alma espiritual, y la suprema alma espiritual es Kṛṣṇa. Yo soy parte integral de Kṛṣṇa y, por tanto, es mi deber servir a Kṛṣṇa'. Cuando pensamos de esa manera, de inmediato nos volvemos libres. En ese momento, dejamos de ser americanos, hindúes, africanos, esto o aquello. En ese momento, estamos "kṛṣṇaizados", conscientes de Kṛṣṇa. Eso es lo que se desea. De modo que Kuntīdevī dice: "Mi querido Kṛṣṇa, Hṛṣīkeśa, Tú eres el amo de los sentidos'.

En aras de la complacencia de los sentidos, hemos caído en esta condición material y estamos sufriendo en diferentes variedades de vida. Como éste es el mundo material, incluso la madre de Kṛṣṇa tuvo que sufrir. Devakī era tan adelantada que se convirtió en la madre de Kṛṣṇa, pero aun así su propio hermano, Kaṁsa, la puso en dificultades. Ésa es la naturaleza del mundo material. Las entidades vivientes de este mundo son tan celosas que, si sus intereses personales se ven obstaculizados, de inmediato estarán dispuestas a ocasionar problemas a otros, incluso a sus parientes más cercanos.

La palabra *khala* significa "celoso". Este mundo material es un mundo de celos y envidia. Yo estoy envidioso de ti, y tú estás envidioso de mí. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, sin embargo, está hecho para aquel que ha dejado de ser celoso o envidioso. Quien se libera de los celos y la envidia se vuelve una persona perfecta. *Dharmaḥ projjhita-kaitavo 'tra paramo nirmatsarāṇām satām* (*Bhāg.* 1.1.2). Aquellos que son celosos y envidiosos están dentro de este mundo material, y aquellos que no lo son están en el mundo espiritual. Así que podemos examinarnos nosotros mismos. Si estamos celosos o envidiosos de nuestros amigos u otros conocidos, estamos en el mundo material, y si no estamos celosos, estamos en el mundo espiritual. No tiene por qué haber ninguna duda de si estamos o no adelantados espiritualmente. Podemos examinarnos nosotros mismos. *Bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca* (*Bhāg.* 11.2.42). Cuando alguien come, puede entender por sí mismo si su hambre ha quedado satisfecha; no tiene que pedirle un certificado a otra persona. De manera similar, podemos examinarnos nosotros mismos para saber si estamos en el mundo material o en el mundo espiritual. Si estamos celosos o envidiosos, nos hallamos en el mundo material, y si no lo estamos, nos hallamos en el mundo espiritual.

Quien no es celoso puede servir a Kṛṣṇa muy bien, porque los celos y la envidia comienzan con celos de Kṛṣṇa. Por ejemplo, algunos filósofos piensan: "¿Por qué Kṛṣṇa tiene que ser Dios? Yo también soy Dios'. Ése es el comienzo de la vida material: estar envidiosos de Kṛṣṇa. "¿Por qué Kṛṣṇa tiene que ser el disfrutador?", piensan ellos. "Yo también seré el disfrutador. ¿Por que Kṛṣṇa tiene que disfrutar de las *gopīs*? Yo me volveré Kṛṣṇa, haré una sociedad de *gopīs* y disfrutaré'. Eso es *māyā*. Nadie más que Kṛṣṇa puede ser el disfrutador.

Por consiguiente, Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā: bhoktāraṁ yajña*, “Yo soy el único disfrutador’. Si proveemos de ingredientes para el disfrute de Kṛṣṇa, alcanzamos la perfección de la vida. Pero si queremos imitar a Kṛṣṇa, pensando: “Me volveré Dios y disfrutaré como El’, entonces estamos dominados por *māyā*. Nuestra posición natural es dar disfrute a Kṛṣṇa. En el mundo espiritual, por ejemplo, Kṛṣṇa disfruta, y las *gopīs*, las trascendentes pastorcillas de vacas, proveen de los ingredientes para el disfrute de Kṛṣṇa. Eso es *bhakti*.

Bhakti es una relación entre amo y sirviente. El deber del sirviente es servir al amo, y el amo suministra todo lo que el sirviente necesita.

*nityo nityānāṁ cetanaś cetanānāṁ
eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān*

(Kaṭha Up. 2.2.13)

Las Escrituras védicas nos informan que Kṛṣṇa nos puede proveer de todo lo necesario para la vida. No hay escasez ni problema económico alguno. Simplemente tenemos que tratar de servir a Kṛṣṇa, y entonces todo estará completo.

Si Kṛṣṇa lo desea, puede haber abundantes provisiones. En América, por ejemplo, existe una amplia provisión de todo lo necesario, aunque en otros países no es así. Por ejemplo, cuando fui a Suiza, vi que allá todo es importado. Lo único que se produce en el país es nieve. Todo eso se halla bajo el control de Kṛṣṇa. Si nos volvemos devotos, se nos proveerá de comida en abundancia, y si no nos volvemos devotos, nos veremos cubiertos de nieve. Todo se halla bajo el control de Kṛṣṇa, así que de hecho no hay ninguna escasez. La única escasez es una escasez de conciencia de Kṛṣṇa.

Desde luego, el mundo está lleno de peligros. Pero Kuntīdevī dice: “Como Devakī es Tu devota, Tú la salvaste de las aflicciones que le impuso su envidioso hermano’. En cuanto el hermano de Devakī oyó que el octavo hijo de su hermana lo mataría, de inmediato estuvo dispuesto a matarla. Pero el esposo de Devakī lo tranquilizó. Es el deber de un esposo proteger a su esposa, y, en consecuencia, el esposo de Devakī dijo: “Mi querido cuñado, ¿por qué estás envidioso de tu hermana? Al fin y al cabo, tu hermana no te matará; es su hijo el que habrá de matarte. Ése es el problema. De manera que yo te entregaré a todos los hijos, y entonces tú puedes hacer con ellos lo que quieras. ¿Por qué habrías de matar a esta inocente muchacha recién casada? Ella es tu hermana menor, y debes protegerla tal como protegerías a tu hija. ¿Por qué habrías de matarla?’. De esa manera, Vasudeva aplacó a Kaṁsa, el cual creyó en su palabra de que traería a todos los hijos para que, si Kaṁsa quería, los pudiera matar. Vasudeva pensó: “Voy a salvar la situación actual. Después de todo, si luego Kamsa llega a tener un sobrino, puede que olvide esta envidia’. Pero a

Kamsa nunca se le olvidó. Por el contrario, mantuvo a Devakī y a Vasudeva en prisión por mucho tiempo (*aticiram*) y mató a todos sus hijos. Finalmente, Kṛṣṇa apareció y salvó a Vasudeva y Devakī.

Por lo tanto, debemos depender de Kṛṣṇa, tal como Devakī y Kuntī. Después de que Kuntī enviudó, el envidioso Dhṛtarāṣṭra siempre estuvo planeando maneras de matar a sus hijos, los cinco Pāṇdavas. “Como por casualidad nací ciego —pensó él—, no pude heredar el trono del reino, y en vez de ello le tocó a mi hermano menor. Ahora él está muerto, así que al menos mis hijos deben subir al trono’. Ésa es la propensión materialista. Uno piensa: “Seré feliz. Mis hijos serán felices. Mi comunidad será feliz. Mi nación será feliz’. Eso es egoísmo extendido. Nadie está pensando en Kṛṣṇa y en cómo Kṛṣṇa será feliz. Al contrario, todo el mundo está pensando en términos de su propia felicidad: “¿Cómo seré feliz? ¿Cómo serán felices mis hijos, mi comunidad, mi sociedad y mi nación?”. En todas partes encontraremos esto. Todo el mundo está luchando por la existencia, sin pensar en cómo Kṛṣṇa será feliz. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa es muy sublime. Debemos tratar de entenderlo con el *Śrīmad-Bhāgavatam* y la *Bhagavad-gītā*, y debemos tratar de ocupar nuestros sentidos al servicio del amo de los sentidos (*hr̥ṣīkeṇa hr̥ṣīkeśa-sevanam*). Entonces seremos verdaderamente felices.

7. Situaciones de peligro

*viṣān mahāgneḥ puruṣāda-darśanād
asat-sabhāyā vana-vāsa-kṛcchrataḥ
mṛdhe mṛdhe 'neka-mahārathāstrato
drauṇy-astrataś cāsma hare 'bhirakṣitāḥ*

Mi querido Kṛṣṇa, Tu Señoría nos has protegido de un pastel envenenado, de un gran fuego, de los caníbales, de la asamblea viciosa, de sufrimientos habidos durante nuestro exilio en el bosque y de la batalla en la que lucharon grandes generales. Y ahora nos ha salvado del arma de Aśvatthāmā.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.24

Aquí se presenta la lista de encuentros peligrosos. Devakī fue puesta una sola vez en dificultades por su envidioso hermano, aparte de lo cual ella estuvo bien.

Pero Kuntīdevī y sus hijos fueron puestos en dificultades una vez tras otra, durante muchos años. Fueron hostigados por Duryodhana y su bando a causa del reino, y todas y cada una de las veces el Señor salvó a los hijos de Kuntī. Una vez, a Bhīma le dieron un pastel envenenado; en otra oportunidad, les enviaron a vivir a una casa hecha de laca a la que luego prendieron fuego; y una vez, Draupadī fue llevada a rastras, e intentaron insultarla tratando de desnudarla en la viciosa asamblea de los Kurus. El Señor salvó a Draupadī suministrándole una inconmensurable longitud de tela, y el bando de Duryodhana no pudo verla desnuda. De igual modo, cuando estaban exiliados en el bosque, Bhīma tuvo que pelear con el demonio caníbal Hiḍimba Rākṣasa, pero el Señor lo salvó. Y allí no acabó todo. Después de todas esas tribulaciones, hubo la gran batalla de Kurukṣetra, y Arjuna tuvo que enfrentarse con grandes generales, tales como Droṇa, Bhīṣma y Karṇa, todos ellos poderosos guerreros. Y finalmente, incluso cuando todo ya había terminado, apareció el *brahmāstra* que el hijo de Droṇācārya lanzó para matar al niño que se hallaba en el vientre de Uttarā, y, así pues, el Señor salvó al único descendiente de los Kurus que había sobrevivido, Mahārāja Parīkṣit.

Aquí Kuntī recuerda todos los peligros por los que pasó antes de que los Pāṇḍavas recobraran su reino. En la *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ pranaśyati*, “Mi querido Arjuna, declara al mundo que Mi devoto nunca es vencido’. Los Pāṇḍavas, los hijos de Pāṇḍu, eran grandes devotos del Señor Kṛṣṇa, pero debido a que la gente del mundo material está interesada en cosas materiales, los Pāṇḍavas fueron puestos en muchos peligros. Su materialista tío Dhṛtarāṣṭra siempre estaba planeando matarlos y usurpar el reino para sus propios hijos. Él tuvo eso por norma desde el mismo principio.

Una vez, Dhṛtarāṣṭra construyó una casa de laca tan inflamable que, al tocarla con un fósforo, de inmediato rompía en llamas. Entonces, dijo a sus sobrinos y a Kuntī, su cuñada: “He construido una casa muy hermosa; id a vivir allí por algún tiempo’. Pero Vidura, el hermano de Dhṛtarāṣṭra, les informó de su plan: “Quiere que vayáis a esa casa para reduciros a cenizas’. Cuando Duryodhana, el hijo de Dhṛtarāṣṭra, se dio cuenta de que Vidura había informado a los Pāṇḍavas, se puso muy furioso. Ésa es la naturaleza de la política. Luego, aunque los Pāṇḍavas sabían que “el plan de nuestro tío es enviarnos a esa casa y prenderle fuego’, no obstante, accedieron a ir allí. Al fin y al cabo, Dhṛtarāṣṭra era su tutor, y ellos no querían desobedecer la orden de un superior. Pero cavaron un túnel bajo esa casa, y cuando le prendieron fuego, escaparon.

En otra oportunidad, cuando los Pāṇḍavas estaban en casa, Dhṛtarāṣṭra les dio unos pasteles venenosos, pero ellos escaparon de ser envenenados. Más adelante, *puruśāda-darśanāt*, se encontraron con un demonio antropófago llamado Hiḍimba Rākṣasa, pero Bhīma peleó con él y lo mató.

En otra ocasión, los Pāṇḍavas fueron engañados en un juego de ajedrez que se

realizó en la asamblea real de los Kurus. Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣmadeva, Droṇācārya y otras personas mayores estaban presentes, y de una forma u otra se puso en juego a Draupadī, la esposa de los Pāṇḍavas. “Ahora bien, si pierden —dijeron los Kurus a los Pāṇḍavas—, Draupadī dejará de ser su esposa.’ Así que cuando los Pāṇḍavas perdieron el juego, Karṇa y Duḥśāsana la capturaron de inmediato. “Ahora ya no perteneces a tus esposos —le dijeron—. Eres propiedad nuestra. Podemos tratarte como queramos.’

Anteriormente, Karṇa había sido insultado durante el *svayamvara* de Draupadī. En aquellos días, una princesa muy capacitada seleccionaba a su esposo en una ceremonia denominada *svayamvara*. Por supuesto que en la moderna América cualquier muchacha puede elegir esposo como guste, aunque para una muchacha común esto verdaderamente no es muy bueno. Pero incluso en aquellos tiempos, una muchacha poco común que estuviera altamente capacitada y supiera cómo elegir un buen esposo recibía la oportunidad de hacerlo. Con todo, incluso a esto lo limitaban condiciones muy estrictas. El padre de Draupadī, por ejemplo, colocó un pez en el techo, y estipuló que, para que un príncipe mereciera casarse con su hija, tenía que lanzar una flecha y atravesar el ojo del pez sin ver al pez directamente, sino viendo únicamente su reflejo en un recipiente de agua que se hallaba en el suelo. Cuando se declararon estas condiciones, muchos príncipes fueron a competir, pues es un principio de un *kṣatriya*, un líder heroico, el responder a un desafío.

En la asamblea del *svayamvara* de Draupadī, Karṇa se hallaba presente. La verdadera intención de Draupadī era aceptar a Arjuna por esposo, pero Karṇa estaba allí, y ella sabía que, si él competía, Arjuna no podría triunfar. En ese entonces no se sabía que Karṇa era un *kṣatriya*. Él había nacido como hijo de Kuntī antes de que ella se casara, pero eso era un secreto. A Karṇa lo había mantenido un carpintero, y, por consiguiente, se le conocía como *sūdra*, un miembro de la división más baja por ocupaciones de la sociedad. Draupadī se aprovechó de esto, diciendo: “En esta asamblea sólo pueden competir *kṣatriyas*. No quiero que ningún carpintero venga acá y participe en la competición.’ De esa manera, Karṇa quedó excluido.

Karṇa tomó eso como un gran insulto, y, por consiguiente, cuando Draupadī fue perdida en el juego, él fue el primero en pronunciarse. Él era el gran amigo de Duryodhana, y dijo: “Ahora queremos ver la belleza desnuda de Draupadī.’ En esa reunión estaban presentes personas mayores, tales como Dhṛtarāṣṭra, Bhīṣma y Droṇācārya, pero ellos no protestaron. No dijeron: “¿Qué es esto? ¿Van a desnudar a una dama en esta asamblea?’. Como no protestaron, se les describe como *asat-sabhāyāḥ*, una asamblea de hombres incultos. Sólo un hombre inculto quiere ver desnuda a una mujer, aunque hoy en día eso se ha vuelto una moda. De acuerdo con la cultura védica, una mujer no debe estar desnuda ante nadie más que su esposo. Por consiguiente, puesto que esos hombres querían ver desnuda a Draupadī en esa gran asamblea, eran todos unos

sinvergüenzas. La palabra *sat* significa “gentil”, y *asat* significa “basto”. De manera que Kuntīdevī ora al Señor Kṛṣṇa diciéndole: “Tú salvaste a Draupadī en esa asamblea de hombres bastos”. Cuando los Kurus estaban quitando el *sārī* a Draupadī para verla desnuda, Kṛṣṇa proveyó de más y más tela de *sārī* y, en consecuencia, no pudieron llegar al final de él. Por último, con montones de tela apilados en la sala, comenzaron a cansarse y a darse cuenta de que ella nunca quedaría desnuda. Pudieron entender que “es imposible”.

Al principio, Draupadī había tratado de asir su *sārī*. Pero, ¿qué podía hacer ella? Al fin y al cabo, ella era una mujer, y los Kurus estaban tratando de desnudarla. Así que lloró y oró a Kṛṣṇa diciéndole: “Salva mi honor”; pero ella también trató de salvarse mediante el hecho de asir su *sārī*. Luego, ella pensó: “Es imposible salvar mi honor de esta manera”, y lo soltó y simplemente alzó sus brazos y oró lo siguiente: “Kṛṣṇa, si Tú quieres, Tú puedes salvarme”. Así pues, el Señor respondió a sus oraciones. De modo que no es muy bueno tratar de salvarse uno mismo. Más bien, simplemente debemos depender de Kṛṣṇa: “Kṛṣṇa, si Tú me salvas, está bien. De lo contrario, mátame. Puedes hacer lo que quieras”. Como dice Bhaktivinoda Ṭhākura:

*mānasa, deha, geḥa—yo kichu mora
arpiluñ taya pade, nandakiśora*

“Mi querido Señor, todo lo que poseo Te lo entrego a Ti. ¿Y qué tengo? Tengo este cuerpo y esta mente, y tengo un pequeño hogar y una esposa e hijos, pero todo lo que tengo Te lo entrego a Ti”. Eso es entrega total.

El devoto de Kṛṣṇa se entrega a Kṛṣṇa sin reservas, y, por ello, recibe el nombre de *akiñcana*. La palabra *kiñcana* se refiere a algo que uno reserva para sí, y *akiñcana* significa que uno no guarda nada para sí. Claro que, aunque de hecho debamos entregarnos de esa manera, en el mundo material no debemos imitar artificialmente a aquellos que están totalmente entregados. De acuerdo con el ejemplo que dio Rūpa Gosvāmī, de todas las posesiones que tengamos, debemos dar el cincuenta por ciento para Kṛṣṇa, el veinticinco por ciento para los familiares, que también esperarán recibir algo, y debemos guardar el veinticinco por ciento para emergencias personales. Antes de su retiro, Rūpa Gosvāmī dividió su dinero de esa manera, aunque luego, cuando su hermano Sanātana Gosvāmī, otro gran devoto, fue arrestado, Rūpa Gosvāmī lo gastó todo. Eso es entrega total. De la misma manera, Draupadī se entregó a Kṛṣṇa por completo, sin tratar de salvarse a sí misma, y entonces recibió una ilimitada cantidad de metros de tela, y los Kurus no pudieron verla desnuda.

Pero luego, en la siguiente partida de ajedrez, la apuesta consistió en que, si los Pāṇḍavas perdían el juego, se irían al bosque por doce años. Después de eso, tenían que permanecer de incógnito por un año, y, si les descubrían, tendrían que vivir en el bosque una vez más, por otros doce años. Los Pāṇḍavas también perdieron esa partida, así que durante doce años vivieron en el bosque, y

durante uno, de incógnito. Fue mientras ellos vivían de incógnito que Arjuna se ganó a Uttarā.

Todos estos incidentes se encuentran anotados en el libro titulado *Mahābhārata*. La palabra *mahā* significa “grande’ o “más grande’, y *bhārata* se refiere a la India. Así pues, el *Mahābhārata* es la historia de la gran India. Algunas veces, la gente considera que esos relatos son cuentos o mitología, pero eso es una necedad. El *Mahābhārata* y los *Purāṇas* son relatos históricos, aunque no están en orden cronológico. Si la historia de un período de tiempo tan vasto se hubiera apuntado en orden cronológico, ¿cuántas páginas tendría que tener? Por lo tanto, en el *Mahābhārata* sólo se han seleccionado y descrito los incidentes más importantes.

Kuntī ora a Kṛṣṇa recordando cómo salvó a los Pāṇḍavas en el campo de batalla de Kurukṣetra. *Mṛdhe mṛdhe 'neka-mahārathāstrataḥ*. En el campo de batalla de Kurukṣetra había guerreros muy, muy sobresalientes, llamados *mahā-rathas*. Así como en los tiempos actuales los militares reciben títulos como teniente, capitán, comandante y comandante en jefe, antiguamente había títulos como *eka-ratha*, *ati-ratha* y *mahā-ratha*. La palabra *ratha* significa “cuadriga’. De modo que, si un guerrero podía pelear contra una cuadriga, se le llamaba *eka-ratha*, y si podía pelear contra miles de cuadrigas, se le llamaba *mahā-ratha*. Todos los comandantes que había en el campo de batalla de Kurukṣetra eran *mahā-rathas*. A muchos de ellos se les menciona en la *Bhagavad-gītā*. Bhīṣma, Karṇa y Droṇācārya eran comandantes especialmente notables. Eran guerreros tan poderosos que, aunque Arjuna también era un *mahā-ratha*, ante ellos no era nada. Pero, por la gracia de Kṛṣṇa, pudo matar a Karṇa, Bhīṣma, Droṇācārya y a los demás, y conseguir la victoria. Mientras Mahārāja Parīkṣit hablaba con Śukadeva Gosvāmī, también se refirió a esto. “El campo de batalla de Kurukṣetra —dijo él— era como un océano, y los guerreros eran como muchos animales acuáticos feroces. Pero, por la gracia de Kṛṣṇa, mi abuelo Arjuna atravesó ese océano muy fácilmente.’

Esto es muy significativo. Puede que tengamos muchos enemigos que sean guerreros muy poderosos, pero, si permanecemos bajo la protección de Kṛṣṇa, nadie puede hacernos ningún daño. *Rakhe kṛṣṇa māre ke māre kṛṣṇa rakhe ke*: “Aquel a quien Kṛṣṇa protege, nadie le puede matar, pero, si Kṛṣṇa quiere matar a alguien, nadie le puede proteger’. Por ejemplo, supongan que un hombre muy rico está padeciendo de una enfermedad. Puede que tenga un médico de primera, medicinas, y un hospital a su disposición, pero aun así puede que muera. Eso significa que Kṛṣṇa deseaba: “Este hombre debe morir’. Por consiguiente, los supuestos métodos protectores que hemos ideado serán inútiles si Kṛṣṇa no desea que vivamos. El demonio Rāvaṇa era muy poderoso, pero, cuando Kṛṣṇa en la forma del Señor Rāmacandra deseó matarle, nadie pudo protegerle. Rāvaṇa era un gran devoto del Señor Śiva, a quien le estuvo orando: “Por favor, ven a salvarme de este peligro’. Pero el Señor Śiva no fue.

Entonces, Pārvatī, la esposa del Señor Śiva, le preguntó: “¿Qué es esto? Él es un devoto tan consagrado y te ha servido tanto, y ahora está en peligro y está pidiendo tu ayuda. ¿Por qué no vas a ayudarlo?”. El Señor Śiva respondió entonces: “Mi querida Pārvatī, ¿qué voy a hacer? Yo no puedo protegerlo. No es posible. ¿Por qué habría de ir?”. Por lo tanto, si Dios quiere matar a alguien, nadie puede protegerle, y si Dios quiere proteger a alguien, nadie puede matarle. *Rakhe kṛṣṇa māre ke māre kṛṣṇa rakhe ke.*

Así pues, Kuntī está recordando cómo Kṛṣṇa la salvó a ella y a sus hijos vez tras vez. Eso es *smaraṇam*, pensar en Kṛṣṇa. “Kṛṣṇa, Tú eres tan bondadoso con nosotros que nos salvaste de muchos y grandes peligros. Sin Ti no había ninguna esperanza’.

Finalmente, el último peligro fue el *drauṇy-astra*, el arma de Aśvatthāmā, el hijo de Droṇa. Aśvatthāmā realizó el muy abominable acto de matar a los cinco hijos de los Pāṇḍavas. Claro que, en el campo de batalla de Kurukṣetra, ambos bandos pertenecían a la misma familia, y prácticamente todo el mundo fue matado; pero los cinco hijos de los Pāṇḍavas sobrevivieron. Así que Aśvatthāmā pensó: “Si mato a estos cinco hijos de los Pāṇḍavas y presento sus cabezas a Duryodhana, él se sentirá muy complacido’. En consecuencia, cuando los cinco hijos se encontraban durmiendo, les cortó la cabeza, y las presentó luego a Duryodhana. En ese momento, Duryodhana estaba incapacitado. Tenía la columna rota y no se podía mover. Aśvatthāmā le dijo: “He traído las cinco cabezas de los Pāṇḍavas, mi querido Duryodhana’. Al principio, Duryodhana se puso muy contento, pero él sabía cómo examinar las cabezas para ver si de hecho eran las de los Pāṇḍavas. Cuando las apretó, las cabezas cedieron, y Duryodhana dijo: “¡Oh!, éstas no son las cabezas de los Pāṇḍavas. Deben de ser las cabezas de sus hijos’. Cuando Aśvatthāmā admitió que así era, Duryodhana se desmayó, y cuando volvió en sí, dijo: “Has matado todas nuestras esperanzas. Yo tenía la esperanza de que en nuestra familia, al menos estos cinco hijos sobrevivirían, pero ahora los has matado’. Así pues, murió lamentándose.

Más adelante, Arjuna arrestó a Aśvatthāmā y se dispuso a matarlo. En efecto, Kṛṣṇa le ordenó: “Mátalo. Él no es un *brāhmaṇa*; es menos que un *śūdra*’. Pero, entonces, Draupadī dijo: “Yo estoy sufriendo a causa de la muerte de mis hijos, y este sinvergüenza es el hijo de nuestro *guru-mahārāja*, Droṇācārya, quien ha hecho tanto por nosotros. Si Aśvatthāmā muere, entonces la esposa de Droṇācārya, nuestra madre *guru*, se sentirá muy infeliz. Así que suéltalo y déjalo que se vaya’. Así pues, Arjuna liberó a Aśvatthāmā. Mas, luego, Aśvatthāmā, habiendo sido insultado, se vengó lanzando un *brahmāstra*. El *brahmāstra* es algo así como un arma nuclear. Puede ir hasta el enemigo, dondequiera que éste se encuentre, y matarlo. Aśvatthāmā sabía que “el último descendiente de la familia Kuru es Parīkṣit, el hijo de Abhimanyu. Él se halla en el vientre de Uttarā, de modo que también voy a matarlo, y así toda la

dinastía se acabará’.

Cuando lanzó esa arma, Uttarā, la madre de Parīkṣit Mahārāja, sintió que iba a abortar, y, por consiguiente, acudió a Kṛṣṇa, diciendo: “Por favor, sálvame’.

Kṛṣṇa, mediante Su poder místico, entró en el vientre de Uttarā y salvó al niño. Después de la batalla de Kurukṣetra, Parīkṣit Mahārāja, que aún se hallaba en el vientre de su madre, era el último descendiente de los Pāṇḍavas que quedaba, y a su debido tiempo, cuando nació, sólo sus abuelos estaban aún vivos. Parīkṣit Mahārāja era el hijo de Abhimanyu, quien a su vez era hijo de Arjuna y Subhadrā, la hermana de Kṛṣṇa. Cuando Abhimanyu tenía dieciséis años, fue a pelear, y siete grandes comandantes unieron fuerzas para matarlo. Subhadrā tenía sólo un nieto, Parīkṣit Mahārāja. En cuanto él creció, se le confió todo el estado de los Pāṇḍavas, y éstos dejaron el hogar y se fueron a los Himalayas. La historia se describe en el *Mahābhārata*. Muchas y grandes desgracias ocurrieron a los Pāṇḍavas, pero en todas las circunstancias ellos simplemente dependieron de Kṛṣṇa, quien siempre los salvó. La respuesta de la reina Kuntī a esas desgracias se recoge en el verso siguiente.

8. Que vengan las calamidades

*vipadaḥ santu tāḥ śaśvat
tatra tatra jagad-guro
bhavato darśanaṁ yat syād
apunar bhava-darśanam*

Yo quiero que todas esas calamidades ocurran una y otra vez, de modo que podamos verte una y otra vez, pues verte a Ti significa que ya no veremos más los reiterados nacimientos y muertes.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.25

Por lo general, los afligidos, los necesitados, los inteligentes y los indagadores, que hayan realizado algunas actividades piadosas, adoran al Señor o Lo comienzan a adorar. Otros, prósperos tan solo en fechorías, sin importar su posición, no pueden acercarse al Supremo, debido a que la energía ilusoria los desencamina. En consecuencia, si a una persona piadosa le ocurre alguna calamidad, no tiene más recurso que refugiarse en los pies de loto del Señor. Recordar constantemente los pies de loto del Señor significa irse preparando

para liberarse del nacimiento y la muerte. Por eso, aunque nos vengan supuestas calamidades, les damos la bienvenida, porque nos dan una oportunidad de recordar al Señor, lo cual significa la liberación.

Aquel que se ha refugiado en los pies de loto del Señor, que se considera que son el bote más apropiado para cruzar el océano de la nesciencia, puede alcanzar la liberación tan fácilmente como si saltara sobre el hoyo que hace la pezuña de un ternero. Esta clase de personas están destinadas a residir en la morada del Señor, y no tienen nada que ver con un lugar en el que hay peligro a cada paso.

El Señor certifica en la *Bhagavad-gītā* que el mundo material es un lugar peligroso y lleno de calamidades. Gente poco inteligente elabora planes para adaptarse a esas calamidades, sin saber que este lugar, por naturaleza, está lleno de calamidades. Esa gente no tiene ninguna información acerca de la morada del Señor, la cual está llena de bienaventuranza y en la que no hay ninguna traza de calamidades. Es deber de una persona cuerda, por lo tanto, permanecer imperturbable ante las calamidades mundanas, que ocurrirán sin falta en todas las circunstancias. Mientras sufre toda clase de infortunios inevitables, debe progresar en la comprensión espiritual, debido a que ésa es la misión de la vida humana. El alma espiritual es trascendental a todas las calamidades materiales; en consecuencia, las supuestas calamidades se designan como falsas. Puede que un hombre tenga un sueño en el que un tigre lo devora, y puede que llore por esa calamidad. En realidad, no hay ningún tigre ni ningún sufrimiento; se trata simplemente de un sueño. De la misma manera, todas las calamidades de la vida se dice que son sueños. Si alguien es lo suficientemente afortunado como para ponerse en contacto con el Señor por medio del servicio devocional, todo es ganancia. El contacto con el Señor mediante cualquiera de los nueve servicios devocionales, siempre es un paso hacia adelante en la senda que va de regreso a Dios.

En este interesantísimo verso, se señala que los *vipadaḥ* —las calamidades o peligros— son muy buenos, si tales peligros y calamidades nos hacen recordar a Kṛṣṇa.

*tat te 'nukampāṁ susamīkṣamāṇo
bhuñjāna evātma-kṛtāṁ vipākam*

(Bhāg. 10.14.8)

¿Cómo recibe el devoto los peligros? Debe haber peligros, porque este mundo material está lleno de ellos. Pero personas necias que no saben esto tratan de evitar los peligros. Así pues, luchan por la existencia. Todo el mundo está tratando de volverse feliz y evitar el peligro. En eso consiste nuestra ocupación material. Todo el mundo está tratando de lograr *atyantikāṁ sukham*, la felicidad máxima. Un hombre que trabaja, piensa: “Voy a trabajar muy duro

ahora y a poner dinero en el banco, de manera que cuando sea viejo disfrute de la vida sin tener que trabajar’. Ésa es la intención oculta que todos tienen. Nadie quiere trabajar; en cuanto uno obtiene algo de dinero, quiere retirarse del trabajo y volverse feliz. Pero eso no es posible. No se puede llegar a ser feliz de esa manera.

Aquí, Kuntīdevī habla de *apunar bhavadarśanam*. El prefijo *a* significa “no”, y *punar bhava* significa “sucesión de nacimientos y muertes”. El verdadero peligro lo constituye la sucesión de nacimientos y muertes. Eso debe detenerse. El mundo material está lleno de peligros (*padam padam yad vipadām*). Por ejemplo, puede que crucemos el océano en un barco muy fuerte, pero ese barco nunca será seguro; puesto que nos encontramos en el mar, en cualquier momento pueden aparecer peligros. El Titanic era seguro, pero en su primer viaje se hundió, y muchos hombres importantes perdieron la vida. Así que, debe haber peligro, porque estamos en una posición peligrosa. Este mundo material es en sí peligroso. Por lo tanto, lo que ahora nos debe interesar es cruzar este mar de peligro tan pronto como sea posible. Mientras estemos en el mar, estaremos en una posición peligrosa, por muy fuerte que nuestro barco sea. Eso es un hecho. Pero no debemos dejarnos perturbar por las olas del mar; más bien, debemos tan sólo tratar de cruzar el mar y llegar al otro lado. Eso es lo que nos debe importar.

Mientras nos encontremos en este mundo material, habrán calamidades, porque éste es el lugar propio de las calamidades. Pero incluso con calamidades, lo que nos debe interesar es hacer que nuestra conciencia de Kṛṣṇa se desarrolle, de modo que después de abandonar este cuerpo podamos ir de regreso al hogar, de vuelta a Kṛṣṇa.

En el campo de batalla de Kurukṣetra, Arjuna dijo a Kṛṣṇa: “Todo lo que estás diciendo está bien. Yo no soy este cuerpo. Soy un alma, y esto también es cierto en el caso de todos los demás. De modo que, cuando el cuerpo sea aniquilado, el alma continuará existiendo. Pero cuando veo que mi hijo está muriendo o que mi abuelo está muriendo, y que yo estoy matando, ¿cómo puedo consolarme simplemente con saber que no están muriendo, sino que sólo sus cuerpos están cambiando? Yo estoy acostumbrado a pensar en ellos con afecto relativo al cuerpo, y por eso debe haber aflicción y sufrimiento’.

Kṛṣṇa no negó lo que Arjuna dijo: “Sí —respondió Él—. Eso es un hecho. Como te encuentras inmerso en el concepto corporal de la vida, debe haber sufrimiento. Así que debes tolerarlo; eso es todo. No existe ningún otro remedio’. Como se menciona en la *Bhagavad-gītā* (2.14), el Señor Kṛṣṇa dijo a Arjuna:

*mātrā-sparśas tu kaunteya
śītoṣṇa-sukha-duḥkha-dāḥ
āgamāpāyino 'nityās*

tāms titikṣasva bhārata

“¡Oh, hijo de Kuntī!, la aparición temporal del calor y el frío, de la felicidad y la aflicción, y su desaparición a su debido tiempo, son como la aparición y desaparición de las estaciones del invierno y el verano. Tienen su origen en la percepción de los sentidos, ¡oh, vástago de Bharata!, y hay que aprender a tolerarlas sin perturbarse’.

En América, puede que a veces haga mucho frío por la mañana, en cuyo caso se hace un poco difícil darse el baño matutino. Pero, ¿significa eso que los devotos van a dejar de darse su baño matutino prescrito? No. Aunque haga frío, deben darse ese baño habitual. El deber tiene que realizarse, aunque implique un poquito de sufrimiento. Eso se denomina *tapasya*, austeridad. *Tapasya* significa que debemos proseguir con nuestro asunto de conciencia de Kṛṣṇa, pese a todos los peligros y calamidades de este mundo. Eso se denomina *tapasya*, la aceptación voluntaria de las dificultades de la vida.

Algunas veces, aquellos que han hecho estrictos votos de *tapasya* encienden un círculo de fuego a su alrededor, y en el abrasador calor del Sol, durante el ardiente verano, se sientan en medio de ese fuego y meditan. Así mismo, en medio del frío del invierno, se sumergen en agua hasta el cuello y meditan. Esos votos se prescriben en los sistemas estrictos de *tapasya*. Pero el Señor Caitanya Mahāprabhu no nos da esa clase de prescripción. Por el contrario, nos da un programa muy hermoso: cantad, bailad y comed *prasādam*, comida ofrecida al Señor Kṛṣṇa. Pero aun así no estamos dispuestos a hacerlo. Estamos tan caídos, que no podemos aceptar ni siquiera esa *tapasya*. Aunque esa clase de *tapasya* es muy fácil de realizar y muy agradable (*susukhaṁ kartum avyayam*), aun así no estamos conformes. Puede que incluso prefiramos pudrirnos en la calle. Algunas personas prefieren beber, tener vida sexual y vivir en la calle. ¿Qué se puede hacer?

El movimiento de conciencia de Kṛṣṇa está brindando todas las facilidades para que la gente pueda venir aquí, cantar, bailar, vivir muy apaciblemente, comer *kṛṣṇa prasādam* y ser feliz; pero la gente no lo acepta. Eso se denomina infortunio. Caitanya Mahāprabhu, representando a la gente de esta era, dice: “Soy tan desafortunado que no tengo apego por cantar Hare Kṛṣṇa’. El Señor Caitanya oró lo siguiente:

*nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktis
tatrārpitā niyamitaḥ smarāṇe na kālaḥ
etādṛśi tava kṛpā bhagavan mamāpi
durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ*

(Śikṣāṣṭaka 2)

Kṛṣṇa, el trascendental y santo nombre de Dios, tiene todas las potencias, dijo el Señor Caitanya. Kṛṣṇa tiene potencias ilimitadas, y, de la misma manera, en

el santo nombre de Kṛṣṇa hay potencias ilimitadas. Kṛṣṇa tiene miles y miles de nombres, de los cuales el nombre *Kṛṣṇa* es el principal, y no hay reglas estrictas para cantar. No pensemos que hay que cantar a una cierta hora. No. Se puede cantar a cualquier hora. Además, el nombre de Kṛṣṇa es idéntico al propio Kṛṣṇa. Por lo tanto, el santo nombre de Kṛṣṇa *es* Kṛṣṇa.

No debemos pensar que Kṛṣṇa está viviendo en Su morada, Goloka Vṛndāvana, y que Su nombre es diferente de Él. Por supuesto que en el mundo material, bajo el concepto material, un nombre es diferente del hecho que representa. Pero en el mundo absoluto no existen esas diferencias. El nombre es tan potente como lo es Kṛṣṇa. Tenemos una lengua, y si la usamos para cantar Hare Kṛṣṇa, de inmediato nos pondremos en contacto directo con Kṛṣṇa, porque el nombre *Kṛṣṇa* y la persona Kṛṣṇa no son diferentes entre sí. Puede que pensemos que Kṛṣṇa Se halla muy, muy lejos, pero de hecho Kṛṣṇa está dentro de nosotros. Está lejos, pero al mismo tiempo es lo más cercano que hay. Mas, incluso si pensamos que Kṛṣṇa está muy, muy lejos, Su nombre está presente. Podemos cantar Hare Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa Se pondrá a nuestra disposición inmediatamente. A Kṛṣṇa se Le puede obtener de esa fácil manera, para la cual no hay reglas estrictas. Podemos cantar en cualquier momento e inmediatamente obtener a Kṛṣṇa: ¡Vean la misericordia de Kṛṣṇa!

Por lo tanto, Caitanya Mahāprabhu dice: *etādrśī tava kṛpā bhagavan mamāpi durdaivam īdrśam ihājani nānurāgaḥ*: “Mi querido Señor, Tú Me has dado unas facilidades tan generosas mediante las cuales ponerme en contacto contigo, pero soy tan desafortunado que no tengo apego por esas cosas. Tengo apego por muchísimas otras cosas, pero no siento apego alguno por cantar Hare Kṛṣṇa. Ése es Mi infortunio’. Kṛṣṇa es tan magnánimo que se halla presente ante nosotros mediante la vibración trascendental de Su nombre, el cual tiene todas las potencias del propio Kṛṣṇa, y si permanecemos en contacto con ese nombre, habremos de obtener todos los beneficios de las bendiciones de Kṛṣṇa. Pero aun así no sentimos inclinación por cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Ése es nuestro infortunio.

Sin embargo, a un devoto nunca lo perturban los peligros, reveses o calamidades. Por el contrario, les da la bienvenida. Debido a que es un alma entregada, sabe que tanto los peligros como los festivales no son más que diferentes demostraciones de Kṛṣṇa, el cual es absoluto. En el *śāstra*, las Escrituras védicas, se dice que religión e irreligión, que son cosas totalmente opuestas, no son más que la porción delantera y la porción trasera de Dios. Pero ¿existe alguna diferencia entre la parte delantera de Dios y Su parte trasera? Dios es absoluto, y, por eso, el devoto, ya sea rodeado de opulencia o de peligro, no se perturba, sabiendo que ambas cosas son Kṛṣṇa.

Cuando un devoto se halla en peligro, piensa: “Ahora Kṛṣṇa ha aparecido ante mí como peligro’. En Su forma de Nṛsiṁhadeva, el Señor era peligroso para el demonio Hiraṇyakaśipu, pero el mismo Nṛsiṁhadeva era el supremo amigo del

consagrado Prahlāda Mahārāja. Dios nunca es peligroso para el devoto, y el devoto nunca teme a los peligros, porque confía en que el peligro no es más que otro aspecto de Dios. “¿Por qué he de tener miedo? —piensa el devoto—. Estoy entregado a Él.’

Por consiguiente, Kuntīdevī dice: *vipadaḥ santu*: “Que vengan las calamidades’. *Vipadaḥ santu tāḥ śāśvat*: “Que todas esas calamidades ocurran una y otra vez’. Puesto que ella sabe cómo recordar a Kṛṣṇa en momentos de peligro, da la bienvenida al peligro. “Mi querido Señor —dice ella—, doy la bienvenida a los peligros, porque cuando estos aparecen, puedo recordarte.’ Cuando el padre de Prahlāda Mahārāja estaba poniendo a su hijo en peligrosas dificultades, Prahlāda siempre pensó en Kṛṣṇa. De modo que, si nos vemos en una posición peligrosa y ese peligro nos da un ímpetu para recordar a Kṛṣṇa, le damos la bienvenida: “¡Oh!, estoy recibiendo esta oportunidad de recordar a Kṛṣṇa’. ¿Por qué le damos la bienvenida? Porque ver a Kṛṣṇa o recordar a Kṛṣṇa significa avanzar en la vida espiritual, de manera que no tengamos que sufrir ninguno más de esos peligros. *Tyaktvā deham punar janma naiti mām eti so 'rjuna* (Bg. 4.9). Cuando el devoto se vuelve adelantado en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, el resultado será que, después de abandonar el cuerpo (*tyaktvā deham*), no tendrá que nacer de nuevo en el mundo material (*punar janma naiti*). Esto es algo que debe desearse.

Supongan que en el momento actual me encuentro muy cómodo. Mi cuerpo puede que esté cómodo, pero la muerte llegará, y luego, otro nacimiento. Después de abandonar mi cuerpo actual, si obtengo el cuerpo de un gato o de un perro, ¿qué significado tiene mi posición cómoda? La muerte es segura, y después de la muerte es seguro que hay que aceptar otro cuerpo. Puede que no sepamos qué clase de cuerpo habremos de obtener, pero podemos averiguarlo en el *śāstra*, las Escrituras védicas. El *śāstra* dice que, según nuestra mentalidad en particular, obtendremos una clase de cuerpo en particular. Aunque yo me encuentre en una posición cómoda, si me mantengo con la mentalidad de un perro, obtendré mi siguiente vida como perro. Por lo tanto, ¿qué valor tiene esa posición cómoda? Puede que yo me halle en una posición cómoda durante veinte, treinta, cincuenta o, a lo sumo, cien años. Mas, si, cuando abandono este cuerpo, mi mentalidad hace que me vuelva un gato, un perro o un ratón, ¿cuál es el beneficio de esa posición cómoda? Pero la gente no considera esto. Especialmente en la era actual, todos piensan: “Ahora estoy en una posición cómoda. Tengo suficiente dinero y una buena posición social. Tengo amplias comodidades y suficiente comida. Cuando este cuerpo se acabe, no voy a nacer de nuevo, así que, mientras viva, voy a disfrutar de la vida’. Ésa es la moderna filosofía del hedonismo, pero no corresponde a los hechos.

Kuntī, sin embargo, está consciente del nacimiento y la muerte, y desea no repetir ese proceso. Esto lo indican las palabras *apunar bhava-darśanam*. Si uno siempre ve a Kṛṣṇa, se halla en estado de conciencia de Kṛṣṇa, pues

conciencia de Kṛṣṇa significa pensar siempre en Kṛṣṇa. La conciencia debe estar absorta en pensar en Kṛṣṇa. Así pues, el maestro espiritual da diferentes variedades de ocupaciones a los devotos que cultivan conciencia de Kṛṣṇa. Por ejemplo, bajo la dirección del maestro espiritual, puede que los devotos repartan libros acerca del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Pero si los devotos piensan que la energía invertida en repartir libros debe dirigirse hacia la venta de joyas, no es una idea muy buena. En ese caso no se volverían más que joyeros. Debemos tener mucho cuidado en no desviarnos del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Incluso si en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa hay peligro o sufrimiento, debemos tolerarlo. Debemos incluso dar la bienvenida a ese peligro, y debemos orar en señal de aprecio a Kṛṣṇa.

¿Cómo hemos de orar? *Tat te 'nukampāṁ susamīkṣamāṇah*: “Mi querido Señor, constituye Tu gran misericordia el hecho de que me vea en esta posición peligrosa’. Ése es el punto de vista de un devoto. No considera el peligro como peligro. Más bien piensa: “Es la misericordia de Kṛṣṇa’. ¿Qué clase de misericordia? *Bhūñjāna evātma-kṛtāṁ vipākam*: “Debido a mis actividades pasadas, tenía que sufrir muchísimo. Pero Tú estás mitigando ese sufrimiento y dándome únicamente un poquito’. En otras palabras, por la gracia de Kṛṣṇa, un devoto puede que reciba sólo un castigo ínfimo.

En la corte se descubre a veces que un hombre importante es culpable, y quizás el juez le ponga una multa de cien mil dólares y sepa que el hombre puede pagarla. Mas, puede que diga al hombre: “Sólo dé un centavo’. Eso también es castigo, pero se ha reducido enormemente. De igual modo, tenemos que sufrir por nuestros actos pasados. Eso es un hecho, y no podemos evitarlo. Pero: *karmāṇi nirdahati kintu ca bhakti-bhājām (Brahma-saṁhitā 5.54)*: Los sufrimientos de aquellos que se dedican al servicio devocional del proceso de conciencia de Kṛṣṇa se reducen. Por ejemplo, puede que alguien estuviera predestinado a morir asesinado, pero en vez de ser matado con un cuchillo, quizás sólo se haga un pequeño corte en el dedo. De esa manera, las reacciones de las actividades pasadas se reducen para aquellos que están dedicados al servicio devocional. El Señor Kṛṣṇa asegura a Sus devotos: *ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi*: “Yo te protegeré de las reacciones de la vida pecaminosa’. Así que, incluso si un devoto tiene tras de sí un historial de actividades criminales muy graves, en vez de ser matado, puede que sólo reciba un pequeño corte en el dedo. ¿Por qué, entonces, habría un devoto de temer al peligro?

Simplemente debemos depender del proceso de conciencia de Kṛṣṇa, porque, si bajo todas las circunstancias vivimos de un modo consciente de Kṛṣṇa, no regresaremos al mundo material (*apunar bhava-darśanam*). Si pensamos reiteradamente en Kṛṣṇa, vemos a Kṛṣṇa, leemos acerca de Kṛṣṇa, trabajamos para Kṛṣṇa, y de una u otra forma permanecemos en estado de conciencia de Kṛṣṇa, nos beneficiaremos tanto que nos salvaremos de tener que nacer de

nuevo en el mundo material. Eso es verdadero beneficio. Pero si nos sentimos un poco cómodos debido a otras ocupaciones más bien materialistas, y olvidamos a Kṛṣṇa y tenemos que nacer de nuevo, entonces ¿qué beneficio hemos obtenido? Debemos tener mucho cuidado en relación con esto. Debemos actuar de manera tal que nuestra conciencia de Kṛṣṇa no se perturbe bajo ninguna circunstancia, ni siquiera si hay un gran sufrimiento. Ésa es la instrucción de Kuntīdevī.

Antes de ganar la batalla de Kurukṣetra, todos los Pāṇḍavas fueron puestos en muchos peligros, tal como ya se describió en los versos anteriores. Les administraron veneno, les pusieron en una casa de laca a la que luego prendieron fuego, y en ocasiones tuvieron incluso que hacer frente a grandes demonios antropófagos. Perdieron su reino, perdieron a su esposa, perdieron su prestigio, y fueron desterrados al bosque. Pero Kṛṣṇa Se hallaba presente durante todos esos peligros. Cuando los Kauravas estaban tratando de desnudar a Draupadī, Kṛṣṇa estaba presente suministrándole tela, para proteger su honor. Kṛṣṇa siempre estaba presente.

Por lo tanto, cuando los Pāṇḍavas fueron a ver a su abuelo, Bhīṣmadeva, en su lecho de muerte, él comenzó a llorar. “Estos muchachos, mis nietos, son todos muy piadosos —dijo él—. Mahārāja Yudhiṣṭhira, el mayor de los hermanos, es la persona más piadosa de todas. Incluso se le llama Dharmarāja, el rey de la religión. Tanto Bhīma como Arjuna son devotos, y son héroes tan poderosos que pueden matar a miles de hombres. Draupadī, su esposa, es directamente la diosa de la fortuna, y se ha estipulado que dondequiera que ella esté, no habrá escasez de comida. Así que, todos ellos forman una maravillosa combinación, y además, el Señor Kṛṣṇa siempre está con ellos. Mas, con todo, están sufriendo.’ Así pues, comenzó a llorar, diciendo: “Yo no sé cuál es el plan de Kṛṣṇa, pues esos piadosos devotos también están sufriendo’.

De modo que no debemos pensar: “Como me he vuelto devoto, no va a haber ningún peligro ni sufrimiento’. Prahāda Mahārāja sufrió mucho, e igualmente otros devotos, como los Pāṇḍavas y Haridāsa Ṭhākura. Pero no debemos dejar que esos sufrimientos nos perturben. Debemos tener fe firme, convicción firme, sabiendo que: “Kṛṣṇa está presente, y Él me protegerá’. No traten de aprovechar ningún otro refugio aparte de Kṛṣṇa. Siempre diríjense a Kṛṣṇa.

En la *Bhagavad-gītā*, el Señor Kṛṣṇa dice: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati*, “Mi querido Arjuna, puedes declarar al mundo que Mi devoto nunca es vencido’. Ahora bien, podríamos preguntar: “¿Por qué Kṛṣṇa dijo a Arjuna que declarara eso? ¿Por qué no lo declaró Él mismo?’. La respuesta es que, si el propio Kṛṣṇa hiciera esa declaración, podría ponerse en duda, porque a veces Kṛṣṇa viola Su propia promesa. Pero la promesa de un devoto nunca se violará. Eso es lo que Le interesa a Kṛṣṇa. “¡Oh!, Mi devoto ha declarado esto. Debo asegurar que su palabra se mantenga.’ Ésa es la posición de Kṛṣṇa, debido al afecto que siente por Su devoto. Por consiguiente, el Señor Kṛṣṇa

dijo: “Decláralo tú. Si lo declaro Yo, puede que la gente no lo crea, pero si tú lo declaras te creerán, porque tú eres un devoto’. Aunque Kṛṣṇa puede que rompa Su propia promesa, Él hace de manera que las promesas de Sus devotos se cumplan.

Por lo tanto, debemos dedicarnos al proceso de conciencia de Kṛṣṇa y adherirnos a ese estado de conciencia bajo todas las circunstancias, incluso en la posición más peligrosa de todas. Debemos mantener nuestra fe en los pies de loto de Kṛṣṇa, y entonces no habrá ningún peligro.

9. Disminuyendo la fiebre de la ilusión

*janmaśvarya-śruta-śrībhir
edhamāna-madaḥ pumān
naivārhaty abhidhātuṁ vai
tvām akiñcana-gocaram*

Mi Señor, Tu Señoría es fácilmente accesible, pero únicamente para aquellos que están exhaustos de lo material. Aquel que está en la senda del progreso [material], tratando de mejorarse con un linaje respetable, gran opulencia, educación elevada y belleza física, no puede acercarse a Ti con un sentimiento sincero.

—Śrīmad-Bhāgavatam 2.8.26

Desde el punto de vista material, estar adelantado significa nacer en una familia aristocrática y poseer grandes riquezas, educación y atractiva belleza personal. Todos los hombres materialistas están tratando como locos de poseer todas esas opulencias materiales, y eso se conoce como el avance de la civilización material. Pero el resultado de eso es que quienes poseen todos esos bienes materiales se envanecen artificialmente, embriagados por esas posesiones temporales. En consecuencia, esas personas envanecidas con lo material son incapaces de pronunciar el santo nombre del Señor dirigiéndose a Él con sentimiento y diciendo: «¡Oh, Govinda!, ¡oh, Kṛṣṇa!». En los *śāstras* se dice que un pecador, si pronuncia una sola vez el santo nombre del Señor, se libra de una cantidad de pecados mayor que la que es capaz de cometer. Ése es el poder de pronunciar el santo nombre del Señor. No hay la menor exageración en esta afirmación. El santo nombre del Señor tiene realmente una potencia así

de poderosa. Pero ese pronunciar el santo nombre es además una cuestión de calidad. Depende de la calidad del sentimiento. Un hombre desamparado puede pronunciar con sentimiento el santo nombre del Señor, mientras que un hombre que pronuncia el mismo santo nombre con gran satisfacción material no puede ser igual de sincero. Puede que una persona envanecida con lo material pronuncie el santo nombre del Señor de vez en cuando, pero es incapaz de pronunciar el nombre con calidad. Por consiguiente, los cuatro principios del avance material —1) un elevado linaje, 2) grandes riquezas, 3) una educación elevada y 4) una belleza atractiva— son, por así decirlo, cualidades que incapacitan para progresar en la senda del avance espiritual. La cobertura material del alma espiritual pura es un aspecto externo, de la misma manera en que la fiebre es un aspecto externo del cuerpo enfermo. El proceso general consiste en disminuir el grado de la fiebre, y no agravarla con un mal tratamiento. A veces se ve que personas adelantadas espiritualmente se vuelven pobres en lo material. Eso no es causa de desánimo. En realidad, ese empobrecimiento es un buen signo, al igual que lo es el descenso de la temperatura. El principio fundamental de la vida debe ser disminuir el grado de la embriaguez material, que nos conduce a engañarnos cada vez más en lo referente a la finalidad de la vida. Las personas muy engañadas no son aptas en absoluto para entrar en el reino de Dios.

Por supuesto que, en un sentido, las opulencias materiales son la gracia de Dios. Nacer en una familia o nación muy aristocrática, tal como los Estados Unidos, ser muy rico, tener mucho conocimiento y una gran educación, y estar dotado de belleza, son regalos de las actividades piadosas. Un hombre rico atrae la atención de otros, mientras que un hombre pobre no. Un hombre educado atrae la atención, pero un tonto no atrae la atención en absoluto. Por consiguiente, en sentido material, esas opulencias son muy beneficiosas. Pero cuando una persona es así de opulenta en sentido material, se embriaga: «¡Oh!, soy un hombre rico. Soy un hombre educado. Tengo dinero».

Aquel que bebe vino llegará a embriagarse, y cuando eso ocurra puede que piense que está volando por el cielo o que se ha ido al cielo. Ésos son los efectos de la embriaguez. Pero una persona embriagada no sabe que todos esos sueños se hallan dentro de los límites del tiempo, y que, en consecuencia, tendrán un final. Como esa persona no está consciente de que esos sueños no continuarán, se dice que está bajo la influencia de la ilusión. De igual manera, está embriagado quien piensa: «Soy muy rico, soy muy educado y apuesto, y nací en una familia aristocrática de una gran nación». Eso está bien, pero ¿por cuánto tiempo existirán esas ventajas? Supongan que alguien es americano, y además rico, apuesto y poseedor de un vasto conocimiento. Puede que esté orgulloso de todo eso, pero ¿cuánto durará esa embriaguez? En cuanto el cuerpo se acabe, todo eso se acabará, tal como los sueños que la embriaguez produce en una persona que ha estado bebiendo.

Esos sueños se hallan en el plano mental, en el plano egoísta y en el plano corporal. Pero yo no soy el cuerpo. El cuerpo físico y el cuerpo sutil son diferentes de mi verdadero ser. El cuerpo físico está hecho de tierra, agua, fuego, aire y éter, y el cuerpo sutil está hecho de mente, inteligencia y ego falso. Pero el ser viviente es trascendental a esos ocho elementos, que se clasifican en la *Bhagavad-gītā* como energía inferior de Dios.

Incluso si alguien está muy adelantado mentalmente, no sabe que se halla bajo la influencia de la energía inferior, tal como una persona embriagada no sabe en qué condición se encuentra. La opulencia, por lo tanto, nos pone en una posición de embriaguez. Ya estamos embriagados, y la civilización moderna persigue el aumento de nuestra embriaguez. En verdad, debemos liberarnos de esa embriaguez, pero la civilización moderna aspira a aumentarla, de manera que nos embriaguemos cada vez más y nos vayamos al infierno.

Kuntīdevī dice que aquellos que están embriagados de esa manera no pueden hablar al Señor con sensibilidad. Ellos no pueden decir con sensibilidad *jaya rādhā-mādhava*: «¡Toda gloria a Rādhā y Kṛṣṇa!». Han perdido su sentimiento espiritual, y no pueden hablar al Señor con sensibilidad, porque no tienen conocimiento. «¡Oh!, Dios es para el hombre pobre —piensan ellos—. Los pobres no tienen suficiente comida. Que vayan a la iglesia y oren: "¡Oh, Dios!, danos nuestro pan de cada día". Pero yo tengo suficiente pan. ¿Por qué habría de ir a la iglesia?». Eso es lo que opinan.

Así pues, hoy en día, debido a que estamos en una época de prosperidad económica, nadie está interesado en ir a las iglesias o a los templos. «¿Que tontería es ésa? —piensa la gente—. ¿Por qué habría yo de ir a la iglesia a pedir pan? Debemos desarrollar nuestra condición económica, y así habrá una suficiente provisión de pan.» Esta mentalidad predomina especialmente en los países comunistas. Los comunistas hacen propaganda en las aldeas, pidiendo a la gente que vaya a la iglesia y ore pidiendo pan. De modo que, las inocentes personas oran como de costumbre: «¡Oh, Dios!, danos nuestro pan de cada día».

Cuando la gente sale de la iglesia, los comunistas le preguntan: ¿Habéis obtenido pan?

—No, señor —responden ellos.

—Muy bien —dicen los comunistas—, Pedídnoslo a nosotros.

Entonces la gente dice:

—¡Oh, amigos comunistas!, dadnos pan.

Los amigos comunistas, por supuesto, han traído un camión lleno de pan, y les dicen:

«Coged todo el pan que queráis. Ahora bien, ¿quién es mejor, los comunistas o vuestro Dios?».

Como la gente no es muy inteligente, responde:

—¡Oh!, vosotros sois mejores—.

Ellos no tienen inteligencia para preguntar: «Sinvergüenzas, ¿de dónde habéis traído este pan? ¿Acaso lo habéis fabricado en vuestras fábricas? ¿Pueden vuestras fábricas producir cereales?». Como son *sūdras* (gente que tiene muy poca inteligencia), no hacen esas preguntas. Sin embargo, un *brāhmaṇa*, aquel que tiene una inteligencia desarrollada, preguntará de inmediato: «Sinvergüenzas, ¿de donde habéis traído este pan? Vosotros no podéis fabricar pan. Simplemente habéis tomado el trigo que Dios ha dado y lo habéis transformado, pero eso no significa que ahora sea vuestra propiedad».

El simple hecho de transformar una cosa en alguna otra no nos hace propietarios del producto final. Por ejemplo, si yo doy a un carpintero madera, algunas herramientas y un salario, y él hace un hermoso armario, ¿a quién pertenece el armario, al carpintero o a mí, la persona que ha suministrado los componentes? El carpintero no puede decir que: «Como transformé esta madera en un armario tan hermoso, ahora el armario es mío». De manera similar, debemos decir a los hombres ateos, tales como los comunistas: «Sinvergüenza, quien está suministrando los ingredientes de tu pan? Todo viene de Kṛṣṇa. En la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice: «Los elementos de esta creación material son todos de Mi propiedad». Vosotros no habéis creado el mar, la tierra, el cielo, el fuego o el aire. Todo eso no es creación vuestra. Vosotros podéis mezclar y transformar esas cosas materiales. Podéis tomar barro del suelo y agua del mar, mezclarlos, ponerlos en el fuego y hacer ladrillos, y luego podéis amontonar todos esos ladrillos, hacer un rascacielos y decir que es vuestro. Pero, ¿de dónde obtuvisteis los ingredientes para el rascacielos, sinvergüenzas? Habéis robado algo que es propiedad de Dios, y ahora proclamáis que es propiedad vuestra». Eso es conocimiento.

Desafortunadamente, aquellos que están embriagados no pueden entender esto. Ellos piensan: «Hemos quitado esta tierra de América a los pieles rojas, y ahora es propiedad nuestra». Ellos no saben que son ladrones. La *Bhagavad-gītā* dice claramente que aquel que se lleva algo que es propiedad de Dios y dice que es suyo es un ladrón (*stena eva saḥ*).

Los devotos de Kṛṣṇa, por consiguiente, tienen su propia forma de comunismo. De acuerdo con el comunismo de conciencia de Kṛṣṇa, todo pertenece a Dios. Así como los comunistas rusos y chinos piensan que todo pertenece al Estado, nosotros pensamos que todo pertenece a Dios. Esto no es más que una extensión de la misma filosofía, y para comprenderla sólo se requiere de un poquito de inteligencia. ¿Por qué habríamos de pensar que el Estado pertenece únicamente a un pequeño número de personas? En realidad, todo esto es propiedad de Dios, y toda entidad viviente tiene el derecho de utilizar esta propiedad, porque todo ser viviente es hijo de Dios, que es el padre supremo. En la *Bhagavad-gītā* (14.4), el Señor Kṛṣṇa dice: *sarva-yoniṣu kaunteya... aham bīja-pradaḥ pitā*: «Yo soy el padre que aporta la simiente de todas las entidades vivientes. En cualesquiera formas que vivan, todos los seres vivientes

son Mis hijos».

Nosotros, los seres vivientes, somos todos hijos de Dios, pero lo hemos olvidado, y por eso peleamos. En una familia feliz, todos los hijos saben que: «Papá nos está proveyendo de comida a todos. Somos hermanos, así que ¿por qué habríamos de pelear?». De igual manera, si nos volvemos conscientes de Dios, conscientes de Kṛṣṇa, las peleas del mundo llegarán a su fin. «Soy americano», «Soy hindú», «Soy ruso», «Soy chino»; todas esas absurdas designaciones se terminarán. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es tan purificador que, en cuanto la gente se vuelva consciente de Kṛṣṇa, sus disputas nacionales y políticas se acabarán de inmediato, porque todos recobrarán su verdadera conciencia y entenderán que todo pertenece a Dios. En una familia, todos los niños tienen el derecho de aceptar privilegios que les dé el padre. De igual modo, si todo el mundo es parte integral de Dios, si todo el mundo es hijo de Dios, entonces todo el mundo tiene el derecho de utilizar lo que pertenece al padre. Ese derecho no pertenece únicamente a los seres humanos; más bien, según la *Bhagavad-gītā*, ese derecho pertenece a todas las entidades vivientes, sin que importe que estén en un cuerpo de ser humano, de animal, de árbol, de pájaro, de fiera, de insecto o de lo que sea. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

En el ámbito de conciencia de Kṛṣṇa no pensamos: «Mi hermano es bueno y yo soy bueno, pero todos los demás son malos». Ésta es la clase de conciencia estrecha y lisiada que rechazamos. En vez de eso, en el estado de conciencia de Kṛṣṇa miramos a todas las entidades vivientes por igual. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (5.18):

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śvapāke ca
paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

«Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros [paria]».

El *paṇḍita*, el erudito, ve que todas las entidades vivientes están en un mismo nivel. Como el *vaiṣṇava*, el devoto, es erudito, es por tanto compasivo (*lokānāṁ hita-kāriṇau*), y puede trabajar de tal manera que verdaderamente beneficie a la humanidad. El *vaiṣṇava* siente, y de hecho ve, que todas las entidades vivientes son partes integrales de Dios, y que de una u otra forma han caído y se han puesto en contacto con el mundo material y han adoptado diferentes tipos de cuerpos, conforme a diferentes *karmas*.

Aquellos que son eruditos (*paṇḍitas*), no discriminan a nadie. No dicen: «Éste es un animal, así que le vamos a enviar al matadero para que nos lo podamos comer». No. ¿Por qué hay que matar a los animales? La persona que de hecho está consciente de Kṛṣṇa es bondadosa con todo el mundo. Por lo tanto, uno de

los principios de nuestra filosofía es «no comer carne». Claro que quizás la gente no lo acepte. Ellos dirán: «¡Oh!, ¿qué tontería? La carne es nuestro alimento. ¿Por qué no habríamos de comerla?». Debido a que son sinvergüenzas embriagados (*edhamāna-madaḥ*), no quieren oír las cosas como son. Pero analicemos la cuestión: Si un hombre pobre yace desamparado en la calle, ¿puedo matarlo? ¿Me excusaría el Estado si lo hiciera? Puede que yo diga: «Tan sólo he matado a un hombre pobre. No hacía ninguna falta en la sociedad. ¿Por qué habría de vivir una persona así?». Pero, ¿me excusaría el Estado? ¿Dirían las autoridades: «Usted ha hecho una muy buena labor»? No. El hombre pobre también es un ciudadano del Estado, y el Estado no puede permitir que lo maten. Ahora bien, ¿por qué no ampliar esa filosofía? Los árboles, los pájaros y los animales, también son hijos de Dios. Si los matamos, somos tan culpables como el que mata a un hombre pobre de la calle. A los ojos de Dios, o incluso según la visión de un hombre culto, no hay diferencia alguna entre pobre y rico, blanco y negro. No. Toda entidad viviente es parte integral de Dios. Y como el *vaiṣṇava* ve esto, él es el único benefactor verdadero de todas las entidades vivientes.

El *vaiṣṇava* trata de elevar a todos los seres vivientes al plano de conciencia de Kṛṣṇa. El *vaiṣṇava* no ve que: «Aquí tenemos a un hindú, y aquí a un americano». Alguien me preguntó una vez: «¿Por qué vino usted a América?». Pero ¿por qué no habría de venir? Yo soy un sirviente de Dios, y éste es el reino de Dios, así que, ¿por qué no habría de haber venido? Obstaculizar los movimientos de un devoto es algo artificial, y el que lo trace comete un acto pecaminoso. Así como un policía puede entrar en una casa sin que ello se considere ilegal, el sirviente de Dios tiene el derecho de ir a cualquier parte, porque todo pertenece a Dios. Tenemos que ver las cosas de esta manera, tal como son. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Ahora bien, Kuntīdevī dice que aquellos que están aumentando su propia embriaguez no pueden llegar a estar conscientes de Kṛṣṇa. Una persona totalmente embriagada puede que diga tonterías, y quizás alguien le diga: «Mi querido hermano, estás diciendo tonterías. Mira, aquí están tu padre y tu madre». Pero como está embriagado no entenderá, y ni siquiera le importará entender. De la misma manera, si a un sinvergüenza embriagado por lo material un devoto le trata de enseñar que: «He aquí a Dios», el sinvergüenza no podrá entenderlo. Por eso, Kuntīdevī dice *tvām akiñcana-gocaram*, indicando con ello que estar libre de la embriaguez provocada por un elevado nacimiento, opulencia, educación y belleza, es una buena cualidad.

Sin embargo, cuando se llega a estar consciente de Kṛṣṇa, esas mismas ventajas materiales pueden utilizarse para el servicio de Kṛṣṇa. Por ejemplo, los jóvenes occidentales que se han unido al movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa estaban embriagados con lo material antes de volverse devotos, pero, ahora que se les ha pasado la embriaguez, sus ventajas materiales se han vuelto ventajas

espirituales que pueden ser útiles para fomentar el servicio a Kṛṣṇa. Por ejemplo, cuando estos devotos occidentales van a la India, la gente de la India se sorprende al ver que gente de América se ha vuelto tan loca por Dios. Muchos hindúes se esfuerzan por imitar la vida materialista de Occidente, pero, cuando ven a los occidentales bailando con conciencia de Kṛṣṇa, se dan cuenta entonces de que eso es lo que verdaderamente vale la pena seguir.

Todo puede ser usado en el servicio de Kṛṣṇa. Si permanecemos embriagados y no usamos los bienes materiales para el servicio de Kṛṣṇa, éstos no son muy valiosos. Pero si podemos usarlos para el servicio de Kṛṣṇa, se vuelven sumamente valiosos. Para dar un ejemplo, el cero no tiene ningún valor, pero, en cuanto se coloca ante él la cifra uno, el cero de inmediato se convierte en diez. Y si hay dos ceros, se convierten en cien, y tres ceros se convierten en mil. De modo similar, estamos embriagados por bienes materiales que de hecho no son más que ceros, pero, en cuanto les añadimos a Kṛṣṇa, estos diez, cientos, miles y millones de ceros se vuelven sumamente valiosos. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, por lo tanto, ofrece una gran oportunidad a la gente de Occidente. Ellos tienen una superabundancia de los ceros de la vida materialista, y, si simplemente añaden a Kṛṣṇa, sus vidas se volverán valiosas de una manera sublime.

10. La propiedad del empobrecido

*namo 'kiñcana-vittāya
nivr̥tta-guṇa-vṛttaye
ātmārāmāya śāntāya
kaivalya-pataye namaḥ*

Mis reverencias a Ti, que eres la propiedad del empobrecido en lo material. Tú no tienes nada que ver con las acciones y reacciones de las modalidades materiales de la naturaleza. Tú estás satisfecho en Ti mismo, y, por consiguiente, eres el más gentil de todos y el amo de los monistas.

—Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.27

El ser viviente se acaba en cuanto no hay nada que poseer. Luego el ser viviente no puede ser un renunciante en el verdadero sentido del término. El ser viviente renuncia a una cosa para ganar otra más valiosa. El estudiante sacrifica

sus tendencias infantiles para adquirir una mejor educación. El sirviente abandona un trabajo por otro mejor. De modo similar, el devoto no renuncia al mundo material a cambio de nada, sino por algo tangible en valores espirituales. Śrīla Rūpa Gosvāmī y Sanātana Gosvāmī, así como Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī y otros, abandonaron su lujo y prosperidad mundanas en aras del servicio al Señor. Ellos eran grandes hombres en el sentido mundano. Los Gosvāmīs eran ministros al servicio del gobierno de Bengala, y Śrīla Raghunātha dāsa Gosvāmī era hijo de un gran *zamindar* (terrateniente) de la época. Pero lo dejaron todo, para adquirir algo superior a lo que poseían anteriormente. Por lo general, los devotos no tienen prosperidad material, pero tienen una mina muy secreta en los pies de loto del Señor. Hay una bella historia acerca de Śrīla Sanātana Gosvāmī. Él tenía consigo una piedra de toque, la cual había dejado entre un montón de desechos. Un hombre necesitado la tomó, pero luego se preguntó por qué la valiosa joya se guardaba en un lugar tan descuidado. Por lo tanto, pidió a Sanātana Gosvāmī la cosa más valiosa de todas, y entonces le dio el santo nombre del Señor. *Akiñcana* significa «aquél que no tiene nada material que dar». El verdadero devoto, el *mahātmā*, no da a nadie nada material, porque ya ha dejado todos los bienes materiales. Sin embargo, puede dar el bien supremo, es decir, la Personalidad de Dios, porque Él es la única propiedad de un verdadero devoto. La piedra de toque de Sanātana Gosvāmī, que estaba tirada en la basura, no era la verdadera propiedad del *gosvāmī*, pues de lo contrario no la habría guardado en semejante lugar. Este ejemplo específico se da para los devotos neófitos, para convencerlos de que los anhelos materiales y el avance espiritual no se llevan bien. A menos que seamos capaces de verlo todo como algo espiritual que está relacionado con el Señor Supremo, tendremos que distinguir siempre entre el espíritu y la materia. Un maestro espiritual como Śrīla Sanātana Gosvāmī, aunque en lo personal es capaz de verlo todo como espiritual, nos dio este ejemplo a nosotros, únicamente porque no tenemos semejante visión espiritual. El avance de la visión material o de la civilización material es un gran obstáculo para el avance espiritual. Dicho avance material enreda al ser viviente en el cautiverio de un cuerpo material, seguido por toda clase de sufrimientos materiales. Ese avance material se denomina *anartha*, algo que no se quiere. De hecho es así. En el presente contexto del avance material, se usa lápiz labial que cuesta cien pesetas, y hay muchísimas otras cosas indeseables, todas producto del concepto material de la vida. Al desviar la atención hacia tantas cosas indeseables, la energía humana se arruina sin que se logre la comprensión espiritual, que es la necesidad primordial de la vida humana. El intento de llegar a la Luna es otro ejemplo del desperdicio de energía, porque, incluso si se llegara a la Luna, los problemas de la vida no se resolverían. Los devotos del Señor reciben el nombre de *akiñcanas*, porque prácticamente no tienen ningún bien material. Todos esos bienes materiales son producto de las

tres modalidades de la naturaleza material, y desbaratan la energía espiritual. En consecuencia, cuanto menos poseamos dichos productos de la naturaleza material, más tendremos una buena oportunidad de progresar espiritualmente.

La Suprema Personalidad de Dios no tiene ninguna relación directa con las actividades materiales. Todos Sus actos y proezas, que se exhiben incluso en este mundo material, son espirituales y no son afectados por las modalidades de la naturaleza material. En la *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que todos Sus actos, incluso Su advenimiento y partida del mundo material, son trascendentales, y que aquel que sabe esto perfectamente no habrá de nacer de nuevo en el mundo material, sino que irá de regreso a Dios.

La enfermedad material se debe al anhelo que tenemos de la naturaleza material y de enseñorearse de ella. Ese anhelo se debe a una interacción de las tres modalidades de la naturaleza, y ni el Señor ni los devotos tienen apego por dicho disfrute falso. Por consiguiente, el Señor y los devotos reciben el nombre de *nivṛtta-guṇa-vṛtti*. El *nivṛtta-guṇa-vṛtti* perfecto es el Señor Supremo, porque Él nunca queda atraído por las modalidades de la naturaleza material, mientras que los seres vivientes tienen esa tendencia. Algunos de ellos están atrapados por la ilusoria atracción de la naturaleza material.

Debido a que el Señor es la propiedad de los devotos y éstos son recíprocamente la propiedad del Señor, los devotos son indudablemente trascendentales a las modalidades de la naturaleza material. Es una conclusión natural. Esos devotos puros son distintos de los devotos «con mezcla» que acuden al Señor para mitigar los sufrimientos y la pobreza, o movidos por la curiosidad y la especulación. Los devotos puros y el Señor están apegados entre sí de un modo trascendental. En cuanto a los demás, el Señor no tiene nada que corresponder, y, por eso recibe el nombre de *ātmārāma*, satisfecho en Sí mismo. Como está satisfecho en Sí mismo, el Señor es el amo de todos los monistas que buscan fundirse en Su existencia. Esos monistas se funden en la refulgencia personal del Señor denominada *brahmajyoti*, pero los devotos entran en los pasatiempos trascendentales del Señor, que nunca deben ser mal entendidos, considerándolos materiales.

Estar empobrecido en lo material es la primera cualidad que debe tener un devoto. Aquel que no posee nada en este mundo material, sino que simplemente posee a Kṛṣṇa, recibe el nombre de *akiñcana*. La palabra *akiñcana* significa «aquel que ha perdido todas las posesiones materiales». Mientras tengamos tan siquiera el más ligero vestigio de una idea de volvernos felices en sentido material de una u otra forma, tendremos que aceptar un cuerpo material. La naturaleza es tan bondadosa que, conforme a como queramos disfrutar de este mundo material, ella nos dará un cuerpo apropiado para ello, bajo la dirección del Señor. Como el Señor está situado en el corazón de todos, Él lo sabe todo. Por consiguiente, sabiendo que aún queremos algo material, nos dará otro cuerpo material: «Sí, tómallo». Kṛṣṇa quiere que tengamos plena

experiencia para que entendamos que nunca seremos felices con beneficios materiales. Ése es el deseo de Kṛṣṇa.

Como somos partes integrales de Kṛṣṇa, quien tiene plena libertad, nosotros también tenemos plena libertad, aunque la cantidad de ella es muy diminuta. Aunque la cantidad de sal que hay en una gota de agua de mar no se puede comparar con la cantidad de sal que hay en el océano, la composición química tanto de la gota como del océano es la misma. De igual manera, cualquier cosa que tengamos en una diminuta cantidad se halla presente en su plenitud en Kṛṣṇa (*janmādy asya yataḥ*). Por ejemplo, tenemos la propensión a robar, a tomar cosas que pertenecen a otros. ¿Por qué? Porque Kṛṣṇa tiene la misma propensión. A menos que la propensión a robar esté presente en la Verdad Absoluta, ¿cómo puede presentarse en nosotros? A Kṛṣṇa se Le conoce como «el ladrón de mantequilla». Pero el robo de Kṛṣṇa y el nuestro son diferentes. Como nosotros estamos contaminados por lo material, nuestro robo es abominable, mientras que en el plano espiritual y absoluto el mismo robo es tan hermoso que se disfruta. Madre Yaśodā disfruta, pues, de las actividades delictivas de Kṛṣṇa. Ésa es la diferencia entre material y espiritual.

Cualesquiera actividades que sean espirituales son totalmente buenas, y cualesquiera actividades que sean materiales son totalmente malas. Ésa es la diferencia entre espiritual y material. La supuesta moralidad y bondad de este mundo material son todas malas, pero en el mundo espiritual hasta la supuesta inmoralidad es buena. Eso debemos entenderlo. Por ejemplo, es inmoral bailar con las esposas de otros en plena noche, al menos según la civilización védica. Hasta hoy en día, en la India, a una joven nunca se le permitiría ir a bailar con un joven a plena noche. Pero en el *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos que, en cuanto todas las *gopīs*, las jóvenes pastorcillas de vacas de Vṛndāvana, oyeron la flauta de Kṛṣṇa, de inmediato fueron a bailar con Él. Ahora bien, desde un punto de vista material, eso es inmoral, pero desde el punto de vista espiritual, eso se ajusta a la mayor moralidad que existe. Por consiguiente, Caitanya Mahāprabhu dijo: *ramyā kācid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā*: «¡Oh!, no hay mejor manera de adorar que la que concibieron las *vraja-vadhūs*, las doncellas de Vṛndāvana». Después de que Caitanya Mahāprabhu adoptó la orden de vida de renuncia, evitó muy estrictamente tener contacto con mujeres. Incluso en Su vida familiar, nunca bromeaba con mujeres. Él tenía gran sentido del humor, pero sólo con los hombres, no con las mujeres. Una vez, dijo a Su esposa, Viṣṇupriyā, algunas palabras jocosas. Cuando Śacīmātā, la madre del Señor Caitanya, estaba buscando algo, Él le dijo en broma: «Quizás lo tiene tu nuera». Pero en toda Su vida, éstas son las únicas palabras jocosas que encontramos en relación con las mujeres. Él era muy estricto. Después de que adoptó *sannyāsa*, la orden de renuncia, ninguna mujer podía ni siquiera acercarse a Él a ofrecerle reverencias; ellas Le ofrecían reverencias desde lejos. Sin embargo, Caitanya Mahāprabhu dijo: *ramyā kācid upāsanā*

vraja-vadhū-vargena yā kalpitā: «No hay ningún concepto de adoración mejor que el que concibieron las doncellas de Vṛndāvana». ¿Cuál era el concepto que ellas tenían? Querían amar a Kṛṣṇa frente a todo riesgo. Y eso nunca es inmoral.

Aquello que está relacionado con Kṛṣṇa nunca puede ser inmoral. Para dar otro ejemplo, el Señor Kṛṣṇa, en Su encarnación de Nṛsiṃhadeva, mató a Hiraṇyakaśipu, el padre de Prahlāda Mahārāja, mientras Prahlāda Mahārāja se hallaba cerca sin protestar. Ahora bien, ¿es eso moral? ¿A quién le gustaría ver a su propio padre ser matado? ¿Quién se quedaría ahí sin protestar? Nadie aprobaría semejante comportamiento ni diría que es moral. Sin embargo, esto de hecho ocurrió. No sólo eso, sino que Prahlāda Mahārājahizo incluso un collar de flores para colocarlo en el cuello del asesino. «Mi querido Señor Asesino —dijo él—, por favor, toma este collar de flores. Tú has matado a mi padre, y Tú eres muy bueno». Esto debe entenderse espiritualmente. Si alguien ataca a nuestro padre y no podemos protegerle, debemos protestar y pedir ayuda a gritos. Pero como al padre de Prahlāda Mahārāja lo mató Kṛṣṇa en la forma del Señor Nṛsiṃhadeva, Prahlāda Mahārāja preparó un collar de flores para el asesino. Después de que su padre fue matado, Prahlāda dijo a Nṛsiṃhadeva: «Mi querido Señor, ahora que mi padre ha sido matado, todo el mundo está feliz. Por favor, aplaca Tu furia».

El *sādhū*, la persona santa, nunca aprueba la matanza, ni siquiera la de un animal, pero Prahlāda Mahārāja dijo: *modeta sādhuṛ api vṛścika-sarpa-hatyā*: «Hasta las personas santas se complacen cuando se mata a un escorpión o a una serpiente». El escorpión y la serpiente también son entidades vivientes, y a los *sādhūs* nunca les satisface el hecho de ver matar a otra entidad viviente; pero Prahlāda Mahārāja dijo: «Hasta los *sādhūs* se complacen cuando se mata a una serpiente o a un escorpión. Mi padre era exactamente igual que una serpiente o un escorpión, y, por lo tanto, ahora que ha sido matado, todo el mundo está feliz». Hiraṇyakaśipu era un demonio muy peligroso que causó dificultades a los devotos, y, cuando se mata a un demonio de esa índole, hasta las personas santas se sienten satisfechas, aunque por lo general nunca quieren que se mate a nadie. En consecuencia, aunque parezca que el Señor Kṛṣṇa o Prahlāda Mahārāja actuaron de un modo inmoral, de hecho actuaron de conformidad con la máxima moralidad.

Kṛṣṇa es *akiñcana-vitta*, el único solaz de aquel que ha perdido todo lo material. En el *Caitanya-caritāmṛta*, el Señor Kṛṣṇa dice: «Si alguien Me quiere a Mí pero al mismo tiempo quiere la prosperidad material, es un tonto». Kṛṣṇa es tan bondadoso, que si alguien quiere prosperidad material pero al mismo tiempo quiere volverse devoto, Kṛṣṇa lo vuelve un fracaso en la vida material. Por eso la gente tiene mucho miedo de venir al movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. «¡Oh! —piensan ellos—, mi prosperidad material se acabará.»

Por lo general, la gente va a la iglesia o al templo para pedir a Dios prosperidad material: «¡Oh, Dios!, danos el pan nuestro de cada día». Pero, aunque acuden a Dios en busca de prosperidad material —«Dame esto, dame aquello»—, también se les considera piadosos, porque acuden a Dios, a diferencia de los ateos, que nunca acuden a Él. «¿Por qué habría de acudir a Dios? —dice el ateo—. Voy a hacer mi propia fortuna, y mediante el avance de la ciencia seré feliz.» Aquel que piensa que: «Para mi propia prosperidad dependeré de mi propia fuerza y de mi propio conocimiento» es un *duṣkṛtī*, una persona de lo más pecadora, pero aquel que piensa que: «Mi prosperidad depende de la misericordia de Dios» es piadoso.

Es un hecho que, sin la sanción de Dios, no puede lograrse nada. *Tāvat tanur idam tanūpekṣitānām*. Hemos descubierto muchos métodos mediante los cuales contrarrestar la aflicción, pero cuando Dios no sanciona que nos libremos de dicha aflicción, esos métodos fracasan. Por ejemplo, un hombre enfermo puede que tenga muy buena medicina y un médico capacitado, pero si preguntamos al médico: «¿Puede usted garantizar la vida de este paciente?», el doctor dirá: «No, no puedo hacerlo. Yo trato de hacer lo mejor que puedo. Eso es todo». Un doctor inteligente sabe que: «La sanción final está en las manos de Dios. Yo simplemente soy un instrumento. Si Dios no quiere que el paciente viva, entonces todas mis medicinas y todo mi conocimiento médico y científico fracasarán».

La sanción final, por consiguiente, procede de Kṛṣṇa. Los necios no saben esto, y por ello se les llama *mūḍhas*, sinvergüenzas. Ellos no saben que aunque cualquier cosa que estén haciendo puede que sea muy buena, si Dios, Kṛṣṇa, finalmente no la sanciona, será un fracaso en su totalidad. Por otra parte, el devoto sabe que: «Con toda la inteligencia que tengo puede que trate de ser feliz, pero, sin la sanción de Kṛṣṇa, nunca seré feliz». Ésa es la diferencia entre un devoto y un no devoto.

Como se mencionó anteriormente, Kṛṣṇa dice: «Aquel que trata de acercarse a Mí para volverse consciente de Kṛṣṇa, pero al mismo tiempo quiere volverse feliz en sentido material, no es muy inteligente. Está desperdiciando su tiempo». Nuestro principal deber es volvernos conscientes de Kṛṣṇa. Ése es el principal deber de la vida humana. Si desperdiciamos nuestro tiempo esforzándonos por el mejoramiento material y olvidamos cantar Hare Kṛṣṇa, ello será una gran pérdida. Por consiguiente, Kṛṣṇa dice: *āmi-vijñā, ei mūrkhē 'viṣaya' kena dibā* (Cc. *Madhya* 22.39): «Un sinvergüenza puede que Me pida algo de prosperidad material a cambio del desempeño de servicio devocional. Pero, ¿por qué habría Yo de darle prosperidad material? Por el contrario, le quitaré todo lo que tenga».

Cuando se nos despoja de nuestros bienes materiales, nos sentimos muy tristes. Pero ésa es la prueba. Así lo explicó el propio Kṛṣṇa a Yudhiṣṭhira Mahārāja. Yudhiṣṭhira Mahārāja preguntó a Kṛṣṇa: «Estamos dependiendo

completamente de Ti, pero aun así estamos sufriendo muchísimo desde el punto de vista material. Nos han despojado de nuestro reino, nuestra esposa ha sido insultada y nuestros enemigos intentaron quemarnos en nuestra casa. ¿Cómo es posible que haya ocurrido esto?». Kṛṣṇa respondió: *yasyāham anuḡrḥṇāmi hariṣye tad-dhanam śanaiḥ*, «Sí, eso es lo primero que hago. Si Yo favorezco a alguien de una manera especial, entonces le quito todas sus fuentes de ingreso y lo pongo en grandes dificultades». Así pues, Kṛṣṇa es muy peligroso.

Yo tengo experiencia concreta en relación con esto. No deseo narrar toda la historia, pero es un hecho que yo recibí el favor especial de Kṛṣṇa de esa manera. Cuando tenía veinticinco años, mi Guru Mahārāja, mi maestro espiritual, me ordenó ir a predicar. Pero yo pensé: «Primero que todo me haré rico, y luego usaré mi dinero para financiar la labor de prédica». Tenía buenas oportunidades de volverme un comerciante muy rico. Un astrólogo me dijo incluso que me debí haber vuelto tan rico como el hombre más rico de la India. Había muy buenas probabilidades. Era el gerente de una gran fábrica de productos químicos. Comencé mi propia fábrica, y el negocio tenía mucho éxito. Pero con el tiempo todo fracasó, y de ese modo se me puso a la fuerza en la posición de ejecutar las órdenes de mi Guru Mahārāja. Cuando se me despojó de todos mis bienes materiales, me dirigí a Kṛṣṇa, diciéndole: «Tú eres el único refugio». Por consiguiente, Kṛṣṇa es *akiñcana-vitta*, la propiedad del empobrecido en lo material. Cuando estamos desprovistos de toda opulencia material, nos dirigimos entonces a Kṛṣṇa. Y ahora me estoy dando cuenta de que no he perdido, sino que he ganado.

Así que perder opulencias materiales por el bien de Kṛṣṇa no es una pérdida. Por el contrario, es la mayor de las ganancias. Quien se vuelve *akiñcana*, al no tener nada que poseer, Kṛṣṇa se vuelve su única riqueza. Expresando este entendimiento, Narottama dāsa Ṭhākura dice:

*hā hā prabhu nanda-suta vṛṣabhānu-sutā-yuta
karuṇā karaha ei-bāra
narottama dāsa kahe na ṭheliyā raṅga-pāya
tumi vinā ke āche āmāra*

«Kṛṣṇa, aparte de Ti, no tengo nada que exigir. No tengo posesiones. Tú eres mi única posesión, así que, por favor, no me desdeñes».

Esa posición es muy hermosa. Cuando alguien no depende de nada material, sino que simplemente depende de Kṛṣṇa, ha alcanzado la posición de conciencia de Kṛṣṇa de primera categoría. Por lo tanto, Kṛṣṇa recibe el calificativo de *akiñcana-vitta*. «Cuando una persona se empobrece en lo material, Tú eres la única riqueza». *Namo 'kiñcana-vittāya nivṛtta-guṇa-vṛttaye*. «Cuando Te toma a Ti como su única posesión, de inmediato se libera de las actividades de la naturaleza material». En otras

palabras, por aceptar a Kṛṣṇa de esa manera, alcanza la posición trascendental del Absoluto. *Ātmārāmāya*: «En ese momento, esa persona se vuelve feliz contigo. Kṛṣṇa, Tú eres feliz contigo mismo, y aquel que se entrega a Ti se vuelve feliz, tal como Tú lo eres». No hay diferencia entre el cuerpo de Kṛṣṇa y el propio Kṛṣṇa. Él es enteramente ser, enteramente espíritu. Nosotros, por otra parte, tenemos un cuerpo que es diferente de nosotros mismos. Yo soy ser, pero poseo un cuerpo material. Mas, cuando verdaderamente nos volvemos dependientes de Kṛṣṇa, que está completamente satisfecho en Sí mismo, podemos también estar satisfechos en nosotros mismos con Kṛṣṇa.

Kaivalya-pataye namaḥ. Los filósofos *māyāvādīs*, los monistas, quieren volverse uno con el Supremo. El Supremo está satisfecho en Sí mismo, y ellos también quieren estar satisfechos en sí mismos mediante el hecho de volverse uno con el Supremo. Nuestra filosofía de conciencia de Kṛṣṇa es igual, pero, en vez de volvernos uno con Kṛṣṇa, dependemos de Kṛṣṇa. Eso es verdadera unidad. Si simplemente accedemos a acatar las órdenes de Kṛṣṇa y a no estar en desacuerdo con Él, quedamos situados en verdadera unidad.

Los filósofos *māyāvādīs* piensan: «¿Por qué habría yo de mantener mi existencia individual separada? Voy a fundirme en el Supremo». Pero eso no es posible. Desde el mismo comienzo, somos partes separadas de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice, por consiguiente, en la *Bhagavad-gītā*: «Mi querido Arjuna, debes saber que tú, Yo, y todas las personas reunidas en este campo de batalla, éramos individuos en el pasado, somos individuos en el presente, y en el futuro continuaremos siendo individuos».

Nityo nityānām cetanaś cetanānām. Kṛṣṇa es el *nitya* supremo, la suprema fuerza viviente, entre las innumerables fuerzas vivientes. Nosotros, las entidades vivientes (*jīva*), somos innumerables (*ananta*); no existe cuenta de cuántos somos. De igual manera, Kṛṣṇa también es una entidad viviente, pero Él es la principal, la entidad viviente suprema. Ésa es la diferencia. Un líder puede que tenga muchos seguidores. De modo similar, Kṛṣṇa, la entidad viviente suprema, es el líder supremo, y nosotros somos entidades vivientes dependientes y subordinadas.

Que nosotros somos dependientes no es muy difícil de entender. Si Kṛṣṇa no nos provee de comida, pasaremos hambre, porque independientemente no podemos producir nada. *Eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*: Kṛṣṇa está manteniéndolo todo, y nosotros estamos siendo mantenidos. Así pues, Kṛṣṇa es el verdadero predominador, y nosotros debemos estar dispuestos a ser predominados. Ésa es nuestra posición constitucional natural. Si queremos volvernos falsamente predominadores en este mundo material, estamos dominados por la ilusión. Debemos abandonar esa ilusión y tratar siempre de estar predominados por Kṛṣṇa. En ese momento, nuestra vida será un éxito.

11. El toque de la energía superior

*manye tvām kālam īśānam
anādi-nidhanam vibhum
samaṁ carantaṁ sarvatra
bhūtānām yan mithaḥ kaliḥ*

Mi Señor, yo considero que Tu Señoría es el tiempo eterno, el controlador supremo, aquel que no tiene principio ni fin, y que está dentro y fuera de todo. Al distribuir Tu misericordia, eres equitativo con todos. Las disensiones entre los seres vivientes se deben al intercambio social.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.28

Kuntīdevī sabía que Kṛṣṇa no era ni su sobrino ni un familiar común de su casa paterna. Ella sabía perfectamente bien que Kṛṣṇa es el Señor primordial que vive en el corazón de todos en forma de la Superalma, Paramātmā. Otro nombre del aspecto Paramātmā del Señor es *kāla*, el tiempo eterno. El tiempo eterno es el testigo de todas nuestras acciones, buenas y malas, y, en consecuencia, Él asigna las reacciones resultantes. De nada vale decir que no sabemos por qué ni para qué estamos sufriendo. Puede que hayamos olvidado la fechoría por la cual estamos sufriendo en los actuales momentos, pero debemos recordar que Paramātmā es nuestro compañero constante, y, por consiguiente, Él conoce todo: pasado, presente y futuro. Y debido a que el aspecto Paramātmā del Señor Kṛṣṇa asigna todas las acciones y reacciones, Él es además el controlador supremo. Ni una brizna de hierba se mueve sin Su sanción. A los seres vivientes se les da tanta libertad como merecen, y el mal uso de esa libertad es la causa del sufrimiento. Los devotos del Señor no hacen mal uso de su libertad, y, por tanto, ellos son los hijos buenos del Señor. Otros, que hacen mal uso de la libertad, son puestos en medio de los sufrimientos asignados por el *kāla* eterno. El *kāla* ofrece a las almas condicionadas tanto felicidad como sufrimientos. Todo está predestinado por el tiempo eterno. Así como tenemos sufrimientos que no hemos pedido, también tendremos felicidad sin pedirla, pues todo eso está predestinado por *kāla*. De modo que nadie es ni enemigo ni amigo del Señor. Todo el mundo está sufriendo y disfrutando el resultado de su propio destino. Ese destino lo hacen los seres vivientes en el

transcurso del intercambio social. Aquí, todo el mundo quiere enseñorearse de la naturaleza material, y de ese modo todo el mundo crea su propio destino bajo la supervisión del Señor Supremo. Él está dentro y fuera de todo, y, por consiguiente, Él puede ver las actividades de todos. Y como el Señor no tiene ni principio ni fin, a Él también se Le conoce como el tiempo eterno, *kāla*.

Lo que la consagrada Kuntī explica aquí, lo confirma exactamente el propio Señor en la *Bhagavad-gītā* (9.29). Allí, el Señor dice:

*samo 'haṁ sarva-bhūteṣu
na me dveṣyo 'sti na priyaḥ
ye bhajanti tu mām bhaktyā
mayi te teṣu cāpy aham*

«Yo no envidio a nadie ni tengo preferencia por nadie. Soy ecuánime con todos. Pero aquel que Me ofrece servicio con devoción es un amigo y está en Mí, y Yo también soy un amigo para él». Dios no puede tener preferencias. Todo el mundo es hijo de Dios, así que, ¿cómo puede Dios favorecer a un hijo más que a otro? Eso no es posible. Pero los seres humanos discriminan. En Estados Unidos tienen el lema: «En Dios confiamos», pero aquel que confía en Dios debe ser igualmente bondadoso y misericordioso con todas las entidades vivientes. Eso es conciencia de Dios.

Kṛṣṇa dice: «Yo no tengo enemigos ni tengo amigos». *Na me dveṣyo 'sti na priyaḥ*. La palabra *dveṣya* significa «enemigo». Nosotros estamos envidiosos de nuestros enemigos y somos amistosos con nuestros amigos, pero, como Kṛṣṇa es absoluto, incluso cuando Él parece ser hostil con algún demonio es en realidad un amigo. Cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, mata sus actividades demoníacas, y el demonio se vuelve de inmediato un santo y se funde en la suprema refulgencia impersonal, el *brahmajyoti*.

El *brahmajyoti* es uno de los tres aspectos de la Verdad Absoluta.

*vadanti tat tattva-vidas
tattvaṁ yaj jñānam advayam
brahmeti paramātmēti
bhagavān iti śabdyate*

(Bhāg. 1.2.11.)

La Verdad Absoluta es una, pero se percibe en tres aspectos, conocidos como Brahman, Paramātmā y Bhagavān. El aspecto completo y original de la Verdad Absoluta es Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, y Su representación plenaria es Paramātmā, Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, quien está situado en el corazón de todos (*īśvaraḥ sarva-bhūtānām hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati*). El tercer aspecto de la Verdad Absoluta es el Brahman, la refulgencia impersonal del Absoluto, la cual se difunde por todas partes.

La Verdad Absoluta es ecuánime con todos, pero cada quien llega a comprender al Absoluto según la forma en que se acerca a Él (*ye yathā mām prapadyante*). Según la capacidad que se tenga de entender, la Verdad Absoluta se revela ya sea como Brahman impersonal, como Paramātmā localizado o, finalmente, como Bhagavān.

Explicaremos esto con un ejemplo. A veces puede que veamos las colinas desde nuestra habitación, aunque quizás no las veamos bien definidas. En Los Ángeles hay muchas colinas, pero, cuando las vemos desde un lugar distante, se ven como algo nebuloso. Sin embargo, si nos dirigimos hacia una colina, observaremos que hay algo definido: una colina. Y si hacemos todo el recorrido hasta llegar a la colina en sí, nos encontraremos con mucha gente que trabaja allí, muchas casas, calles, coches, y muchísimas y variadas cosas. Igualmente, si queremos conocer la Verdad Absoluta mediante nuestro diminuto cerebro y pensamos: «Haré una investigación para encontrar la Verdad Absoluta», tendremos una idea impersonal y vaga. Luego, si seguimos adelante y meditamos, descubriremos que Dios está situado dentro de nuestro corazón. *Dhyānāvasthita-tad-gatena manasā paśyanti yaṁ yoginaḥ*. Mediante la meditación, los *yogīs* —los verdaderos *yogīs*— ven la forma de Viṣṇu que está dentro del corazón. Los devotos, sin embargo, ven a la Persona Suprema cara a cara, tal como nosotros nos vemos cara a cara y hablamos cara a cara. La Suprema Personalidad de Dios ordena: «Dame esto», y el devoto sirve al Señor directamente, dándole lo que Él quiere. Así pues, hay diferentes maneras de comprender la Verdad Absoluta, y aunque Él es ecuánime con todos, depende de nosotros entenderlo conforme a nuestro avance. Por eso Kuntī dice: *samaṁ carantaṁ sarvatra*: «Al distribuir Tu misericordia, eres equitativo con todos». La palabra *carantaṁ* significa «móvil». El Señor Se mueve por todas partes —dentro y fuera—, y nosotros simplemente tenemos que aclarar nuestra visión, de manera que podamos verlo. Mediante el servicio devocional podemos purificar nuestros sentidos, de modo que podamos percibir la presencia de Dios. Aquellos que son poco inteligentes sólo tratan de encontrar a Dios dentro, pero aquellos de inteligencia adelantada pueden ver al Señor tanto dentro como fuera.

El sistema yóguico de meditación es en realidad para aquellos que son poco inteligentes. Aquel que practica meditación a través del *yoga* debe controlar los sentidos (*yoga indrya-saṁyamah*). Nuestros sentidos son muy inquietos, y mediante la práctica de los diferentes *āsanas*, o maneras de sentarse, hay que controlar la mente y los sentidos de modo de poder concentrarse en la forma de Viṣṇu que se halla en el corazón. Ése es el sistema de *yoga* que se recomienda para aquellos que están demasiado absortos en el concepto corporal de la vida. Sin embargo, debido a que los *bhaktas*, los devotos, son más adelantados, no necesitan someterse a un proceso aparte para controlar sus sentidos; en vez de ello, con dedicarse al servicio devocional, ya están controlando sus sentidos.

Por ejemplo, si un devoto está dedicado a adorar a la Deidad, a limpiar el templo, a adornar a la Deidad, a cocinar para la Deidad, etc., sus sentidos ya están dedicados al servicio de la Verdad Absoluta, luego ¿qué posibilidad hay de que se desvíen? *Hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanam bhaktir ucyate: bhakti*, servicio devocional, significa simplemente ocupar nuestros sentidos (*hṛṣīka*) en el servicio del amo de los sentidos (*hṛṣīkeśa*). Ahora nuestros sentidos están dedicados a su propia complacencia. Yo estoy pensando que, como soy este cuerpo, debo satisfacer mis sentidos. De hecho, no obstante, ésa es una etapa contaminada de la vida. Si llegamos a la comprensión de que no somos este cuerpo sino un alma espiritual, parte integral de Dios, sabemos que nuestros sentidos espirituales deben dedicarse al servicio del supremo ser espiritual. De ese modo, lograremos la liberación (*mukti*).

La liberación se consigue cuando se deja la falsa idea de que el cuerpo es el yo y cuando se reasume la verdadera posición de servicio al Señor (*muktir hitvānyathā-rūpaṁ svarūpeṇa vyavasthitih*, *Bhāg.* 2.10.6). Cuando estamos condicionados, abandonamos nuestra posición constitucional original, que Caitanya Mahāprabhu explica que es estar al servicio eterno de Kṛṣṇa (*jīvera svarūpa hay—kṛṣṇera 'nitya-dāsa'*). Pero, en cuanto nos ocupamos en el servicio del Señor, nos liberamos de inmediato. No hay necesidad de pasar a través de algún proceso preliminar. El acto en sí de ocupar los sentidos en el servicio del Señor es prueba de que se está liberado.

Esa liberación está abierta a todos (*samaṁ carantam*). En la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa no dice a Arjuna: «Sólo tú puedes venir a Mí y quedar liberado». No, el Señor está a la disposición de todos. Cuando dice: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja* —«Abandona todos los demás deberes y entrégate a Mí»—, no sólo está hablando a Arjuna, sino a todo el mundo. Arjuna fue el objetivo original, pero, de hecho, la *Bhagavad-gītā* se habló para todos, para todos los seres humanos, y, por consiguiente, debemos sacar provecho de él.

La imparcialidad de Kṛṣṇa se dice que se asemeja a la del Sol. El Sol no considera que: «He aquí a un hombre pobre, he aquí a un hombre de clase baja y he aquí a un cerdo. No les distribuiré mi luz a ellos». No, el Sol es ecuánime con todos, y lo único que debemos hacer es sacar provecho de él. La luz del Sol está disponible, pero, si cerramos nuestras puertas y queremos mantenernos en la oscuridad, es una decisión nuestra. De la misma manera, Kṛṣṇa está en todas partes, Kṛṣṇa es para todos y Kṛṣṇa está dispuesto a aceptarnos tan pronto como nos entreguemos. *Samaṁ carantam*. No hay ninguna restricción. La gente puede que haga una diferencia entre clase inferior y clase superior, pero Kṛṣṇa dice: *mām hi pārtha vyapāśritya ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ* (*Bg.* 9.32): «Pese a que alguno pueda supuestamente ser de una clase inferior, eso no importa. Si se entrega a Mí, también es merecedor de ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios».

A ese mismo Kṛṣṇa, Kuntīdevī Lo describe como el tiempo eterno. Todo ocurre

dentro del marco del tiempo, pero nuestros cálculos en el tiempo —cálculos de pasado, presente y futuro—, son relativos. La medida que un pequeño insecto trace del pasado, presente y futuro, es diferente de nuestro pasado, presente y futuro, e igualmente, el pasado, presente y futuro de Brahmā, el principal ser viviente creador que hay en este universo, es diferente del nuestro. Pero Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni futuro. Por tanto, Él es eterno. Nosotros tenemos un pasado, presente y futuro porque cambiamos de un cuerpo a otro. El cuerpo que ahora tenemos está fechado. En una cierta fecha nací de mi padre y de mi madre, y ahora este cuerpo permanecerá por algún tiempo. Crecerá, producirá algunos subproductos, luego envejecerá, menguará y desaparecerá, y entonces tendré que aceptar otro cuerpo. Cuando el pasado, presente y futuro de mi cuerpo actual se termine, aceptaré otro cuerpo, y de nuevo comenzará mi pasado, presente y futuro. Pero Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni futuro, porque Él no cambia Su cuerpo. Ésa es la diferencia entre nosotros y Kṛṣṇa.

La posición eterna de Kṛṣṇa se revela en la *Bhagavad-gītā*. Allí, Kṛṣṇa dijo a Arjuna: «En el pasado, hace millones de años, Yo hablé esta filosofía de la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol». Arjuna dio la impresión de no creer esto. Claro que Arjuna lo sabía todo, pero por el bien de nuestra educación dijo a Kṛṣṇa: «Kṛṣṇa, somos contemporáneos, y puesto que nacimos prácticamente al mismo tiempo, ¿cómo puedo creer que hablaste esta filosofía al dios del Sol hace tanto tiempo?». Kṛṣṇa respondió a esto: «Mi querido Arjuna, tú también estabas presente entonces, pero lo has olvidado, mientras que Yo no. Ésa es la diferencia». El pasado, el presente y el futuro son propios de personas que olvidan, pero para aquel que no olvida, que vive eternamente, no hay pasado, presente ni futuro.

Kuntī, por consiguiente, se dirige a Kṛṣṇa llamándolo eterno (*manye tvāṁ kālam*). Y puesto que Él es eterno, es el controlador absoluto (*īśānam*). En virtud del comportamiento extraordinario de Kṛṣṇa, Kuntī pudo entender que Kṛṣṇa es eterno y que Kṛṣṇa es el supremo controlador. Él no tiene principio ni fin (*anādi-nidhanam*), y, en consecuencia, es *vibhu*, el Supremo, el más grande de todos.

Nosotros somos *aṇu*, lo más pequeño, y Kṛṣṇa es *vibhu*, lo más grande. Nosotros somos partes integrales de Kṛṣṇa, y, en consecuencia, Kṛṣṇa es tanto lo más pequeño como lo más grande, mientras que nosotros somos únicamente lo más pequeño. *Vibhu*, lo más grande, debe incluirlo todo. Si tengo un bolso grande, puedo llevar muchas cosas, mientras que en uno pequeño no puedo hacerlo. Como Kṛṣṇa es *vibhu*, lo más grande, lo incluye todo, incluso el tiempo pasado, presente y futuro, y Él está dentro y fuera de todo, está presente en todas partes. Sin Kṛṣṇa, la materia no se puede desarrollar. Los científicos ateos dicen que la vida proviene de la materia, pero eso es un disparate. La materia es una energía de Kṛṣṇa, y el espíritu es otra. El espíritu es energía superior, y la materia es energía inferior. La materia se desarrolla cuando la

energía superior se halla presente. Por ejemplo, hace doscientos o trescientos años, la tierra de América no estaba desarrollada, pero debido a que unas entidades vivientes superiores vinieron aquí de Europa, América está ahora muy desarrollada. De modo que, la causa del desarrollo es la energía superior. En África, Australia y muchos otros lugares, aún hay tierra baldía que está sin desarrollarse. ¿ Por qué está sin desarrollarse? Porque la energía superior, integrada por entidades vivientes adelantadas, no la ha tocado. En cuanto la energía superior la toque, en la misma tierra se desarrollarán muchísimas fábricas, casas, ciudades, carreteras, automóviles, etc.

La esencia de este ejemplo es que la materia no puede desarrollarse por sí sola. No es posible. La energía superior debe tocarla, y entonces se volverá activa. Para dar otro ejemplo, una máquina es materia —es energía inferior—, y, por tanto, a menos que un operador llegue a tocar la máquina, ésta no actuará. Puede que alguien tenga un automóvil muy costoso, pero a menos que aparezca un conductor, ni en millones de años irá alguna vez a alguna parte.

Así que es una cuestión de sentido común entender que la materia no puede actuar independientemente; a menos que la energía superior, la entidad viviente, la toque, no puede actuar. De manera que ¿cómo podemos concluir que la vida se desarrolla a partir de la materia? Puede que científicos sinvergüenzas digan eso, pero ellos no tienen suficiente conocimiento.

Todos los universos se han desarrollado debido a la presencia de Kṛṣṇa, como se menciona en la *Brahma-saṁhitā* (*aṅdāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham*). Ahora los científicos están estudiando los átomos, y están descubriendo que los electrones, los protones y otras partículas, actúan de muchísimas maneras. ¿Por qué están activas esas partículas? Porque Kṛṣṇa está presente allí. Eso es verdadera comprensión científica.

Debemos entender a Kṛṣṇa de un modo científico. Kṛṣṇa no tiene pasado, presente ni futuro. Él es el tiempo eterno, sin principio ni fin, y Él es ecuánime con todo el mundo. Nosotros simplemente tenemos que prepararnos para ver a Kṛṣṇa y entender a Kṛṣṇa. Ésa es la finalidad del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

12. Pasatiempos desconcertantes

*na veda kaścid bhagavaṁś cikīrṣitām
tavehamānasya nṛṇām viḍambanam*

*na yasya kaścid dayito 'sti karhicid
dveṣyaś ca yasmin viṣamā matir nṛṇām*

¡Oh, Señor!, nadie puede entender Tus pasatiempos trascendentales, que parecen ser humanos y, por lo tanto, son engañosos. Nada es objeto específico de Tu preferencia, ni nada Te causa envidia. La gente sólo imagina que Tú eres parcial.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.29*

La misericordia del Señor para con las almas caídas se distribuye equitativamente. Él no tiene a nadie como objeto específico de Su hostilidad. El mismo concepto de la personalidad de Dios como ser humano es engañoso. Sus pasatiempos parecen ser exactamente iguales a los de un ser humano, pero en realidad son trascendentales y no tienen ningún matiz de contaminación material. A Él se Le conoce sin duda como una persona parcial para con Sus devotos puros, pero de hecho Él nunca es parcial, así como el Sol nunca es parcial para con nadie. Debido a los rayos del Sol, incluso ciertas piedras se vuelven valiosas, mientras que un ciego no puede ver el Sol aunque haya suficientes rayos solares ante él. La oscuridad y la luz son dos conceptos opuestos, pero eso no significa que el Sol sea parcial al distribuir sus rayos. Los rayos del Sol están a la disposición de todo el mundo, pero las capacidades de los receptores difieren. La gente necia piensa que el servicio devocional consiste en adular al Señor para obtener una misericordia especial. En verdad, los devotos puros que están dedicados al trascendental servicio amoroso del Señor no son una comunidad mercantil. Una firma mercantil presta servicio a alguien a cambio de valores. El devoto puro no presta servicio al Señor con esa mentalidad de intercambio; y, por ello la misericordia del Señor está por entero a su disposición. Los hombres que sufren y que están necesitados, las personas indagadoras y los filósofos, establecen relaciones temporales con el Señor para cumplir con un propósito en particular. Cuando el propósito se cumple, la relación con el Señor deja de existir. Un hombre que sufre, si es piadoso, ora al Señor pidiéndole recuperarse. Pero, en la mayoría de los casos, en cuanto la recuperación se acaba, al hombre que sufre deja de interesarle mantener su relación con el Señor. La misericordia del Señor está a su disposición, pero él está poco dispuesto a recibirla. Ésa es la diferencia entre un devoto puro y un devoto con mezcla. Aquellos que están completamente en contra del servicio del Señor se considera que están en la oscuridad más abyecta, aquellos que piden el favor del Señor únicamente en momentos de necesidad son receptores parciales de Su misericordia, y aquellos que están ciento por ciento dedicados al servicio del Señor son receptores completos de Su misericordia. Esa parcialidad en recibir la misericordia del Señor es relativa al receptor, y no se debe a la parcialidad del supremamente misericordioso Señor. Cuando el Señor

desciende a este mundo material mediante Su energía supremamente misericordiosa, actúa como un ser humano, y, por lo tanto, parece que el Señor es parcial únicamente con Sus devotos, lo cual no es así. Pese a esa aparente manifestación de parcialidad, Su misericordia se distribuye equitativamente. En el campo de batalla de Kurukṣetra, todas las personas que murieron en la pelea en presencia del Señor obtuvieron la salvación, aunque no poseían las cualidades necesarias, pues morir ante la presencia del Señor purifica de los efectos de todos los pecados al alma que se está yendo, y, por consiguiente, el hombre moribundo obtiene un lugar en alguna parte de la morada trascendental. De una forma u otra, si alguien se expone a los rayos solares, es seguro que obtendrá el beneficio requerido tanto con el calor como con los rayos ultravioleta. Por lo tanto, la conclusión es que el Señor nunca es parcial. Que la gente en general crea que Él es parcial, es un error. El Señor dice en la *Bhagavad-gītā* (4.8):

*paritrāṇāya sādḥūnām
vināśāya ca duṣkṛtām
dharma-saṁsthāpanārthāya
sambhavāmi yuge yuge*

«Para liberar a los piadosos y aniquilar a los malvados, así como para restablecer los principios de la religión, Yo mismo desciendo, milenio tras milenio».

Cuando Dios Se encarna, tiene dos misiones: vencer a los demonios y liberar a los *sādhus*, los fieles devotos. La palabra *sādḥūnām*, que significa «personas santas», se refiere a los devotos. La palabra no tiene nada que ver con la honestidad o deshonestidad mundanas, con la moralidad o la inmoralidad; no tiene nada que ver con actividades materiales. A veces puede que pensemos que la palabra *sādhu* se refiere a una persona que es buena o moral en sentido material, pero, en verdad, la palabra *sādhu* se refiere a aquel que se halla en el plano trascendental. Un *sādhu*, por lo tanto, es un devoto, porque aquel que se dedica al servicio devocional es trascendental a las cualidades materiales (*sa guṇān samatītyaitān*).

Ahora bien, el Señor viene a liberar a los devotos (*paritrāṇāya sādḥūnām*), pero en la *Bhagavad-gītā* (14.26) se afirma claramente que el devoto trasciende las cualidades materiales (*sa guṇān samatītyaitān*). El devoto está en una posición trascendental, porque ha dejado de estar bajo el control de las tres modalidades materiales de la naturaleza (bondad, pasión e ignorancia). Pero si el *sādhu* ya está liberado por hallarse en el plano trascendental, entonces, ¿qué necesidad hay de liberarlo? Puede que surja esa pregunta. El Señor viene a liberar al devoto, pero el devoto ya está liberado. Por consiguiente, en este verso se utiliza la palabra *viḍambanam*, que significa «desconcertante», porque esto parece contradictorio.

La respuesta a esta contradicción es que el *sādhu*, el devoto, no necesita ser liberado, pero debido a que está sumamente ansioso de ver al Señor Supremo cara a cara, Kṛṣṇa no viene a liberarlo de las garras de la materia, de las cuales ya está liberado, sino a satisfacer su deseo íntimo. Al igual que el devoto quiere satisfacer al Señor en todos los aspectos, el Señor quiere satisfacer aún más al devoto. Así son los intercambios de los asuntos amorosos. Hasta en nuestros tratos comunes, si amamos a alguien queremos satisfacerlo a él o satisfacerla a ella, y él o ella también quieren corresponder. De modo que si la reciprocidad de los asuntos amorosos existe en este mundo material, ¡cuán elevada debe ser la manera en que existe en el mundo espiritual! Hay un verso en que el Señor dice: «El *sādhu* es mi corazón, y Yo también soy el corazón del *sādhu*». El *sādhu* siempre está pensando en Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa siempre está pensando en el *sādhu*, Su devoto.

La aparición y desaparición del Señor dentro de este mundo material se denominan *cikīrṣitam*, pasatiempos. Constituye un pasatiempo de Kṛṣṇa el hecho de que Él venga. Desde luego, cuando el Señor viene, tiene alguna labor que realizar —proteger al *sādhu* y matar a aquellos que están en contra del *sādhu*—, pero ambas actividades son pasatiempos Suyos.

El Señor no es envidioso. La matanza de los demonios también es una exhibición de Su afecto. A veces, por amor, puede que castigemos a nuestros hijos con un azote muy fuerte. De la misma manera, cuando Kṛṣṇa mata a un demonio, la matanza no se halla en el plano de los celos o la envidia material, sino en el plano del afecto. Se menciona por ello en los *śāstras*, las Escrituras védicas, que hasta los demonios que el Señor mata logran la inmediata salvación. Pūtanā, por ejemplo, era una bruja demoníaca que quería matar a Kṛṣṇa. Cuando Kṛṣṇa estaba realizando pasatiempos en forma de un bebé, ella cubrió el pezón de su pecho con veneno, y fue a la casa de Kṛṣṇa a ofrecer la leche de su pecho. «Cuando Kṛṣṇa chupe mi pezón —pensó ella—, el niño morirá de inmediato.» Pero eso no fue posible. ¿Quién puede matar a Kṛṣṇa? En vez de ello, ella misma fue matada, pues Kṛṣṇa chupó el pezón y junto con él le chupó la vida. Pero, ¿cuál fue el resultado? Kṛṣṇa tomó el lado bueno. «Esta mujer demoníaca vino a matarme —pensó Él—, pero, de una u otra forma, he chupado la leche de su pecho, así que ella es Mi madre.» De modo que Pūtanā logró la posición de madre de Kṛṣṇa en el mundo espiritual. Eso se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, donde Uddhava dice a Vidura que Kṛṣṇa es tan bondadoso, Dios es tan bondadoso, que hasta la bruja que quería matarlo con veneno fue aceptada por Él como madre. «Puesto que Kṛṣṇa es un Dios tan bondadoso —dijo—, ¿a quién más habría yo de adorar aparte de Kṛṣṇa?»

Kuntīdevī dice: *na yasya kaścīd dayitaḥ*. La palabra *dayita* significa «favor». Kṛṣṇa no favorece a nadie. *Dveṣyaś ca*: y nadie es Su enemigo. De un amigo esperamos alguna bendición o ganancia, y de un enemigo esperamos actividades dañinas, pero Kṛṣṇa es tan perfecto, que nadie puede hacerle daño

ni nadie puede darle nada. Así que, ¿quién puede ser Su amigo o enemigo? *Na yasya kaścid dayito 'sti*: Él no necesita el favor de nadie. Él es completo. Puede que yo sea un hombre muy pobre, y, por consiguiente, que espere algún favor de un amigo, pero eso se debe a que soy imperfecto. Como no soy completo, como tengo tantas deficiencias, siempre estoy necesitado, y, en consecuencia, quiero hacer algún amigo, e igualmente, odio a un enemigo. Pero, puesto que Kṛṣṇa es el Supremo, nadie puede hacer daño a Kṛṣṇa, ni nadie puede dar nada a Kṛṣṇa.

¿Por qué, entonces, adoramos a Kṛṣṇa en el templo mediante el ofrecimiento de muchísimas comodidades, vistiéndolo, adornándolo y dándole comida sabrosa? Debemos tratar de entender que Kṛṣṇa no necesita de nuestras ofrendas de hermosas prendas de vestir, flores o comida sabrosa, pero si le damos a Kṛṣṇa esas ofrendas, nos beneficiaremos. Así pues, que Kṛṣṇa acepte dichas ofrendas es un favor que Él hace. Si alguien se adorna, su imagen en el espejo también aparecerá adornada. De igual modo, como nosotros somos reflejos de Kṛṣṇa, si adornamos a Kṛṣṇa, también nosotros estaremos adornados. En la Biblia se dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios, y eso significa que somos reflejos de la imagen de Dios. No crean que podemos inventar o imaginar alguna forma de Dios conforme a nuestra propia forma. Aquellos que se adhieren a la filosofía *māyāvāda* de antropomorfismo dicen: «La Verdad Absoluta es impersonal, pero como nosotros somos personas, imaginamos que la Verdad Absoluta también es una persona». Eso es un error, y de hecho lo cierto es justamente lo opuesto. Tenemos dos manos, dos piernas y una cabeza, porque el propio Dios tiene eso mismo. Tenemos formas personales porque somos reflejos de Dios. Además, debemos entender de un modo filosófico que, si la persona original se beneficia, el reflejo también se beneficia. De manera que, si adornamos a Kṛṣṇa, nosotros también quedaremos adornados. Si satisfacemos a Kṛṣṇa, nosotros también quedaremos satisfechos. Si ofrecemos a Kṛṣṇa comida sabrosa, nosotros también comeremos la misma comida. Aquellos que viven fuera de los templos donde se cultiva conciencia de Kṛṣṇa, puede que nunca se hayan imaginado que existe una comida tan sabrosa como la que estamos ofreciendo a Kṛṣṇa, pero debido a que se está ofreciendo a Kṛṣṇa, nosotros también tenemos la oportunidad de comerla. Así que debemos tratar de satisfacer a Kṛṣṇa en todos los aspectos, y entonces nosotros nos sentiremos satisfechos en todos los aspectos.

Kṛṣṇa no necesita de nuestro servicio, pero Él tiene la bondad de aceptarlo. Cuando Kṛṣṇa nos pide que nos entreguemos a Él (*sarva-dharmān parityajya mām ekaṁśaraṇaṁ vraja*), eso no significa que Kṛṣṇa está falto de sirvientes y que si nos entregamos Él Se beneficiará. Kṛṣṇa puede crear millones de sirvientes con sólo desearlo. De modo que no se trata de eso. Pero si nos entregamos a Kṛṣṇa, seremos salvados, pues Kṛṣṇa dice: *ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi*: «Yo te libraré de todas las reacciones

pecaminosas». Aquí, en el mundo material, estamos sufriendo sin ningún refugio. Incluso vemos que hay mucha gente holgazaneando por la calle, sin ningún objetivo en la vida. Cuando vamos a caminar por la playa, temprano por la mañana, vemos que hay mucha gente joven durmiendo u holgazaneando allí, sin ningún objetivo, confundida y sin saber qué hacer. Pero si nos refugiamos en Kṛṣṇa, entonces sabremos que «¡Oh!, ahora he encontrado refugio». Desde ese momento no habrá más confusión, no habrá más desesperación. Yo recibo diariamente muchísimas cartas de personas que expresan que han encontrado esperanza en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Por consiguiente, no es cierto que Kṛṣṇa descendiera aquí sólo para reunir algunos sirvientes. Más bien, Él descendió para beneficio nuestro.

Desafortunadamente, sin embargo, en vez de volvernos sirvientes de Kṛṣṇa, nos estamos volviendo sirvientes de muchísimas otras cosas. Somos sirvientes de nuestros sentidos, y de actividades sensuales como la lujuria, la ira, la codicia y la ilusión. En efecto, el mundo entero está sirviendo de esa manera. Pero si ocupamos nuestros sentidos en el servicio de Kṛṣṇa, dejaremos de ser sirvientes de los sentidos, para volvernos amos de ellos. Cuando tengamos la fuerza de negarnos a permitir a nuestros sentidos que se dediquen a otra cosa que no sea el servicio de Kṛṣṇa, entonces seremos salvados.

Aquí, Kuntīdevī dice: «Tú aparición en este mundo material es desorientadora, desconcertante». Nosotros pensamos: «Kṛṣṇa tiene alguna misión, algún propósito, y por eso ha venido». No, Él adviene para realizar Sus pasatiempos. Por ejemplo, a veces un gobernador va a inspeccionar una prisión. Él recibe informes del superintendente de la prisión, así que no tiene por qué ir allá, pero aun así a veces lo hace, pensando: «Voy a ver cómo va todo». Esto se puede llamar pasatiempo, porque él va por su libre albedrío. Él no ha quedado sujeto a las leyes de la prisión. Pero aun así un prisionero tonto puede que piense: «¡Oh!, el gobernador también está preso aquí. Así que somos iguales. Yo también soy gobernador». Los sinvergüenzas piensan así. «Puesto que Kṛṣṇa ha descendido como *avatāra* —dicen ellos—, yo también soy un *avatāra*.» De modo que aquí se dice: *na veda kaścīd bhagavaṁś cikṛṣitam*: «Nadie conoce la finalidad de Tú aparición y desaparición». *Tavehamānasya nṛṇāṁ viḍambanam*: Los pasatiempos del Señor son desconcertantes. Nadie puede entender su verdadero propósito.

El verdadero propósito de los pasatiempos del Señor es Su libre albedrío. Él piensa: «Voy a ir a ver». Él no necesita venir a matar a los demonios. Él tiene muchísimos agentes en la naturaleza material que pueden matarlos. Por ejemplo, en un momento Él puede matar a miles de demonios simplemente con un ventarrón. Ni tampoco necesita venir a brindar protección a los devotos, pues Él puede hacer todo simplemente mediante Su voluntad. Pero desciende para disfrutar de placenteros pasatiempos. «Voy a ir a ver.»

Algunas veces, Kṛṣṇa quiere incluso disfrutar de placenteros pasatiempos de

pelea. El espíritu de pelea también está en Kṛṣṇa, pues, si no, ¿de dónde lo hemos obtenido? Como somos partes integrales de Kṛṣṇa, todas las cualidades de Kṛṣṇa están presentes en nosotros en una diminuta cantidad. Nosotros somos muestras de Kṛṣṇa. ¿De dónde obtenemos el espíritu de pelea? Se halla presente en Kṛṣṇa. Por lo tanto, así como un rey a veces pone a un luchador a que pelee con él, Kṛṣṇa también pone a algunas entidades vivientes a que peleen. Al luchador se le paga para que pelee con el rey. No es enemigo del rey; por el contrario, proporciona placer al rey mediante la lucha fingida. Pero cuando Kṛṣṇa quiere pelear, ¿quién peleará con Él? No puede ser alguien común. Si un rey quiere realizar una lucha fingida, va a ocupar a algún luchador muy capacitado. De la misma manera, Kṛṣṇa no pelea con cualquier persona común, sino con algunos de Sus grandes devotos. Como Kṛṣṇa quiere pelear, algunos de Sus devotos descienden a este mundo material a volverse enemigos de Él y pelear con Él. Por ejemplo, el Señor descendió a matar a Hiranyakaśipu e Hiranyākṣa. ¿Hemos de pensar que ellos eran entidades vivientes comunes? No, eran los grandes devotos Jaya y Vijaya, que vinieron a este mundo porque Kṛṣṇa quería pelear. En el mundo Vaikuṅṭha, el mundo espiritual, no hay ninguna posibilidad de pelear, porque allí todo el mundo está dedicado al servicio de Kṛṣṇa. ¿Con quién va Él a pelear? Por consiguiente, envía a algún devoto en el atuendo de un enemigo, y viene aquí al mundo material a pelear con él. Al mismo tiempo, el Señor nos enseña que ser Su enemigo no es muy beneficioso, y que es mejor ser Su amigo. Kuntīdevī dice por ello: *na veda kaścid bhagavaṁś cikīrṣitam*: «Nadie conoce la finalidad de Tu aparición y desaparición». *Tavehamānasya nṛṇāṁ viḍambanam*: «Tú estás en este mundo como si fueras un ser humano común, y eso es desconcertante». Puesto que Kṛṣṇa aparece a veces como un hombre común, en ocasiones la gente no puede creer o entender Sus actividades. Ellos se preguntan: «¿Acaso puede Dios volverse una persona común como nosotros?». Pero aunque Kṛṣṇa actúa algunas veces como una persona común, de hecho no es común, y cuando quiera que es necesario, Él exhibe los poderes de Dios. Cuando el demonio Bhaumāsura raptó a dieciséis mil muchachas, éstas oraron a Kṛṣṇa, y, por lo tanto, Kṛṣṇa fue al palacio del demonio, lo mató y liberó a todas las muchachas. Pero de acuerdo con el estricto sistema védico, si una muchacha soltera deja su casa tan siquiera por una noche, nadie se casa con ella. Así que cuando Kṛṣṇa dijo a las muchachas: «Ahora podéis regresar sin peligro a casa de vuestros padres», ellas respondieron: «Señor, si regresamos a casa de nuestros padres, ¿cuál será nuestro destino? Nadie se casará con nosotras, porque este hombre nos raptó».

«¿Entonces qué queréis?, preguntó Kṛṣṇa. Las muchachas respondieron: «Queremos que seas nuestro esposo». Y Kṛṣṇa es tan bondadoso, que de inmediato dijo que sí y las aceptó.

Ahora bien, cuando Kṛṣṇa regresó al hogar, a Su ciudad capital, llevando a las

muchachas consigo, no debe creerse que cada una de las dieciséis mil esposas tenía que esperar dieciséis mil noches para reunirse con Kṛṣṇa. En vez de ello, Kṛṣṇa Se expandió en dieciséis mil formas, construyó dieciséis mil palacios, y vivió en cada palacio con cada esposa.

Aunque esto se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, los sinvergüenzas no pueden entenderlo. Más bien critican a Kṛṣṇa. «Él era muy lujurioso —dicen ellos—. Se casó con dieciséis mil mujeres.» Pero incluso si Él es lujurioso, es *ilimitadamente* lujurioso. Dios es ilimitado. ¿Por qué sólo dieciséis mil? Él podría casarse con dieciséis millones y aun así no alcanzar los límites de Su perfección. Ése es Kṛṣṇa. No podemos acusar a Kṛṣṇa de ser lujurioso sensual. No. Hay muchísimos devotos de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa los favorece a todos. Algunos piden a Kṛṣṇa que sea su esposo, algunos piden a Kṛṣṇa que sea su hijo, y algunos piden a Kṛṣṇa que sea su compañero de juegos. De ese modo, hay millones y trillones de devotos por todo el universo, y Kṛṣṇa tiene que satisfacerlos a todos. Él no necesita ninguna ayuda de esos devotos, pero debido a que ellos quieren servirlo de una manera en particular, el Señor corresponde con ellos. Esas dieciséis mil devotas querían a Kṛṣṇa por esposo, y, en consecuencia, Kṛṣṇa accedió.

Así pues, puede que Kṛṣṇa actúe a veces como un hombre común, pero en Su carácter de Dios Se expandió en dieciséis mil formas. Una vez, el gran sabio Nārada fue a visitar a Kṛṣṇa y a Sus esposas. «Kṛṣṇa Se ha casado con dieciséis mil mujeres —penso él—. Voy a ver cómo está desenvolviéndose con ellas.» Así pues, encontró a Kṛṣṇa viviendo de un modo diferente en cada uno de los dieciséis mil palacios. En un palacio estaba hablando con Su esposa, en otro estaba jugando con Sus hijos, en otro estaba organizando el matrimonio de Sus hijos e hijas, y de esa manera estaba dedicado a variados pasatiempos en todos los dieciséis mil palacios. De igual modo, en Su infancia, Kṛṣṇa actuó como un niño común, pero cuando Su madre, Yaśodā, quiso que abriera la boca para poder ver si había o no comido tierra, Él le enseñó todos los universos dentro de Su boca. Ése es Kṛṣṇa. Aunque Él actúa tal como un ser humano común, cuando se necesita, muestra Su naturaleza de Dios. Para dar otro ejemplo, Kṛṣṇa actuó como cochero de Arjuna, pero cuando Arjuna quiso ver la forma universal de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa de inmediato le mostró una forma cósmica con miles y millones de cabezas, piernas, brazos y armas. Ése es Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa es completamente independiente, y no tiene amigos ni enemigos. Pero actúa para beneficio tanto de Sus amigos como de Sus enemigos; y cuando actúa para beneficio de cualquiera de los dos grupos, el resultado es el mismo. He ahí la naturaleza absoluta de Kṛṣṇa.

13. La fuerza vital del universo

*janma karma ca viśvātmann
ajasyākartur ātmanah
tiryañ-nṛṣiṣu yādaḥsu
tad atyanta-vidambanam*

Desde luego que es desconcertante, ¡oh, alma del universo!, que Tú actúes, aunque eres inactivo, y que nazcas, aunque eres la fuerza vital y el innaciente. Tú mismo descendes entre los animales, los hombres, los sabios y los seres acuáticos. En verdad, es desconcertante.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 2.8.30

Los trascendentales pasatiempos del Señor no sólo son desconcertantes, sino también aparentemente contradictorios. En otras palabras, todos ellos son inconcebibles para la limitada capacidad de pensamiento del ser humano. El Señor es la supremamente predominante Superalma de toda existencia, y, sin embargo, Él aparece en la forma de un jabalí entre los animales, en la forma de un ser humano tal como Rāma, Kṛṣṇa, etc., en la forma de un ṛṣi tal como Nārāyaṇa, y en la forma de un ser acuático tal como un pez. Aun así, se dice que Él es innaciente, y que Él no tiene la obligación de hacer nada. En el *śruti-mantra* se dice que el Brahman Supremo no tiene la obligación de hacer nada. Nadie es igual ni más grande que Él. Él tiene múltiples energías, y lo ejecuta todo de un modo perfecto, mediante actividad, fuerza y conocimiento automáticos. Todas estas afirmaciones demuestran sin ninguna duda que las actividades, formas y acciones del Señor son todas inconcebibles para nuestra limitada capacidad de pensamiento, y como Él es inconcebiblemente poderoso, todo Le resulta posible. De modo que nadie puede medirlo exactamente; cada acción del Señor es desconcertante para el hombre común. A Él no se Le puede entender por medio del conocimiento védico, pero los devotos puros pueden entenderlo fácilmente, porque están íntimamente relacionados con Él. Los devotos saben, por tanto, que aunque Él aparezca entre los animales, no es un animal, ni un hombre, ni un ṛṣi, ni un pez. Él es eternamente el Señor Supremo, en todas las circunstancias.

Al Kuntī dirigirse a Kṛṣṇa Lo llama *viśvātmān*, la fuerza vital del universo. En el cuerpo de todo el mundo hay una fuerza vital. Esa fuerza vital es el *ātmā*: el ser viviente, la entidad viviente, el alma. Todo el cuerpo funciona en virtud de la presencia de esa fuerza vital, el alma. De igual manera, hay una fuerza vital

suprema. Esa fuerza vital suprema es Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Por consiguiente, ¿qué posibilidad hay de que Él nazca? En la *Bhagavad-gītā* (4.9), el Señor dice:

*janma karma ca me divyam
evaṁ yo veti tattvataḥ
tyaktvā dehaṁ punar janma
naiti mām eti so 'rjuna*

«¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi advenimiento y actividades, al abandonar el cuerpo no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna».

En ese verso, la palabra *divyam* indica especialmente que el advenimiento y las actividades del Señor son espirituales. Y en otra parte de la *Bhagavad-gītā* se dice: *ajo 'pi sann avyayātmā*. La palabra *aja* significa «innaciente», y *avyayātmā* significa «no sujeto a destrucción». Ésa es la naturaleza de Kṛṣṇa, la cual es trascendental y que Kuntīdevī describe aún más en sus oraciones al Señor.

Al comienzo de sus oraciones, Kuntīdevī dijo al Señor: «Tú estás dentro y estás fuera, pero aun así eres invisible». Kṛṣṇa está dentro del corazón de todos (*īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati, sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ*). En verdad, Él está dentro de todo, incluso dentro del átomo (*aṅdāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham*). Kṛṣṇa está dentro y también está fuera. Por eso Kṛṣṇa mostró a Arjuna Su aspecto externo en la forma del *viśva-rūpa*, la gigantesca manifestación cósmica.

Ese cuerpo externo de Kṛṣṇa se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Allí, las colinas y montañas se describen como huesos del Señor. De igual manera, los grandes océanos se han descrito como diferentes agujeros del cuerpo universal del Señor, y el planeta conocido como Brahmaloka se ha descrito como la porción superior de Su cráneo. Así pues, a aquellos que no pueden ver a Dios se les ha aconsejado verlo de muchas maneras, en función de la manifestación material cósmica, conforme a las instrucciones que se dan en las Escrituras védicas.

Existen aquellos que simplemente pueden pensar en Dios en Su carácter de ser grande, pero no saben cuán grande es. Cuando ellos piensan en grandeza, piensan en montañas muy altas, en el cielo y en otros planetas. Por lo tanto, al Señor se le ha descrito en términos de esas manifestaciones materiales, de modo que mientras se piensa en esas diferentes manifestaciones, se pueda pensar en el Señor. Eso también es conciencia de Kṛṣṇa. Si alguien piensa: «Esta montaña es el hueso de Kṛṣṇa», o si piensa que el vasto océano Pacífico es el ombligo de Kṛṣṇa, se halla en estado de conciencia de Kṛṣṇa. De modo similar, puede pensar que los árboles y plantas son los vellos del cuerpo de Kṛṣṇa, puede pensar que Brahmaloka es la parte superior del cráneo de Kṛṣṇa, y

puede pensar que el sistema planetario de Pātālaloka constituye las plantas de los pies de Kṛṣṇa. De esa manera, puede pensar en Kṛṣṇa como más grande que lo más grande (*mahato mahīyān*).

Así mismo, se puede pensar en Kṛṣṇa como más pequeño que lo más pequeño. Eso también es una clase de grandeza. Kṛṣṇa puede fabricar esta gigantesca manifestación cósmica, y también puede fabricar un pequeño insecto. En un libro, a veces encontramos un pequeño insecto que se mueve y que es más pequeño que un punto. He ahí la artesanía de Kṛṣṇa. *Aṅor aṅīyān mahato mahīyān (Kāṭha Up. 1.2.20)*: Él puede crear algo que sea más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño. Ahora los seres humanos han fabricado el avión 747, que, en su concepto, es muy grande. Mas, ¿pueden ellos producir un avión tan pequeño como un insecto volador? Eso no es posible. Sin embargo, la verdadera grandeza no es unilateral. Aquel que verdaderamente es grande puede volverse más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño.

Y ni siquiera las cosas grandes que los hombres pueden fabricar en la era moderna son las cosas más grandes que el hombre ha creado. El *Śrīmad-Bhāgavatam* nos da la información de que Kardama Muni, el padre del gran sabio Kapiladeva, fabricó un inmenso avión que semejava una gran ciudad. Contenía lagos, jardines, calles y casas, y toda la ciudad podía volar por todo el universo. En ese avión, Kardama Muni viajó con su esposa y le mostró todos los planetas. Él era un gran *yogī*, y su esposa, Devahūti, era la hija de Svāyambhuva Manu, un gran rey. Kardama Muni había deseado casarse, y Devahūti dijo a su padre: «Mi querido padre, quiero casarme con ese sabio». Así pues, Svāyambhuva Manu llevó a su hija hasta donde estaba Kardama Muni y le dijo: «Señor, he aquí a mi hija. Por favor, acéptala por esposa». Ella era la hija de un rey y era muy opulenta, pero cuando se unió a su austero esposo, tuvo que servirlo tanto que se volvió enjuta y delgada. En efecto, incluso con poca comida, ella trabajaba día y noche. Por consiguiente, Kardama Muni se compadeció de ella. «Esta mujer que ha venido a mí es la hija de un rey —pensó él—, pero bajo mi protección no está recibiendo ninguna comodidad. Así que voy a darle alguna comodidad.» Por lo tanto, preguntó a su esposa: «¿Qué te haría sentir cómoda?». Desde luego que, por naturaleza, la mujer quiere una buena casa, buena comida, finas prendas de vestir, buenos hijos y un buen esposo. Eso es lo que una mujer ambiciona. Así pues, Kardama Muni le demostró que había recibido el mejor de los esposos. Mediante poderes yóguicos, creó para ella ese gran avión, y le dio una gran casa, con sirvientas y toda clase de opulencias. Kardama Muni era tan sólo un ser humano, pero pudo realizar esas cosas maravillosas mediante poderes yóguicos.

Kṛṣṇa, no obstante, es *yogeśvara*, el amo de todos los poderes yóguicos. Si nosotros obtenemos un poquito de poder místico, nos volvemos importantes, pero Kṛṣṇa es el amo de todos los poderes místicos. En la *Bhagavad-gītā* se

dice que dondequiera que esté Yogeśvara, Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, el amo de todos los poderes místicos, y dondequiera que esté Arjuna, a quien también se conoce como Pārtha o Dhanurdhara, todo está presente.

En todo momento debemos recordar que, si podemos mantenernos siempre en compañía de Kṛṣṇa, alcanzaremos todas las perfecciones. Y especialmente en esta era, Kṛṣṇa Se ha encarnado en forma del santo nombre (*kali-kāle nāma-rūpe kṛṣṇa-avatāra*, Cc. Ādi 17.22). Por consiguiente, Caitanya Mahāprabhu dice:

*nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktis
tatrārpitā niyamitaḥ smarāṇe na kālah*

«Mi querido Señor, Tú eres tan bondadoso, que me estás dando Tu compañía en la forma de Tu santo nombre, y este santo nombre puede cantarse en cualquier situación». No hay reglas estrictas para cantar Hare Kṛṣṇa. Se puede cantar Hare Kṛṣṇa en cualquier parte. Los niños, por ejemplo, también cantan y bailan. No es difícil en absoluto. Mientras nuestros estudiantes caminan, llevan sus cuentas consigo y cantan. ¿Qué se pierde con ello? Y la ganancia es muy grande, pues por cantar estamos en contacto con Kṛṣṇa personalmente. Supónganse que fuéramos a visitar personalmente al presidente. Cuán orgullosos nos sentiríamos. «¡Oh!, estoy con el presidente.» De manera que, ¿no deberíamos sentirnos sumamente orgullosos si fuéramos a estar con el presidente supremo, quien es capaz de crear muchos millones de presidentes como los de este mundo? Ese canto es nuestra oportunidad de hacerlo. En consecuencia, Caitanya Mahāprabhu dice: *etādṛśī tava kṛpā bhagavan mamāpi*: «Mi querido Señor, Tú eres tan bondadoso conmigo, que siempre estás dispuesto a brindarme Tu compañía». *Durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ*: «Pero yo soy tan desafortunado que no aprovecho esa oportunidad».

Nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa simplemente está pidiendo a la gente: «Canten Hare Kṛṣṇa». En un periódico había una tira cómica en la que se mostraba a una anciana y su esposo sentados frente a frente. La dama estaba diciendo a su esposo: «Canta, canta, canta». Y el esposo le estaba respondiendo: «Cansa, cansa, cansa». Así pues, de la misma manera, estamos pidiendo a todo el mundo: «Por favor, canta, canta, canta». Pero ellos están respondiendo: «Cansa, cansa, cansa». Ése es su infortunio. Aun así, tenemos el deber de hacer que todas esas criaturas desafortunadas se vuelvan afortunadas. Ésa es nuestra misión. Por eso vamos a la calle a cantar. Aunque ellos dicen: «Cansa», nosotros seguimos cantando. Ése es nuestro deber. Y si de una u otra forma ponemos algo que leer en la mano de alguien, éste se vuelve afortunado. El dinero que ha ganado arduamente, lo hubiera despilfarrado de tantas maneras repugnantes y pecaminosas, pero si tan sólo compra un libro, sea cual fuere el precio, su dinero estará siendo bien utilizado. Ése es el comienzo de su conciencia de Kṛṣṇa. Como él ha dado al movimiento para la conciencia de

Kṛṣṇa algo del dinero que arduamente ha ganado, recibe un beneficio espiritual. Él no está perdiendo nada; por el contrario, está ganando un beneficio espiritual. Así que, nuestra misión es traer a todo el mundo a este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa de una u otra forma, para que todos puedan beneficiarse espiritualmente.

Cuando Kṛṣṇa estuvo en la Tierra, no todos supieron que Él era la Suprema Personalidad de Dios. Aunque cuando era necesario Él demostraba que era la Divinidad Suprema, por lo general parecía ser exactamente igual que un ser humano común. En consecuencia, mientras Śukadeva Gosvāmī describe cómo Kṛṣṇa jugaba como uno de los pastorcillos de vacas, señala la identidad de Kṛṣṇa. ¿Quién es este pastorcillo? Śukadeva Gosvāmī dice: *itthaṁ satām brahma-sukhānubhūtyā*. Los impersonalistas meditan en el Brahman impersonal y sienten así cierta dicha trascendental, pero Śukadeva Gosvāmī señala que la fuente de esa dicha trascendental está aquí: Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa es la fuente de todo (*aham sarvasya prabhavaḥ*) y por consiguiente, la dicha trascendental que los impersonalistas tratan de experimentar al meditar en el Brahman impersonal, en realidad proviene de Kṛṣṇa. Śukadeva Gosvāmī dice: «He aquí a la persona que es la fuente de *brahma-sukha*, la bienaventuranza trascendental que proviene de la comprensión del Brahman».

El devoto siempre está dispuesto a prestar servicio al Señor (*dāsyam gatānām para-daivatena*), pero para aquellos que están bajo el hechizo de la energía ilusoria, Él es un niño común (*māyāśritānām nara-dārakeṇa*). *Ye yathā mām prapadyante tāms tathaiva bhajāmy aham*: Kṛṣṇa trata con diferentes entidades vivientes conforme a los conceptos que éstas tengan. Para aquellos que consideran a Kṛṣṇa un ser humano común, Kṛṣṇa trata con ellos como un ser humano común, mientras que los devotos que aceptan a Kṛṣṇa como Suprema Personalidad de Dios, disfrutan de la compañía de la Suprema Personalidad de Dios. Desde luego que el objeto del impersonalista es el *brahmajyoti*, la impersonal refulgencia del Supremo, pero Kṛṣṇa es la fuente de esa refulgencia. Por lo tanto, Kṛṣṇa lo es todo (*brahmeti paramātmēti bhagavān iti śabdyate*).

Sin embargo, los pastorcillos de vacas pueden jugar con ese mismo Kṛṣṇa, la excelsa Personalidad de Dios. ¿Cómo se han vuelto tan afortunados, que pueden jugar con Él?

*itthaṁ satām brahma-sukhānubhūtyā
dāsyam gatānām para-daivatena
māyāśritānām nara-dārakeṇa
sārdham vijahruḥ kṛta-puṇya-puñjāḥ*

(Bhāg. 10.12.11)

Los pastorcillos de vacas que están jugando con Kṛṣṇa tampoco son comunes, pues han logrado la perfección máxima, que consiste en poder jugar con la

Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo alcanzaron esa posición? *Kṛta-puṇya-puñjāḥ*: Después de muchísimas vidas en las que realizaron actividades piadosas. Durante muchísimas vidas, estos muchachos se sometieron a austeridades y penitencias para alcanzar la perfección máxima de la vida, y ahora tienen la oportunidad de jugar con Kṛṣṇa personalmente, de igual a igual. Ellos no saben que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, pues ésa es la naturaleza del *vṛndāvana-līlā*, de los pasatiempos de Kṛṣṇa en la aldea de Vṛndāvana.

Sin conocer la identidad de Kṛṣṇa, los pastorcillos de vacas simplemente aman a Kṛṣṇa, y su amor es interminable. Esto es cierto en el caso de toda la gente que está en Vṛndāvana. Por ejemplo, Yaśodāmātā y Nanda Mahārāja, la madre y el padre de Kṛṣṇa, aman a Kṛṣṇa con afecto paternal. Del mismo modo, los amigos de Kṛṣṇa aman a Kṛṣṇa, las amigas de Kṛṣṇa aman a Kṛṣṇa, los árboles aman a Kṛṣṇa, el agua ama a Kṛṣṇa, las flores, las vacas, los terneros... todo el mundo ama a Kṛṣṇa. Ésa es la naturaleza de Vṛndāvana. De manera que si simplemente aprendemos a amar a Kṛṣṇa, podemos de inmediato transformar este mundo en Vṛndāvana.

Ése es el único punto central: cómo amar a Kṛṣṇa (*premā pum-ārtho mahān*). La gente está por lo general buscando *dharma*, *artha*, *kāma*, *mokṣa*: religiosidad, crecimiento económico, complacencia de los sentidos y liberación. Pero Caitanya Mahāprabhu hizo caso omiso de esas cuatro cosas. «Eso no es lo que debe lograrse en la vida», dijo Él. La verdadera meta de la vida es el amor por Kṛṣṇa.

Por supuesto, la vida humana no comienza verdaderamente mientras no haya algún concepto de religión (*dharma*). Pero en esta era actual, Kali-yuga, prácticamente no existe *dharma* —no hay ni religión ni moralidad, y no hay actividades piadosas—, y, en consecuencia, desde el punto de vista védico, la actual civilización humana ni siquiera está integrada por seres humanos. Antes, a la gente le importaba la moralidad y la inmoralidad, la religión y la irreligión, pero con el progreso de Kali-yuga todo eso se está acabando, y la gente puede hacer cualquier cosa, sin que le importe lo que ésta sea. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice, y de hecho podemos verlo, que en Kali-yuga cerca de un ochenta por ciento de la gente es pecadora. La vida sexual ilícita, el consumo de sustancias embriagantes y estimulantes, el comer carne y los juegos de azar, son los cuatro pilares de la vida pecaminosa, y, por consiguiente, nosotros pedimos que primero se rompan esos cuatro pilares, de manera que el techo de la vida pecaminosa se derrumbe. Luego, mediante el canto de Hare Kṛṣṇa se puede permanecer establecido en una posición trascendental. Es un método muy sencillo.

No se puede llegar a comprender a Dios viviendo una vida pecaminosa. Así que Kṛṣṇa dice:

yeṣāṁ tv anta-gatāṁ pāpāṁ

*janānām puṇya-karmaṇām
te dvandva-moha-nirmuktā
bhajante mām dṛḍha-vratāḥ*

«Aquellos que han observado una conducta piadosa en vidas anteriores y en la presente, y cuyas actividades pecaminosas están completamente erradicadas, se liberan de las dualidades de la ilusión y se ocupan en Mi servicio con determinación» (Bg. 7.28).

La palabra *anta-gatam* significa «terminando». Alguien puede dedicarse al servicio devocional, si ha terminado con su vida pecaminosa. ¿Quién puede terminar con la vida pecaminosa? Aquellos que se dedican a las actividades piadosas. Todos deben realizar actividades, y si alguien se dedica a actividades piadosas, naturalmente sus actividades pecaminosas desaparecerán. Por una parte, debe tratar de romper voluntariamente los pilares de la vida pecaminosa, y por otra parte debe dedicarse a la vida piadosa.

Si no se tiene ninguna ocupación piadosa, no es posible librarse de las actividades pecaminosas simplemente mediante la comprensión teórica. Por ejemplo, el gobierno norteamericano está gastando millones de dólares para detener el uso de LSD y otras sustancias enajenantes de esa índole, pero ha fracasado. ¿Cómo va a ser posible que simplemente con promulgar leyes o dar conferencias, se pueda hacer que la gente deje esas cosas? No es posible. Hay que dar a la gente buenas ocupaciones, y entonces automáticamente dejarán las malas. Por ejemplo, nosotros indicamos a nuestros estudiantes: «No ingieran sustancias embriagantes ni estimulantes», y de inmediato las dejan, si bien el gobierno ha fracasado en detenerlos. Esto es algo práctico.

Param drṣtvā nivartate. Si a alguien no se le da una buena ocupación, no pueden detenerse sus malas ocupaciones. Esto no es posible. Por lo tanto, tenemos dos aspectos: la prohibición de actividades pecaminosas, y la ocupación en actividades buenas. No decimos simplemente: «No tenga vida sexual ilícita», «No ingiera estimulantes», etc. El simple hecho de negar carece de significado; debe haber algo positivo, porque todo el mundo quiere ocuparse en algo. Eso se debe a que somos entidades vivientes y no exánimes piedras. Mediante la meditación, los filósofos impersonalistas tratan de volverse exánimes piedras: «Voy a pensar en algo vacío o impersonal». Pero, ¿cómo puede uno volverse vacío artificialmente? El corazón y la mente están llenos de actividades, así que esos métodos artificiales no ayudarán a la sociedad humana.

Los métodos de supuesto *yoga* y meditación son todos sinvergüencería, porque no proveen de ninguna ocupación. Pero en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa hay suficiente ocupación para todo el mundo. Todos se levantan temprano por la mañana para adorar a las Deidades. Los devotos preparan sabrosa comida para Kṛṣṇa, decoran el templo, hacen guirnaldas, salen a cantar, y venden libros. Están totalmente ocupados las veinticuatro horas del día, y, por

consiguiente, pueden abandonar la vida pecaminosa. Si un niño tiene en las manos algo que está comiendo pero le damos algo mejor, tirará la cosa inferior y tomará la mejor. Así que en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa ofrecemos una mejor ocupación, mejor vida, mejor filosofía, mejor conciencia... todo mejor. Por eso, aquellos que se dedican al servicio devocional pueden dejar las actividades pecaminosas y promoverse al estado de conciencia de Kṛṣṇa.

Las actividades destinadas a promover a todas las entidades vivientes al estado de conciencia de Kṛṣṇa están ocurriendo no sólo en la sociedad humana, sino también en la sociedad animal. Como todas las entidades vivientes de aquí son partes integrales de Kṛṣṇa pero se están pudriendo en este mundo material, Kṛṣṇa tiene un plan, un gran plan, para liberarlas. A veces Él viene a este mundo personalmente, y a veces envía a Sus muy íntimos devotos. A veces Él deja instrucciones tales como las de la *Bhagavad-gītā*. La encarnación de Kṛṣṇa aparece en todas partes, y Él aparece entre los animales, los hombres, los sabios e incluso entre los seres acuáticos (*tiryak-nṛṣiṣu yādaḥsu*). Por ejemplo, Kṛṣṇa apareció incluso como una encarnación pez.

De manera que el nacimiento, el advenimiento y la partida de Kṛṣṇa, son todos desconcertantes (*tad atyanta-vidāmbanam*). Nosotros, las entidades vivientes condicionadas, transmigramos de un cuerpo a otro porque las leyes de la naturaleza nos obligan a hacerlo, pero Kṛṣṇa no viene porque Lo obliguen. Ésa es la diferencia. Aquellos que son necios y sinvergüenzas piensan: «Yo nací en este mundo y Kṛṣṇa también nació aquí. Por consiguiente, yo también soy Dios». No saben que tendrán que nacer de nuevo, forzados por las leyes de la naturaleza.

Puede que se nos haya dado la oportunidad de tener un cuerpo muy hermoso, en un país en el que podemos vivir con opulencia y recibir una buena educación. Pero si hacemos mal uso de todo eso, obtendremos otro cuerpo conforme a nuestra mentalidad. Por ejemplo, actualmente, pese a los muchísimos planes que los gobiernos realizan para que haya buenos colegios y universidades, los países civilizados del mundo están produciendo «hippies», gente joven que está tan frustrada que hasta adora cerdos. Pero si nos relacionamos con las cualidades de los cerdos, de hecho nos volveremos cerdos en nuestra siguiente vida. *Prakṛteḥ kriyamāṇāni guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ*. La naturaleza nos dará plena oportunidad: «Muy bien, señor, vuélvase un cerdo». Así son las disposiciones de la naturaleza. *Prakṛti*, la naturaleza, tiene tres modalidades, y si nos relacionamos con un tipo de modalidad, recibiremos nuestro siguiente cuerpo conforme a ello.

El advenimiento y la partida de Kṛṣṇa tienen por objeto poner fin a la transmigración que las entidades vivientes realizan de un cuerpo a otro, y, en consecuencia, debemos entender la grandeza del plan que hay tras el advenimiento y la partida de Kṛṣṇa. No debemos creer que Kṛṣṇa viene caprichosamente. Él tiene un gran plan, pues de no ser así, ¿por qué habría de

venir aquí? Él está sumamente ansioso de llevarnos de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Eso es lo que a Kṛṣṇa Le interesa. Por lo tanto, Él dice:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpēbhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

«Abandona toda clase de religión y sencillamente entrégate a Mí. Yo te liberaré de toda reacción pecaminosa. No temas» (Bg. 18.66). Todos nosotros somos hijos de Kṛṣṇa, Dios, y como estamos infelices por haber adoptado cuerpos materiales, para reiterados ciclos de nacimiento, muerte, vejez y enfermedades, Él está más infeliz que nosotros. Nuestra situación en el cuerpo material no es cómoda en absoluto, pero somos tan necios y sinvergüenzas que no tratamos de hacer nada para resolverlo. Estamos tratando afanosamente de disponer las cosas para tener comodidades temporales en esta vida, pero estamos haciendo caso omiso de las verdaderas incomodidades constituidas por el nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. He ahí nuestra ignorancia y nuestra necesidad, y, por ello, Kṛṣṇa viene a despertarnos de esa ignorancia y llevarnos de regreso al hogar, de vuelta a Dios.

14. Las maravillosas actividades del Señor Kṛṣṇa

*gopy ādāde tvayi kṛtāgasi dāma tāvad
yā te daśāśru-kalilāñjana-sambhramākṣam
vaktraṁ ninīya bhaya-bhāvanayā sthitasya
sā mām vimohayati bhīr api yad bibheti*

Mi querido Kṛṣṇa, Yaśodā tomó una cuerda para atarte cuando cometiste una ofensa, y Tus perturbados ojos se inundaron de lágrimas, las cuales lavaron el cosmético de ellos. Y Tú estabas asustado, aunque el temor personificado Te tiene miedo a Ti. Ver esto me resulta desconcertante.

—Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.32

He aquí otra explicación del desconcierto que crean los pasatiempos del Señor Supremo. El Señor Supremo es el Supremo en todas las circunstancias, tal

como ya se explicó. Éste es un ejemplo específico de cómo el Señor es el Supremo y, al mismo tiempo, al estar en presencia de Su devoto puro, es un juguete de este último. El devoto puro del Señor Le presta servicio sólo como resultado del amor puro, y, mientras ejecuta dicho servicio devocional, se olvida de la posición del Señor Supremo. El Señor Supremo acepta además con mayor deleite el amoroso servicio de Sus devotos cuando el servicio se realiza espontáneamente y como resultado de un afecto puro, sin nada de admiración reverencial. Por lo general, los devotos adoran al Señor con una actitud reverencial, pero el Señor Se complace íntegramente cuando el devoto, por amor y afecto puro, considera que el Señor es menos importante que él mismo. Los pasatiempos del Señor en la morada original de Goloka Vṛndāvana se intercambian con ese espíritu. Los amigos de Kṛṣṇa Lo consideran uno de ellos; no Lo consideran de una importancia reverencial. Los padres del Señor (que son todos devotos puros) Lo consideran únicamente un niño. El Señor acepta los castigos de Sus padres más jubilosamente que las oraciones de los himnos védicos. De igual manera, acepta los reproches de Sus prometidas con más gusto que los himnos védicos. Cuando el Señor Kṛṣṇa Se hallaba presente en el mundo material, y a fin de manifestar como una atracción para la gente en general Sus eternos pasatiempos del reino trascendental de Goloka Vṛndāvana, exhibió ante Yaśodā, Su madre adoptiva, una imagen única de subordinación. El Señor, en Sus juegos y actividades infantiles, de un modo natural, solía arruinar la mantequilla que madre Yaśodā almacenaba, al romper los tarros y distribuir su contenido entre Sus amigos y compañeros de juego, entre ellos los célebres monos de Vṛndāvana, que aprovechaban la magnanimidad del Señor. Madre Yaśodā vio eso, y, movida por su amor puro, quiso hacer una representación de castigo para su trascendental hijo. Ella tomó una cuerda y amenazó al Señor con atarlo, tal como se acostumbra en los hogares corrientes. Al ver la cuerda en manos de madre Yaśodā, el Señor inclinó la cabeza y comenzó a sollozar como un niño, y las lágrimas se deslizaron por Sus mejillas, lavando el ungüento negro que había alrededor de Sus hermosos ojos. Kuntīdevī adora esta imagen del Señor, porque ella está consciente de la suprema posición en la que Él está. Muchas veces, la personificación del temor teme al Señor, pero Él tiene miedo a Su madre, quien justamente quería castigarlo de una manera corriente. Kuntī estaba consciente de la excelsa posición de Kṛṣṇa, mientras que Yaśodā no lo estaba. Por lo tanto, la posición de Yaśodā era más excelsa que la de Kuntī. Madre Yaśodā obtuvo al Señor como hijo, y el Señor le hizo olvidar por completo que su hijo era el propio Señor. Si madre Yaśodā hubiera estado consciente de la excelsa posición del Señor, seguro que hubiera dudado en castigarlo. Pero a ella se le hizo olvidar esa situación, porque el Señor quiso ejecutar un acto infantil completo ante la afectuosa Yaśodā. Este intercambio de amor entre la madre y el hijo se realizó de un modo natural, y Kuntī, al recordar la escena, se desconcertó, y no pudo

menos que alabar el trascendental amor filial. Indirectamente, madre Yaśodā es alabada por su posición amorosa única, pues ella podía controlar, en forma de su amado hijo, incluso al todopoderoso Señor.

Este pasatiempo presenta otra opulencia de Kṛṣṇa: Su opulencia de belleza. Kṛṣṇa tiene seis opulencias: plena riqueza, plena fuerza, plena influencia, pleno conocimiento, plena renunciación y plena belleza. Kṛṣṇa tiene la naturaleza de ser más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño (*aṅor aṅīyān mahato mahīyān*). Nosotros ofrecemos reverencias a Kṛṣṇa con respeto, asombro y veneración, pero nadie se dirige a Kṛṣṇa con una cuerda diciéndole: «Kṛṣṇa, has cometido una ofensa y ahora Te voy a dar». Sin embargo, ésa es la prerrogativa del devoto más perfecto de todos, y Kṛṣṇa quiere ser abordado de esa manera.

Pensando en la opulencia de Kṛṣṇa, Kuntīdevī no se atrevió a asumir el papel de Yaśodā, pues aunque Kuntīdevī era tía de Kṛṣṇa, no tenía el privilegio de poder dirigirse a Kṛṣṇa de la manera en que Yaśodāmāi lo hacía, pues esta última era una devota tan adelantada que tenía el derecho de castigar a la Suprema Personalidad de Dios. Ésa era la prerrogativa especial de Yaśodāmāi. Kuntīdevī estaba pensando simplemente en cuán afortunada era Yaśodāmāi, pues podía amenazar a la Suprema Personalidad de Dios, a quien teme incluso la personificación del temor (*bhīr api yad bibheti*). ¿Quién no teme a Kṛṣṇa? No hay nadie que no Le tema. Pero Kṛṣṇa teme a Yaśodāmāi. He ahí la gran excelencia de Kṛṣṇa.

Para dar otro ejemplo de esa opulencia, a Kṛṣṇa se Le conoce como Madana-mohana. Madana significa Cupido. Cupido hechiza a todo el mundo, pero Kṛṣṇa es conocido como Madana-mohana, porque Él es tan hermoso que hechiza incluso a Cupido. Pero el propio Kṛṣṇa es hechizado por Śrīmatī Rādhārāṇī, y, por consiguiente, a Śrīmatī Rādhārāṇī se La conoce como Madana-mohana-mohinī, «aquella que hechiza al que hechiza a Cupido». Kṛṣṇa es aquel que hechiza a Cupido, y Rādhārāṇī es la que Lo hechiza a Él.

Ésas son conclusiones espirituales muy elevadas del proceso de conciencia de Kṛṣṇa. No son ficticias, imaginarias ni inventadas. Son realidades, y cada devoto puede tener el privilegio de entender y, de hecho, participar, en los pasatiempos de Kṛṣṇa, si verdaderamente es adelantado. No debemos pensar que el privilegio que se le ha dado a madre Yaśodā no está a nuestra disposición. Todo el mundo puede tener un privilegio similar. Si alguien ama a Kṛṣṇa como hijo suyo, entonces tendrá ese privilegio, porque la madre siente por el hijo el máximo amor. Incluso en este mundo material no hay nada que se compare al amor de una madre, pues la madre ama a su hijo sin esperar ninguna retribución. Desde luego que, si bien eso es cierto como regla general, el mundo material está tan contaminado que a veces una madre piensa: «Mi hijo crecerá y se volverá un hombre, y cuando gane dinero, éste lo recibiré yo». Así pues, aún hay algún deseo de obtener algo a cambio. Pero cuando se ama a

Kṛṣṇa, no hay sentimientos egoístas, pues ese amor es puro: está libre de toda ganancia material (*anyābhilāṣitā-sūnyam*).

No debemos amar a Kṛṣṇa en espera de alguna ganancia material. No debemos decir: «Kṛṣṇa, danos nuestro pan de cada día, y entonces Te amaré. Kṛṣṇa, dame esto o aquello, y entonces Te amaré». No debe haber esa clase de intercambios mercantiles, pues Kṛṣṇa quiere amor puro.

Cuando Kṛṣṇa vio que madre Yaśodā iba hacia Él con una cuerda y dispuesta a atarlo, de inmediato sintió mucho temor, mientras pensaba que «¡Oh!, mamá Me va a atar». Comenzó a llorar, y las lágrimas lavaron el maquillaje de Sus ojos. Mirando a Su madre con gran respeto, le suplicó con sentimiento: «Sí, madre, te he ofendido. Ten la bondad de excusarme». Luego, Se apresuró a inclinar la cabeza. Kuntīdevī apreció esa escena, pues ésa era otra de las perfecciones de Kṛṣṇa. Aunque Él es la Suprema Personalidad de Dios, Se pone bajo el control de madre Yaśodā. En la *Bhagavad-gītā* (7.7), el Señor dice: *mattaḥ parataram nānyat kiñcid asti dhanañjaya*: «Mi querido Arjuna, no hay nadie superior a Mí». Sin embargo, esa Suprema Personalidad de Dios, ante quien nadie es superior, Se postra ante madre Yaśodā, aceptando que: «Mi querida madre, sí, soy un ofensor».

Cuando madre Yaśodā vio que Kṛṣṇa estaba sintiendo mucho miedo de ella, también se perturbó. Ella verdaderamente no quería que Kṛṣṇa sufriera con su castigo. No era ése su propósito. Pero es un sistema aún corriente en la India que, cuando un niño crea demasiados disturbios, su madre puede que lo ate para que se quede quieto. Ése es un sistema muy común, así que madre Yaśodā lo adoptó.

Esta escena es sumamente apreciada por los devotos puros, pues enseña cuánta grandeza hay en la Persona Suprema, que actúa exactamente igual que un niño perfecto. Cuando Kṛṣṇa actúa como un niño, lo hace perfectamente; cuando actúa como el esposo de dieciséis mil princesas, lo hace perfectamente; cuando actúa como el amante de las *gopīs*, lo hace perfectamente; y como amigo de los pastorcillos de vacas, también actúa perfectamente.

Los pastorcillos de vacas dependen todos de Kṛṣṇa. Una vez, ellos querían coger frutas de un bosque de palmeras, pero había un demonio llamado Gardabhāsurā que no permitía que nadie entrara en ese bosque. Por lo tanto, los pastorcillos de vacas amigos dijeron a Kṛṣṇa: «Kṛṣṇa, queremos saborear esas frutas, si Tú puedes hacer lo necesario para ello». Kṛṣṇa dijo que sí de inmediato, y Él y Balarāma fueron al bosque en el que el demonio estaba viviendo con otros demonios, todos los cuales habían asumido la forma de asnos. Cuando los demonios asnos fueron a patear a Kṛṣṇa y a Balarāma con sus patas traseras, Balarāma atrapó a uno de ellos y lo lanzó a la copa de un árbol, y el demonio murió. Luego, Kṛṣṇa y Balarāma mataron a los demás demonios de la misma manera. Así pues, Sus amigos pastorcillos de vacas Les quedaron muy agradecidos.

En otra ocasión, un fuego cercó a los niños pastorcillos de vacas. No conociendo a nadie más que a Kṛṣṇa, de inmediato Lo llamaron, y Kṛṣṇa estaba listo: «Sí». Así pues, Kṛṣṇa Se tragó al instante todo el fuego. Hubo muchos demonios que atacaron a los niños, y cada día los niños regresaban a donde estaban sus madres y decían: «Madre, Kṛṣṇa es muy maravilloso», y explicaban lo que había ocurrido ese día. Y las madres decían: «Sí, nuestro Kṛṣṇa es maravilloso». Ellos no sabían que Kṛṣṇa es Dios, la Persona Suprema. Ellos sólo sabían que Kṛṣṇa es maravilloso, eso es todo. Y cuanto más percibían las maravillosas actividades de Kṛṣṇa, más aumentaba su amor. «Quizás sea un semidiós, pensaban ellos. Cuando Nanda Mahārāja, el padre de Kṛṣṇa, conversaba con sus amigos, éstos hablaban de Kṛṣṇa y decían: «¡Oh!, Nanda Mahārāja, tu hijo Kṛṣṇa es maravilloso». Y Nanda Mahārāja respondía: «Si, me doy cuenta. Quizás sea algún semidiós». Y ni siquiera eso era seguro: «Quizás».

Así pues, a los habitantes de Vṛndāvana no les importa quién es Dios y quién no lo es. Ellos aman a Kṛṣṇa; eso es todo. Aquellos que piensan en analizar primero a Kṛṣṇa para determinar si es Dios no son devotos de primera. Los devotos de primera son aquellos que sienten un amor espontáneo por Kṛṣṇa. ¿Cómo vamos a analizar a Kṛṣṇa? Él es ilimitado, y, por consiguiente, es imposible. Tenemos una percepción limitada, y nuestros sentidos tienen una potencia limitada, así que, ¿cómo vamos a estudiar a Kṛṣṇa? No es posible en absoluto. Kṛṣṇa Se revela a Sí mismo hasta un cierto punto, y ese tanto es suficiente.

No debemos ser como los filósofos *māyāvādīs*, que tratan de encontrar a Dios mediante la deducción especulativa. «*Neti neti*», dicen ellos; «Dios no es esto, y Dios no es aquello». Pero qué es Dios, ellos no lo saben. Los científicos materialistas también tratan de encontrar la causa última, pero su proceso es el mismo: «No es esto, no es aquello». Por mucho que avancen, siempre encontrarán que: «No es esto, no es aquello». Pero qué es la causa última, nunca lo descubrirán. Eso no es posible.

¡Y para qué hablar de encontrar a Kṛṣṇa!, los científicos materialistas no pueden entender correctamente ni siquiera los objetos materiales. Están tratando de ir a la Luna, pero de hecho no saben lo que es la Luna. Si ellos entendieran lo que es la Luna, ¿por qué habrían de volver aquí? Si ellos supieran perfectamente lo que es la Luna, en estos momentos estarían viviendo allí. Durante los últimos veinte años han estado tratando de ir allá y quedarse, pero simplemente están viendo que: «No es esto, no es aquello. No hay entidades vivientes, y no hay la posibilidad de que nosotros vivamos allí». De modo que ellos pueden dar un informe de lo que *no* hay en la Luna, pero ¿saben ellos lo que *sí* hay allí? No. No lo saben. Y ése es sólo un planeta o una estrella.

Según las Escrituras védicas, la Luna es una estrella. Los científicos dicen que

todas las estrellas son soles, pero según la *Bhagavad-gītā*, las estrellas son de la misma naturaleza que la Luna. En la *Bhagavad-gītā* (10.21), el Señor Kṛṣṇa dice: *nakṣatrāṇām ahaṁśaśī*: «De las estrellas, Yo soy la Luna». Así pues, la Luna es exactamente igual que las innumerables estrellas. ¿Cuál es la naturaleza de la Luna? La Luna es brillante porque refleja la luz del Sol. Por consiguiente, aunque los científicos dicen que las estrellas son numerosos soles, nosotros no estamos de acuerdo con ello. Según el análisis védico, hay innumerables soles, pero en cada universo sólo hay uno.

Lo que vemos en este universo lo vemos de un modo imperfecto, y nuestro conocimiento no es perfecto. No podemos contar cuántas estrellas o planetas existen. No podemos entender por completo las cosas materiales que existen a nuestro alrededor, y, por consiguiente, ¿cómo vamos a entender al Señor Supremo, quien creó este universo? Eso no es posible. Por eso en la *Brahma-saṁhitā* (5.34) se dice:

*panthās tu koṭi-śata-vatsara-sampragamyo
vāyor athāpi manaso muni-puṅgavānām
so 'py asti yat-prapada-sīṁny avicintya-tattve
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

El espacio es ilimitado, y la *Brahma-saṁhitā* sugiere lo siguiente: supónganse que alguien viajara en una aeronave durante millones de años a la velocidad del viento o incluso a la velocidad de la mente. Todo el mundo sabe que la mente es tan veloz que hasta en una diezmilésima de segundo puede llevarnos a millones de kilómetros de distancia. Si hemos visto algo que se encuentra a millones de kilómetros de distancia, la mente puede ir allí de inmediato. Pero incluso si pudiéramos viajar a esa velocidad en una aeronave fabricada por *muni-puṅgavānām*, los más grandes científicos y concienzudos pensadores, ¿sería eso la perfección? No. La *Brahma-saṁhitā* dice: *so 'py asti yat-prapada-sīṁny avicintya-tattve*: Aun así esta creación permanecería como algo inconcebible para nuestra comprensión. Y Kṛṣṇa ha creado todas esas cosas, así que, ¿cómo vamos a estudiar a Kṛṣṇa? Si no podemos entender las cosas que Kṛṣṇa ha creado, ¿cómo vamos a entender a Kṛṣṇa? No es posible en absoluto.

En consecuencia, la mentalidad de Vṛndāvana constituye el estado mental perfecto para los devotos. A los habitantes de Vṛndāvana no les interesa entender a Kṛṣṇa. Más bien quieren amar a Kṛṣṇa incondicionalmente. Ellos no piensan: «Kṛṣṇa es Dios y por eso yo Lo amo». En Vṛndāvana, Kṛṣṇa no actúa como Dios; allí, Él actúa como un pastorcillo de vacas corriente, y aunque en ocasiones Él demuestra que es la Suprema Personalidad de Dios, a los devotos no les interesa saberlo.

Kuntīdevī, sin embargo, no era una habitante de Vṛndāvana. Ella era una habitante de Hastināpura, que está fuera de Vṛndāvana. Los devotos de fuera de

Vṛndāvana estudian cuán grandes son los habitantes de Vṛndāvana, pero a los habitantes de Vṛndāvana no les interesa saber cuán grande es Kṛṣṇa. Ésa es la diferencia entre ellos. Así que nuestro interés debe ser simplemente amar a Kṛṣṇa. Cuanto más amemos a Kṛṣṇa, más nos volveremos perfectos. No es necesario entender a Kṛṣṇa y cómo Él crea. Kṛṣṇa Se explica a Sí mismo en la *Bhagavad-gītā*, y no debemos tratar de entender mucho más que eso. No debemos molestarnos mucho en conocer a Kṛṣṇa. Eso no es posible. Simplemente debemos aumentar nuestro amor puro por Kṛṣṇa. Esa es la perfección de la vida.

15. Más allá del nacimiento y la muerte

*kecid āhur ajaṁ jātāṁ
punya-ślokasya kīrtaye
yadoḥ priyasyānvavāye
malayasyeva candanam*

Algunos dicen que el Innaciente nace en aras de la glorificación de los reyes piadosos, y otros dicen que ha nacido para complacer al rey Yadu, uno de Tus devotos más queridos. Tú apareces en su familia como el sándalo aparece en las colinas de Malaya.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* l.8.32

Como el advenimiento del Señor al mundo material es desconcertante, hay diferentes opiniones acerca del nacimiento del Innaciente. En la *Bhagavad-gītā*, el Señor dice que Él nace en el mundo material, aunque Él es el Señor de todas las creaciones y es innaciente. De modo que no puede negarse en absoluto el nacimiento del Innaciente, debido a que Él mismo establece esa verdad. Pero aun así hay diferentes opiniones acerca de por qué nace Él. Eso también se declara en la *Bhagavad-gītā*. Él aparece por medio de Su propia potencia interna, para restablecer los principios religiosos, proteger a los seres piadosos y aniquilar a los impíos. Ésa es la misión del advenimiento del Innaciente. No obstante, se dice que el Señor viene para glorificar al piadoso rey Yudhiṣṭhira. El Señor Śrī Kṛṣṇa quería ciertamente establecer el reino de los Pāṇḍavas por el bien de todos los seres del mundo. Cuando un rey piadoso gobierna el mundo, la gente es feliz. Cuando el gobernante es impío, la gente es infeliz. En la era de

Kali, los gobernantes son impíos en la mayoría de los casos, y, por tanto, los ciudadanos también están infelices continuamente. Pero en el caso de la democracia, los mismos ciudadanos impíos eligen a su representante para que los gobierne, y, en consecuencia, no pueden culpar a nadie de su infelicidad. Mahārāja Nala también fue célebre como gran rey piadoso, pero él no tenía ninguna relación con el Señor Kṛṣṇa. Por consiguiente, a Mahārāja Yudhiṣṭhira se le destina aquí a ser glorificado por el Señor Kṛṣṇa, quien también había glorificado al rey Yadu al nacer en su familia. Al Señor se le conoce como Yādava, Yaduvīra, Yadunandana, etc., aunque Él siempre es independiente de dicha obligación. Él es como el sándalo que crece en las colinas de Malaya. Los árboles pueden crecer en cualquier parte, pero como los árboles de sándalo crecen principalmente en el área de las colinas de Malaya, el nombre del sándalo y las colinas de Malaya están estrechamente vinculados. Por lo tanto, se concluye que el Señor es por siempre innaciente como el Sol, y, sin embargo, Él aparece del mismo modo en que el Sol sale por el horizonte oriental. Así como el Sol nunca es el Sol del horizonte oriental, así mismo el Señor no es el hijo de nadie, sino más bien el padre de todo lo que existe. En la *Bhagavad-gītā* (4.6), el Señor dice:

*ajo 'pi sann avyayātmā
bhūtānām īśvaro 'pi san
prakṛtiṁ svām adhiṣṭhāya
sambhavāmy ātma-māyayā*

«Aunque soy innaciente y Mi cuerpo trascendental nunca se deteriora, y aunque soy el Señor de todas las entidades vivientes, Yo aparezco en cada milenio en Mi forma trascendental original».

Kṛṣṇa es innaciente, y también nosotros somos innacientes, pero, a diferencia del Señor, nosotros hemos quedado atrapados en un cuerpo material. Por consiguiente, no podemos mantener nuestra posición de innacientes, sino que tenemos que nacer y transmigrar de un cuerpo a otro, sin ninguna garantía de qué clase de cuerpo recibiremos a continuación. Incluso en esta vida, estamos obligados a aceptar un cuerpo tras otro. El bebé deja su cuerpo de la infancia y acepta el cuerpo de niño, y el niño deja su cuerpo de la niñez y acepta el cuerpo de joven, que luego deja por un cuerpo de anciano. Así pues, es natural concluir que, cuando dejemos nuestro cuerpo viejo, tendremos que aceptar otro cuerpo; aceptaremos de nuevo el cuerpo de bebé.

Ése es un ciclo natural del mundo material. Es similar a los cambios de estación. Después de la primavera viene el verano, y después del verano viene el otoño, y luego el invierno, y luego de nuevo la primavera. De igual modo, después del día viene la noche y después de la noche viene el día. Y así como estos cambios cíclicos ocurren uno tras otro, así mismo nosotros pasamos de un cuerpo a otro, y es natural concluir que, después de abandonar el cuerpo actual,

habremos de recibir otro cuerpo (*bhūtvā bhūtvā pralīyate*).

Esa conclusión es muy lógica, la respalda el *śāstra*, las Escrituras védicas, y lo afirma también la más grande de todas las autoridades, el propio Kṛṣṇa. Por lo tanto, ¿por qué no habríamos de aceptarlo? Si no aceptamos esto —si creemos que no hay vida después de la muerte—, somos unos tontos.

Sí hay vida después de la muerte, y también hay la oportunidad de liberarse del ciclo de los sucesivos nacimientos y muertes y lograr una vida de inmortalidad. Pero, debido a que hemos estado acostumbrados a aceptar un cuerpo tras otro desde tiempos inmemoriales, nos resulta difícil pensar en una vida que sea eterna. Y la vida de la existencia material es tan problemática que podríamos pensar que, si hay una vida eterna, también ha de ser problemática. Por ejemplo, un hombre enfermo que está tomando una medicina muy amarga y que está en cama, teniendo que comer, defecar y orinar allí, sin poder moverse, puede que considere su vida tan intolerable que piense: «Voy a suicidarme». De forma similar, la vida materialista es tan desoladora que, por la desesperación, a veces se adopta una filosofía nihilista o impersonalista para tratar de negar la propia existencia y volver todo un cero. De hecho, sin embargo, volverse cero no es posible, ni tampoco es necesario. En nuestra condición material nos hallamos en dificultades, pero cuando salimos de nuestra condición material, podemos encontrar verdadera vida, vida eterna.

Como somos partes integrales de Kṛṣṇa, que es *aja*, es decir, que está más allá del nacimiento y la muerte, nosotros también somos *aja*. ¿Cómo no habríamos de serlo? Si mi padre es feliz y yo soy el hijo de mi padre, ¿por qué habría yo de ser infeliz? Puedo concluir, naturalmente, que habré de disfrutar de las pertenencias de mi padre tal como él disfruta de ellas. De igual manera, Dios, Kṛṣṇa, es todopoderoso, supremamente hermoso, supremamente conocedor y completo en todo, y aunque puede que yo no sea completo, soy parte integral de Dios, y, por tanto, tengo todas las cualidades de Dios en una cierta medida.

Dios no muere, así que yo tampoco habré de morir. Ésa es mi posición. Eso se explica en la *Bhagavad-gītā* (2.20): *na jāyate mriyate vā kadācit*. Al describir el alma, Kṛṣṇa dice que nunca nace (*na jāyate*), y si no nace, ¿cómo es posible que muera? No hay ninguna posibilidad de muerte (*mriyate vā*). La muerte es para aquel que ha nacido, y si no se ha nacido, tampoco se tiene que morir.

Desgraciadamente, sin embargo, no sabemos eso. Estamos llevando a cabo investigaciones científicas, pero no sabemos que la entidad viviente es un alma espiritual, sin nacimiento ni muerte. He ahí nuestra ignorancia. El alma es eterna, perpetua y primordial (*nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo*). El alma no muere con la aniquilación del cuerpo (*na hanyate hanyamāne śarīre*). Pero, aunque el alma no muere, recibe otro cuerpo, y eso se denomina *bhava-roga*, la enfermedad material.

Puesto que Kṛṣṇa es la entidad viviente suprema (*nityo nityānām cetanaś cetanānām*), nosotros somos exactamente iguales a Kṛṣṇa, diferenciándonos de

Él por el hecho de que Kṛṣṇa es *vibhu*, ilimitado, mientras que nosotros somos *anu*, limitados. En términos cualitativos, somos prácticamente iguales a Kṛṣṇa. De manera que, cualesquiera propensiones que Kṛṣṇa tenga, nosotros también las tenemos. Por ejemplo, Kṛṣṇa tiene la propensión a amar a alguien del sexo opuesto, y, en consecuencia, nosotros tenemos esa misma propensión. El origen del amor se halla presente en el amor eterno entre Rādhā y Kṛṣṇa. Nosotros también estamos buscando amor eterno, pero, debido a que estamos condicionados por las leyes materiales, nuestro amor se interrumpe. Mas, si podemos trascender esa interrupción, podremos participar en intercambios amorosos similares a los de Kṛṣṇa y Rādhārāṇī. Así que nuestro objetivo debe ser ir de regreso al hogar, de vuelta a Kṛṣṇa, pues, como Kṛṣṇa es eterno, nosotros recibiremos allí un cuerpo eterno.

Kuntī dice: *kecid āhur ajam jātam*: El eterno supremo, el innaciente supremo, ahora ha nacido. Pero, aunque Kṛṣṇa nace, Su nacimiento no es como el nuestro. Eso hemos de saberlo. El Señor dice en la *Bhagavad-gītā* (4.9):

*janma karma ca me divyam
evam yo veti tattvataḥ
tyaktvā deham punar janma
naiti mām eti so 'rjuna*

«¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi advenimiento y actividades, al abandonar el cuerpo no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna!».

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se explica que cuando Kṛṣṇa apareció por primera vez, no nació del vientre de Devakī, sino que apareció primero en la majestuosa forma de Viṣṇu de cuatro brazos, y luego Se volvió un bebé y Se puso en el regazo de Devakī. Por consiguiente, el nacimiento de Kṛṣṇa es trascendental, mientras que nuestro nacimiento tiene lugar a la fuerza, por las leyes de la naturaleza. Kṛṣṇa no Se encuentra bajo el control de las leyes de la naturaleza; las leyes de la naturaleza actúan bajo Su control (*mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*). *Prakṛti*, la naturaleza, actúa bajo las órdenes de Kṛṣṇa, y nosotros actuamos bajo las órdenes de la naturaleza. Kṛṣṇa es el amo de la naturaleza, y nosotros somos sirvientes de la naturaleza. Así pues, Kuntīdevī dice: *kecid āhuḥ*: «Puede que alguien diga que el innaciente ha nacido». Pudiera parecer que Él ha nacido como nosotros, pero en verdad no lo ha hecho. Kuntīdevī dice claramente: *kecid āhuḥ*: «Puede que algunas personas necias digan que Él ha nacido». El propio Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (9.11): *avajānanti mām mūḍhā mānuṣīm tanum āśritam*: «Como Yo he aparecido exactamente igual que un ser humano, los sinvergüenzas creen que también soy exactamente igual que un ser humano común». *Param bhāvam ajānantaḥ*: «Ellos no conocen el misterio que hay tras el nacimiento de Dios como ser humano».

Kṛṣṇa está en todas partes. El Señor Se encuentra situado en el corazón de todo el mundo (*īśvaraḥ sarva-bhūtānām hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati*). Y como Él Se halla dentro de nosotros y es todopoderoso, ¿por qué habría de ser difícil para Él aparecer ante nosotros? Cuando el gran devoto Dhruva Mahārāja estaba meditando en la forma de Viṣṇu de cuatro brazos, repentinamente su meditación se interrumpió, y de inmediato vio ante él la misma forma en la que había estado meditando. ¿Fue acaso muy difícil para Kṛṣṇa aparecer de esa manera? Claro que no. De modo similar, no fue difícil para Él aparecer ante Devakī en la misma forma de cuatro brazos. Así que, Kṛṣṇa dice: *janma karma ca me divyam*: «Hay que entender Mi nacimiento y actividades trascendentales». Y Kuntīdevī los entiende. Ella sabe que, aunque a algunos tontos les parece que Kṛṣṇa nace, de hecho Él es innaciente.

Pero, ¿por qué Kṛṣṇa habría de realizar el pasatiempo de nacer? Kuntīdevī responde: *punya-ślokasya kīrtaye*: Para glorificar a aquellos que son muy piadosos y que están muy adelantados en la comprensión espiritual. Kṛṣṇa viene como hijo de Devakī, para glorificar a Su devota Devakī. Kṛṣṇa viene como hijo de Yaśodā, para glorificar a Yaśodā. De igual manera, Kṛṣṇa aparece en la dinastía de Mahārāja Yadu, Su gran devoto, únicamente para glorificar a Mahārāja Yadu. Por eso a Kṛṣṇa aún se Le conoce como Yādava, el descendiente de Mahārāja Yadu. Kṛṣṇa no tiene ninguna obligación de nacer en una familia o país en particular, mas Él lo hace para glorificar a una cierta persona o a una cierta familia en virtud de su devoción. En consecuencia, se dice que Su nacimiento es *divyam*, transcendental.

El Señor no está obligado a nacer, pero nosotros sí lo estamos. Ésa es la diferencia que hay entre nuestro nacimiento y el de Kṛṣṇa. Si por nuestro *karma*, o actividades, somos aptos para nacer en una buena familia de la sociedad humana o de la sociedad de los semidioses, así será, pero si nuestras actividades son tan bajas como las de los animales, habremos de nacer en una familia de animales. Ésa es la fuerza del *karma*. *Karmaṇā daiva-netreṇa jantur dehopapattaye* (*Śrīmad-Bhāgavatam* 3.31.1). Nosotros desarrollamos un cierto tipo de cuerpo conforme a nuestro *karma*.

La forma humana de vida tiene por objeto que se entienda al Supremo, la Verdad Absoluta (*athāto brahma-jijñāsā*). Pero si no nos esforzamos por lograr eso, si desperdiciamos esta oportunidad y simplemente permanecemos como animales, habremos de regresar a una forma de vida animal. Por lo tanto, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está tratando de salvar a la gente de tener que descender a la vida animal.

Se dice que el advenimiento del Señor Kṛṣṇa se asemeja al crecimiento de árboles de sándalo en las colinas de Malaya (*malayasyeva candanam*). Existen dos Malayas: las colinas de Malaya, y la parte del mundo conocida como Malasia. El árbol de *candana*, el árbol de sándalo, puede crecer en cualquier parte —no hay ninguna regla por la que tenga que crecer en Malasia o en las

colinas de Malaya—, pero debido a que ese sándalo crece abundantemente en esas partes del mundo, es conocido como *malaya-candana*. En los países occidentales hay un agua perfumada que se conoce como agua de colonia. La misma se puede producir en cualquier parte, pero debido a que se elaboró originalmente en la ciudad de Colonia, se conoce como agua de colonia. De manera similar, el sándalo puede crecer en cualquier parte, pero debido a que originalmente era muy abundante en Malasia y en las colinas de Malaya, es conocido como sándalo malayo. Kuntī ofreció esta oración hace cinco mil años, y eso indica que hace cinco mil años se cultivaba sándalo en Malasia. Malasia no es un nombre nuevo; hace miles y miles de años los seguidores de la cultura védica lo conocían. Desde luego que hoy en día Malasia está cultivando árboles de caucho, debido a que hay mucha demanda de caucho, pero antiguamente Malasia cultivaba sándalo en gran escala, pues había una gran demanda de sándalo, especialmente en la India.

Como la India es un país tropical y el sándalo es muy refrescante, la gente de allí usa la pasta de sándalo como cosmético. Incluso hoy en día, durante los muy calurosos días de la estación de verano, aquellos que pueden pagarlo se aplican pasta de sándalo por todo el cuerpo y se sienten frescos todo el día. En la India era usual que después de bañarse y santificar el cuerpo mediante la aplicación de marcas de *tilaka*, se ofrecía reverencias a la Deidad, se tomaba un poco de *candana-prasāda* del cuarto de la Deidad, y se aplicaba por el cuerpo como cosmético. Eso se llamaba *prasādhanam*. Pero se dice que en el Kali-yuga, la era actual, *snānam eva prasādhanam* (*Śrīmad-Bhāgavatam* 12.2.5): Si tan siquiera uno puede bañarse bien, eso es *prasādhanam*. En la India, hasta el más pobre de los hombres se baña todos los días temprano por la mañana, pero cuando fui a Norteamérica, vi que hasta el baño diario resulta una cuestión difícil y no es lo que usualmente se acostumbra. En la India estamos acostumbrados a ver que la gente se baña tres veces al día, pero en Nueva York he visto que a veces uno tiene que ir a la casa de un amigo a bañarse, pues puede que no se tenga en casa las facilidades de hacerlo. Ésos son signos de Kali-yuga. *Snānam eva prasādhanam*. En Kali-yuga, incluso bañarse será algo muy difícil.

Otro signo de Kali-yuga es *dākṣyaṁ kuṭumba-bharaṇam* (*Śrīmad-Bhāgavatam* 12.2.7): Será famoso por sus actividades piadosas quien simplemente pueda mantener a su familia. La palabra *dākṣyam*, que significa «famoso por actividades piadosas», proviene de *dakṣa*, que significa «experto». En Kali-yuga se considerará experto, a quien pueda mantener a una familia constituida por uno mismo, su esposa y uno o dos hijos. En la India, por supuesto, la familia tradicional es la familia conjunta, constituida por un hombre y su esposa, sus padres e hijos, su familia política, etc. Pero en Kali-yuga será difícil mantener a una simple familia constituida por uno, su esposa y unos cuantos hijos. Cuando yo estaba viviendo en Nueva York, entre

la gente que venía a nuestras clases había una señora mayor que tenía un hijo ya grande. Yo le pregunté: «¿Por qué su hijo no se casa?». Ella respondió: «Él podrá casarse cuando pueda mantener a una familia». Yo no sabía que mantener a una familia era allí una cosa tan difícil. Pero eso se describe en el *Bhāgavatam*: si un hombre puede mantener a una familia, se le considerará muy glorioso, y si una muchacha tiene esposo, se considerará que es muy afortunada.

No estamos interesados en criticar, pero los signos de Kali-yuga son muy fuertes, y se volverán más fuertes aún. La duración de Kali-yuga es de 432.000 años, y aunque sólo han pasado cinco mil, ya observamos muchísimas dificultades; y cuanto más avancemos en este Kali-yuga, más difíciles serán los tiempos. El mejor camino, en consecuencia, consiste en completar nuestro cultivo de conciencia de Kṛṣṇa y regresar al hogar, de vuelta a Dios. Eso nos salvará. De lo contrario, si regresamos de nuevo a tener otra vida en Kali-yuga, habremos de encontrar días difíciles en el futuro, y tendremos que sufrir cada vez más.

16. Recobrando nuestro estado de conciencia natural

*apare vasudevasya
devakyām yācito 'bhyagāt
ajas tvam asya kṣemāya
vadhāya ca sura-dviṣām*

Otros dicen que Tú has nacido como hijo de Devakī y Vasudeva debido a que ambos oraron por Ti. Es indudable que eres innaciente, pero, sin embargo, naces por su bienestar, y para matar a aquellos que están envidiosos de los semidioses.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.33*

También se dice que Vasudeva y Devakī, en su nacimiento anterior como Sutapā y Pṛṣṇi, se sometieron a un severo tipo de penitencia para obtener como hijo al Señor, y como resultado de esas austeridades el Señor apareció como hijo suyo. Ya se ha declarado en la *Bhagavad-gītā* que el Señor aparece por el bienestar de toda la gente del mundo y para vencer a los *asuras*, los materialistas ateos.

El Señor dice:

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānam adharmasya
tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de manera predominante, en ese momento, desciendo personalmente» (Bg. 4.7). Las palabras *dharmasya glāniḥ* significan «irregularidades en la religión». Cuando hay irregularidades, la religión se contamina.

En la sociedad humana debe haber un buen equilibrio entre el espíritu y la materia. Nosotros somos de hecho almas espirituales, pero de una forma u otra hemos sido enjaulados en cuerpos materiales, y, mientras tengamos estos cuerpos, tenemos que aceptar las necesidades corporales de comer, dormir, aparearnos y defendernos, aunque el alma en sí no necesita esas cosas. El alma no necesita comer nada; todo lo que comemos es para la conservación del cuerpo. Pero una civilización que simplemente cuida de estas necesidades corporales, y a la que no le importan las necesidades del alma, es una civilización necia y desequilibrada. Supónganse que sólo lavamos nuestro abrigo pero no nos ocupamos de nuestro cuerpo. O supónganse que tenemos un pájaro en una jaula, pero sólo nos ocupamos de la jaula y no del pájaro que está dentro. Eso es una necesidad. El pájaro está exclamando: «¡Ka, ka! ¡Denme de comer, denme de comer!». Si sólo nos ocupamos de la jaula, ¿cómo puede el pájaro ser feliz?

Así que, ¿por qué estamos infelices? En los países occidentales no hay escasez de riqueza, ni escasez de comida, ni escasez de coches, ni escasez de vida sexual. Todo se halla disponible en abundancia. Entonces, ¿por qué aún hay un sector de la gente que está frustrada y confundida, como los «hippies»? Ellos no están satisfechos. ¿Por qué? Porque no hay un equilibrio. Nos estamos ocupando de las necesidades del cuerpo, pero no tenemos información alguna del alma y sus necesidades. El alma es la verdadera esencia, y el cuerpo es únicamente una cobertura. Por consiguiente, descuidar el alma es una forma de *dharmasya glāniḥ*, contaminación del deber.

La palabra *dharma* significa «deber». Aunque la palabra *dharma* se traduce a menudo como «religión», y la religión se define por lo general como una cuestión de fe; no obstante *dharma* no es en realidad una cuestión de fe. *Dharma* significa el verdadero deber constitucional. Es nuestro deber conocer las necesidades del alma, pero desgraciadamente carecemos de información acerca del alma, y simplemente estamos ocupados de proveernos de las cosas necesarias para la comodidad corporal.

La comodidad corporal, sin embargo, no es suficiente. Supónganse que un

hombre está en una situación muy cómoda. ¿Significa eso, acaso, que no morirá? Por supuesto que no. Hablamos de una lucha por la existencia y de la supervivencia del más apto, pero las comodidades corporales solas no pueden permitir a nadie que exista o sobreviva permanentemente. En consecuencia, ocuparse únicamente del cuerpo se denomina *dharmasya glāniḥ*, una contaminación del propio deber.

Debemos conocer las necesidades del cuerpo, y también las necesidades del alma. La verdadera necesidad que hay en la vida consiste en proporcionar comodidades al alma, y a ésta no se la puede hacer sentir cómoda mediante ajustes materiales. Como el alma es de una identidad diferente, debe dársele comida espiritual, y esa comida espiritual es conciencia de Kṛṣṇa. Cuando alguien está enfermo, debe dársele una dieta adecuada y una medicina adecuada. Ambas cosas se requieren. Si solamente se le da medicina pero no una dieta adecuada, el tratamiento no tendrá mucho éxito. Por consiguiente, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene por objeto dar tanto la medicina adecuada como la dieta adecuada para el alma. La dieta es *kṛṣṇa-prasāda*, comida que primero se ha ofrecido a Kṛṣṇa, y la medicina es el *mantra* Hare Kṛṣṇa.

*nivṛtta-tarṣair upagāyamānād
bhavauśadhāc chotra-mano-'bhirāmāt
ka uttamaśloka-guṇānuvādāt
pumān virajyeta vinā paśu-ghnāt*

(Bhāg. 10.1.4)

Parīkṣit Mahārāja dijo al gran sabio Śukadeva Gosvāmī: «Los discursos que me estás dando acerca del *Śrīmad-Bhāgavatam* no son ordinarios. Estos discursos *bhāgavata* les encantan a las personas que están *nivṛtta-tṛṣṇa*, libres de anhelo». En este mundo material todos están anhelando disfrutar, pero aquel que esté libre de ese anhelo puede probar cuán sabroso es el *Bhāgavatam*. La palabra *bhāgavata* se refiere a cualquier cosa que esté relacionada con Bhagavān, el Señor Supremo, y el *mantra* Hare Kṛṣṇa también es *bhāgavata*. Así pues, Parīkṣit Mahārāja dijo que el sabor del *Bhāgavata* puede disfrutarlo aquel que está libre del anhelo de satisfacer deseos materiales. Y, ¿por qué debe probarse este *Bhāgavata*? *Bhavauśadhi*: porque es la medicina para nuestra enfermedad del nacimiento y la muerte.

En los momentos actuales, nos encontramos en una condición enferma. Los materialistas no saben lo que es enfermedad y lo que es salud. Ellos no saben nada, pero aun así se están haciendo pasar por grandes científicos y filósofos. Ellos no se preguntan: «Yo no quiero morir. ¿Por qué se me impone la muerte?». Ni tampoco tienen ellos alguna solución para este problema. Pero aun así se dan el nombre de científicos. ¿Qué clase de científicos son ellos? El

adelanto de la ciencia debe proporcionar conocimiento mediante el cual el sufrimiento pueda minimizarse. De lo contrario, ¿cuál es el significado de ciencia? Puede que los científicos prometan que podrán ayudarnos en el futuro, pero debemos preguntarles: «¿Qué nos están dando ahora, señores?». Un verdadero científico no diría: «Tan sólo continúen sufriendo como ahora, y en el futuro vamos a encontrar algunas sustancias químicas para ayudarlos». No. *Atyantika-duḥkha-nivṛttiḥ*. La palabra *atyantika* significa «máximo», y *duḥkha* significa «sufrimientos». El objetivo de la vida humana debe ser dar fin a los máximos sufrimientos, pero la gente ni siquiera sabe cuáles son esos máximos sufrimientos. Éstos se señalan en la *Bhagavad-gītā: janma-mṛtyu-jarā-vyādhi*: nacimiento, muerte, vejez y enfermedades. ¿Qué hemos hecho para anular esos sufrimientos? En el mundo material no hay ningún remedio para ellos. La manera definitiva de librarse de todas las clases de sufrimientos se expresa en la *Bhagavad-gītā* (8.15), donde el Señor dice:

*mām upetya punar janma
duḥkhālayam aśāśvatam
nāpnuvanti mahātmānaḥ
samsiddhiṁ paramām gatāḥ*

«Cuando llegan a Mí, las grandes almas, que son *yogīs* en estado de devoción, jamás regresan a este mundo temporal lleno de sufrimientos, pues han logrado la máxima perfección».

Así pues, el Señor dice que debemos acudir a Él e ir de regreso a Él, de vuelta al hogar, de vuelta a Dios. Pero, desafortunadamente, la gente no tiene conocimiento de lo que es Dios, de si se puede o no ir de regreso al hogar, de vuelta a Él, y de si eso es o no práctico. Ya que no tienen conocimiento alguno, son simplemente como animales. Ellos oran: «¡Oh, Dios!, danos el pan nuestro de cada día». Pero, supónganse ahora que les preguntamos: «¿Qué es Dios?». ¿Podrían ellos explicarlo? No. Entonces, ¿a quién le están pidiendo? ¿Le están meramente orando al aire? Si yo hago alguna petición, debe haber alguna persona a quien remitírsela. Pero ellos no saben quién es esa persona o a dónde debe remitirse la petición. Ellos dicen que Dios está en el cielo. Pero en el cielo también hay muchísimos pájaros. ¿Acaso éstos son Dios? La gente tiene conocimiento imperfecto o no tiene ningún conocimiento en absoluto. Sin embargo, se hacen pasar por científicos, filósofos, escritores y grandes pensadores, aunque todas sus ideas son basura.

Los únicos libros que verdaderamente valen la pena son aquellos que son como el *Śrīmad-Bhāgavatam* y la *Bhagavad-gītā*. En el *Bhāgavatam* (1.5.10–11) se dice:

*na yad vacas citra-padam harer yaśo
jagat-pavitram pragṛṇīta karhicit
tad vāyasam tīrtham uśanti mānasā*

na yatra hamsā niramanty uṣik-kṣayāḥ

«Las personas santas consideran que aquellas palabras que no describen las glorias del Señor, que es el único que puede santificar la atmósfera del universo entero, son como un lugar de peregrinaje para cuervos. Puesto que las personas completamente perfectas son habitantes de la morada trascendental, no encuentran allí ningún placer».

*tad-vāg-visargo janatāgha-viplavo
yasmin prati-ślokaṁ abaddhavyaḥ api
nāmāny anantasya yaśo 'ṅkitāni yat
śṛṅvanti gāyanti grṇanti sādhaḥ*

«Por otro lado, aquella literatura que está colmada de descripciones acerca de las glorias trascendentales del nombre, la fama, las formas, los pasatiempos, etc., del ilimitado Señor Supremo, es una creación diferente, llena de palabras trascendentales destinadas a ocasionar una revolución en las vidas impías de la mal dirigida civilización de este mundo. Esa clase de obras literarias trascendentales, aunque estén compuestas de una manera imperfecta, las oyen, las cantan y las aceptan los hombres purificados que son completamente honestos».

Cualquier escrito que no tenga relación con Dios es igual que un lugar en el que los cuervos disfrutan. ¿Dónde disfrutan los cuervos? En un lugar inmundo. Pero los cisnes blancos sienten placer en bellas y claras aguas rodeadas de jardines. De modo que hasta entre los animales hay divisiones naturales. Los cuervos no van a donde están los cisnes, y los cisnes no van a donde están los cuervos. De la misma manera, en la sociedad humana hay hombres que son como cuervos y hombres que son como cisnes. Los hombres que son como cisnes vendrán a los centros de conciencia de Kṛṣṇa, donde todo es claro, donde hay buena filosofía, buena comida trascendental, buena educación, buena inteligencia —todo bueno—, mientras que los hombres que son como cuervos irán a clubes, fiestas, espectáculos de nudismo, y a muchísimas otras cosas por el estilo.

Así que el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está hecho para hombres que son como cisnes, no para hombres que son como cuervos. Pero podemos convertir a los cuervos en cisnes. Ésa es nuestra filosofía. Aquellos que eran cuervos están ahora nadando como cisnes. Ése es el beneficio del proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

El mundo material es el mundo en el que los cisnes se han vuelto cuervos. En el mundo material la entidad viviente está enjaulada en un cuerpo material, y trata de complacer sus sentidos en un cuerpo tras

otro. Pero gradualmente el restablecimiento del *dharma* convertirá a los cuervos en cisnes. Por ejemplo, puede que un hombre sea iletrado e inculto, pero mediante una formación se le puede convertir en un hombre culto y educado.

Esa formación es posible en la forma humana de vida. Yo no puedo entrenar a un perro para que se vuelva devoto. Eso es difícil. Claro que eso también puede hacerse, aunque quizás yo no sea lo suficientemente poderoso como para hacerlo. Cuando el Señor Caitanya Mahāprabhu estaba viajando por las selvas de Jhārikhaṇḍa, los tigres, las serpientes, los venados y todos los demás animales, se volvieron devotos. Eso Le resultó posible a Caitanya Mahāprabhu porque Él es Dios mismo y, por consiguiente, puede hacer cualquier cosa. Pero aunque nosotros no podemos hacer eso, podemos trabajar en la sociedad humana. Por caído que un hombre sea, si sigue las instrucciones del proceso de conciencia de Kṛṣṇa, puede regresar a su posición original. Desde luego, hay grados de comprensión, pero nuestra posición original es ser parte integral de Dios. El comprender esta posición se denomina comprensión Brahman, comprensión espiritual, y es esta comprensión la que el propio Kṛṣṇa viene a restablecer en este mundo.

El Señor Kṛṣṇa vino a este mundo a pedido de Sus devotos Vasudeva y Devakī (*vasudevasya devakyām yācito 'bhyagāt*). Aunque Vasudeva y Devakī estuvieron casados en su vida anterior, no tuvieron hijos. Ellos se sometieron a severas austeridades, y cuando Kṛṣṇa apareció ante ellos y les preguntó qué querían, respondieron: «Queremos un hijo como Tú. Ése es nuestro deseo». Pero, ¿cómo es posible que haya otro Dios? Kṛṣṇa es Dios, y Dios es uno; Él no puede ser dos. Así que, ¿cómo podía haber otro Dios para volverse hijo de Vasudeva y Devakī? Por lo tanto, Kṛṣṇa dijo: «No es posible encontrar a otro Dios, así que Yo mismo Me convertiré en vuestro hijo». De manera que algunas personas dicen que Kṛṣṇa advino porque Vasudeva y Devakī lo querían tener como hijo.

Aunque en realidad Kṛṣṇa viene a satisfacer a Sus devotos, tales como Vasudeva y Devakī, cuando viene, realiza además otras actividades. *Vadhāya ca sura-dviṣām*. La palabra *vadhāya* significa «matanza», y *sura-dviṣām* se refiere a los demonios, los cuales siempre están envidiosos de los devotos. Kṛṣṇa viene a matar a esos demonios.

Un ejemplo de un demonio es Hiraṇyakaśipu. Como Prahlāda Mahārāja era un devoto, su padre, Hiraṇyakaśipu, estaba tan envidioso que se disponía a matar a su propio hijo, aunque la única culpa que el

pequeño niño tenía era que cantaba Hare Kṛṣṇa. Ésa es la naturaleza de los demonios. A Jesucristo también lo mataron los *sura-dviṣām*, aquellos que estaban envidiosos de él. ¿Cuál era su culpa? Que estaba predicando acerca de Dios. Sin embargo, tenía muchísimos enemigos, los cuales lo crucificaron cruelmente. Por lo tanto, Kṛṣṇa viene a matar a esos *sura-dviṣām*.

Desde luego que esa matanza de los envidiosos puede hacerse sin la presencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa puede matar a millones de personas con poner a actuar las fuerzas naturales de la guerra, la peste, el hambre, etc. Él no necesita venir aquí a matar a esos sinvergüenzas, pues éstos pueden ser matados con sólo Su dirección, la ley natural. *Sṛṣṭi-sthiti-pralaya-sādhana-śaktir ekā (Brahma-saṁhitā 5.44)*. La naturaleza tiene tanto poder que puede crear, sustentar y aniquilar todo. *Sṛṣṭi* significa «creación», *sthiti* significa «conservación», y *pralaya* significa «destrucción». La naturaleza puede crear, mantener y también destruir. A esta manifestación cósmica material la mantiene la misericordia de la naturaleza, mediante la cual estamos recibiendo luz solar, aire y lluvia, con los cuales cultivar nuestra comida, de manera que podamos comer y crecer bien. Pero la naturaleza es tan poderosa que en cualquier momento puede destruirlo todo simplemente con un ventarrón. La naturaleza está funcionando bajo la dirección de Kṛṣṇa (*mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*). Por consiguiente, si Kṛṣṇa quiere que los demonios mueran, puede matar a millones de ellos con sólo una fuerte ráfaga del viento de la naturaleza.

Así que, para matar a los demonios, Kṛṣṇa no necesita venir. Cuando viene, lo hace porque se lo piden Sus devotos, tales como Devakī y Vasudeva, como lo indica Kuntīdevī mediante el uso de la palabra *yācitaḥ*, que significa «por quien se oró». Luego la verdadera causa de Su venida es el pedido de los devotos; pero, cuando Él viene, muestra simultáneamente que está dispuesto a matar a cualquiera que esté envidioso de Sus devotos. Por supuesto, Su matanza y Su manutención son iguales, porque Él es absoluto. Aquellos a quienes Kṛṣṇa mata logran de inmediato la salvación, la cual toma por lo general millones de años en obtenerse.

Así pues, puede que la gente diga que Kṛṣṇa ha venido por esto o por aquello, pero de hecho Kṛṣṇa viene por el bien de Sus devotos. Él siempre cuida del bienestar de los devotos, y con esta instrucción de Kuntī debemos entender que siempre hemos de estar preocupados por saber cómo volvernos devotos. Entonces todas las buenas cualidades aparecerán en nosotros.

*yasyāsti bhaktir bhagavaty akiñcanā
sarvair guṇais tatra samāsate surāḥ*

(Bhāg. 5.18.12)

Si simplemente desarrollamos la devoción natural latente que tenemos por

Kṛṣṇa, todas las buenas cualidades se desarrollarán en nosotros. Nuestra devoción por Kṛṣṇa es natural. Así como un hijo tiene devoción natural por su padre y por su madre, nosotros tenemos devoción natural por Kṛṣṇa. Cuando hay peligro, hasta los científicos materialistas oran a Dios. Claro que, cuando no están en peligro, desafían a Dios, y, por consiguiente, el peligro es necesario para enseñarles a esos sinvergüenzas que hay Dios. *Jīvera svarūpa haya—kṛṣṇera ‘nityā-dāsa’*. Nuestra posición natural es depender de Dios. Estamos tratando artificialmente de desterrar a Dios, diciendo: «Dios está muerto», «No hay Dios», o «Yo soy Dios». Pero cuando dejemos esa sinvergüencería, Kṛṣṇa nos brindará plena protección.

17. Aligerando la carga del mundo

*bhārāvatāraṇāyānye
bhuvo nāva ivodadhau
sīdantyā bhūri-bhāreṇa
jāto hy ātma-bhuvārthitaḥ*

Otros dicen que el mundo, estando sobrecargado como un barco en el mar, está muy afligido, y que Brahmā, que es Tu hijo, oró por Ti, y que por eso Tú has aparecido para aminorar el problema.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.34*

Brahmā es directamente el hijo del padre, y no se le puso en el vientre de una madre. Por consiguiente, se le conoce como *ātma-bhū*. Este Brahmā está a cargo de las creaciones posteriores que ocurren en el universo, reflejadas de un modo secundario por la potencia del Omnipotente. Dentro del halo del universo hay un planeta trascendental conocido como Śvetadvīpa, que es la morada del Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, el aspecto Paramātmā del Señor Supremo. Cuando quiera que hay algún problema en el universo que no puede ser resuelto por los semidioses administrativos, éstos acuden a Brahmājī en busca de una solución, y si ni siquiera Brahmājī puede resolverlo, éste consulta y ora a Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, pidiéndole una encarnación y la solución de los problemas. Un problema de esa índole surgió cuando Kaṁsa y otros gobernaban la Tierra y ésta quedó demasiado sobrecargada con las fechorías de los *asuras*. Brahmājī, junto con otros semidioses, oró a orillas del océano Kṣīrodaka, y se les informó

del descenso de Kṛṣṇa como hijo de Vasudeva y Devakī. Así que algunas personas dicen que el Señor vino debido a las oraciones de Brahmājī.

Kuntīdevi está describiendo las diferentes declaraciones de diferentes personas acerca de por qué Kṛṣṇa adviene. Algunos dicen que Él advino a pedido de Vasudeva y Devakī, y otros dicen que advino a pedido de Brahmā. *Bhāravatāraṇāyānye bhuvo nāva ivodadhau*: «Unos dicen que Él advino sólo para reducir la carga del mundo, que estaba sobrecargado como un barco en el mar». Cuando el mundo está sobrecargado, debe haber guerra, peste, hambre, epidemias, etc. Ésa es la ley de la naturaleza.

La Tierra flota en el espacio entre muchos millones de otros planetas, todos ellos con inmensas montañas y océanos. La Tierra flota porque Kṛṣṇa entra en ella, como se afirma en la *Bhagavad-gītā (gām āviśya)*, de la misma manera en que Él entra en el átomo. Es indudable que la Tierra no es ingrávida; por el contrario, es muy pesada. Pero flota porque el Espíritu Supremo está dentro de ella.

Todo se aligera con la presencia del espíritu. El cuerpo de una persona flota en el agua mientras esté vivo, pero en cuanto el alma espiritual se va, el cuerpo se hunde de inmediato. Mientras un niño esté vivo podemos llevarlo con una mano, pero cuando el niño está muerto es pesado. Así que ahora somos pesados, pero cuando estemos adelantados espiritualmente, quedaremos libres de impedimentos. Ahora no podemos volar por el aire, pero el alma espiritual es tan ligera que, cuando se libra del cuerpo, puede ir en un segundo a Vaikuṅṭhaloka, el mundo espiritual (*tyaktvā dehaṁ punar janma naiti mām eti*).

¿Por qué, entonces, se sobrecarga el mundo? Por la presencia de demonios, de aquellos que están en contra del servicio devocional. Cuando la Madre Tierra siente que esta carga es muy pesada, Kṛṣṇa viene tan sólo para descargarla. Si un barco está sobrecargado, su posición es muy peligrosa, ya que puede hundirse en cualquier momento. Por lo tanto, cuando la Madre Tierra se sintió muy incómoda por estar sobrecargada de demonios (*sīdantyā bhūri-bhāreṇa*), acudió a Brahmā, el principal ser viviente de este universo. Cuando hay alguna necesidad, las principales personalidades de este universo acuden a Brahmā, el cual acude a Viṣṇu para pedirle que reduzca la carga en cuestión. Entonces, Viṣṇu o Kṛṣṇa aparece como una encarnación, tal como se declara en la *Bhagavad-gītā (4.7)*:

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānam adharmasya
tadātmānaṁ sṛjāmy aham*

«Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de manera predominante, en

ese momento descendiendo personalmente».

Cuando hay mucha anarquía y demasiados criminales, el Estado se sobrecarga y se perturba, y los administradores estatales quedan desconcertados en relación con lo que debe hacerse. De igual modo, cuando el mundo está inundado de demonios y ateos, éstos crean una carga, y los semidioses, los administradores piadosos del universo, se quedan perplejos. Cuando la gente de un Estado acata las leyes, la administración es fácil, pero si entre la gente sólo hay criminales, éstos sobrecargan a los administradores estatales. Una situación similar a veces perturba el equilibrio de los asuntos cósmicos del mundo material. Tanto los demonios como los semidioses existen siempre, pero cuando el poder demoníaco aumenta, el mundo se sobrecarga. En ese entonces, los semidioses acuden al Señor Brahmā en busca de asistencia.

El Señor Brahmā es una de las doce autoridades conocidas como *dvādaśa-mahājana* (*svayambhūr nāradaḥ śambhuḥ kumāraḥ kapilo manuḥ / prahlādo janako bhīṣmo balir vaiyāsakir vayam, Bhāg. 6.3.20*). Si queremos recibir conocimiento trascendental, tenemos que seguir a los *mahājanas*, las grandes autoridades. El mandamiento védico dice: *tad-vijñānārthaṁ sa gurum evābhigacchet*: Si queremos tener conocimiento de todo, debemos acudir a un *guru*, una autoridad genuina, un maestro espiritual. El *guru* original es Kṛṣṇa. Así como Kṛṣṇa enseñó a Arjuna, también enseñó a Brahmā, tal como se declara en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (*tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye*).

El *Śrīmad-Bhāgavatam* describe la fuente original de la creación, y ése debe ser el verdadero tema de nuestro trabajo de investigación. ¿Cuál es la fuente original de la creación? *Janmādy asya yataḥ*: la fuente original de todo es la fuente de *janma*, *sthiti* y *pralaya*: la creación, la conservación y la disolución. Nuestro cuerpo ha nacido en una cierta fecha, dura algunos años —diez años, veinte años, cincuenta años, o los que sean, según el cuerpo—, y luego se acabará. ¿De dónde provino este cuerpo, y, cuando se destruya, a dónde ira? Existen leyes científicas en relación con la conservación de la energía. ¿Cuál es la fuente de esa energía? Existe una fuente (*yato va imāni bhūtāni jāyante*), y esa fuente se identifica en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Esa fuente no es ciega. Los sinvergüenzas piensan que todo ha surgido de la nada. Pero, ¿cómo puede algo surgir de la nada? No existe ninguna prueba de que semejante cosa ocurra, pero los necios dicen que sí ocurre, y, por lo tanto, están ciegos. ¿Cuál es la naturaleza de la fuente original de la que todo ha surgido, en la que todo existe, y dentro de la cual todo entrará? El *Bhāgavatam* (1.1.1) dice: *janmādy asya yato 'nvayād itarataś cārtheṣv abhijñāḥ*. La palabra *abhijñāḥ* indica que la fuente de todo está completamente consciente.

La palabra *jñā* significa «conocimiento», y *abhi* significa «específico». Nosotros tenemos conocimiento insuficiente acerca del lugar de donde provenimos y del lugar a donde iremos después de la muerte, y, en consecuencia, no estamos *abhijñā*, supremamente conscientes. Pero la fuente

suprema está *abhijña*. Él no es una piedra ni un vacío. ¿Cómo podía serlo? La creación por sí misma es prueba de la conciencia del Supremo. Todo el mundo puede apreciar la manifestación cósmica y cuán bien está funcionando. El Sol y la Luna salen a una hora exacta, sin desviarse ni siquiera una diezmilésima de segundo, y las estaciones cambian de la misma manera, trayendo consigo frutas y flores. Así pues, toda la manifestación cósmica se está desarrollando de una manera muy ordenada y sistemática. Por lo tanto, a menos que haya alguna *abhijña* —una inteligencia muy clara que lo sepa todo—, ¿cómo pudo todo esto ser creado? Algunas personas dicen que todo esto ha aparecido de la nada. ¿Qué disparate es ése? ¿Puede semejante creación provenir de la nada? ¿Demuestra esta idea un muy buen razonamiento? El *Bhāgavatam* dice que no. El *Bhāgavatam* nos dice que todo proviene de la persona que es *abhijña*, muy inteligente y experimentada, y que esa inteligente persona original transmitió conocimiento a *ādi-kavi*, el ser creado original, el Señor Brahmā (*tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye*). Brahmā, el ser creado original, tiene una fuente original, y él está en contacto con esa fuente. Nosotros entendemos que recibimos conocimiento de una persona ante la cual estamos frente a frente. Pero cuando Brahmā fue creado, estaba solo. Por consiguiente, ¿cómo recibió conocimiento? Eso se explica en el *Bhāgavatam*: *tene brahma hṛdā*. La palabra *hṛdā* significa «a través del corazón». La Persona Suprema, Paramātmā, está dentro del corazón de cada ser viviente, incluso de Brahmā. Por lo tanto, aunque Brahmā estaba sólo, recibió conocimiento dictado por el Supremo. La palabra *brahma* significa «conocimiento védico». De manera que el conocimiento védico se le dio primero al Señor Brahmā.

El conocimiento védico se le da a todo el mundo, porque Kṛṣṇa se halla dentro del corazón de todo el mundo (*sarvasya cāham hṛdi sanniviṣṭah*), pero hay que ser apto para recibir ese conocimiento. Kṛṣṇa nos ayuda dándonos conocimiento tanto desde dentro, en forma de la Superalma (*caitya-guru*), como desde fuera, en forma del maestro espiritual.

Brahmā recibe conocimiento proveniente de Kṛṣṇa, él distribuye ese conocimiento védico, y por ello él es una autoridad. Existen cuatro *sampradāyas*, o cadenas de sucesión discipular, a través de las cuales se distribuye el conocimiento védico: una proviene de Brahmā, otra de Lakṣmī, otra del Señor Śiva, y otra de los Cuatro Kumāras. Tenemos que acudir a un representante autoritativo de Kṛṣṇa que aparezca en una de esas *sampradāyas*, y entonces podremos recibir verdadero conocimiento. Así pues, la personificación de la Tierra acudió a Brahmā, el cual oró a la Suprema Personalidad de Dios, diciendo: «Ahora el mundo está sobrecargado de demonios, y, por lo tanto, Te pido que aparezcas». Algunos dicen, en consecuencia, que el Señor advino atendiendo el pedido de Brahmā de que aligerara la carga del mundo.

Cuando Kṛṣṇa viene, protege a los devotos y mata a los demonios. Por eso

Kṛṣṇa, en Su forma de Nārāyaṇa, tiene cuatro brazos. En dos manos lleva un disco y una maza, con los cuales mata a los demonios, y en las otras dos manos lleva la caracola y el loto, con los cuales bendice y protege a los devotos. El Señor dice: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati*. De modo que, Kṛṣṇa toca con Su caracola: «Mis devotos nunca serán vencidos». Y con la flor de loto Él extiende Sus bendiciones. La flor de loto, que a veces también aparece en la mano de Lakṣmī, es un símbolo de bendiciones.

Ahora bien, algunos dicen que Kṛṣṇa advino con este propósito o con aquel propósito, pero la verdadera conclusión es que Kṛṣṇa advino para Su propio placer, y no porque estuviera obligado por alguna otra causa. Nosotros nacemos porque nuestro *karma* nos obliga a ello, pero Kṛṣṇa, siendo plenamente independiente, no viene porque alguien lo pida o a causa del *karma*. Por el contrario, Él viene por Su propio y libre albedrío (*ātma-māyayā*). Nosotros estamos obligados a nacer, debido a la energía material externa de Kṛṣṇa, pero a Kṛṣṇa no Lo controla la *māyā* o energía de nadie más, y, por eso, Él no nace en esa condición. *Māyā*, la energía ilusoria, está bajo el control de Kṛṣṇa, así que, ¿cómo podría *māyā* controlarlo a Él? A aquel que piensa que a Kṛṣṇa, tal como a nosotros, lo controla *māyā*, la *Bhagavad-gītā* lo describe como *mūḍha*, necio (*avajānanti mām mūḍhā mānuṣīm tanum āśritam*).

Kṛṣṇa es el Nārāyaṇa original, la fuente original de toda la manifestación cósmica. Brahmā, el primer ser viviente que nació justo después de la creación, es el hijo directo de Nārāyaṇa, quien, en forma de Garbhodakaśāyī Viṣṇu, fue el primero en entrar en el universo material. Sin contacto con lo espiritual, la materia no puede crear. Aquellos que están buscando la causa original de la creación material deben saber que la creación ocurre cuando el alma espiritual está presente. La materia es activada por el alma espiritual; al alma no la crea la materia.

Según la teoría budista, las condiciones materiales crean la fuerza viviente, la energía viviente que todos tenemos. En los actuales momentos, el mundo entero está influenciado por esa teoría budista. Lo cierto, sin embargo, es que la materia se desarrolla debido a la presencia de la fuerza viviente. Esto es algo muy fácil de entender. Después de que el niño nace, él crece y su cuerpo se desarrolla; pero si el niño nace muerto —si el alma espiritual no se halla presente—, el cuerpo no se desarrollará. Por lo tanto, el espíritu es la base del desarrollo de la materia, y no viceversa. ¿Por qué un niño muerto no crece? Porque el espíritu no está presente. Un árbol crece mientras haya vida en él. Si en un buen suelo plantamos la pequeña semilla de un árbol de los banianos y la favorecemos con agua, la semilla crecerá, debido a que el alma espiritual está presente. Pero si friéramos esa misma semilla en el fuego y luego la plantáramos, no crecería, porque el alma espiritual no estaría allí.

La materia crece y se desarrolla debido a la presencia del alma espiritual, y este principio se ha estado siguiendo desde el mismo comienzo de la creación. Al

comienzo de la creación, el Espíritu Supremo entró en el universo, y el primer ser viviente, Brahmā, nació en una flor de loto que crecía del trascendental abdomen de Viṣṇu. Aceptando que el loto en que Brahmā nació es materia, debemos entender que también creció a partir del espíritu. Por consiguiente, el espíritu es la base de la creación.

Como la flor de loto en la que el Señor Brahmā nace, crece del ombligo de Viṣṇu, al Señor Viṣṇu se Le conoce como Padmanābha. A Brahmā se le conoce como *ātma-bhū*, porque fue engendrado directamente a partir del padre, Nārāyaṇa, Viṣṇu, sin contacto con madre Lakṣmījī. Lakṣmījī se hallaba presente cerca de Nārāyaṇa, dedicada al servicio del Señor, mas, aun así, Nārāyaṇa engendró a Brahmā sin ponerse en contacto con Lakṣmījī. He ahí la omnipotencia del Señor. Cuando nosotros queremos engendrar a un hijo, necesitamos la ayuda de una esposa, pues solos no podemos hacerlo. Pero como Kṛṣṇa, el Señor Viṣṇu, no depende de nada, produjo al Señor Brahmā sin la ayuda de Su esposa, Lakṣmī, aunque ella se hallaba presente. Aquel que neciamente considera que Nārāyaṇa es como los demás seres vivientes debe aprender con esto una lección.

Las Escrituras védicas nos prohíben pensar que otros seres vivientes están en un mismo nivel que Nārāyaṇa.

*yas tu nārāyaṇam devam
brahma-rudrādi-daivataih
samatvenaiva vīkṣeta
sa pāṣaṇḍī bhaved dhruvam*

Alguien ha inventado la palabra *daridra-nārāyaṇa*, tratando de señalar que Nārāyaṇa se ha vuelto pobre y que el mendigo que viene a mi puerta a pedir también es Nārāyaṇa. Eso no se autoriza en las Escrituras védicas. Nārāyaṇa es el señor de Lakṣmī, la diosa de la fortuna, y únicamente los tontos piensan que Él Se vuelve pobre de alguna manera. Los sinvergüenzas dicen que Nārāyaṇa, Brahmā, Śiva, todos los semidioses, tú, yo, y todos los demás, estamos en el mismo nivel. Eso es descabellado. Nārāyaṇa es *asamordhva*. Eso significa que nadie puede ser igual ni más grande que Él. De modo que, el propio Kṛṣṇa, el Nārāyaṇa original, dice en la *Bhagavad-gītā*: *mattaḥ parataram nānyat*: «No hay nadie superior a Mí». Ni nadie es igual a Él. La palabra *asama* significa que nadie es igual a Él, y *anūrdhva* significa que nadie es más grande que Él. Ésa es la posición del Señor.

Nārāyaṇa no es un ser viviente común. Él es la propia Personalidad de Dios, y tiene todas las potencias de todos los sentidos en todas las partes de Su cuerpo trascendental. Un ser viviente común engendra a un hijo mediante la relación sexual, y no tiene ningún otro medio de engendrar a un hijo más que el que se le ha asignado. Pero Nārāyaṇa es todopoderoso, y, en consecuencia, puede engendrar a un hijo a partir de Su ombligo. Cada parte de Su cuerpo tiene plena

potencia, como se explica en la *Brahma-saṁhitā* (5.32): *aṅgāni yasya sakalendriya- vṛttimanti*. Por ejemplo, yo puedo ver con mis ojos, pero Kṛṣṇa puede también comer con Sus ojos. Los necios sinvergüenzas dirán: «Ustedes están ofreciendo comida a Kṛṣṇa, pero ¿qué ha comido? La comida aún está ahí. Él no ha comido nada». Esa clase de gente no sabe que Kṛṣṇa puede comer con sólo ver, pues Él puede hacer cualquier cosa con cualquier parte de Su cuerpo trascendental. Cuando en Mathurā un lavandero rehusó proveerle a Kṛṣṇa de tela, el Señor Kṛṣṇa exhibió Su potencia trascendental cortando con Su mano la cabeza del hombre. ¿Cómo fue posible eso? Fue posible por la omnipotencia del Señor.

El Señor es completo y es independiente de hacer absolutamente todo mediante Sus diversas potencias. Eso se explica al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam* con las palabras *abhijñah svarāt*. La palabra *svarāt* indica que Él es autosuficiente, que no depende de nadie. Ésa es la cualidad característica de Dios. Hoy en día hay muchísimas encarnaciones de Dios autoproclamadas, pero en cuanto tienen un dolor de muelas, de inmediato dicen: «¡Aaaaaay!, doctor, ayúdeme. Sálveme». Si eres Dios, sálvate tú mismo. ¿Por qué ir al doctor? Esa clase de personas son gente sinvergüenza, y hacen que sea muy difícil difundir el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El mundo entero está ahora sobrecargado de esa clase de sinvergüenzas y demonios, y, por consiguiente, la bomba atómica los está aguardando por la voluntad del Supremo.

18. Liberándonos de la ignorancia y el sufrimiento

*bhave 'smiṁ kliśyamānānām
avidyā-kāma-kārmabhiḥ
śravaṇa-smaraṇārhāṇi
kariṣyann iti kecana*

Y aun otros dicen que Tú viniste para rejuvenecer el servicio devocional de oír, recordar, adorar, etc., con el fin de que las almas condicionadas que están sufriendo los tormentos materiales puedan beneficiarse y obtener la liberación.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.35

En la *Śrīmad-Bhagavad-gītā*, el Señor afirma que Él desciende en cada milenio

sólo para restablecer la senda de la religión. La senda de la religión la hace el Señor Supremo. Nadie puede manufacturar un nuevo sendero religioso, tal como lo estilan ciertas personas ambiciosas. La verdadera senda de la religión consiste en aceptar al Señor como autoridad suprema, y así ofrecerle servicio con amor espontáneo. Un ser viviente no puede evitar ofrecer servicio, porque, por constitución, está hecho con ese fin. La única función del ser viviente es ofrecer servicio al Señor. El Señor es grande, y los seres vivientes están subordinados a Él. Por lo tanto, el ser viviente sólo tiene el deber de servirlo únicamente a Él. Desgraciadamente, los seres vivientes engañados, debido sólo a un mal entendimiento, se vuelven sirvientes de los sentidos, por el deseo material. Este deseo se denomina *avidyā*, nesciencia, y a causa de ese deseo, el ser viviente hace diferentes planes para el disfrute material, centrados alrededor de una vida sexual pervertida. En consecuencia, queda enredado en la cadena de nacimientos y muertes, transmigrando hacia diferentes cuerpos en diferentes planetas, bajo la dirección del Señor Supremo. Por consiguiente, a menos que uno se encuentre más allá de los límites de esta nesciencia, no puede liberarse de las tres clases de sufrimientos de la vida material. Ésa es la ley de la naturaleza.

El Señor, sin embargo, por Su misericordia sin causa, ya que Él es muy misericordioso con los seres vivientes que sufren —más misericordioso que lo que ellos pueden esperar—, aparece ante ellos y renueva los principios del servicio devocional, que comprenden el oír, cantar, recordar, servir, adorar, orar, cooperar y entregarse a Él. La adopción de todas las actividades antedichas, o de cualquiera de ellas, puede ayudar al alma condicionada a salir del enredo de la nesciencia, y quedar así liberada de todos los sufrimientos creados por el ser viviente engañado por la energía externa. Este tipo particular de misericordia se lo otorga al ser viviente el Señor, en la forma del Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu.

En este muy importante verso, las palabras *bhave 'smin* significan «en este mundo material». La palabra *bhava* también significa «crecer», y se refiere a aquello que ha nacido. En el mundo material hay seis clases de cambios. Primero está el nacimiento, luego el crecimiento, y, a continuación, aquello que ha nacido y crecido permanece por algún tiempo, produce algunos subproductos, mengua, y finalmente se desvanece. Esos seis cambios se denominan *ṣaḍ-vikāra*. Por ejemplo, el cuerpo nace en una cierta fecha, y luego crece y permanece por algún tiempo. Del cuerpo provienen muchísimos subproductos, en la forma de hijos e hijas, y luego el cuerpo se vuelve viejo y débil, y finalmente, cuando está muy viejo, muere.

Pero cuando el cuerpo se termina, yo no me termino. Cuando el cuerpo físico llega a su fin, yo aún sigo presente dentro del cuerpo sutil constituido por la mente, la inteligencia y el ego falso, y ese cuerpo sutil me lleva a otro cuerpo físico. Aunque todo el mundo tiene que aceptar un cuerpo sutil, los científicos

y médicos no pueden verlo. Yo tengo una mente y usted tiene una mente, pero ni yo puedo ver la suya, ni usted la mía. Yo tengo inteligencia y usted también, pero usted no puede ver la mía, ni yo la suya, porque la inteligencia es muy sutil. De igual modo, el alma espiritual es aún más sutil, y, en consecuencia, ¿qué pueden ver de ella los científicos materialistas? Ellos no pueden ver la mente, la inteligencia ni el ego falso, así que, ni hablar del alma. Por consiguiente, ellos dicen: «El cuerpo lo es todo y no hay nada más». Sin embargo, de hecho eso no es cierto.

Lo cierto es que el alma espiritual es muy, muy pequeña. *Bālāgra-śatabhāgasya-śatadhā kalpitasya ca (Śvetāśvatara Upaniśad 5.9)*. El alma tiene el tamaño de la diezmilésima parte de la punta de un cabello. Supónganse que tomáramos un cabello y lo dividiéramos en cien partes. ¿Podríamos hacerlo? No. No es posible. Pero si lo pudiéramos hacer y luego lo dividiéramos de nuevo en otras cien partes, cada parte sería del tamaño del alma espiritual.

Por supuesto, eso no es posible entenderlo mediante conocimiento experimental, así que, ¿cómo puede aprenderse? Debemos aprenderlo con una autoridad. Nuestro conocimiento es tan imperfecto que no puede enfrentarse a esos asuntos sutiles, y como los sinvergüenzas no pueden enfrentarse a esas cosas, piensan que la materia es la causa de la vida. Sin embargo, no han podido demostrar que la vida provenga de la materia. Que tomen sustancias químicas en su laboratorio y produzcan siquiera un pequeño insecto con patas y ojos. Todas las noches vemos muchos de esos pequeños insectos, con patas y ojos con los que se acercan a la luz. Desde dichos pequeños insectos hasta Brahmā hay 8.400.000 formas diferentes de vida, entre las que nosotros estamos viajando de cuerpo en cuerpo, dejando un cuerpo y entrando en otro, tal como declara Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā (tathā dehāntara-prāptih)*. Por consiguiente, o bien rechazamos la palabra de Kṛṣṇa, o rechazamos todas las supuestas teorías científicas que dicen que la vida proviene de la materia. Pero nosotros nos hemos entregado al proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y, por lo tanto, no podemos rechazar la palabra de Kṛṣṇa. Aceptamos a Kṛṣṇa cuando dice que tenemos que viajar de un cuerpo a otro.

Todas las entidades vivientes del mundo material se hallan bajo la influencia de *avidyā*, la ignorancia. *Avidyā-karma-samjñānyā tṛtīyā śaktir iṣyate*. Dios, Kṛṣṇa, tiene muchos millones de potencias (*parasya śaktir vividhaiva śrūyate*), y éstas se han resumido en tres categorías: la potencia externa, la potencia interna y la potencia marginal. La potencia marginal y la potencia interna son de la misma calidad espiritual, pero la tercera potencia, la potencia externa, es inferior.

*viṣṇu-śaktiḥ parā proktā
kṣetrajñākhyā tathā parā
avidyā-karma-samjñānyā*

ṭṛtīyā śaktir iṣyate

(Viṣṇu Purāṇa 6.7.61)

En el mundo material, todos están sumidos en la ignorancia (*avidyā*). Incluso Brahmā era un ignorante, hasta que Kṛṣṇa le dio conocimiento. Por lo tanto, nadie debe estar orgulloso de su conocimiento. En el mundo material todos son sinvergüenzas. Una entidad viviente en particular desea: «Si consiguiera la oportunidad de obtener el puesto de Brahmā, podría entonces crear un gran universo». Así pues, recibe el cuerpo de Brahmā. Y el pequeño insecto piensa: «Si pudiera crear un pequeño agujero dentro de este cuarto, podría comer y vivir muy apaciblemente». Así pues, Brahmā desea crear un universo, nosotros deseamos crear un rascacielos, y una hormiga desea crear un agujero en un cuarto, pero la calidad del trabajo es la misma. Sin embargo, todos nosotros somos unos necios, porque no nos damos cuenta de que, como esas cosas son materiales, no van a durar. Por ignorancia, pensamos: «Esto será muy bueno. Aquello será muy bueno». *Kāma-karmabhiḥ*. Creamos algún deseo (*kāma*), y luego trabajamos conforme a él. Eso trae como resultado muchísimas dificultades (*kliśyanti*). Volverse Brahmā no es una cosa muy fácil. Brahmā es un puesto tan alto que se le da a una entidad viviente muy capacitada, muy adelantada en cuanto a austeridades y penitencia. Pero Brahmā también es una entidad viviente como nosotros. En Norteamérica hay muchos ciudadanos, y el presidente Ford también es un ciudadano, pero a fuerza de su ardua labor y diplomacia conquistó el puesto. Aun así, él es un ciudadano común. El presidente Nixon, por ejemplo, fue bajado a rastras y ha dejado de ser presidente. Eso se debe a que era un ciudadano común. De la misma manera, si queremos, también podemos volvernos Brahmā. En consecuencia, Bhaktivinoda Ṭhākura dice:

*kīṭa-janma hao yathā tuyā dāsa
bahirmukha brahmā-janme nāhi āśā*

«Déjame volverme un insecto en un lugar en el que esté Tu devoto, porque si caigo en el polvo de los pies de un devoto, mi vida será un éxito». Bhaktivinoda Ṭhākura dice: *bahirmukha brahmā-janme nāhi āśā*, «No quisiera ser un *brahmā* y no ser devoto de Kṛṣṇa».

Porque estamos sumidos en la ignorancia, *māyā*, en cualquier momento puede que olvidemos a Kṛṣṇa. Por consiguiente, debemos dedicarnos siempre al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa, de modo que no nos olvidemos de Él. Kuntīdevī indica eso con las palabras *śravaṇa-smaraṇārhaṇi*. La palabra *śravaṇa* significa «oyendo», *smaraṇa* significa «recordando», y *arha* significa «adorando a la Deidad de Kṛṣṇa». Debemos dedicarnos siempre a oír hablar de Kṛṣṇa, y a recordar y adorar a Kṛṣṇa. Todos los centros del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa están únicamente abiertos con ese propósito: facilitar el

canto, el baile y la adoración, de modo que no olvidemos a Kṛṣṇa. *Sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*: si siempre pensamos en Kṛṣṇa, hay la posibilidad de que al final de la vida recordemos a Kṛṣṇa (*ante nārāyaṇa-smṛtiḥ*).

Todo requiere de práctica. Por ejemplo, si quiero bailar en el escenario, tengo que realizar muchos ensayos para practicar la manera de bailar. Luego, si me vuelvo un experto bailarín, cuando baile en el escenario seré aclamado: «¡Ah!, muy buen bailarín». Pero no puedo decir: «Voy a ir de inmediato al escenario y me volveré un buen bailarín». Eso no es posible. Puede que diga: «No, no, no. No voy a asistir al ensayo. Denme sólo el escenario, ejecutaré la función». Pero el director no permitirá eso, pues sin práctica no puedo volverme un buen bailarín. El verdadero propósito de la vida es recordar a Kṛṣṇa cuando la vida llegue a su fin (*ante nārāyaṇa-smṛtiḥ*). Si en el momento de la muerte podemos recordar a Kṛṣṇa, nuestra vida se vuelve un éxito.

En el mundo material, tenemos que padecer los sufrimientos materiales, pero los sinvergüenzas no se preocupan por entender esto, pues están absortos en la ignorancia. Un contrabandista puede que continúe con su actividad, aunque sepa que será arrestado y castigado. Un ladrón puede que sepa que será arrestado y castigado por actos criminales, incluso puede que haya sido castigado varias veces, pero aun así cometerá de nuevo el mismo crimen (*punaḥ punaś carvita-carvaṇānām*). ¿Por qué? Por ignorancia. Está tan absorto en la ignorancia, que no piensa: «Reiteradamente robo, y reiteradamente me arrestan y me envían a la cárcel a ser castigado. ¿Por qué hago eso? El resultado no es bueno». Una persona que está muy inclinada hacia la vida sexual puede que sufra muchas veces de enfermedades venéreas y que tenga que someterse a tratamiento, pero aun así acude de nuevo a la prostituta. Eso es *avaidha strī-saṅga*, vida sexual ilegítima. Pero incluso la vida sexual legítima entraña muchísimas dificultades. Después de la relación sexual la mujer queda en estado, y durante diez meses tiene que sufrir, y a veces, en el momento de dar a luz hay además peligros muy grandes. Y después de que el niño nace, el padre debe cuidar de él y trabajar duro para pagar su educación. Por consiguiente, las Escrituras védicas dicen: *bahu-duḥkha-bhājah*: Después de la vida sexual, legítima o ilegítima, hay muchísimos problemas. *Tṛpyanti neha kṛpanāḥ*: Mas aquel que es un ignorante sinvergüenza no se satisface. Por el contrario, hace las mismas cosas una y otra vez (*punaḥ punaś carvita-carvaṇānām*). Eso se denomina *bhava-roga* la enfermedad de la existencia material.

*yan maithunādi-gṛhamedhi-sukhaṁ hi tucchaṁ
kaṇḍūyanena karayor iva duḥkha-duḥkham*

(Bhāg. 7.9 45)

En la civilización védica, por lo tanto, a los niños pequeños se les enseña a

permanecer *brahmacārīs* célibes, y a no involucrarse en los problemas de la vida sexual. Pero si alguien es incapaz de permanecer *brahmacārī* se le permite casarse. Después de que se le ha educado desde el comienzo como *brahmacārī* no permanecerá por muchos años en la vida familiar, sino que muy pronto se volverá *vānaprastha* (retirado), y luego aceptará *sannyāsa*, la orden de vida de renuncia.

En este mundo material, todos están sufriendo: los pájaros, las bestias, los árboles, los animales, las plantas, e incluso Brahmā e Indra. Indra tampoco está seguro; él siempre está angustiado por los competidores que puedan aparecer.

*tat sādhu manye 'sura-varya dehinām
sadā samudvigna-dhiyām asad-grahāt*

(Bhāg. 7.5.5)

¿Por qué en este mundo material siempre todos están angustiados? *Avidyā-kāma-karmabhiḥ*: Porque son unos sinvergüenzas. En consecuencia, Kṛṣṇa hace énfasis en que: «Tú, sinvergüenza, abandona toda tu necedad y entrégate a Mí». Ésa es la muy buena misericordia de Kṛṣṇa. Él es el padre supremo. Por lo tanto, Él dice directamente: *sarva-guhyatamam*: «Éste es el conocimiento más confidencial de todos». *Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: «Tú, sinvergüenza, abandona todo y simplemente entrégate a Mí».

Por lo tanto, Kuntī dice: «Tú has venido a enseñarles a esa clase de sinvergüenzas, y a ocuparlos en oír, recordar y adorar». Eso es *bhakti*. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ*: Debemos oír hablar de Viṣṇu, Kṛṣṇa, y cantar acerca de Él. Pero en cuanto los devotos comiencen a oír hablar de Viṣṇu y cantar acerca de Viṣṇu, algún *svāmī* sinvergüenza dirá: «No, oír o cantar cualquier nombre servirá. ¿Por qué Viṣṇu? ¿Por qué no Kālī?». En Bengala hay un grupo de personas que han inventado el «*kālī-kīrtana*», el canto del nombre de la semidiosa Kālī. ¿Qué disparate es ése? En las Escrituras védicas no hay tal cosa como «*kālī-kīrtana*». *Kīrtana* significa *śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ*: oír hablar de Viṣṇu, Kṛṣṇa, y cantar acerca de Él. Las Escrituras védicas recomiendan *harer nāma*, el canto del santo nombre de Hari, Kṛṣṇa, y de nadie más.

Este *śravaṇam kīrtanam*, oír y cantar, lo describió muy bien Śukadeva Gosvāmī en el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* (2.4.15). Él dijo:

*yat-kīrtanam yad-smaraṇam yad-īkṣaṇam
yad-vandanam yat-śravaṇam yad-arhaṇam
lokasya sadyo vidhunoti kalmaṣam
tasmai subhadra-śravase namo namaḥ*

Antes de hablar el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Śukadeva Gosvāmī ofreció reverencias

a Kṛṣṇa con ese verso. Él dijo: «Ofrezco a Él mis reverencias, pues simplemente oír hablar de Él es *subhadra*, auspicioso». Todo el *Bhāgavatam* es glorificación de Kṛṣṇa, y es la glorificación que realiza Śukadeva Gosvāmī. Él dice que es posible purificarse perfectamente, ya sea glorificando a Kṛṣṇa, meditando en Él, o simplemente sentándose ante la Deidad de Kṛṣṇa y viéndolo a Él, pensando: «¡Qué bien vestido está Kṛṣṇa! ¡Qué bien vestida está Rādhārāṇī!». Si alguien no tiene ninguna habilidad para cantar, o si su mente está tan perturbada que no puede fijarla en Kṛṣṇa, se le da esta oportunidad: «He aquí a la Deidad. Simplemente véala». Si estamos dedicados al servicio de la Deidad, tenemos una buena oportunidad de verlo siempre, las veinticuatro horas del día. Mientras limpiamos el suelo del templo, mientras vestimos a la Deidad, mientras bañamos a la Deidad, o mientras Le ofrecemos comida, siempre Lo veremos. Ése es el proceso del servicio devocional, pero la gente es tan sinvergüenza y caída que ni siquiera va a ver a la Deidad. «¡Oh! —piensan ellos—, ¿qué es esa adoración de la Deidad? Eso es idolatría». Puede que ellos adoren la estatua de Gandhi o de alguna otra persona, pero cuando se les pide que vengan a ver la adoración de la Deidad, dicen: «No, eso es idolatría».

Yo vi que en Calcutta, en la plaza Chaurangui, hay una estatua de Asutosa Mukherji. Durante todo el año los cuervos defecan en su cara, y el excremento se seca en ella. Y un día al año, por la mañana, los barrenderos ordinarios limpian la estatua con sus cepillos, y por la tarde unos hombres importantes van y le ponen collares de flores. Luego, esa misma tarde se van, y de nuevo la siguiente mañana los cuervos van y defecan en su cara. Así que esa clase de adoración se acepta —barrer la cara a Asutosa Mukherji con el cepillo municipal—, pero si nosotros instalamos la Deidad de Kṛṣṇa y la adoramos espléndidamente, la gente dirá que es idolatría.

De modo que la gente está molesta por estar enredada en *avidyā*, la ignorancia, y el método para educarlos y rescatarlos de las garras de esa ignorancia es el servicio devocional. Como explica Śukadeva Gosvāmī, podemos cantar el nombre de Kṛṣṇa o meditar en Kṛṣṇa, o si no podemos meditar, podemos simplemente sentarnos y ver a Kṛṣṇa. Hasta un niño puede verlo: «Aquí está Kṛṣṇa. Aquí está Rādhārāṇī». Hasta un bebé o incluso un animal puede hacer eso y beneficiarse, o si somos más inteligentes, podemos ofrecer oraciones, y si somos expertos y hemos sido adiestrados por un maestro espiritual, podemos realizar la debida adoración.

Los cristianos y los musulmanes también son *vaiṣṇavas*, devotos, porque ofrecen oraciones al Señor. «¡Oh, Dios! —dicen ellos—, danos el pan nuestro de cada día». Aquellos que ofrecen esta oración, quizás no sepan mucho y se encuentren en una etapa inferior, mas eso es un comienzo, porque han acudido a Dios. Ir a la iglesia o a la mezquita también es un acto piadoso (*catur-vidhā bhajante mām janāḥ sukṛtino 'rjuna*). Por consiguiente, aquellos que comienzan de esa manera, algún día se volverán *vaiṣṇavas* puros. Pero la

propaganda atea de que no se debe ir a la iglesia, templo o mezquita, es muy peligrosa para la sociedad humana.

Puede que no se esté muy adelantado, pero al menos hay que tratar de hacer algo para entender a Dios. Al niño se le envía a la escuela, y aunque quizás sólo aprenda el abecé, si está interesado puede que algún día se convierta en un muy buen erudito. Del mismo modo, puede que un día un hombre piadoso se convierta en un devoto puro. ¿Por qué habría la gente de abandonar la religión por completo, volverse totalmente seculares y simplemente abrir una fábrica en la cual producir tornillos y tuercas, y trabajar muy duro y beber y comer carne? ¿Qué clase de civilización es ésa? Que la gente esté sufriendo se debe a esta mal llamada civilización.

Es por ignorancia que la gente piensa que con abrir fábricas va a ser feliz. ¿Por qué habrían de abrir fábricas? No hay necesidad de ello. Hay muchísima tierra, y la gente puede producir sus propios granos alimenticios y comer suntuosamente, sin ninguna fábrica. La leche también está disponible sin ninguna fábrica. La fábrica no puede producir leche ni granos. La escasez de comida que actualmente hay en el mundo se debe en gran parte a esas fábricas. Cuando todo el mundo está trabajando en la ciudad para producir tornillos y tuercas, ¿quién produce los granos alimenticios? Vida sencilla y pensamiento elevado es la solución a los problemas económicos. Por lo tanto, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está ocupando a los devotos en producir su propia comida y vivir de un modo autosuficiente, de manera que los sinvergüenzas puedan ver cómo pueden vivir muy apaciblemente, comer los granos alimenticios que ellos mismos han cultivado, beber leche y cantar Hare Kṛṣṇa.

El proceso de conciencia de Kṛṣṇa debe ser propagado muy vigorosamente por todas partes del mundo. Simplemente por ver a la Deidad o simplemente por unirse en el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa, la gente obtendrá un beneficio tremendo. Si ejecutan *kīrtana*, el canto, serán capaces de pensar en Kṛṣṇa. Puede que alguien piense: «Bailé durante dos horas y canté Hare Kṛṣṇa. ¿Cuál es el significado de eso?». Eso es *smaraṇam*, pensar en Kṛṣṇa. Puede que otro incluso piense: «Estuve tontamente cantando “Kṛṣṇa, Kṛṣṇa” durante dos horas». Pero eso también es *smaraṇam*. Debido a que el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se está difundiendo, la gente está comprando nuestros libros acerca de Kṛṣṇa. Como sienten curiosidad, dicen: «¿Qué es eso de Kṛṣṇa? Veamos el libro». Entonces ven de inmediato una ilustración de Rādhā y Kṛṣṇa, y si abren el libro, verán más. En el libro hay muchas oraciones que glorifican a Kṛṣṇa. Así que algunos oirán hablar de Kṛṣṇa y otros leerán, y si son lo suficientemente afortunados, se volverán conscientes de Kṛṣṇa y se ocuparán en la adoración de la Deidad. Esos métodos de servicio devocional —oír hablar de Kṛṣṇa, cantar acerca de Kṛṣṇa, recordar a Kṛṣṇa, etc.— son tan perfectos, que la persona se purifica en cuanto los emprende (ya sea todos ellos, algunos de ellos, o siquiera uno de ellos). Por lo tanto, Śukadeva Gosvāmī ora

lo siguiente: «Ofrezco mi adoración a la Suprema Personalidad de Dios, pues simplemente con recordarlo, simplemente con glorificarlo o simplemente con verlo, aparecen muchísimos beneficios».

Śukadeva Gosvāmī es una de las doce autoridades espirituales importantes, y éstas son las autoridades que debemos seguir (*mahājano yena gataḥ sa panthāḥ*). Él afirma que mediante la ejecución de esos métodos de servicio devocional, nos limpiaremos de la contaminación material. ¿Cuándo? *Sadyaḥ*: inmediatamente, sin tener que esperar. Ése es el gran beneficio del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

19. Atravesando las corrientes de la ilusión

*śṛṇvanti gāyanti gṛṇanty abhīkṣṇaśaḥ
smaranti nandanti tavehitam janāḥ
ta eva paśyanty acireṇa tāvakam
bhava-pravāhoparamam padāmbujam*

¡Oh, Kṛṣṇa!, aquellos que continuamente oyen, cantan y repiten las narraciones de Tus actividades trascendentales, o se complacen cuando otros lo hacen, ven ciertamente Tus pies de loto, que son lo único que puede detener la sucesión de nacimientos y muertes.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.36*

Con nuestros presentes ojos condicionados no podemos ver al Supremo Señor Śrī Kṛṣṇa. Para verlo, tenemos que cambiar nuestra visión actual mediante el desarrollo de una condición de vida diferente, colmada de amor espontáneo por Dios. Cuando Śrī Kṛṣṇa estaba presente personalmente en la Tierra, no todo el mundo pudo verlo como Suprema Personalidad de Dios. Materialistas como Rāvaṇa, Hiranyakaśipu, Kaṁsa, Jarāsandha y Śiśupāla, eran personalidades altamente capacitadas en virtud de la adquisición de bienes materiales, pero fueron incapaces de percibir la presencia del Señor. Por consiguiente, pese a que el Señor Se halle presente ante nuestros ojos, no nos es posible verlo, a menos que tengamos la visión que se requiere para ello. Este requisito necesario se desarrolla únicamente por medio del proceso del servicio devocional, comenzando con oír a las fuentes correctas hablar del Señor. La *Bhagavad-gītā* es una de las obras literarias populares cuyo contenido la

generalidad de la gente comúnmente oye, canta, repite, etc., pero a pesar de dicho oír, etc., a veces se experimenta que el ejecutor de dicho servicio devocional no ve al Señor cara a cara. La razón es que lo primero, *śravaṇa*, es muy importante. Si se oye a las fuentes correctas, el oír actúa muy rápidamente. Por lo general, la gente oye a personas desautorizadas. Esas personas desautorizadas puede que sean muy eruditas desde el punto de vista de las aptitudes académicas, pero como no siguen los principios del servicio devocional, oír las se vuelve una total pérdida de tiempo. Algunas veces dichas personas interpretan los textos a su manera, para que se adapten a sus propios fines. Por lo tanto, primero debemos seleccionar a un orador competente y genuino, y luego oírlo. Cuando el proceso de oír se hace de un modo perfecto y completo, los demás procesos automáticamente se vuelven perfectos por sí mismos.

Existen diferentes actividades trascendentales del Señor, y todas y cada una de ellas son capaces de proporcionar el resultado deseado, siempre y cuando el proceso de oír sea perfecto. En el *Bhāgavatam*, las actividades del Señor comienzan con Sus tratos con los Pāṇḍavas. Existen muchos otros pasatiempos del Señor respecto a Sus tratos con los *asuras* y otros. Y en el Décimo Canto se mencionan los sublimes tratos con Sus asociadas conyugales, las *gopīs*, así como con Sus esposas en Dvārakā. Puesto que el Señor es absoluto, no hay diferencia en la naturaleza trascendental de todos y cada uno de los tratos del Señor. Pero a veces, la gente, a través de un proceso de oír desautorizado, se interesa más en oír hablar de Sus tratos con las *gopīs*. Semejante inclinación pone de manifiesto los lujuriosos sentimientos del oyente, por lo cual un orador genuino de los tratos del Señor nunca condesciende con esa clase de audiciones. Se debe oír hablar del Señor desde el mismo comienzo, tal como se presenta el *Śrīmad-Bhāgavatam* o en cualesquiera otras Escrituras, y eso ayudará al oyente a alcanzar la perfección mediante el desarrollo progresivo. No se debe considerar, por consiguiente, que los tratos del Señor con los Pāṇḍavas son menos importantes que Sus tratos con las *gopīs*. En todo momento debemos recordar que el Señor siempre es trascendental a todo apego mundano. En todos los tratos del Señor anteriormente mencionados, Él es el héroe en todas las circunstancias, y oír hablar de Él o de Sus devotos o combatientes es favorable para la vida espiritual. Se dice que los *Vedas* y *Purāṇas*, etc., se hicieron todos para revivir nuestra perdida relación con Él. Oír la exposición de todas esas Escrituras es esencial.

En los versos anteriores, Kuntīdevī ha explicado que aquellos que han venido al mundo material están trabajando muy arduamente —tanto como los asnos— y que tienen una carga tan pesada que no pueden tolerarla. Como sus deseos lujuriosos han creado un trabajo pesado que siempre los pone en dificultades, Kṛṣṇa viene a introducir el sistema mediante el cual se puedan liberar de esa vida continuamente problemática.

La religión consiste en las leyes de Dios. La gente que no sabe esto piensa que religión significa fe. Pero aunque usted tenga fe en algo y yo tenga fe en alguna otra cosa, aunque yo crea en usted, y usted crea o no en mí, eso no es religión. Incluso existe una misión supuestamente religiosa que dice: «Usted puede idear su propio camino». *Yathā mata tathā pathā*: «Todo lo que usted considere correcto, es correcto». Ésa es su filosofía. Pero eso no es ciencia. Supónganse que yo soy un demente. ¿Acaso todo lo que yo piense será correcto? ¿Cómo podría serlo? «Dos más dos son cuatro» es ciencia. Si yo creo que dos más dos son cinco, o tres, ¿se vuelve por ello cierto? No. De modo que existen leyes de Dios, y cuando hay *dharmasya glāniḥ*, cuando nos alejamos de esas leyes, sufrimos. Así como puede que suframos por violar las leyes del Estado, en cuanto violamos las leyes de Dios quedamos sometidos a muchísimas tribulaciones.

Ahora bien, ¿cómo hemos de liberarnos de esas tribulaciones? Kṛṣṇa viene a liberarnos de ellas dándonos el *bhakti-yoga*. Kṛṣṇa recomienda: «Haz esto», y si lo hacemos nos aliviaremos. Prahlāda Mahārāja señala que este *bhakti-yoga* comprende nueve aspectos:

*śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ
smaraṇaṁ pāda-sevanam
arcanam vandanam dāsyam
sakhyam ātma-nivedana*

*iti puṁsārpitā viṣṇau
bhaktiś cen nava-lakṣaṇā
kriyeta bhagavaty addhā
tan manye 'dhītam uttamam*

«Escuchar, glorificar y recordar el santo nombre, la forma, los pasatiempos, cualidades y séquito del Señor Viṣṇu, servir los pies de loto del Señor, ofrecer al Señor una adoración respetuosa, ofrecerle oraciones, volverse Su sirviente, considerar al Señor el mejor amigo, y entregarle todo (en otras palabras, servirlo con el cuerpo, la mente y las palabras), estos nueve procesos se aceptan como servicio devocional puro. A aquel que ha dedicado su vida al servicio de Kṛṣṇa a través de esos nueve métodos se le debe considerar la persona más erudita de todas, pues ha adquirido conocimiento completo» (*Bhāg. 7.5.23–24*). «Oír» significa oír hablar de las actividades de alguien, su forma, cualidades, séquito, etc. Si yo quiero oír hablar de alguien, ese alguien debe tener algunas actividades. Oímos hablar de la historia, y ¿qué es esa historia? No es más que el registro de las actividades de diferentes personas en diferentes épocas. En cuanto se presenta la cuestión de oír, debemos preguntar qué tema debemos oír. *Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ*: Debemos oír hablar de las actividades del Señor Viṣṇu, o del Señor Kṛṣṇa, y no de las noticias del periódico. *Brahma-jijñāsā*:

debemos hacer preguntas y oír hablar acerca de Brahman, el Supremo. Ésas son las afirmaciones de los *Vedas*. En nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa también oímos y cantamos, pero ¿cuál es el tema? El tema es Kṛṣṇa. No estamos oyendo hablar de informes del mercado, del precio de esta acción o de aquella. No. Estamos oyendo hablar de Kṛṣṇa.

Y oír tiene que ir acompañado de hablar o cantar. Así que hablamos y cantamos acerca de Kṛṣṇa (*śravaṇam kīrtanam viṣṇoh*). En cuanto uno se vuelve experto en oír y cantar, la siguiente etapa es *smaraṇam*, pensar o meditar. Todo lo que hablemos u oigamos, más tarde lo contemplaremos o meditaremos en ello. Primero, debemos comenzar con *śravaṇam*, oír, pues si no, ¿cómo puede haber meditación? Si no conocemos el tema de la meditación, ¿qué posibilidad hay de meditar? Por consiguiente, debe haber audición y canto acerca del Señor Viṣṇu (*śravaṇam kīrtanam viṣṇoh*).

En el *yoga*, la verdadera meditación tiene por objeto ver la *mūrti* de Viṣṇu de cuatro brazos, que es la forma del Señor que Se halla en el corazón. Eso es verdadera meditación. Ahora, los sinvergüenzas han inventado otros métodos que llaman meditación, pero eso no es verdadera meditación. Los sentidos son muy inquietos, y van con la mente de un lado a otro, pero mediante el sistema de *aṣṭāṅga-yoga*, que regula la manera de sentarse, la respiración, etc., se pueden controlar los sentidos y concentrar la mente en la forma de Viṣṇu. Esa concentración se denomina *samādhi*, y es el verdadero objetivo del *yoga*. Así pues, el sistema de *aṣṭāṅga-yoga* tiene por objeto llegar al punto de *smaraṇam*, o recordar al Señor Supremo.

El siguiente proceso del servicio devocional es *arcanam*, la adoración de la Deidad, la forma de Kṛṣṇa que Se encuentra en el templo.

*śrī vighrahārādhana-nitya-nānā-
śṛṅgāra-tan-mandira-mārjanādau*

(Śrī Gurv-aṣṭaka 3)

No hay que creer que se debe adorar a Kṛṣṇa una vez por semana o una vez al mes. Más bien, se debe adorar a Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día (*nitya*). La Deidad debe tener un vestido diferente cada día, o dos o cuatro veces al día, tantas veces como sea posible. Eso se denomina *śṛṅgāra*. Kṛṣṇa es el disfrutador más opulento de todos, y nosotros debemos suministrarle cosas con las cuales Él pueda disfrutar. Por ejemplo, si alguien me da ropa nueva, yo digo: «¡Oh!, esta ropa es muy bonita», y eso constituye un placer para mí. De igual manera, cada día debemos tratar de satisfacer a Kṛṣṇa con una ropa espléndida. El vestido de la Deidad debe ser de primera, la comida que se Le ofrece debe ser de primera, y el lugar del templo en el que Él se encuentre debe ser de primera, o incluso más que de primera. Además, el templo siempre debe estar tan limpio como el cristal. Todo el mundo señala que los templos del

movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa son muy limpios; y *deben* ser muy limpios. Cuanto más limpiamos el templo, más se limpia nuestro corazón. Ése es el proceso del servicio devocional. Cuanto más vestimos a Kṛṣṇa, más satisfechos nos sentimos. Actualmente estamos acostumbrados a ver y apreciar nuestra propia ropa. Yo pienso: «Qué ropa tan costosa tengo», y de ese modo me siento satisfecho. Pero cuando vistamos a Kṛṣṇa, sentiremos satisfacción espiritual.

*yuktasya bhaktāṁś ca niyuñjato 'pi
vande guroḥ śrī-caraṇāravindam*

Es deber del maestro espiritual ocupar siempre a sus discípulos en adorar a la Deidad de esa manera, y es a semejante *guru*, o maestro espiritual, a quien ofrecemos nuestras reverencias.

Con la palabra *śṛṇvanti*, Kuntīdevī indica que nuestra primera preocupación debería ser oír hablar de Kṛṣṇa. Debemos estar ansiosos de oír. ¿Por qué pagamos una mensualidad para ir a la universidad? Para oír. Por el hecho de sentarnos y oír al erudito profesor, obtenemos conocimiento. En consecuencia, el devoto siempre se dedica a oír hablar de Kṛṣṇa. Para aquellos que están cultivando conciencia de Kṛṣṇa, lo primero es oír.

Si alguien verdaderamente ha oído hablar de Kṛṣṇa, su siguiente ocupación en el *bhakti-yoga* será cantar (*gāyanti*). Los predicadores del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa van de pueblo en pueblo, de aldea en aldea. ¿Por qué? ¿Con qué finalidad? Parapredicar, para cantar, de manera que la gente pueda recibir la oportunidad de oír esta filosofía y tomarla en serio (*grṇanti*). La palabra *abhīkṣṇaśaḥ* indica que estas ocupaciones deben realizarse continuamente, las veinticuatro horas del día, sin interrupción. Caitanya Mahāprabhu recomienda pues: *kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*: Hay que dedicarse a cantar las veinticuatro horas del día. Ésa es la ocupación de los devotos conscientes de Kṛṣṇa.

Se pueden poner en práctica todos los métodos del servicio devocional o se puede adoptar sólo uno de ellos. Tan sólo oír es suficiente. Parīkṣit Mahārāja no hizo más que sentarse ante Śukadeva Gosvāmī y oír durante los últimos siete días de su vida. Si alguien simplemente oye, sin hacer nada más, si uno simplemente se sienta en el templo y siempre que haya una charla de la *Bhagavad-gītā* se queda a oír, eso será suficiente. Incluso si no entiende, por favor oiga. La vibración, el *mantra*, lo ayudará. La comprensión académica o gramatical no es muy importante. Puede que alguien no sepa gramática sánscrita, pero el *bhakti* es *apratihatā*, nada lo puede estorbar. Nada puede impedir el progreso del *bhakti*. En consecuencia, simplemente se debe adoptar este proceso de oír, tal como lo recomendó Caitanya Mahāprabhu.

Después de que Caitanya Mahāprabhu entró en la orden de vida de renuncia, fue criticado por Sārvabhauma Bhaṭṭācārya, quien había sido un compañero de

escuela de Nīlāmbara Cakravartī, el suegro de Jagannātha Miśra, el padre de Caitanya Mahāprabhu. Debido a esa relación, Sārvabhauma Bhaṭṭācārya estaba al nivel del abuelo de Caitanya Mahāprabhu. Así pues, Le dijo: «Tú eres un muchacho de sólo veinticuatro años, y ahora has entrado en la orden de *sannyāsa*. La orden de *sannyāsa* es muy difícil de mantener, porque para un hombre joven el mundo tiene muchísimas atracciones. Así que debes oír el *Vedānta-sūtra*». Sārvabhauma Bhaṭṭācārya pertenecía a la escuela *māyāvāda*, y esto indica que oír es importante incluso entre los *māyāvādīs*, quienes hacen énfasis en la importancia de oír el *Vedānta-sūtra*. Los *vaiṣṇavas*, los devotos de Kṛṣṇa, también oyen el *Vedānta-sūtra*, pero no de labios de los *māyāvādīs*, que lo interpretan falsamente y arruinan el proceso de oír. Los *vaiṣṇavas* verdaderamente oyen el *Vedānta-sūtra*, porque no lo interpretan. Cuando Kṛṣṇa dice: «Yo soy el Supremo», los *vaiṣṇavas* lo aceptan, y ésa es la manera correcta de oír. Si alguien interpreta el *Vedānta-sūtra* o la *Bhagavad-gītā* de una manera especulada, diciendo «La palabra *kṛṣṇa* significa esto, y *kurukṣetra* significa aquello», simplemente está perdiendo su tiempo. Se debe oír la exposición de esa obra literaria tal como es.

Así pues, aunque Caitanya Mahāprabhu accedió a oír el *Vedānta* de labios de Sārvabhauma Bhaṭṭācārya, simplemente Se quedó oyéndolo durante muchos días, pero no hizo ninguna pregunta. Finalmente, Sārvabhauma Bhaṭṭācārya Le dijo: «Mi querido muchacho, estás oyendo pero no haces ninguna pregunta. ¿Por qué? ¿Será que no entiendes? ¿Cuál es la razón de que estés callado?». Caitanya Mahāprabhu respondió: «Yo sí entiendo. Pero estoy callado porque usted está explicando el *Vedānta-sūtra* de una manera especulada. En consecuencia, simplemente estoy escuchando los versos del *Vedānta-sūtra*, pero en realidad no lo estoy escuchando a usted». De modo que Él dijo indirectamente: «Usted está explicando el significado de una manera necia». Más adelante, Él dijo: «Los versos del *Vedānta-sūtra* son como la luz del Sol, pero sus explicaciones son como nubes que los cubren».

Nadie necesita de una lámpara para ver el Sol. Todo el mundo puede verlo. Pero si una nube lo cubre, es muy difícil verlo. De la misma manera, el *Vedānta-sūtra* es como el Sol, pero las interpretaciones *māyāvādas* cubren su verdadero significado. Los *māyāvādīs* nunca aceptan el significado directo. Hasta grandes líderes políticos que están influenciados por la filosofía *māyāvāda* cubren el significado de las Escrituras védicas especulando que «*Kurukṣetra* significa esto, y *dharmakṣetra* significa esto otro». Nuestra norma, por lo tanto, debe ser oír el original, tal como es. Así será eficaz. *Śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ*: A Viṣṇu debe oírsele tal como Él es. Entonces podremos meditar en Viṣṇu y recordarlo (*smaranti*). De ese modo, nos llenaremos de júbilo (*nandanti*). La palabra *nandana* significa «placentero», y de esa manera nos ponemos en contacto con el embalse del placer.

Por consiguiente, aquellos que están cultivando conciencia de Kṛṣṇa tienen que

oír hablar de Kṛṣṇa, tienen que hablar de Kṛṣṇa, y tienen que ocuparse sólo en cosas relacionadas con Kṛṣṇa. «Mediante ese proceso —Kuntīdevī dice al Señor—, algún día llegará a verte». Y cuando uno ve a Dios, Kṛṣṇa, ¿cuál es el efecto? *Bhava-pravāhoparamom*. La palabra *pravāha* significa «corriente». Cuando en el río hay corrientes muy violentas y algún animal cae en ellas, el animal es arrastrado. De igual modo, a nosotros nos están arrastrando las corrientes de la naturaleza material, que vienen una tras otra, como grandes olas en el océano Pacífico. Puesto que nos hallamos bajo las garras de las tres modalidades de la naturaleza material (*prakṛteḥ kriyamāṇāni guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ*), estamos siendo arrastrados. En consecuencia, Bhaktivinoda Ṭhākura dice: *māyāra vaśe yaccha bhese*: «A ti te están llevando, arrastrando, las corrientes de la naturaleza material». Éstas son las corrientes del hambre y la sed, del nacimiento, la muerte y la vejez, las corrientes de la ilusión. Nosotros somos almas espirituales, pero debido a que se nos ha puesto en el océano material, las corrientes nos están llevando. Sin embargo, si nos dedicamos las veinticuatro horas del día a oír, a cantar y a servir a Kṛṣṇa con sinceridad, la corriente se detendrá.

¿Dónde se detendrá la corriente? Kuntīdevī dice al Señor: *padāmbujam*: «Se detendrá en Tus pies de loto». Tenemos que aprender a ver los pies de loto de Kṛṣṇa y ofrecer un poquito de *tulasī* y pasta de sándalo a los pies de loto del Señor, y entonces esa corriente de la vida material se detendrá.

Puede que en el océano haya corrientes, pero si conseguimos un buen bote, las podemos atravesar muy bien. Como se menciona en otro verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.58): *samāśritā ye pada-pallava-plavam*. Un pétalo de loto es algo así como un pequeño bote, y, por lo tanto, este verso dice que si nos refugiamos en el bote-pétalo de los pies de loto de Kṛṣṇa, el gran océano del nacimiento y la muerte se vuelve tan insignificante como el agua que cabe en la huella de un ternero. En la India, durante la estación lluviosa, las carreteras se ponen fangosas, y cuando las vacas y terneros caminan por ellas, hacen hoyos que se llenan de agua. Pero, desde luego, en cualquier momento se puede saltar fácilmente por sobre una docena de esos charcos. Así mismo, aunque para los demás el mundo del nacimiento y la muerte es como un gran océano, para el devoto es como uno de esos charcos (*bhavām-budhir vatsa-padam*), y él puede saltarlo muy fácilmente. De ese modo, el devoto alcanza el *param padam*, la morada suprema. Entonces, ¿qué puede decirse del mundo material? *Padam padam yad vipadām*: que no es un lugar para devotos, sino para gente que sufre. Por consiguiente, Kuntīdevī sugiere que: «Este cultivo de conciencia de Kṛṣṇa es la medicina para los sufrimientos. Tómallo y sé feliz».

20. Entrega total

*apy adya nas tvam sva-kṛteḥita
prabho jihāsasi svit suhrdo 'nujīvinah
yeṣām na cānyad bhavataḥ padāmbujā
parāyaṇām rājasu yojitāmhasām*

¡Oh, mi Señor!, Tú mismo has ejecutado todos los deberes. ¿Nos dejas hoy, pese a que estamos dependiendo por completo de Tu misericordia y no tenemos a nadie más que nos proteja, ahora que todos los reyes están enemistados con nosotros?

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.37*

Los Pāṇḍavas fueron sumamente afortunados, porque tuvieron la gran suerte de depender íntegramente de la misericordia del Señor. En el mundo material, depender de la misericordia de alguien constituye la mayor señal de mala fortuna; pero en el caso de nuestra relación trascendental con el Señor, es sumamente afortunado que podamos vivir dependiendo de Él por completo. La enfermedad material se debe al hecho de pensar en volverse independiente de todo. Pero la cruel naturaleza material no nos permite independizarnos. El falso intento de independizarnos de las estrictas leyes de la naturaleza se conoce como avance material del conocimiento experimental. El mundo material por entero está girando en base a este falso intento de independizarse de las leyes de la naturaleza. Comenzando con Rāvaṇa —quien quería preparar una escalera directa a los planetas del cielo—, y llegando hasta la era actual, todos están tratando de superar las leyes de la naturaleza. Ahora están tratando de acercarse a distantes sistemas planetarios mediante el poder electrónico y mecánico. Pero el objetivo supremo de la civilización humana consiste en trabajar arduamente bajo la guía del Señor y volverse completamente dependiente de Él. El logro más alto de una civilización perfecta consiste en trabajar con valor, pero al mismo tiempo depender completamente del Señor. Los Pāṇḍavas eran los ejecutores ideales de ese nivel de civilización. Indudablemente, ellos dependían por completo de la buena voluntad del Señor Śrī Kṛṣṇa, mas no eran ociosos parásitos del Señor. Todos ellos eran sumamente capacitados tanto por su carácter personal como por sus actividades físicas. Aun así, siempre buscaban la misericordia del Señor, porque sabían que todos los seres vivientes son dependientes por su posición constitucional. La perfección de la vida consiste, por lo tanto, en volverse dependiente de la voluntad del Señor, en vez de

independizarse falsamente en el mundo material. Aquellos que tratan de independizarse falsamente del Señor reciben el nombre de *anātha*, «sin ningún guardián», mientras que aquellos que dependen por completo de la voluntad del Señor reciben el nombre de *sanātha*, «aquellos que tienen a alguien que los protege». En consecuencia, debemos tratar de ser *sanātha*, de modo que siempre podamos estar protegidos de la desfavorable condición de la existencia material. Debido al poder engañoso de la naturaleza material externa, nos olvidamos de que la condición material de la vida es la perplejidad más indeseable de todas. La *Bhagavad-gītā* (7.19) nos indica, por consiguiente, que, después de muchos y muchos nacimientos, una persona afortunada se vuelve consciente del hecho de que Vāsudeva, Kṛṣṇa, lo es todo, y de que la mejor manera de conducir su vida consiste en entregarse a Él por completo. Ése es el signo de un *mahātmā*. Todos los miembros de la familia Pāṇḍava eran *mahātmās* que vivían con sus familias. Mahārāja Yudhiṣṭhira era el cabeza de todos esos *mahātmās*, y la reina Kuntīdevī era la madre de todos ellos. Las lecciones de la *Bhagavad-gītā* y de todos los *Purāṇas*, específicamente el *Bhāgavata Purāṇa*, están por tanto conectadas inevitablemente con la historia de los *mahātmās* Pāṇḍavas. Para ellos, separarse del Señor era como para un pez separarse del agua. Por lo tanto, Śrīmatī Kuntīdevī sentía dicha separación como el impacto de un rayo, y toda la oración de la reina tiene por objeto tratar de persuadir al Señor de que Se quede con ellos. Después de la batalla de Kurukṣetra, aunque los reyes enemigos habían sido matados, sus hijos y nietos aún estaban presentes para tratar con los Pāṇḍavas. Los Pāṇḍavas no fueron los únicos a los que se les puso en medio de la enemistad, pues todos nosotros siempre estamos en una condición semejante, y la mejor manera de vivir consiste en volverse completamente dependiente de la voluntad del Señor y con ello superar todas las dificultades de la existencia material.

Después de que la batalla de Kurukṣetra terminó y los Pāṇḍavas se establecieron en su reino, Kṛṣṇa, antes de ir de regreso a Dvārakā, fue a pedir a Su tía permiso para partir y a despedirse de ella. En ese momento, Kuntī ofreció esta oración. Ahora ella Le pregunta directamente: «¿Es cierto que, habiendo terminado Tu deber, Te vas y nos dejas solos?». He ahí la posición del devoto. Kuntīdevī dice: *yeṣāṁ na cānyad bhavataḥ padāmbujāt*: «No tenemos ningún medio de protección más que Tus pies de loto». Eso es entrega total.

El proceso de entrega (*śaraṇāgati*) consta de seis aspectos. El primero es depender de Kṛṣṇa por completo, y el siguiente es aceptar todo lo que sea favorable para el servicio de Kṛṣṇa (*ānukūlyasya saṅkalpaḥ*). *Ānukūlyena kṛṣṇānuśīlanam bhaktir uttamā*: un signo del *bhakti* de primera, servicio devocional de primera, es aceptar todo lo favorable para ese servicio. Otro aspecto de la entrega es *prātikūlya-vivarjanam*, rechazar todo lo que sea desfavorable para los procedimientos del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. A veces, el maestro espiritual dice: «No hagas esto», prohibiendo algo

desfavorable, y también recomienda aquello que es favorable: «Haz esto. Canta Hare Kṛṣṇa». Entrega total, por consiguiente, implica abandonar cosas desfavorables y aceptar aquello que es favorable (*ānukūlyasya saṅkalpaḥ prātikūlya-vivarjanam*). Además, se debe creer con plena fe que «Kṛṣṇa me protegerá», y hay que contarse entre los sirvientes de Kṛṣṇa. Éstos son algunos de los aspectos de *śaraṇāgati*, la entrega total.

Ahora bien, Kuntīdevī dice: «Mi querido Kṛṣṇa, si creo que ahora que hemos recobrado nuestro reino estamos bien establecidos, y si por ello quieres dejarnos, ésa no es una proposición muy buena. Nosotros aún no estamos libres. Debido a que hemos matado a muchísimos reyes, todos sus amigos y parientes están planeando venir a pelear de nuevo contra nosotros. Así que no pienses que estamos libres de todo peligro. No lo estamos. Y no tenemos más protección que Tus pies de loto. Ésa es nuestra posición». Así pues, ella dijo a Kṛṣṇa indirectamente: «No nos dejes. No creas que ahora estamos a salvo. Sin tu protección, siempre estamos en peligro».

Ésa debe ser la posición del devoto. Debemos saber que en el mundo material estamos de hecho en peligro. *Māyā*, la ilusión, puede atraparnos en cualquier momento, tan pronto como nos descuidemos un poco pensando que «Ahora ya cumplí con mi deber. Voy a descansar un poco». No, no hay descanso. Siempre debemos estar alerta.

Hay un verso en el que Śrīla Rūpa Gosvāmī dice: *avyartha-kālatvam*: El devoto debe ver con mucho cuidado si está gastando su tiempo innecesariamente. Debe preguntarse: «¿Estoy ahora ocupado en el servicio de *māyā* o en el servicio de Kṛṣṇa?». Ése es un signo de un devoto adelantado. *Nāma-gāne sadā ruciḥ*: El devoto de esa clase nunca se cansa de rezar, cantar o bailar. La palabra *sadā* significa «siempre», y *ruciḥ* significa «gusto». Al devoto siempre le gusta cantar Hare Kṛṣṇa: «¡Oh, muy bien!» Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare». Eso es gusto. Claro que toma tiempo despertar ese gusto, pero cuando Rūpa Gosvāmī estaba cantando, pensaba: «Yo sólo tengo una lengua y dos oídos. ¿Qué puedo percibir del canto? Si pudiera tener millones de lenguas y trillones de oídos, entonces podría saborear algo al cantar y oír». Desde luego que no debemos imitarlo, pero los devotos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa deben al menos completar muy cuidadosamente sus dieciséis rondas, la cantidad mínima de canto que tienen prescrito. *Nāma-gāne sadā ruciḥ*: Tenemos que aumentar nuestro gusto por cantar y rezar Hare Kṛṣṇa.

Además, también debemos aumentar nuestra inclinación por vivir en un lugar en el que Kṛṣṇa viva (*prītis tad-vasati-sthale*). A los ojos de los devotos superiores, Kṛṣṇa vive de hecho en todas partes, pero como nosotros nos hallamos en una condición inferior, debemos saber que para nosotros Kṛṣṇa vive en el templo. Como no vemos a Kṛṣṇa en todas partes, debemos ir al templo a ver a Kṛṣṇa, quien bondadosamente aparece allí, por su misericordia,

de una manera en que podamos verlo.

Kṛṣṇa tiene un cuerpo completamente espiritual (*sac-cid-ānanda-vigraha*), pero nosotros no tenemos los ojos para ver lo que ese cuerpo espiritual es. Estamos acostumbrados a ver cosas materiales (*jaḍa*). Podemos ver piedra, metal, madera y otros elementos, y como Kṛṣṇa lo es todo, para hacerse visible a nuestros ojos imperfectos, aparece en una forma hecha de esos elementos. No ha de pensarse que Kṛṣṇa es piedra o que estamos adorando piedra. Estamos adorando a Kṛṣṇa, pero como no podemos ver nada más que elementos materiales como la piedra, Kṛṣṇa tiene la bondad de aparecer en una forma tallada en piedra. Por lo tanto, debemos estar muy inclinados a vivir dentro de la jurisdicción del medio ambiente de un templo en el que se adore la forma de Kṛṣṇa.

Por otra parte, siempre debemos considerar que dependemos de Kṛṣṇa. Eso es conciencia de Kṛṣṇa. Siempre debemos pensar: «Sin Kṛṣṇa, mi vida es inútil y estoy en peligro». Por lo tanto, mientras Kuntī ofrece sus oraciones a Kṛṣṇa, dice: «Kṛṣṇa, Tú estás pensando que ahora estamos a salvo pero yo no creo que lo estemos. Siempre estamos en peligro. Si Tú piensas que estamos a salvo, ¿quién nos brindarán protección? No tenemos más protección que la de Tus pies de loto. Estamos rodeados de muchísimos enemigos, porque los hijos de aquellos que han muerto en la pelea están ahora preparándose para pelear con nosotros».

Ahora bien, aunque Kṛṣṇa había ido a donde estaba Kuntīdevī para tomar el polvo de los pies de Su superior, Su tía, Kuntīdevī se dirige a Él como «Prabhu», el Señor, no como su querido sobrino. Ella sabe que: «Aunque Kṛṣṇa está haciendo el papel de sobrino mío, de hijo de mi hermano, aun así es el amo supremo».

Las características de una persona verdaderamente consciente de Kṛṣṇa son: que sabe que Kṛṣṇa es el amo supremo, que siempre piensa que está en peligro sin Kṛṣṇa, y que, por refugiarse en los pies de loto de Kṛṣṇa, siempre se siente a salvo. Kṛṣṇa dice: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ pranaśyati*: «Puedes declarar al mundo que Mi devoto nunca es vencido» (Bg. 9.31). Para quien se convierte en devoto puro de Kṛṣṇa, no hay posibilidad alguna de peligro. Claro que Kṛṣṇa da protección a todo el mundo, pues sin Su protección, nadie podría vivir ni siquiera por un sólo momento. Pero no debemos pensar que: «Si Kṛṣṇa está protegiendo a todo el mundo, ¿de qué sirve volverse devoto?». El rey da protección a cada uno de sus ciudadanos, pues ése es su deber, pero protege especialmente a su propio círculo de hombres. Eso no es antinatural. Si una persona está directamente dedicada al servicio del presidente, cuando se encuentra en alguna dificultad se le protege de un modo especial. El presidente brinda protección a todos los ciudadanos, pero aquellos que están conectados personalmente con él, prestándole servicio, reciben especial consideración. Eso no es de hecho parcialidad. Eso es natural. Cuando un caballero ama a todos los

niños pero siente especial amor por sus propios hijos, nadie le dice: «¡Oh!, ¿por qué amas más a tus hijos que a los hijos de los demás?». No, eso es natural. De igual manera, Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā*: *samo 'ham sarva-bhūteṣu*: «Yo soy equitativo con todos». Kṛṣṇa, siendo Dios, ama a todos, porque todos somos partes de Él. No obstante, Él cuida de Sus devotos de un modo especial. Por lo tanto, Él dice: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati*: «Mi devoto nunca será vencido».

Kṛṣṇa siempre vela por las comodidades de Sus devotos, y los devotos siempre procuran afanosamente que Kṛṣṇa esté satisfecho. Los devotos visten a Kṛṣṇa, Le proveen de comida, y siempre se dedican a servirlo, y de manera similar, Kṛṣṇa siempre vela por la felicidad de Sus devotos. Ésa es la relación íntima que hay entre el devoto y Kṛṣṇa. Cada entidad viviente tiene una relación con Kṛṣṇa, pero cuando una se vuelve su devoto, la relación se vuelve íntima. En consecuencia, Kuntīdevī dice a Kṛṣṇa: «¿Cómo vas a dejarnos? Somos Tus amigos íntimos. Simplemente vivimos gracias a Tu cuidado, gracias a Tu misericordia. No pienses que estamos a salvo y que, por consiguiente, puedes dejarnos. Nuestra vida siempre se halla bajo el control de Tu misericordia, pues no tenemos más refugio que Tus pies de loto. Ten la bondad de no dejarnos». Ésa es la oración de Kuntī. Del mismo modo, Narottama dāsa Ṭhākura canta:

*hā hā prabhu nanda-suta vṛṣabhānu-sutā-yuta
karanā karaha ei-bāra*

«Kṛṣṇa, Nanda-sūta, Tú estás presente con Rādhārāṇī, la hija del rey Vṛṣabhānu. Ahora me entrego a Ti por completo. Por favor, hazme objeto de Tu misericordia».

Quien no tiene conciencia de Kṛṣṇa piensa: «Yo mismo me protegeré; o mi sociedad, comunidad o estado, me brindará protección. Tengo muchísimos protectores. ¿Por qué voy a preocuparme de Dios? ¿Por qué habría de acudir a Kṛṣṇa? Esos sinvergüenzas que no tienen ninguna protección pueden ir a Kṛṣṇa». Pero lo cierto es que a menos que Kṛṣṇa le brinde protección, no puede estar protegido. Eso se declara en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.9.19): *bālasya neha śaraṇam pitarau nṛsimha*. Cuando Prahlāda Mahārāja ofreció oraciones a Kṛṣṇa en la forma de Nṛsimhadeva, le dijo: «Mi querido Señor, no debemos pensar que porque un niño tenga un padre y una madre tiene plena protección». Si Kṛṣṇa no protegiera al niño, el niño no podría estar protegido ni siquiera si tuviera miles de padres y madres. Prahlāda también dice: *nārtasya cāgadam udanvati majjato nauḥ*: «No ha de pensarse que un buen médico o una buena medicina puede protegernos de una enfermedad». Supóngase que un hombre rico está padeciendo de alguna enfermedad y que contrata a un médico de primera y toma medicinas de primera. ¿Significa eso, acaso, que su vida está garantizada? No. Si Kṛṣṇa no le brinda protección, él morirá, pese al buen tratamiento médico y a una buena provisión de medicinas. «De la misma

manera —continúa Prahlāda—, puede que alguien tenga un buen barco, pero eso no garantiza que no se ahogará en el océano. Si Tú no lo proteges, puede ahogarse en cualquier momento». La naturaleza presenta muchísimas dificultades, y aunque los científicos puede que traten de inventar algo para detener esas dificultades que se presentan en la lucha por la existencia, a menos que Kṛṣṇa nos brinde protección, sus inventos no servirán de nada.

Kuntīdevī sabe eso, y, por consiguiente, aunque es la madre de Arjuna y Bhīma, los grandes guerreros, aun así piensa: «Aunque mis hijos son grandes guerreros, no bastan para brindarnos protección. Nada puede brindarnos protección, aparte de Tus pies de loto». Este verso ilustra la posición de un alma entregada que busca la protección de Kṛṣṇa. Si permanecemos en esa posición, sabiendo que nuestro único protector es Kṛṣṇa y que nuestro único deber es servir a Kṛṣṇa, entonces nuestra vida es un éxito.

21. ¿Cuánto valemos realmente?

*ke vayan nāma-rūpābhyām
yadubhiḥ saha pāṇḍavāḥ
bhavato 'darśanaṁ yarhi
hṛṣīkāṇām iveśituḥ*

Así como el nombre y la fama de un cuerpo en particular se terminan con la desaparición del espíritu viviente, de igual manera, si Tú no nos miras, toda nuestra fama y actividades, junto con los Pāṇḍavas y Yadus, se terminarán de inmediato.

—Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.38

Kuntīdevī está muy consciente de que la existencia de los Pāṇḍavas se debe tan sólo a Śrī Kṛṣṇa. Los Pāṇḍavas tienen indudablemente nombre y fama bien establecidos, están guiados por el gran rey Yudhiṣṭhira, que es la personificación de la moral, y los Yadus son sin duda grandes aliados; pero sin la guía del Señor Kṛṣṇa todos ellos no son nada, al igual que los sentidos del cuerpo son inútiles sin la guía de la conciencia. Nadie debe estar orgulloso de su prestigio, poder y fama, si no lo guía la gracia del Señor Supremo. Los seres vivientes siempre son dependientes, y el propio Señor es el objeto máximo del cual depender. Podemos inventar, pues, mediante nuestro avance del

conocimiento material, toda clase de recursos materiales contrarrestantes, pero si no somos guiados por el Señor, todos esos inventos terminan en un fiasco, por fuertes y sólidos que sean los elementos reaccionarios.

En cuanto un hombre importante muere, su nombre y su forma dejan de ser importantes, aunque el hombre haya sido un gran científico, político o filósofo. Mientras estamos vivos, nuestro nombre, forma y actividades son gloriosas, pero en cuanto la vida se va, el cuerpo que queda no es más que un pedazo de materia. Cuando un hombre importante está vivo, puede que tenga muchísimos guardias y que nadie pueda acercársele ni tocarlo, pero cuando el mismo hombre yace muerto en el suelo, se le puede golpear en la cara, y prácticamente a nadie le importa. Después de la desaparición del alma, el cuerpo del hombre importante carece de valor. Y, ¿qué es esa alma? Es la energía de Kṛṣṇa, y, por tanto, es parte integral de Kṛṣṇa. Así que cuando la energía se retira —es decir, cuando Kṛṣṇa no está ahí—, el cuerpo se vuelve insignificante.

La energía de Kṛṣṇa y el propio Kṛṣṇa no son diferentes (*śakti-śaktimator abhedah*). El Sol, por ejemplo, es fuente de energía, y la luz del Sol es energía. Mientras la luz del Sol esté presente, el Sol está presente, y si el Sol no estuviera presente, la energía del Sol tampoco estaría ahí. Tanto la energía como la fuente de la energía deben existir. Aunque los filósofos *māyāvādīs* no aceptan a la fuente de energía sino únicamente la energía impersonal, debemos aceptar tanto la energía como la fuente de energía.

Mientras la energía actúa, la fuente de energía permanece a distancia, de la misma manera en que la luz del Sol se difunde por todas partes mientras el Sol permanece apartado. De modo similar, hay energía que está actuando por todas partes de la manifestación cósmica. La manifestación cósmica consiste en tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y ego falso. Esos ocho elementos materiales son energías materiales separadas (*me bhinnā prakṛtir aṣṭadhā*), y podemos entender que tras esas energías debe haber una fuente de energía. Por ejemplo, nosotros usamos la energía eléctrica, pero tras esa energía se hallan la central eléctrica y el ingeniero que la opera. Los sinvergüenzas no entienden esto. Ellos simplemente ven el poder de esta manifestación cósmica, pero no entienden que tras ese poder se encuentra el creador del poder, la fuente del poder. Por consiguiente, Kṛṣṇa viene y dice: «Yo soy el creador del poder. Yo estoy tras ese poder».

El propio Kṛṣṇa viene personalmente, porque no tenemos los ojos para ver a Kṛṣṇa y no podemos entenderlo. Cuando pensamos en la forma de Dios, creemos que como Dios hizo la Creación hace millones y millones de años, debe de ser un hombre muy anciano. Así que Dios viene personalmente ante nosotros para que podamos ver lo que Él es. He ahí Su bondad. El Señor dice en la *Bhagavad-gītā* (4.7):

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata*

*abhyutthānam adharmasya
tadātmānam sṛjāmy aham*

«Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de manera predominante, en ese momento desciendo personalmente».

Dios viene a este mundo en persona, deja tras de Sí Sus instrucciones, como la *Bhagavad-gītā*, y deja tras de Sí a Sus devotos, que pueden explicar quién es Dios; pero aun así somos tan obstinados que no aceptamos a Dios. Eso es una necedad. En la *Bhagavad-gītā*, a aquellos que no aceptan a Dios se les llama *mūḍhas*: sinvergüenzas y necios.

Dios existe, y la energía de Dios también existe, de modo que si no podemos ver a Dios, al menos podemos ver Su energía. Puede que no veamos la central eléctrica y al ingeniero que se encuentra en ella generando la energía, pero usamos la electricidad de muchísimas maneras. Por lo tanto, debemos preguntar de dónde proviene esa electricidad. Eso es ser inteligente. Y si indagamos de esa manera, finalmente encontraremos la central eléctrica en sí. De modo similar, si estudiamos más para averiguar quién está operando la central eléctrica, encontraremos a un ser humano. Aunque la electricidad es impersonal e incluso la central eléctrica es impersonal, el hombre que está detrás de todo es una persona. Así mismo, Dios es una persona. Ésa es una conclusión lógica. ¿Cómo puede Él ser impersonal? Aquello que es impersonal no tiene inteligencia alguna. Hemos inventado muchísimas máquinas muy maravillosas, pero éstas no son inteligentes. La inteligencia pertenece al operador. En consecuencia, Kṛṣṇa dice: *mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*: «Tú estás viendo la energía que se exhibe en las maravillosas acciones y reacciones de esta manifestación material cósmica, pero no pienses que están actuando independientemente. No, Yo estoy tras ellas».

Kṛṣṇa dice además:

*mayā tatam idaṁ sarvaṁ
jagad avyakta-mūrtinā
mat-sthāni sarva-bhūtāni
na cāhaṁ teṣv avasthitaḥ*

«Yo, en Mi forma no manifestada, estoy presente en todo el universo. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos» (*Bg.* 9.4). Aquello que es *avyakta*, no manifestado, también tiene *mūrti*, una forma. El cielo, por ejemplo, es *avyakta*, no manifestado, pero también tiene una forma: la forma redonda del universo. Si vamos al océano, también allí encontraremos una forma, como la de un gran círculo. No existe nada que no tenga forma; todo tiene forma, incluso aquello que supuestamente es impersonal.

Por consiguiente, la idea de que todo es cero o impersonal es necia. Tras el aspecto impersonal y el supuesto vacío, se halla la forma suprema: Kṛṣṇa.

Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ. La palabra *īśvaraḥ* significa «controlador». La naturaleza no se está controlando a sí misma; el verdadero controlador es Kṛṣṇa. *Īcchānurūpam api yasya ca ceṣṭate sa*. La *Brahma-saṁhitā* (5.44) dice que Prakṛti, Durgā —la deidad de la naturaleza material—, está actuando bajo la dirección de Govinda, Kṛṣṇa. ¿Cómo está actuando? Tal como una sombra. Debajo de nuestra mano se halla su sombra; a medida que nuestra mano se mueve, la sombra se mueve. Tras todas las manifestaciones hay movimiento. A veces he dado el ejemplo de la puesta en marcha de los grandes vagones de una línea ferroviaria. La locomotora inicia el movimiento y tira de un vagón, el cual a su vez tira de otro, y éste de otro más, y así sucesivamente. De igual manera, ¿quién estableció el movimiento de la manifestación cósmica? Ese dador original del movimiento es Kṛṣṇa.

Ahora bien, Kuntīdevī dice: «Nosotros, los Pāṇḍavas, nos hemos vuelto famosos, y la gente dice que somos muy importantes. ¿Por qué? Porque Tú eres nuestro amigo». Kṛṣṇa era el amigo de los Pāṇḍavas, y específicamente el amigo de Arjuna, y, por lo tanto, Arjuna era un gran y valeroso guerrero. Pero Kuntīdevī sabía que «La gente dice: “¡Oh!, los Pāṇḍavas son guerreros y héroes muy poderosos”, pero ¿de qué valen mis hijos, los Pāṇḍavas?». Así mismo, la dinastía Yadu era famosa porque Kṛṣṇa había nacido en esa familia. Pero Kuntīdevī dice: *ke vayam*, «¿Qué somos nosotros? ¿Cuánto valemos nosotros?». *Ke vyaṁ nāma-rūpābhyāṁ*: «Tenemos nuestro nombre y forma, pero sin Ti todo ello es inútil. No tiene ningún valor».

La gente no entiende eso. Está orgullosa de tener un buen cuerpo y un buen nombre. Ellos piensan: «Soy americano», «Soy hindú», «Soy alemán», etc. Pero, ¿qué es todo eso? Son simplemente nombres falsos y formas falsas, sin valor alguno.

Si quitamos a Kṛṣṇa, todo se vuelve cero. Eso es un hecho, pero la gente es tan sinvergüenza, que no entiende ese hecho. Mas, ¿quién puede negarlo? El cuerpo americano o el cuerpo hindú puede que tenga un buen nombre, pero si carece de conciencia, ¿cuál es su valor? Ninguno. Por eso se dice:

*bhagavad-bhakti-hīnasya
jātiḥ śāstraṁ japas tapaḥ
aprāṇasyeva dehasya
maṇḍanam loka-rañjanam*

«En una persona desprovista de servicio devocional a Kṛṣṇa, su nacimiento en una gran familia o nación, su conocimiento de las Escrituras reveladas, su ejecución de austeridades y penitencias, y su canto de *mantras* védicos, son como adornos en un cuerpo muerto. Semejantes adornos simplemente prestan servicio a los placeres que la gente corriente inventa» (*Hari-bhakti-sudhodaya* 3.11).

Todos tenemos conciencia, pero ¿qué es esa conciencia? Es conciencia de

Kṛṣṇa. Hemos olvidado a Kṛṣṇa, y por eso decimos sólo «conciencia», pero, en realidad, «conciencia» significa «conciencia de Kṛṣṇa», porque sin Kṛṣṇa no podemos tener conciencia. Sin el Sol, ¿cómo puede haber luz solar? Por consiguiente, decimos «luz solar», no sólo «luz». De la misma manera, «conciencia» significa «conciencia de Kṛṣṇa». Entender esto requiere de un poquito de inteligencia, y devotos como Kuntī tienen esa inteligencia y comprensión. Por lo tanto, Kuntī dice: «Los Pāṇḍavas y los Yadus son muy importantes, pero, ¿cuál es verdaderamente nuestro valor?».

Como Kṛṣṇa se está despidiendo, Kuntī se lamenta, diciendo: «Te vas a ir y no podremos verte. ¿De qué valdrán entonces nuestro nombre y fama?». *Bhavato 'darśanaṁ yarhi hr̥ṣīkāṇām iveśituḥ*. Ella da el ejemplo de que sin Kṛṣṇa ellos serían como los sentidos sin vida. En este mundo material deseamos disfrute de los sentidos, pero sin Kṛṣṇa o sin conciencia de Kṛṣṇa no hay posibilidad de disfrute de los sentidos. Puede que tengamos brazos y piernas fuertes, pero cuando no hay conciencia —cuando no hay conciencia de Kṛṣṇa—, ni siquiera podemos utilizarlos. Una persona inteligente sabe, por tanto, que sin Kṛṣṇa sus sentidos carecen de valor y, en consecuencia, se vuelve devota. Ella concluye correctamente que como hay una relación muy íntima entre los sentidos y Kṛṣṇa, mientras los sentidos estén activos, es nuestro deber utilizarlos en el servicio de Kṛṣṇa. Eso es *bhakti*.

Para usar un ejemplo que he dado muchas veces, supónganse que en una asamblea encontramos un billete de cien que a alguien se le ha caído del bolsillo. Si tomamos el billete y nos lo ponemos en el bolsillo, seremos ladrones, porque ese billete no nos pertenece. Eso se denomina *bhoga*, disfrute falso. Por otra parte, otra persona puede que piense: «¡Oh!, ¿por qué habría yo de tocarlo? Le pertenece a otro. Dejémoslo ahí. No tengo nada que ver con ese billete». Eso se denomina *tyāga*, renunciación. Así que aunque el billete de cien es el mismo, una persona está tratando de disfrutarlo, mientras que otra está tratando de abandonarlo. Pero ambas personas son necias, el *bhogī* y el *tyāgī*.

Los *bhogīs* son los *karmīs*, aquellos que están trabajando muy duro para explotar los recursos de la naturaleza material; como los científicos, por ejemplo, que están haciendo investigaciones para fomentar dicha explotación. De hecho, su intención es robar. Por otro lado, los *tyāgīs*, aquellos que son incapaces de robar, tienen una filosofía de «uvas verdes»: «¡Oh!, estas cosas son inútiles. No hay necesidad de ellas». La mayoría de las veces, desde luego, la gente es *bhogī*, es decir, está tratando de usar todo para disfrutar de la complacencia de los sentidos. Pero, no obstante, existen aquellos que han fracasado en complacer los sentidos y que, por consiguiente, dicen: «No, no, no necesitamos estas cosas».

Sin embargo, continuando con el ejemplo, al hallar un billete de cien, la persona que actúa del modo más apropiado es la que lo toma y dice: «Alguien ha perdido este billete. Voy a encontrar a su dueño». Al devolver ese billete,

presta verdadero servicio. Tanto el que se apropia del billete como el que lo deja donde está, son inútiles. De igual manera, el *bhogī* y el *tyāgī* son ambos inútiles. Pero el *bhakta*, el devoto, sabe que todo pertenece a Kṛṣṇa y que, por tanto, debe ofrecérsele a Kṛṣṇa. Eso es verdadero servicio.

Todo pertenece a Kṛṣṇa. ¿Qué es el cuerpo? Es una combinación de elementos materiales —tierra, agua, fuego, aire— y de los elementos psicológicos sutiles —la mente, la inteligencia y el ego falso—. Kṛṣṇa declara que: «Todos esos ocho elementos constituyen Mi energía separada».* ¿Cómo, entonces, pueden el cuerpo y la mente ser nuestros? Aunque yo pretenda que el cuerpo es mío, ni siquiera sé cómo está funcionando. El inquilino de un apartamento paga el alquiler, y de una u otra forma ocupa el apartamento y disfruta de sus utilidades, aunque puede que de hecho no sepa cómo funcionan la calefacción y el agua potable. De modo similar, aunque no conocemos los detalles de cómo funciona el cuerpo, estamos usando este cuerpo, que en realidad pertenece a Kṛṣṇa y no a nosotros. Ése es el verdadero hecho. El cuerpo consta de los sentidos y la mente, y, por tanto, los sentidos y la mente también pertenecen a Kṛṣṇa.

**N. del T.*: En la *Bhagavad-gītā* (7.4) el Señor Kṛṣṇa dice: «La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego falso; estos ocho elementos en conjunto constituyen Mis energías materiales separadas».

Yo soy un alma espiritual, pero se me ha dado la oportunidad de utilizar un cierto tipo de cuerpo material. Debido a que yo lo quería, Kṛṣṇa es tan bondadoso, que me lo ha dado. *Ye yathā mām prapadyante tāms tathaiva bhajāmy aham*. Si alguien quiere un cuerpo de rey, Kṛṣṇa se lo dará; si sigue el método prescrito, recibirá un cuerpo de rey. Y si otra persona quiere un cuerpo de cerdo para poder comer excremento, Kṛṣṇa también le dará esa clase de cuerpo. Pero ahora, en la forma humana de vida, debemos entender: «Todo pertenece a Kṛṣṇa, así que, ¿por qué estoy ansiando satisfacer este cuerpo que supuestamente es mío? Más bien, ahora que tengo este cuerpo, voy a servir a Kṛṣṇa». Eso es ser inteligente, y eso es *bhakti*.

Hṛṣīkena hṛṣīkeśa-sevanam bhaktir ucyate: *Bhakti* significa usar *hṛṣīka* —los sentidos— en el servicio de Hṛṣīkeśa, Kṛṣṇa, el amo de los sentidos (*tvayā hṛṣīkeśena hṛdi sthitasya yathā karomi*). Como yo quería algo de complacencia de los sentidos —olvidando que en realidad todo pertenece a Kṛṣṇa—, se me dio este cuerpo, que constituye una facilidad para complacer los sentidos. Pero sin Kṛṣṇa los sentidos carecen de valor, y, por lo tanto, la conclusión natural es que los sentidos pertenecen a Kṛṣṇa. De modo que, como tengo estos sentidos, ¿por qué no usarlos para la satisfacción de Kṛṣṇa? Eso es *bhakti*.

22. Belleza en presencia de Kṛṣṇa

*neyaṁ śobhiṣyate tatra
yathedānīm gadādhara
tvat-padair aṅkitā bhāti
sva-lakṣaṇa-vilakṣitaḥ*

¡Oh, Gadādhara [Kṛṣṇa]!, a nuestro reino lo marcan ahora las impresiones de Tus pies, y por eso se ve hermoso. Pero cuando Tú Te vayas, dejará de verse así.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.39*

En los pies del Señor hay ciertas señales particulares que Lo distinguen a Él de los demás. En la planta de los pies del Señor se encuentran los signos de una bandera, un rayo, un instrumento para conducir elefantes, una sombrilla, un loto, un disco, etc. Esos signos quedan impresos en el suave polvo de la tierra por donde el Señor pasa. La tierra de Hastināpura estaba marcada así mientras el Señor Śrī Kṛṣṇa Se encontraba en ella con los Pāṇḍavas, y, en consecuencia, el reino de los Pāṇḍavas floreció en virtud de esos auspiciosos signos. Kuntīdevī señala esas características resaltantes, y expresa su temor de que haya mala suerte en ausencia del Señor.

En el *Cāṇakya-śloka*, las instrucciones del gran moralista Cāṇakya Paṇḍita, se encuentra este hermosísimo verso:

*pṛthivī-bhūṣaṇaṁ rājā
narīṇāṁ bhūṣaṇaṁ patiḥ
śarvarī-bhūṣaṇaṁ candro
vidyā sarvasya bhūṣaṇam*

Todo se ve hermoso cuando se está íntimamente relacionado con ello. El cielo, por ejemplo, se pone hermoso al relacionarse con la Luna. El cielo siempre está ante nosotros, pero en la noche de Luna llena, cuando la Luna y las estrellas brillan deslumbrantemente, el cielo se ve muy hermoso. De modo similar, el Estado se ve muy bien si hay un buen gobierno, con un buen rey o presidente. En esas circunstancias, todo el mundo es feliz y todo se desenvuelve bien. Además, aunque las muchachas son hermosas por naturaleza, una muchacha se ve especialmente hermosa cuando tiene esposo. *Vidyā sarvasya bhūṣaṇam*: Y si una persona, por fea que sea, es erudita y culta, eso constituye su belleza. Del mismo modo, todo se ve hermoso cuando Kṛṣṇa está

presente.

Por lo tanto, Kuntīdevī piensa: «Mientras Kṛṣṇa está con nosotros, todo es hermoso en nuestro reino y capital, Hastināpura. Pero cuando Kṛṣṇa esté ausente, nuestro reino no será hermoso». Ella dice: «Kṛṣṇa, ahora Tú caminas por nuestro reino, y las impresiones de Tus huellas están embelleciendo todo. Hay suficiente agua y fruta, y todo se ve hermoso, pero cuando Tú nos dejes, no se verá así».

Esto no sólo se aplicaba cuando Kṛṣṇa estaba presente y Kuntī estaba hablando. No. La verdad es siempre la misma. Pese al adelanto de nuestra civilización, si no podemos poner a Kṛṣṇa y lo consciente de Kṛṣṇa en el centro de todo, nuestra civilización nunca llegará a ser hermosa. Aquellos que han ingresado al movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa eran hermosos antes de ingresar, pero ahora que se han vuelto conscientes de Kṛṣṇa se ven especialmente hermosos. En consecuencia, a menudo los periódicos describen a los devotos como «de caras brillantes». Sus compatriotas observan: «¡Cuán dichosos y hermosos se han vuelto estos muchachos y muchachas!». Actualmente en América, gran parte de la generación joven está confundida y desesperanzada, y, por lo tanto, se les ve taciturnos y con el semblante oscuro. ¿Por qué? Porque están confundidos: no tienen ninguna meta en la vida. Pero los devotos, los *kṛṣṇāītas*, se ven muy hermosos, debido a la presencia de Kṛṣṇa.

Por consiguiente, lo que era cierto hace cinco mil años —durante la época de los Pāṇḍavas—, aún es cierto hoy. Con Kṛṣṇa en el centro, todo se vuelve hermoso, y Kṛṣṇa puede volverse el centro en cualquier momento. Kṛṣṇa siempre está presente, y nosotros simplemente tenemos que invitarlo: «Mi querido Señor, por favor ven y ponte en el centro». Eso es todo. Para dar el mismo ejemplo que di antes, el cero no tiene ningún valor, pero si ponemos el número uno al lado del cero, éste se vuelve diez. De modo que no es necesario dejar lo que se esté haciendo, sea esto lo que fuere. Nunca decimos: «Detengan todo lo material». Simplemente se tiene que añadir a Kṛṣṇa.

Desde luego, tenemos que abandonar cualquier cosa que vaya en contra del cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Que no detengamos los deberes materiales no significa que no debemos dejar de comer carne. Debemos dejarlo, pues ello es contrario al progreso en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. No se pueden realizar actividades pecaminosas y al mismo tiempo progresar en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Pero Kṛṣṇa dice: *ahaṁ tvāṁ sarva-pāpēbhyo mokṣayiṣyāmi*: «Entrégate a Mí, y Yo te rescataré, liberándote de todas las clases de reacciones pecaminosas».

Cada uno de nosotros realiza actividades pecaminosas consciente o inconscientemente, vida tras vida. Puede que yo mate a un animal conscientemente, y eso es sin duda pecaminoso, pero incluso si lo hago inconscientemente, también es pecaminoso. Mientras caminamos por la calle, matamos a muchas hormigas inconscientemente, y en el transcurso de nuestras

demás actividades cotidianas —mientras cocinamos, mientras recogemos agua, mientras usamos un mortero y un majadero para moler especias—, matamos a muchísimos seres vivientes. A menos que permanezcamos conscientes de Kṛṣṇa, estaremos sujetos a ser castigados por todos esos actos pecaminosos realizados inconscientemente.

Si un niño toca fuego inconscientemente, ¿significa eso que el fuego va a excusar al niño y no lo va a quemar? No. La ley de la naturaleza es tan estricta, tan severa, que no hay ninguna posibilidad de excusa. Hasta en la ley del Estado, la ignorancia no es excusa. Si vamos a la corte y decimos: «No sabía que esta acción fuera criminal», eso no significa que se nos excusará. De igual modo, la ignorancia no es excusa para transgredir las leyes de la naturaleza. Por lo tanto, si verdaderamente queremos estar libres de las reacciones de la vida pecaminosa, debemos ser conscientes de Kṛṣṇa, pues entonces Kṛṣṇa nos liberará de todas las reacciones pecaminosas. Se nos recomienda, pues, *kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*: Debemos cantar constantemente Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rama, Hare Rama, Rāma Rāma, Hare Hare», para que así Kṛṣṇa nos salve.

Siempre debemos mantener a Kṛṣṇa en nuestra mente, pues Kṛṣṇa es como el Sol. Ése es el lema de nuestra revista *De regreso a Dios*:

*kṛṣṇa—sūrya sama; māyā haya andhakāra
yāhāñ kṛṣṇa tāhāñ nāhi māyāra adhikāra*

(Cc. Madhya 22.31)

Kṛṣṇa es como el brillante Sol, y *māyā*, la ignorancia, es como la oscuridad. Cuando el Sol está presente, no puede haber oscuridad. De manera que si nos mantenemos siempre en estado de conciencia de Kṛṣṇa, la oscuridad de la ignorancia no podrá influir en nosotros; por el contrario, caminaremos siempre muy libremente bajo la brillante luz solar de Kṛṣṇa. Kuntīdevī ora, por lo tanto, que Kṛṣṇa continúe estando presente con ella y los Pāṇḍavas.

Sin embargo, Kṛṣṇa no estaba de hecho dejando a los Pāṇḍavas, tal como Él nunca dejó Vṛndāvana. En el *śāstra*, las Escrituras védicas, se dice: *vṛndāvanam parityajya no padam ekam gacchati*: Kṛṣṇa nunca da ni siquiera un paso fuera de Vṛndāvana. Así de apegado está a Vṛndāvana. ¿Cómo es posible, entonces, que veamos que Kṛṣṇa dejó Vṛndāvana y Se fue a Mathurā, y luego más lejos aún, hasta Hastināpura, y no regresó por muchos años? En verdad, Kṛṣṇa no Se fue, pues todos los habitantes de Vṛndāvana, después de que Kṛṣṇa Se había ido, estuvieron siempre pensando en Él y llorando. La única ocupación de madre Yaśodā, Nanda Mahārāja, Rādhārāṇī y todas las demás *gopīs*, las vacas, los terneros y los pastorcillos de vacas, era pensar en Kṛṣṇa y llorar, y de ese modo ellos sentían que Kṛṣṇa estaba presente, pues la presencia de Kṛṣṇa puede sentirse más fuertemente al estar separado de Él. Ésa es la enseñanza de Caitanya Mahāprabhu: amar a Kṛṣṇa en medio de la

separación. *Śūnyāyitam jagat sarvaṁ govinda-virahaṇa me.* Caitanya Mahāprabhu pensaba: «Sin Govinda, sin Kṛṣṇa, todo está vacío». Todo estaba vacío, pero había conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando lo veamos todo como si no fuera nada y tengamos únicamente conciencia de Kṛṣṇa, habremos alcanzado la más alta perfección. Por eso las *gopīs* son tan excelsas. Habiendo alcanzado esa perfección, no podían olvidar a Kṛṣṇa ni siquiera por un solo momento. Cuando Kṛṣṇa iba al bosque con Sus vacas y terneros, las *gopīs* que se quedaban en sus casas se preocupaban. «¡Oh!, Kṛṣṇa está caminando descalzo —pensaban—. Hay muchísimas piedras y espinas por el camino, y deben de estar pinchando los pies de loto de Kṛṣṇa, que son tan suaves que cuando Kṛṣṇa pone Sus pies de loto sobre nuestros pechos pensamos que éstos son duros.» Así pues, lloraban, absortas en esos pensamientos. Al atardecer, las *gopīs* estaban tan ansiosas de ver a Kṛṣṇa de vuelta en el hogar, que se paraban en el camino a tratar de verlo mientras regresaba con Sus terneros y vacas. Eso es conciencia de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa no puede abandonar la compañía del devoto que está intensamente absorto en pensar en Kṛṣṇa. Aquí, Kuntīdevī está sumamente ansiosa, pensando que Kṛṣṇa va a estar ausente, pero el verdadero efecto de la ausencia física de Kṛṣṇa es que Él queda presente con mayor intensidad en la mente del devoto. Por consiguiente, Caitanya Mahāprabhu, mediante el ejemplo de Su propia vida, enseñó *vipralambha-sevā*, a servir a Kṛṣṇa en medio de la separación. Las lágrimas brotaban de Sus ojos como torrentes de lluvia, pues sentía que todo estaba vacío por la ausencia de Kṛṣṇa.

Hay dos maneras de reunirse con Kṛṣṇa. Estar presente personalmente con Kṛṣṇa, reunirse personalmente con Él, hablarle personalmente y abrazarlo personalmente se denomina *sambhoga*, pero hay otra manera de estar con Kṛṣṇa —separado de Él—, y eso se denomina *vipralambha*. De las dos maneras el devoto puede recibir el beneficio de estar en compañía de Kṛṣṇa.

Como ahora estamos en el mundo material, no vemos a Kṛṣṇa directamente. No obstante, podemos verlo indirectamente. Por ejemplo, quien está adelantado en la vida espiritual, al ver el océano Pacífico puede recordar a Kṛṣṇa inmediatamente. Eso se denomina meditación. Puede que piense: «El océano Pacífico es una muy vasta masa de agua, con muchas y grandes olas, pero aunque yo estoy sólo a unos cuantos metros de él, confío en que estoy a salvo, por poderoso que este océano sea y por terribles que sean sus olas. Yo estoy seguro de que no iré más allá de sus límites. ¿Cómo está ocurriendo eso? Por orden de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa ordena: “Mi querido océano Pacífico, puede que seas muy grande y poderoso, pero no puedes ir más allá de esta línea”». Así, se puede recordar de inmediato a Kṛṣṇa, Dios, que es tan poderoso que incluso el océano Pacífico acata Su orden. De ese modo, se puede pensar en Kṛṣṇa, y eso es conciencia de Kṛṣṇa.

De la misma manera, al ver la salida del Sol, se puede recordar de inmediato a

Kṛṣṇa, pues Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (7.8): *prabhāsmi śāśi-sūryayoḥ*: «Yo soy el brillo del Sol y de la Luna». Quien ha aprendido a ver a Kṛṣṇa, puede verlo en la luz del Sol. Nuestros científicos no han creado el Sol, y aunque hagan malabarismos con palabras, está más allá de su capacidad saber qué es en verdad el Sol. Pero el *Vedānta-sūtra* (1.1.3) dice: *śāstra-yonitvāt*: Podemos conocer todo a través del *śāstra*, las Escrituras védicas. Por ejemplo, si estudiamos las Escrituras védicas, podemos conocer lo que es el Sol, pues el Sol se describe en la *Brahma-saṁhitā* (5.5.2):

*yac-cakṣur eṣa savitā sakala-grahāṇām
rājā samasta-sura-mūrtir aśeṣa-tejāḥ
yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakro
govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*

Este verso describe al Sol como el ojo de todos los planetas, y si meditamos en esto, podemos entender que es un hecho, pues de noche, antes de que el Sol salga, no podemos ver nada. El Sol también se describe como el ojo del Señor. El Sol es uno de Sus ojos, y la Luna es el otro. En los *Upaniṣads*, por lo tanto, se dice que sólo cuando Kṛṣṇa ve, podemos nosotros ver. Al Sol también se le describe como *aśeṣa-tejāḥ*, ilimitadamente caliente. Y, ¿cuál es su función? *Yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakraḥ*. El Sol tiene su órbita. Dios ha ordenado al Sol: «Tú sólo viaja dentro de esta órbita, y a ninguna otra parte». Los científicos dicen que si el Sol se moviera ligeramente hacia un lado, todo el universo quedaría envuelto en llamas, y si se moviera hacia el otro lado, todo el universo se congelaría. Pero por orden del Supremo, no se mueve ni siquiera una diezmilésima de centímetro de donde tiene que estar. Siempre sale con exactitud a la hora correcta. ¿Por qué? Debe haber alguna disciplina, alguna obediencia, alguna orden. La *Brahma-saṁhitā* dice, por lo tanto: *yasyājñayā bhramati sambhṛta-kāla-cakro govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*: «Yo adoro a esa persona original, por cuya orden el Sol se mueve en su órbita. Es Él quien dirige incluso el Sol, el océano y la Luna. Todo se lleva a cabo bajo Su orden».

Así que, ¿dónde está la dificultad en entender a Dios? No hay ninguna dificultad en ello. Si somos verdaderamente sensatos, si tenemos un cerebro que no esté hecho de excremento, podremos entender a Dios a cada paso. El Señor dice:

*raso 'ham apsu kaunteya
prabhāsmi śāśi-sūryayoḥ
praṇavaḥ sarva-vedeṣu
śabdaḥ khe pauruṣam nṛṣu*

«¡Oh, hijo de Kuntī!, Yo soy el sabor del agua, la luz del Sol y de la Luna, la sílaba *om* de los *mantras* védicos; Yo soy el sonido que hay en el éter y la

habilidad en el hombre» (Bg. 7.8). ¿Por qué, entonces, la gente dice: «Yo no he visto a Dios»? ¿Por qué no ven a Dios como Dios les indica que Lo vean? ¿Por qué inventan su propia manera? No podemos ver a Dios a nuestra manera. Eso no es posible. Si tratamos de hacerlo, permaneceremos ciegos siempre. En los actuales momentos, supuestos filósofos y científicos están tratando de ver a Dios a su manera, pero eso no es posible. Tenemos que ver a Dios a la manera de Dios. Entonces podremos verlo. Si yo quiero ver al presidente de los Estados Unidos, ¿puedo verlo a mi manera? Y si no, entonces, ¿cómo puedo pretender ver a Dios a mi manera? ¿No es eso sinvergüencería? Yo ni siquiera puedo ver a mi manera a un hombre común que está en una posición importante; tengo que pedir una cita a su secretario y hacer los demás trámites que se requieran. Pero aunque Dios es muchísimo más importante que los hombres comunes, algunos pícaros son de la opinión de que cada uno puede ver a Dios a su manera. «Todas las maneras que inventes —dicen ellos— son genuinas». Eso es sinvergüencería. El mundo está lleno de sinvergüenzas y necios, y, en consecuencia, el estado de conciencia de Dios, de conciencia de Kṛṣṇa, se ha convertido en una idea vaga. Sin embargo, si queremos ver a Dios, si queremos que Él siempre esté presente —tal como Kuntīdevī lo está pidiendo—, podemos siempre mantener a Dios dentro de nuestro corazón.

Simplemente tenemos que aplicar nuestra mente y sentidos al proceso de conciencia de Kṛṣṇa, como hizo Mahārāja Ambarīṣa. *Sa vai manaḥ kṛṣṇa-padāravindayor vacāmsi vaikunṭha-guṇānuvarṇane* (Bhāg. 9.4.18). Primero debemos fijar nuestra mente en los pies de loto de Kṛṣṇa, pues la mente es el centro de todas las actividades de los sentidos. Si la mente estuviera ausente, pese a que tuviéramos ojos, no podríamos ver, y pese a que tuviéramos oídos, no podríamos oír. Por eso a la mente se la considera el undécimo sentido. Hay diez sentidos —cinco sentidos de trabajo y cinco sentidos de adquisición de conocimiento—, y el centro de los sentidos es la mente. La *Bhagavad-gītā* (3.42) dice:

*indriyāṇi parāṇy āhur
indriyebhyaḥ param manaḥ
manasas tu parā buddhir
yo buddheḥ paratas tu saḥ*

En este verso, Kṛṣṇa explica que aunque consideramos que los sentidos son muy importantes, más allá de los sentidos hay algo superior —la mente—, más allá de la mente está la inteligencia, y más allá de la inteligencia está el alma.

¿Cómo podemos percibir la existencia del alma, si ni siquiera podemos entender los movimientos psicológicos de la mente? Más allá de la mente está la inteligencia, y, mediante la especulación, a lo sumo podemos acercarnos al plano intelectual. Pero para entender el alma y a Dios, debemos ir más allá del plano intelectual. Es posible entender todo, pero debemos adquirir la

comprensión a través del canal indicado. Por consiguiente, el mandamiento védico dice:

*tad-vijñānārtham sa gurum evābhigacchet
samiṭ-pāṇiḥ śrotṛiyam brahma-niṣṭham*

«Quien verdaderamente es sincero en querer entender los temas trascendentales y sobrenaturales debe acudir a un maestro espiritual genuino» (*Muṇḍaka Up.* 1.2.12).

23. La prosperidad natural

*ime jana-padāḥ svṛddhāḥ
supakvaśadhi-vīrudhāḥ
vanādri-nady-udanvanto
hy edhante tava vīkṣitaiḥ*

Todas estas ciudades y aldeas están floreciendo en todos los aspectos, porque hay hierbas y granos en abundancia, los árboles están llenos de frutas, los ríos están fluyendo, las montañas están llenas de minerales, y los océanos están llenos de riquezas. Y todo esto se debe a que Tú les has lanzado una mirada.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.40

La prosperidad humana se debe a los regalos de la naturaleza y no a las gigantescas empresas industriales. Las gigantescas empresas industriales son producto de una civilización atea y provocan la destrucción de los fines nobles de la vida humana. Cuanto más sigamos aumentando esas problemáticas industrias para exprimir la energía vital del ser humano, más inquietud e insatisfacción habrá entre la gente en general, aunque unos cuantos puedan nadar en la abundancia por medio de la explotación. Los regalos de la naturaleza, tales como los granos y los vegetales, las frutas, los ríos, las montañas llenas de joyas y minerales, y los mares llenos de perlas, se suministran por orden del Supremo, y, según Él lo desee, la naturaleza material los produce en abundancia o a veces los restringe. La ley natural estipula que el ser humano puede aprovechar esos dones divinos de la naturaleza y con ellos florecer de un modo satisfactorio, sin que lo cautive la explotadora motivación

de enseñorearse de la naturaleza material. Cuanto más intentemos explotar la naturaleza material conforme a nuestros caprichos de disfrute, más atrapados quedaremos por la reacción de esos intentos explotadores. Si tenemos suficientes granos, frutas, vegetales y hierbas, ¿qué necesidad hay, entonces, de mantener un matadero y matar a unos pobres animales? El hombre no necesita matar a ningún animal, si tiene suficientes granos y vegetales para comer. Las aguas de los ríos fertilizan los campos, y hay más que lo que nosotros necesitamos. Los minerales se producen en las montañas, y las joyas en el océano. Si la civilización humana tiene suficientes granos, minerales, joyas, agua, leche, etc., entonces, ¿por qué habríamos de anhelar la existencia de terribles empresas industriales, al costo de la labor de algunos hombres desafortunados? Pero todos esos dones naturales dependen de la misericordia del Señor. Lo que necesitamos, por consiguiente, es obedecer las leyes del Señor y alcanzar la perfección de la vida humana mediante el servicio devocional. Las indicaciones de Kuntīdevī vienen muy al caso. Ella desea que se les confiera la misericordia de Dios, de modo que la prosperidad natural se mantenga por Su gracia.

Kuntīdevī señala que los granos abundan, los árboles están llenos de frutas, los ríos fluyen profusamente, las montañas están llenas de minerales, y los océanos están llenos de riquezas, pero nunca menciona que la industria y los mataderos estén floreciendo, pues esas cosas son insensateces que los hombres han desarrollado para crear problemas.

Si dependemos de la creación de Dios, no habrá escasez, sino simplemente *ānanda*, bienaventuranza. La creación de Dios provee de suficientes granos y pasto, y mientras nosotros comemos los granos y las frutas, los animales, tales como las vacas, comerán el pasto. Los bueyes nos ayudarán a producir granos, y comerán sólo un poco, quedando satisfechos con lo que nosotros desechamos. Si comemos frutas y tiramos la cáscara, el animal se satisfará con ella. De ese modo, con Kṛṣṇa en el centro, puede haber plena cooperación entre los árboles, los animales, los seres humanos y todas las entidades vivientes. Ésa es la civilización védica: una civilización de conciencia de Kṛṣṇa.

Kuntīdevī ora al Señor, diciendo: «Esta prosperidad se debe a Tumirada». Cuando nos sentamos en el templo de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa nos lanza una mirada, y todo anda bien. Cuando algunas almas sinceras tratan de volverse devotos de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa muy bondadosamente se acerca a ellas con toda Su opulencia, les lanza una mirada, y ellas se vuelven felices y hermosas.

De igual manera, toda la creación material se debe a la mirada de Kṛṣṇa (*sa aikṣata*). En los *Vedas* se dice que Él lanzó una mirada a la materia, agitándola de ese modo. Una mujer que se pone en contacto con un hombre se agita y queda encinta, y luego da a luz a los hijos. Toda la creación sigue un proceso similar. Por el simple hecho de Kṛṣṇa lanzar una mirada a la materia, ésta se agita y queda encinta, y da a luz a las entidades vivientes. Simplemente en

virtud de Su mirada aparecen las plantas, los árboles, los animales y todos los demás seres vivientes. ¿Cómo es posible eso? Ninguno de nosotros puede decir: «Con tan sólo mirar a mi esposa puedo dejarla embarazada». Pero aunque eso a nosotros nos resulta imposible, no es imposible para Kṛṣṇa. La *Brahma-saṁhitā* (5.32) dice: *angāni yasya sakalendriya- vṛttimanti*: Cada parte del cuerpo de Kṛṣṇa tiene todas las habilidades de las demás partes. Con nuestros ojos, nosotros sólo podemos ver, pero Kṛṣṇa, sólo con ver, puede poner encinta. En el caso de Kṛṣṇa no hay necesidad de vida sexual, pues Él, con simplemente lanzar una mirada, puede provocar el embarazo.

En la *Bhagavad-gītā* (9.10), el Señor Kṛṣṇa dice: *mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*: «Bajo Mi supervisión, la naturaleza material da a luz a todos los seres móviles e inmóviles». La palabra *akṣa* significa «ojos», por lo que *akṣeṇa* indica que todas las entidades vivientes nacen como resultado de la mirada del Señor. Hay dos clases de entidades vivientes: los seres móviles, como los seres humanos, los animales y los insectos, y los seres inmóviles, como los árboles y las plantas. En sánscrito, esas dos clases de entidades vivientes se denominan *sthāvara-jaṅgama*, y ambas provienen de la naturaleza material.

Desde luego, lo que proviene de la naturaleza material no es la vida, sino el cuerpo. Las entidades vivientes toman de la naturaleza material ciertos tipos de cuerpo en particular, tal como el niño toma su cuerpo de la madre. Durante diez meses, el cuerpo del niño se desarrolla a expensas de la sangre y nutrimentos del cuerpo de la madre, pero el niño es una entidad viviente, no materia. La entidad viviente se ha refugiado en el vientre de la madre, la cual suministra entonces los ingredientes para el cuerpo. Así obra la naturaleza. Puede que la madre no sepa cómo a partir de su cuerpo se ha creado otro, pero cuando el cuerpo del niño es apto, el niño nace.

No ha de creerse que la entidad viviente nace. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (2.20): *na jāyate mriyate vā*, la entidad viviente ni nace ni muere. Aquello que no nace, no muere; la muerte está hecha para lo que ha sido creado, y aquello que no es creado, nunca muere. La *Gītā* dice: *na jāyate mriyate vā kadācit*. La palabra *kadācit* significa «en ningún momento». La entidad viviente de hecho no ha nacido en ningún momento. Aunque puede que veamos que un niño nace, en realidad no es así. *Nityaḥ śāśvato 'yam purāṇaḥ*. La entidad viviente es eterna (*śāśvataḥ*), existe siempre y es muy, muy antigua (*purāṇaḥ*). *Na hanyate hanyamāne śarīre*; no piensen que al destruir el cuerpo se destruirá a la entidad viviente; no, la entidad viviente continuará existiendo.

Un científico amigo me preguntaba: «¿Cuál es la prueba de la eternidad?». Kṛṣṇa dice: *na hanyate hanyamāne śarīre*: «Al alma no se la mata cuando se mata el cuerpo». Esta declaración es de por sí una prueba. Ese tipo de pruebas se denominan *śruti*, la prueba que se establece mediante aquello que se oye a través de la sucesión discipular que desciende del Supremo. Un tipo de prueba

es la que se obtiene mediante la lógica (*nyāya-prasthāna*). Se puede obtener conocimiento por medio de la lógica, los argumentos y la investigación filosófica. Pero otro tipo de prueba es *śruti*, la prueba que se establece al oír a las autoridades. Un tercer tipo de prueba es *smṛti*, la prueba que se establece mediante las declaraciones que se derivan del *śruti*. La *Bhagavad-gītā* y los *Purāṇas* son *smṛti*, los *Upaniṣads* son *śruti*, y el *Vedānta* es *nyāya*. De estos tres, es especialmente importante el *śruti-prasthāna*, o el testimonio que proviene del *śruti*.

Pratyakṣa, el proceso de recibir conocimiento a través de la percepción directa, carece de valor, porque todos nuestros sentidos son imperfectos. Por ejemplo, todos los días vemos que el Sol es como un disco pequeño, quizás de unos treinta centímetros de diámetro, pero en realidad es unas cien veces más grande que la Tierra. Por consiguiente, ¿qué valor tiene nuestra percepción directa a través de los ojos? Tenemos tantos sentidos a través de los cuales podemos percibir conocimiento —los ojos, los oídos, la nariz, etc.—, pero como esos sentidos son imperfectos, todo conocimiento que obtengamos a través de ellos también es imperfecto. Puesto que los científicos tratan de entender las cosas a través de sus sentidos imperfectos, sus conclusiones siempre son imperfectas. Svarūpa Dāmodara, un científico discípulo nuestro, mientras hablaba con un científico amigo de él que dice que la vida proviene de la materia, le preguntó: «Si yo te doy las sustancias químicas con las cuales crear vida, ¿serías capaz de crearla?». El científico respondió: «Eso no lo sé». Esto es conocimiento imperfecto. Si no sabe, su conocimiento es imperfecto. ¿Por qué, entonces, es profesor? Eso es engañar. Nuestro argumento es que para volverse perfecto se debe aprender con el perfecto.

Kṛṣṇa es perfecto, así que aceptamos el conocimiento que proceda de Él. Kṛṣṇa dice: *na hanyate hanyamāne śarīre*: «El alma no muere cuando el cuerpo muere». Por consiguiente, este juicio de que el alma es eterna, es perfecto.

Kuntīdevī dice: *ime jana-padāḥ svṛddhāḥ supakvaṣadhi-vīrudhaḥ*: «Los granos abundan, los árboles están llenos de frutas, los ríos están fluyendo, las montañas están llenas de minerales, y el océano está lleno de riquezas». ¿Qué más se puede desear? La ostra produce perlas, y antiguamente la gente se adornaba con perlas, piedras preciosas, seda, oro y plata. Pero en la actualidad, ¿dónde están esas cosas? Hoy en día, con el avance de la civilización, hay infinidad de hermosas muchachas que no tienen ningún adorno de oro, perlas ni joyas, sino sólo pulseras de plástico. Así pues, ¿de qué sirven la industria y los mataderos?

Por disposición de Dios, podemos tener suficientes granos alimenticios, suficiente leche, suficientes frutas y verduras, y agua de río fresca y clara. Mas ahora, mientras viajaba por Europa, vi que allí todos los ríos estaban muy sucios. En Alemania, Francia, y también en Rusia y Norteamérica, he visto que los ríos están muy sucios. Por obra de la naturaleza, el agua del océano se

mantiene clara como el cristal, y la misma agua se transfiere a los ríos, pero sin sal, de manera que podamos tomar del río una buena agua. Eso es obra de la naturaleza, y obra de la naturaleza significa obra de Kṛṣṇa. Luego ¿de qué sirve la construcción de inmensos acueductos para suministrar agua?

La naturaleza ya nos ha dado todo. Si queremos riquezas, podemos recoger perlas y volvernos ricos; no hay necesidad de volverse rico abriendo una inmensa fábrica para producir carrocerías. Con esa clase de empresas industriales simplemente hemos creado problemas, pues lo único que necesitamos es depender de Kṛṣṇa y de la misericordia de Kṛṣṇa, ya que la mirada de Kṛṣṇa (*tava vīkṣitaiḥ*) lo arregla todo. De manera que si simplemente pedimos la mirada de Kṛṣṇa, no habrá ninguna posibilidad de escasez ni de necesidad. Todo estará completo. La intención del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, por consiguiente, es depender de los regalos de la naturaleza y de la gracia de Kṛṣṇa.

La gente dice que la población está aumentando, y, en consecuencia, lo están impidiendo por medios artificiales. ¿Por qué? Los pájaros y las abejas están aumentando sus poblaciones y no utilizan anticonceptivos, pero ¿acaso les está faltando comida? ¿Vemos alguna vez pájaros o animales que mueran por falta de comida? Quizás en la ciudad, aunque no muy a menudo. Pero si vamos a la selva, veremos que todos los elefantes, los leones, los tigres y demás animales, están robustos y fuertes. ¿Quién les está suministrando comida? Algunos de ellos son vegetarianos y otros no lo son, pero a ninguno le falta comida.

Claro que, por disposición de la naturaleza, el tigre, que no es vegetariano, no obtiene comida todos los días. Al fin y al cabo, ¿quién va a enfrentarse a un tigre para convertirse en comida de él? ¿Quién va a decirle al tigre: «Señor, soy un filántropo que ha venido a darle de comer, así que tome mi cuerpo»? Nadie hará eso. En consecuencia, el tigre tiene dificultades en encontrar comida. Y en cuanto el tigre sale, hay un animal que lo sigue y que hace un sonido como «*fayo, fayo*», para que los demás animales sepan que «Ahora el tigre está afuera». Así que, por disposición de la naturaleza, al tigre le resulta difícil, pero aun así Kṛṣṇa le provee de comida. Después de aproximadamente una semana, el tigre tiene la oportunidad de atrapar un animal, y como no obtiene comida fresca todos los días, guarda el cadáver en algún matorral y se lo va comiendo poco a poco. Como el tigre es muy poderoso, la gente quiere volverse como un león o como un tigre, pero ésa no es una proposición muy buena, porque si alguien verdaderamente se vuelve como un tigre, no conseguirá comida diariamente, sino que tendrá que buscar comida con mucho esfuerzo. Sin embargo, si se vuelve vegetariano, obtendrá comida todos los días. La comida de un vegetariano se consigue en todas partes.

Hoy en día hay mataderos en todas las ciudades, pero, ¿significa eso que los mataderos pueden proveer de suficiente carne como para que podamos vivir con sólo comer carne? No, no habría una provisión suficiente. Hasta la gente

que come carne tiene que comer granos, frutas y verduras, junto con su tajada de carne. No obstante, por esa tajada diaria de carne matan muchísimos animales inocentes. ¡Qué pecaminoso es esto! Si la gente comete semejantes actividades pecaminosas, ¿cómo puede ser feliz? Esa matanza no debería realizarse, y porque se realiza, la gente es infeliz. Pero si la gente se vuelve consciente de Kṛṣṇa y simplemente depende de la mirada de Kṛṣṇa (*tava vīkṣitaiḥ*), Kṛṣṇa le proveerá de todo, y no habrá ninguna posibilidad de escasez.

A veces parece haber escasez, y a veces observamos que se produce una cantidad tan inmensa de granos y frutas que la gente no puede comérselos todos. Así que es una cuestión de la mirada de Kṛṣṇa. Si Kṛṣṇa quiere, puede producir una inmensa cantidad de granos, frutas y verduras, pero si Kṛṣṇa desea restringir la provisión, ¿de qué servirá la carne? Puede que usted me coma a mí o que yo me lo coma a usted, pero eso no resolverá el problema.

Para que haya verdadera paz y tranquilidad, y una suficiente provisión de leche, agua y todo lo demás que necesitamos, simplemente tenemos que depender de Kṛṣṇa. Eso es lo que Bhaktivinoda Ṭhākura nos enseña cuando dice: *mārabi rākhabi—yo icchā tohārā*: «Mi querido Señor, yo simplemente me entrego a Ti y dependo de Ti. Ahora, si Tú quieres, puedes matarme, o, si no, puedes protegerme». Y Kṛṣṇa responde: «Sí. *Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: Entrégate a Mí exclusivamente». Él no dice: «Sí, depende de Mí, y también depende de tus mataderos y fábricas». No. Él dice: «Depende únicamente de Mí. *Ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi*: Yo te salvaré de los resultados de tus actividades pecaminosas».

Como hemos vivido durante muchísimos años sin ser conscientes de Kṛṣṇa, hemos vivido sólo una vida pecaminosa, pero Kṛṣṇa nos asegura que en cuanto alguien se entrega a Él, Él ajusta todas las cuentas y pone fin a todas sus actividades pecaminosas, de manera que pueda comenzar una nueva vida. Por eso, cuando nosotros iniciamos a nuestros discípulos, les decimos: «Ahora la cuenta está ajustada. Ya nunca más vuelvas a cometer actividades pecaminosas».

No se debe pensar que, como el santo nombre de Kṛṣṇa puede anular las actividades pecaminosas, se puede cometer una pequeña actividad pecaminosa y cantar Hare Kṛṣṇa para anularla. Ésa es la más grande de las ofensas (*nāmno balād yasya hi papa-buddhiḥ*). Los miembros de algunas órdenes religiosas van a la iglesia a confesar sus pecados, pero luego vuelven a cometer las mismas actividades pecaminosas. ¿Qué valor tiene entonces su confesión? Puede que nos confesemos: «Mi Señor, por ignorancia cometí este pecado», pero no debemos planear: «Voy a cometer actividades pecaminosas y luego iré a la iglesia y me confesaré, y así los pecados quedarán anulados y puedo comenzar un nuevo capítulo de vida pecaminosa». De igual manera, no debemos aprovecharnos conscientemente del canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa para anular

actividades pecaminosas de forma que pueda entonces comenzar de nuevo los actos pecaminosos. Debemos tener mucho cuidado. Antes de ser iniciado, se promete no tener vida sexual ilícita, no ingerir sustancias embriagantes o estimulantes, no participar en juegos de azar, y no comer carne, y hay que seguir el voto estrictamente. Así estaremos limpios. Si nos mantenemos limpios de ese modo y nos dedicamos siempre al servicio devocional, nuestra vida será un éxito, y no habrá ninguna escasez de nada de lo que queramos.

24. Cortando los vínculos del afecto

*atha viśveśa viśvātman
viśva-mūrte svakeṣu me
sneha-pāśam imaṁ chindhi
dr̥ḍham pāṇḍuṣu vṛṣṇiṣu*

¡Oh, Señor del universo!, ¡alma del universo!, ¡oh, personalidad de la forma del universo!, por favor, corta, pues, el lazo del afecto que siento por mis parientes, los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis.

Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.42

Al devoto puro del Señor le avergüenza pedirle cualquier cosa que vaya en beneficio propio. Pero a veces las personas casadas se ven obligadas a pedir favores al Señor, estando atadas por el lazo del afecto familiar. Śrīmatī Kuntīdevī estaba consciente de ese hecho, y, en consecuencia, oró al Señor, pidiéndole que cortara el nexo afectivo que había entre ella y sus propios parientes, los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis. Los Pāṇḍavas son sus propios hijos, y los Vṛṣṇis son los miembros de su familia paterna. Kṛṣṇa estaba igualmente relacionado con ambas familias. Las dos familias requerían de la ayuda del Señor, porque ambas estaban integradas por devotos que dependían del Señor. Śrīmatī Kuntīdevī deseaba que Srī Kṛṣṇa permaneciera con sus hijos, los Pāṇḍavas, pero de Él hacerlo, la familia paterna de ella quedaría privada del beneficio. Todas esas parcialidades perturbaban la mente de Kuntī, y, por consiguiente, deseaba cortar el nexo afectivo.

Un devoto puro corta los limitados nexos del afecto que siente por su familia, y amplía sus actividades de servicio devocional para beneficio de todas las almas olvidadas. El ejemplo típico de esto lo constituye el grupo de los Seis

Gosvāmīs, quienes siguieron la senda del Señor Caitanya. Todos ellos pertenecían a las familias más iluminadas, cultas y ricas de las castas superiores, mas, por el bien de la población en general, ellos abandonaron sus comodidades hogareñas y se volvieron mendicantes. Cortar todo afecto familiar significa ensanchar el campo de las actividades. A nadie se le puede dar el título de *brāhmaṇa*, rey, líder público o devoto del Señor, si no hace eso. La Personalidad de Dios, en el papel de un rey ideal, enseñó esto con el ejemplo. Śrī Rāmacandra cortó el nexo de afecto que lo unía a Su querida esposa, para manifestar las cualidades de un rey ideal.

Personalidades tales como un *brāhmaṇa*, un devoto, un rey o un líder público, deben tener una mente muy amplia en el desempeño de sus deberes respectivos. Śrīmatī Kuntīdevī estaba consciente de ese hecho, y, por ser débil, oró pidiendo liberarse de ese cautiverio que es el afecto familiar. Al Señor se Le llama aquí el Señor del universo, o el Señor de la mente universal, indicando así Su todopoderosa capacidad de cortar el apretado nudo del afecto familiar. Por consiguiente, a veces se experimenta que el Señor, movido por la atracción especial que siente por un devoto débil, rompe el afecto familiar mediante la fuerza de las circunstancias que Su todopoderosa energía organiza. Con eso hace que el devoto dependa por completo de Él, y despeja así la senda para que dicho devoto regrese a Dios.

Kuntī era la hija de la familia Vṛṣṇi, la esposa de Pāṇḍu, y la madre de la familia Pāṇḍava. Por lo general, una mujer siente afecto por la familia de su padre y por la de su esposo, y, por consiguiente, Kuntī ora a Kṛṣṇa diciendo: «Yo soy una mujer, y las mujeres generalmente están apegadas a sus familias, así que ten la bondad de cortar mi apego, de manera que pueda estar completamente apegada a Ti. Sin Ti, ambas familias no son nada. Yo estoy falsamente apegada a esas familias, pero el verdadero propósito de mi vida es estar apegada a Ti». Eso es *bhakti*.

El *bhakti* implica liberarse de los apegos de este mundo material y a cambio apegarse a Kṛṣṇa. No se puede llegar a estar desapegado del todo, pues se debe estar apegado a algo; pero para estar apegado a Kṛṣṇa o participar en el servicio devocional del Señor, se debe llegar a estar desapegado del afecto material.

La gente por lo general acude a Kṛṣṇa para mantener su apego a este mundo material. «¡Oh, Dios! —oran ellos—, danos nuestro pan de cada día». Ellos sienten apego por este mundo material, y para vivir en este mundo material oran pidiendo provisiones de cosas materiales a fin de poder mantener su nivel de vida. Eso se denomina apego material. Aunque en un sentido, por supuesto, es bueno que la gente acuda a Dios para conseguir su posición material, eso no es verdaderamente deseable. En vez de adorar a Dios para aumentar la opulencia en el mundo material, habría que librarse del apego material. Para la ejecución de *bhakti-yoga*, por lo tanto, debemos estar desapegados.

Nuestro sufrimiento se debe a nuestro apego. Como estamos apegados a lo

material, deseamos muchísimas cosas materiales, y, en consecuencia, Kṛṣṇa nos da la oportunidad de disfrutar de cualesquiera facilidades materiales que queramos. Desde luego, hay que merecer esas facilidades. Primero merece y después desea. Supónganse que yo quiero convertirme en rey. Para poder convertirme en rey, debo tener actividades piadosas que me respalden.

Kṛṣṇa puede darnos lo que queramos, hasta *mukti*, la liberación, pero *bhakti* es una retribución especial, porque cuando Él da *bhakti* a alguien, queda en posesión del *bhakta* y se vuelve una herramienta en sus manos, aun a pesar de ser el poderoso supremo. Rādhārāṇī, el símbolo del *bhakti* más elevado, es tan poderosa que ha comprado a Kṛṣṇa. Por consiguiente, los *vaiṣṇavas* se refugian en los pies de loto de Rādhārāṇī, pues si Ella recomienda a cualquiera de ellos, diciendo: «¡Oh!, he aquí un buen devoto», Kṛṣṇa tiene que aceptarlo.

Para convertirse en devoto del Señor, hay que estar completamente limpio de todo apego material. Esta cualidad se denomina *vairāgya*. Cuando Sārvabhauma Bhaṭṭācārya se volvió estudiante de Śrī Caitanya Mahāprabhu, escribió cien versos de alabanza a Él. Dos de esos versos se mencionan en el *Caitanya-caritāmṛta*, y uno de ellos es el siguiente:

*vairāgya-vidyā-nija-bhakti-yoga-
śikṣārtham ekaḥ puruṣaḥ purāṇaḥ
śrī-kṛṣṇa-caitanya-śarīra-dhārī
kṛpāmbudhir yas tam ahaṁ prapadye*

«Permítaseme refugiarme en la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, que ha descendido en la forma del Señor Caitanya Mahāprabhu para enseñarnos verdadero conocimiento, Su servicio devocional y desapego de todo lo que no fomente conciencia de Kṛṣṇa. Él ha descendido porque es un océano de misericordia trascendental. Yo me entrego a Sus pies de loto» (*Cc. Madhya* 6.254). Sārvabhauma Bhaṭṭācārya ofreció así su oración a la Suprema Personalidad de Dios, que había adoptado entonces la forma de Caitanya Mahāprabhu tan sólo para enseñar a la gente a cultivar conocimiento, a desapegarse y a volverse devotos puros de Kṛṣṇa.

Aunque cuando Caitanya Mahāprabhu tenía sólo unos veinticuatro o veinticinco años vivía con una adorable y hermosa esposa y una consagrada y afectuosa madre, lo dejó todo y entró en la orden de *sannyāsa*, la orden de vida de renuncia. Cuando Caitanya Mahāprabhu era un *gṛhastha*, un cabeza de familia, era tan respetado, que simplemente con mover un dedo, pudo reunir a miles de personas para que Lo acompañaran en una manifestación de desobediencia civil. En Nadia, la ciudad en que vivía, Su posición era muy respetable, y físicamente Él era muy apuesto. Sin embargo, renunció a Su joven, fiel y hermosa esposa, a Su afectuosa madre, a Su posición y a todo lo demás.

Eso se denomina *vairāgya*, renunciación.

Si alguien que no tiene nada dice: «He renunciado a todo», ¿qué valor tiene su renunciación? Pero si tiene algo y renuncia a ello, su renunciación es significativa. Así que la renunciación de Caitanya Mahāprabhu es única. Nadie más podría dejar un hogar tan feliz, tanto honor, y un afecto tan grande por la madre, la esposa, los amigos y los alumnos. Hasta Advaita Prabhu honraba al Señor Caitanya Mahāprabhu, si bien era de la edad de Su padre. Sin embargo, aun así, Śrī Caitanya Mahāprabhu lo dejó todo. ¿Por qué? Tan sólo para enseñarnos (*āpani ācari' prabhu jīvere śikhāya*). Él enseñó personalmente al mundo entero que hay que desapegarse y volverse devoto de Kṛṣṇa. Por lo tanto, cuando Rūpa Gosvāmī renunció a su puesto de ministro del gobierno y se reunió con Caitanya Mahāprabhu en Prayāga, se postró cuan largo era ante Śrī Caitanya Mahāprabhu, y le ofreció reverencias con la siguiente oración:

*namo mahā-vadānyāya
kṛṣṇa-prema-pradāya te
kṛṣṇāya kṛṣṇa-caitanya-
nāmne gaura-tviṣe namaḥ*

«Tú eres sumamente magnánimo —oró él—, pues estás distribuyendo amor por Kṛṣṇa».

El amor por Kṛṣṇa no es una cosa fácil de obtener, porque por medio de ese amor se puede adquirir a Kṛṣṇa; pero Caitanya Mahāprabhu distribuyó ese amor por Kṛṣṇa a todo el mundo sin excepción, incluso a los dos borrachos Jagāi y Mādhāi. Narottama dāsa Ṭhākura ha cantado, por lo tanto:

*dīna-hīna yata chila hari-nāme uddharila,
tā' ra sākṣī jagāi-mādhāi*

«Caitanya Mahāprabhu es tan magnánimo que rescató a toda clase de pecadores simplemente con permitirles cantar el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Jagāi y Mādhāi son la prueba de esto». En esa época, desde luego, había un Jagāi y un Mādhāi, pero actualmente, por la gracia de Caitanya Mahāprabhu y Su proceso de enseñanza, muchísimos Jagāis y Mādhāis están siendo rescatados. Si Caitanya Mahāprabhu Se siente complacido, puede dar *kṛṣṇa-prema*, amor por Kṛṣṇa, a cualquiera, sin considerar la aptitud de la persona. Si una persona está dando caridad, puede seleccionar a cualquiera para que la tome.

Sin la misericordia de Caitanya Mahāprabhu, entender a Kṛṣṇa es algo sumamente difícil. *Manuṣyāṇāṁ sahasreṣu kaścid yatati siddhaye (Bg. 7.3)*: de entre muchos millones de personas, a duras penas una trata de hacer que su vida sea un éxito en sentido espiritual. La gente simplemente trabaja como los animales, sin saber cómo hacer que la vida humana sea un éxito. La vida

humana es un éxito cuando entendemos a Kṛṣṇa; de lo contrario, seguimos siendo animales. Cualquiera que no está consciente de Kṛṣṇa, que no sabe quién es Kṛṣṇa, no es más que un animal. Pero Caitanya Mahāprabhu hizo la siguiente concesión a las almas caídas de esta era: «Simplemente canten el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa y se liberarán». Ésa es la concesión especial de Caitanya Mahāprabhu (*kīrtanād eva kṛṣṇasya mukta-saṅgaḥ param vrajet*, *Bhāg.* 12.3.51).

Ahora bien, Kuntī no era una devota común. Ella había nacido como pariente de Kṛṣṇa, y, en consecuencia, Kṛṣṇa, había ido a ofrecerle respetos. Pero aun así ella Le dijo: «Kṛṣṇa, me he apegado a dos familias, la de mi padre y la de mi esposo. Ten la bondad de ayudarme a desapegarme de esas familias». Así pues, ella ilustró que debemos desapegarnos de la sociedad, la amistad y el amor, pues de no hacerlo, todo ello nos enredará.

Mientras yo piense: «Pertenezco a esta familia», «Pertenezco a esta nación», «Pertenezco a esta religión», «Pertenezco a este color», etc., no hay posibilidad alguna de que me vuelva consciente de Kṛṣṇa. Mientras piense que soy americano, hindú o africano, que pertenezco a esta o a aquella familia, o que soy el padre, la madre, el esposo o la esposa de esta o aquella persona, aún estoy apegado a designaciones materiales. Yo soy alma espiritual, y todos esos apegos pertenecen al cuerpo, pero yo no soy el cuerpo. Ésa es la esencia del conocimiento. Si yo no soy el cuerpo, entonces ¿de quién soy padre o madre? Kṛṣṇa es el padre supremo y la madre suprema. Nosotros simplemente hacemos los papeles de padre, madre, hermana o hermano, como si estuviéramos en escena. *Māyā*, la naturaleza material, nos está haciendo bailar, diciéndonos: «Tú eres miembro de esta familia y miembro de esta nación». De esa manera, estamos bailando como unos monos.

En la *Bhagavad-gītā* (3.27) se dice:

*prakṛteḥ kriyamāṇāni
guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ
ahaṅkāra-vimūdhātmā
kartāham iti manyate*

Este verso indica que, como la entidad viviente se ha puesto en contacto con una cierta cualidad de la naturaleza, ésta la está haciendo bailar conforme a esa cualidad, y por ello piensa: «Yo soy esto», o «Yo soy aquello». Esta información que se suministra en la *Bhagavad-gītā* constituye el principio básico del conocimiento, y nos dará la libertad.

La educación más esencial que existe es aquella que nos permite liberarnos del concepto corporal de la vida, pero, desgraciadamente, los científicos, filósofos, políticos y demás mal llamados líderes, están desorientando a la gente de modo que ésta se apegue más al cuerpo. La forma humana es la que ofrece la oportunidad de volverse consciente de Kṛṣṇa, pero esos sinvergüenzas están

impidiendo esa oportunidad al atraer a la gente hacia las designaciones corporales, y, en consecuencia, ellos son los enemigos más grandes de la civilización humana.

El cuerpo humano se obtiene después de evolucionar a través de 8.400.000 formas de vida, yendo de los seres acuáticos a las plantas, y luego a los árboles, insectos, aves, bestias, etc. Ahora bien, la gente no sabe cuál es el siguiente paso en la evolución, pero ello se explica en la *Bhagavad-gītā* (9.25). *Yānti deva-vratā devān*. Como siguiente paso en la evolución, si lo deseamos podemos ir a un sistema planetario superior. Aunque todas las noches la gente ve muchísimos planetas y estrellas, no sabe lo que son esos sistemas planetarios superiores. Pero el estudio del *śāstra*, las Escrituras védicas, nos hace saber que en esos sistemas planetarios superiores hay disponibles comodidades materiales muchísimas veces más agradables que las de este planeta. En este planeta podemos vivir a lo sumo cien años, pero en los sistemas planetarios superiores se puede vivir durante un período que ni siquiera podemos calcular. Por ejemplo, la duración de la vida de Brahmā, quien vive en el planeta más elevado de todos, se indica en la *Bhagavad-gītā* (8.17): *sahasra-yuga-paryantam ahar yad brahmaṇo viduḥ*. Con nuestras cifras matemáticas ni siquiera podemos calcular doce horas de Brahmā, pero hasta Brahmā tiene que morir. Aunque se tenga una vida de una larga duración, nadie puede vivir permanentemente en el mundo material. Sin embargo, si uno se prepara, puede ir a los sistemas planetarios superiores o, de modo similar, puede ir a los Pitṛlokas. Allí puede reunirse con sus antepasados, si éstos han sido merecedores de ir allí. De igual manera, también puede quedarse aquí en la Tierra, si así lo desea. O, finalmente, *yānti mad-yājino 'pi mām*: Si se vuelve devoto de Kṛṣṇa, puede ir adonde está Él.

Podemos ir al infierno, podemos ir al cielo o podemos ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios, como gustemos. Por lo tanto, la persona inteligente debe pensar: «Si me tengo que preparar para mi siguiente vida ¿por qué no prepararme para ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios?». El cuerpo actual que tenemos se acabará, y entonces tendremos que aceptar otro cuerpo. En la *Bhagavad-gītā* (14.18) se indica qué clase de cuerpo aceptaremos. *Ūrdhvaṁ gacchanti sattva-sthāḥ*: Aquellos que se encuentran bajo el influjo de la modalidad de la bondad, evitando los cuatro principios de la vida pecaminosa, vivirán su siguiente vida en un sistema planetario superior. Incluso si no se vuelven devotos puros del Señor, si siguen los principios regulativos para evitar la vida pecaminosa, permanecerán en el estado de bondad y obtendrán esa oportunidad. La vida humana tiene esa finalidad. Pero si desperdiciamos nuestra vida para sólo vivir como perros y gatos, comiendo, durmiendo, apareándonos y defendiéndonos, entonces perderemos esa oportunidad.

Los sinvergüenzas, sin embargo, no saben esto. Ellos no creen que haya una siguiente vida. En Rusia, un profesor, el profesor Kotovsky, me dijo: «Svāmījī,

después de que este cuerpo se termine, todo se termina». Él es un gran profesor, mas aun así dijo eso. Hombres de esa clase puede que se hagan pasar por científicos y filósofos, pero de hecho carecen de conocimiento y simplemente desorientan a los demás. Ésa es nuestra mayor fuente de aflicción, y, por consiguiente, he pedido a los miembros del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa que desafíen y derroten a esos sinvergüenzas, que están desorientando a la sociedad humana por entero. La gente no debe pensar que los devotos de Kṛṣṇa son simplemente unos sentimentales. Por el contrario, los devotos son los más grandes filósofos y los más grandes científicos que hay.

Kṛṣṇa tiene dos ocupaciones: *paritrāṇāya sādḥūnām vināśāya ca duṣkṛtām*: Dar protección a los *sādhus*, a los devotos, y matar a los demonios. Kṛṣṇa dio protección a los Pāṇḍavas y Vṛṣṇis, porque ellos eran devotos, y también mató a demonios como Kaṁsa, Aghāsura y Bakāsura. De las dos ocupaciones, Su principal ocupación fue la matanza de los demonios. Si examinamos cuánto tiempo consagró a matar y cuánto tiempo consagró a proteger, notaremos que consagró más tiempo a matar. De igual manera, aquellos que están conscientes de Kṛṣṇa también deben matar, no con armas, sino con lógica, con razonamientos, y mediante la educación. Si alguien es demonio, podemos usar lógica y argumentos para matar sus propensiones demoníacas y convertirlo en un devoto, una persona santa. Especialmente en esta era actual, Kali-yuga, la gente ya está en una condición paupérrima, y la matanza física sería demasiado para ellos. A ellos se les debe matar mediante argumentos, razonamientos y conocimiento espiritual y científico.

Kuntī se dirige a Kṛṣṇa llamándolo *viśveśa*, el Señor del universo (*viśva* significa «universo», e *īśa* significa «señor» o «controlador»). Los asuntos universales se están desarrollando muy bien, con el Sol saliendo justo a tiempo, las estaciones sucediéndose ordenadamente, y las frutas y flores de las estaciones haciendo su aparición. Así pues, no hay mala organización. Pero, ¿cómo es posible que estas cosas se estén desarrollando tan bien, si no existe ningún controlador? Si vemos alguna institución que se está desarrollando muy bien, de inmediato sobrentendemos que el gerente, el director o el controlador de la institución, es experto. De modo similar, si vemos que los asuntos universales se están desarrollando bien, debemos saber que tras ellos hay un buen controlador Y, ¿quién es ese controlador? Ese controlador es Kṛṣṇa, como se declara en la *Bhagavad-gītā* (*mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*). Por lo tanto, Kuntī se dirige a Él llamándolo *viśveśa*, el controlador del universo. La gente está interesada únicamente en ilustraciones de Kṛṣṇa abrazando a Rādhārāṇī que representen los tratos de Rādhā y Kṛṣṇa como si fueran los de muchachos y muchachas corrientes. Ellos no entienden a Kṛṣṇa. Esas desagradables ilustraciones deben evitarse. Kṛṣṇa es el controlador supremo. Que haya una ilustración en la que se muestre cómo Kṛṣṇa está controlando todo el universo. Esa clase de ilustración se desea, no esas otras

ilustraciones bajas.

A menos que la fuerza viviente esté presente dentro del cuerpo, éste no puede moverse ni trabajar bien, y de igual manera, dentro del universo, dentro de la manifestación cósmica, Kṛṣṇa está presente como la fuerza viviente: Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, Paramātmā. Por tanto, Kuntī se dirige a Kṛṣṇa llamándolo *viśvātmā*, el alma del universo. Los sinvergüenzas no saben cómo este mundo se está moviendo y cómo este universo está actuando, y, por lo tanto, deben aprenderlo con el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Kuntīdevī también se dirige a Kṛṣṇa llamándolo *viśva-mūrti*, la personalidad de la forma del universo. Cuando Arjuna quiso ver la forma universal de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa la manifestó de inmediato. Ésa es otra de las opulencias (*vibhūti*) de Kṛṣṇa. No obstante, la forma original del Señor es la de Kṛṣṇa con dos brazos, tocando la flauta. Como Arjuna era un devoto y quería ver la forma universal, Kṛṣṇa se la enseñó, pero ésa no era Su verdadera forma.

Puede que una persona se vista como un rey, pero su verdadera apariencia natural se muestra en el hogar. De igual manera, la verdadera forma de Kṛṣṇa se ve en el hogar, en Vṛndāvana, y todas las demás formas son expansiones de Sus porciones plenas. Como se declara en la *Brahma-saṁhitā*: *advaitam acyutam anādim ananta-rūpam*: Él puede expandirse en millones y millones de formas (*ananta-rūpam*), pero Él es uno (*advaita*) y es infalible (*acyuta*). Sin embargo, Su verdadera forma es *dvi-bhuja muralī-dhara*: la forma con dos brazos que sostiene una flauta. Por lo tanto, Kuntīdevī dice: «Tú tienes Tu forma universal, pero la forma con la que estás ante mí es Tu verdadera forma». Kuntīdevī ora lo siguiente: «Por favor, corta el nexo del afecto que siento por mis parientes». Nosotros estamos pensando: «Esto es mío, aquello es mío», pero eso es *moha*, una ilusión (*janasya moho 'yam ahaṁ mameti*). ¿Cómo llega a existir esa ilusión? Comienza con la atracción natural que hay entre el hombre y la mujer. El macho busca a la hembra, y la hembra busca al macho. Eso es cierto no sólo en la sociedad humana, sino también en la sociedad de las aves, en la sociedad de las bestias, etc. Ése es el comienzo del apego material. Cuando un hombre encuentra a una mujer y ambos se unen, ese apego queda aún más firmemente establecido (*tayor mitho hṛdaya-granthim āhuḥ*). Ahora bien, después de que el apego aumenta hasta cierto grado, el hombre y la mujer buscan un apartamento para vivir juntos, y luego, por supuesto, el hombre necesita ganar dinero. Cuando ya están bien establecidos, tienen que tener niños, y también algunos amigos que los visiten y elogien: «¡Oh!, tenéis un apartamento muy bonito y unos niños muy hermosos». De ese modo, su apego aumenta.

En consecuencia, la educación de un estudiante debería comenzar con *brahmacarya*, lo cual significa estar libre del apego sexual. Si puede, debe tratar de evitar esa tontería por completo. Si no, puede casarse, y más adelante, después de algún tiempo, entrar en la orden de *vānaprastha*, la vida retirada. En

ese entonces, piensa: «Ahora que ya he disfrutado tanto de este apego, voy a dejar el hogar». Así pues, con el fin de desapegarse, el hombre viaja para visitar diversos lugares de peregrinaje, y la esposa va con él a manera de asistente. Después de dos o tres meses, él va de nuevo a la casa a ver que a sus hijos les está yendo bien, y luego se va de nuevo. Ése es el comienzo del desapego. Cuando el desapego se completa, el hombre dice a su esposa: «Ahora ve a vivir con tus hijos, y yo entraré en la orden de *sannyāsa*, la orden de vida de renuncia». Ése es el desapego final. Todo el sendero védico de vida tiene por objeto el desapego, y, por consiguiente, Kuntī ora diciendo: «Ten la bondad de ayudarme a desapegarme de esta atracción familiar». Ésa es la instrucción de Kuntīdevī.

25. Devoción pura

*tvayi me 'nanya-viṣayā
matir madhu-pate 'sakṛt
ratim udvahatād addhā
gaṅgevaugham udanvati*

¡Oh, Señor de Madhu!, así como el Ganges fluye siempre hacia el mar sin obstáculos, que mi atracción se dirija constantemente hacia Ti, sin que se desvíe hacia nadie más.

—*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.8.42

La perfección del servicio devocional puro se alcanza cuando toda la atención se dirige hacia el trascendental servicio amoroso del Señor. Cortar el nexo de todos los demás afectos no significa la completa negación de los elementos más finos, tales como el afecto por alguien más. Eso no es posible. Un ser viviente, sea éste quien fuere, debe tener ese sentimiento de afecto por otros, porque ello es un signo de vida. Los signos de vida, como el deseo, la ira, los anhelos, los sentimientos de atracción, etc., no pueden aniquilarse. Únicamente tiene que cambiarse el objetivo. El deseo no puede negarse, pero en el servicio devocional el deseo de complacer los sentidos se cambia por el servicio del Señor. El llamado afecto por la familia, la sociedad, el país, etc., consiste en diferentes fases de complacencia de los sentidos. Cuando este deseo se cambia en aras de la satisfacción del Señor, se denomina servicio devocional.

En la *Bhagavad-gītā* podemos ver que Arjuna, tan sólo para satisfacer sus propios deseos personales, no deseaba pelear con sus hermanos y parientes. Pero al oír el mensaje del Señor, la *Śrīmad Bhagavad-gītā*, cambió su decisión y sirvió al Señor. Y por hacer eso, se convirtió en un famoso devoto del Señor, pues en todas las Escrituras se declara que Arjuna alcanzó la perfección espiritual mediante el servicio devocional que prestó al Señor a través de la amistad. La pelea estaba ahí, la amistad estaba ahí, Arjuna estaba ahí y Kṛṣṇa estaba ahí, pero Arjuna se volvió otra persona mediante el servicio devocional. Por lo tanto, las oraciones de Kuntī también denotan los mismos cambios categóricos en las actividades. Śrīmatī Kuntī quería servir al Señor sin desviación, y eso era lo que pedía en su oración. Esa devoción pura es el objetivo supremo de la vida. Nuestra atención se dirige habitualmente hacia el servicio de algo que no es divino o, en otras palabras, que no es parte de los planes del Señor. Cuando los planes se transforman en el servicio al Señor, es decir, cuando los sentidos se purifican en relación con el servicio del Señor, dichos planes se denominan servicio devocional puro y sin mezcla. Śrīmatī Kuntīdevī quería esa perfección, y oró para que el Señor se la concediese.

El afecto de Kuntī por los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis no está fuera de los límites del servicio devocional, porque el servicio al Señor y el servicio a los devotos son idénticos. A veces servir al devoto es más valioso que servir al Señor. Pero aquí el afecto de Kuntīdevī por los Pāṇḍavas y los Vṛṣṇis se debía a la relación familiar. Ese nexo de afecto en términos de la relación material es la relación de *māyā*, porque las relaciones del cuerpo o la mente se deben a la influencia de la energía externa. Las relaciones del alma, establecidas en relación con el Alma Suprema, son relaciones verdaderas. Cuando Kuntīdevī quiso cortar la relación familiar, se refería a cortar la relación de la piel. La relación de la piel es la causa del cautiverio material, pero la relación del alma es la causa de la libertad. Esa relación de alma a alma puede establecerse por intermedio de la relación con la Superalma. Ver en la oscuridad no es ver. Pero ver con la luz del Sol significa ver el Sol y todo lo demás que no se veía en la oscuridad. Ésa es la naturaleza del servicio devocional.

En el verso anterior del *Śrīmad-Bhāgavatam*, la reina Kuntī ora pidiendo que el Señor tenga la bondad de cortar la atracción que ella siente por sus parientes, las familias Pāṇḍava y Vṛṣṇi. Sin embargo, dejar la atracción que se tenga por las cosas materiales no es suficiente. Los filósofos *māyāvādīs* dicen: *brahma satyaṁ jagan mithyā*: «Este mundo es falso, y Brahman [el espíritu] es verdadero». Nosotros admitimos esto, pero lo matizamos. Como entidades vivientes que somos, queremos disfrute. Disfrute significa variedad. Sin variedad no es posible disfrutar de nada. ¿Por qué ha creado Dios tantos colores y tantas formas? A fin de crear disfrute con la variedad, pues la variedad es la madre del disfrute.

Los filósofos *māyāvādīs*, los impersonalistas, quieren negar esa variedad, pero,

¿cuál es el resultado de ello? Como no se ocupan en el servicio devocional, simplemente se someten a la ardua labor de las austeridades y las penitencias, sin lograr ningún resultado permanente. Eso lo explica una oración que hay en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.2.32):

*ye 'nye 'ravindākṣa vimukta-māninas
tvayy asta-bhāvād aviśuddha-buddhayaḥ
āruhya kṛcchreṇa param̐ padaṁ tataḥ
patanty adho 'nādrta-yuṣmad-aṅghrayaḥ*

«¡Oh, Señor de los ojos de loto!, aquellos que creen que están liberados en esta misma vida pero que no Te prestan servicio devocional, deben tener la inteligencia impura. Aunque ellos aceptan severas austeridades y penitencias y se elevan hasta la posición espiritual —hasta la comprensión del Brahman impersonal—, caen de nuevo, porque no se ocupan de adorar Tus pies de loto». La forma humana de vida tiene la finalidad de que restablezcamos nuestra relación con Dios y actuemos de conformidad con esa relación. Incluso en los tratos comunes, un comerciante que trata de hacer negocios con otro debe primero establecer cierta relación con él, y luego las transacciones pueden llevarse a cabo. De la misma manera, un hombre y una mujer establecen una relación mediante el matrimonio, y luego viven juntos. Igualmente, la vida humana tiene por objeto que restablezcamos nuestra relación con Dios. El mundo material entraña olvido de esa relación. En el mundo material no hay conciencia de Kṛṣṇa, pues tan pronto como la hay, tan pronto como hay acción en base a Kṛṣṇa, este mundo deja de ser el mundo material para convertirse en el mundo espiritual.

Como mujer, Kuntīdevī tenía una relación con dos familias. Ése era su apego. Por consiguiente, oró a Kṛṣṇa pidiéndole que cortara esas relaciones y la liberara. Pero después de ella liberarse, ¿qué debía hacer? Ésa es la pregunta. Puede que alguien esté empleado en alguna empresa y, al sentirse molesto, renuncie. Puede que esa renuncia esté bien, pero si por renunciar se queda desempleado y sin ocupación, entonces, ¿de qué sirve la renuncia?

Aquellos que están frustrados y confundidos, quieren negar el mundo material. Ellos saben lo que no quieren, pero no saben lo que quieren. La gente siempre está diciendo: «No quiero esto». Pero, ¿qué quieren? Eso no lo saben.

Kuntīdevī explica lo que verdaderamente se debe querer. Ella dice: «Que mis relaciones familiares cesen, pero que mi relación contigo [Kṛṣṇa] se confirme». En otras palabras, no quiere sentirse atraída por nada más aparte de Kṛṣṇa. Eso es la perfección, y eso es algo verdaderamente deseable.

La palabra *ananya-viṣayā* significa *ananya-bhakti*, servicio devocional que no se desvía. Simplemente debemos estar apegados a Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día, sin desviación. De esa manera, nuestra renuncia puede ser perfecta. Si pensamos que podemos estar apegados a Kṛṣṇa y a las cosas materiales al

mismo tiempo, nos equivocamos. No podemos encender un fuego y al mismo tiempo verter agua en él. Si lo hacemos, el fuego no actuará.

Los *sannyāsīs māyāvādīs* renuncian a este mundo (*brahma satyaṁ jagan mithyā*). Es muy bueno predicar que se renuncie al mundo, pero paralelamente debemos tener atracción por alguna otra cosa, pues, de lo contrario, nuestra renuncia no perdurará. Nosotros vemos a muchos *sannyāsīsmāyāvādīs* que dicen: *brahma satyaṁ jagan mithyā*; pero después de que adoptan *sannyāsa*, regresan al mundo material a abrir hospitales y a hacer obras filantrópicas. ¿Por qué? Si han dejado este mundo por considerarlo *mithyā*, falso, ¿por qué regresan a abrazar la política, la filantropía y la sociología? De hecho, eso tiene que ocurrir, pues somos entidades vivientes y somos activos. Si por frustración tratamos de volvernos inactivos, fracasaremos en el intento. Tenemos que ocuparnos en actividades.

La actividad suprema, la actividad Brahman (espiritual), la constituye el servicio devocional. Desafortunadamente, los *māyāvādīs* no saben esto. Ellos creen que el mundo espiritual está vacío. Sin embargo, el mundo espiritual es exactamente igual que el mundo material, en el sentido de que tiene variedades. En el mundo espiritual también hay casas, árboles, calles, cuadrigas... hay de todo, pero sin las embriagueces materiales. Como se describe en la *Brahma-saṁhitā* (5.29):

*cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, el primer progenitor, que está cuidando las vacas, cumpliendo todos los deseos, en moradas construidas de gemas preciosas espirituales y rodeadas de millones de árboles de deseos. Es constantemente servido con gran reverencia y afecto por cientos y miles de diosas de la fortuna, o *gopīs*».

En el mundo espiritual hay árboles *kalpa-vṛkṣa*, los cuales suministran cualquier tipo de fruta que deseemos. En el mundo material, un árbol de mango no puede dar uvas, ni puede una vid dar mangos. En el mundo espiritual, sin embargo, si tomamos un mango de un árbol y al mismo tiempo deseamos uvas, el árbol las suministrará. Eso se denomina «árbol de deseos». Ésas son algunas de las realidades del mundo espiritual.

En el mundo material requerimos de luz del Sol y de la Luna, pero en el mundo espiritual no hay necesidad de ello, porque todo y todos son refulgentes. En el *kṛṣṇa-līlā*, Kṛṣṇa robó mantequilla, y las amigas vecinas de madre Yaśodā se quejaron. En verdad, no se estaban quejando, sino que tan sólo estaban disfrutando de los rasgos corporales y de las diversiones de Kṛṣṇa. Ellas dijeron a madre Yaśodā: «Tu hijo va a nuestra casa y roba mantequilla. Nosotras

tratamos de esconderla en la oscuridad, de modo que Él no pueda verla, pero, sin embargo, de una u otra forma Él la encuentra. Lo mejor es que Le quites todos Sus adornos, porque creemos que la luz de Sus joyas Lo ayudan a encontrar el tarro de la mantequilla». Madre Yaśodā respondió: «Sí, Le quitaré todos Sus adornos». Pero las vecinas respondían: «No, no. Es inútil. De alguna manera este niño tiene una refulgencia que sale de Él, y puede encontrar la mantequilla incluso sin los ornamentos». Así pues, el cuerpo trascendental es refulgente. Existe luz debido a la refulgencia del cuerpo trascendental de Kṛṣṇa. Toda la luz que vemos es simplemente luz prestada de la refulgencia de Kṛṣṇa. Como se afirma en la *Brahma-saṁhitā* (5.40):

*yasya prabhā prabhavato jagadaṇḍa-koti-
kotiṣv aśeṣa-vasudhādi-vibhūti-bhinnam
tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtam
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«En los millones y millones de universos hay innumerables planetas, y cada uno de ellos es diferente de los demás en su constitución cósmica. Todos esos planetas están situados dentro de la refulgencia espiritual denominada *brahmajyoti*. Ese *brahmajyoti* es la refulgencia corporal de la Suprema Personalidad de Dios, a quien yo adoro».

La refulgencia corporal de Kṛṣṇa genera millones de universos. En este sistema solar, el Sol produce muchos planetas, y debido a la luz del Sol los planetas son cálidos y las estaciones cambian. Gracias al Sol hay árboles, hojas, frutas y flores. De la misma manera, todo lo que vemos en la creación se debe a la refulgencia corporal de Kṛṣṇa.

Los *māyāvādīs* simplemente ven la refulgencia, que es impersonal. Ellos no pueden ver nada más. Puede que veamos un avión que se eleva por el cielo, pero después de un rato lo perdemos de vista, debido al deslumbrante brillo del Sol. El avión está allí, pero no podemos verlo. De igual modo, si simplemente tratamos de ver el refulgente *brahmajyoti*, seremos incapaces de ver dentro de él. Por consiguiente, uno de los *mantras* del *Īsopaniṣad* pide al Señor que retire Su refulgencia, de modo que a Él se Le pueda ver bien.

Los filósofos *māyāvādīs* no pueden ver las actividades personales de Kṛṣṇa, ni el planeta en el que Kṛṣṇa está activo personalmente. El *Bhāgavatam* dice: *āruhya kṛcchreṇa paraṁ padaṁ tataḥ patanty adho 'nādr̥ta-yuṣmad-aṅghrayaḥ*: Como no ven los pies de loto de Kṛṣṇa, tienen que regresar a este mundo material, pese a todas sus sinceras penitencias y austeridades. Así pues, la renunciación por sí sola no nos ayudará. Puede que renunciemos artificialmente, pero de nuevo nos volveremos mal llamados disfrutadores. Esa clase de renuncia y disfrute es como un péndulo que va de un lado a otro. Por una parte, nos convertimos en renunciantes falsos, y por la otra, nos convertimos en disfrutadores falsos. El remedio, sin embargo, está aquí. Si

verdaderamente queremos desapegarnos del mundo material, debemos aumentar nuestro apego por el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. La renuncia sola no nos ayudará. Por lo tanto, Kuntīdevī ora, diciendo: *tvayi me 'nanya-viṣayā*. Ora pidiendo que su atracción se dirija constantemente hacia Kṛṣṇa, sin que se desvíe hacia nada más. Eso es *bhakti*, servicio devocional puro, pues, como indica Rūpa Gosvāmī, el servicio devocional debe ser puro (*anyābhilāṣitā-śūnyaṁ jñāna-karmādy-anāvṛtam*).

En el mundo material hay *jñānīs* y *karmīs*. Los *karmīs* son tontos que trabajan muy duro innecesariamente, y los *jñānīs* son aquellos que, cuando se han elevado un poquito, piensan: «¿Para qué trabajar tan duro? No se necesita de tantas cosas. ¿Para qué acumular tanto dinero y comida, y tanto prestigio falso?». El *jñānī* piensa de esa manera. El *bhakta*, no obstante, está más allá del *karmī* y del *jñānī*. El *karmī* tiene muchos deseos, y el *jñānī* trata de librarse de todos los deseos, pero la ausencia de todo deseo sólo puede lograrse cuando deseamos servir a Kṛṣṇa. De lo contrario, no es posible librarse de los deseos. *Jñāna-karmādy-anāvṛtam*. Como *bhaktas*, no debemos tener deseo de *jñāna* y *karma*. No debemos tener apego por las cosas materiales, sino que debemos tener apego por Kṛṣṇa. De esa manera, nuestro desapego se volverá firme.

Debemos cultivar conciencia de Kṛṣṇa favorablemente (*ānukūlyena kṛṣṇānuśīlanam*). Esto significa pensar en cómo hacer que Kṛṣṇa se sienta satisfecho. Siempre debemos pensar en Kṛṣṇa, como las *gopīs*. La conciencia de Kṛṣṇa que tenían las *gopīs* era perfecta, porque en ellas no había ningún otro deseo más que tratar de complacer a Kṛṣṇa. Eso es la perfección. Por consiguiente, Caitanya Mahāprabhu recomienda: *ramyā kācid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā*: No hay mayor proceso para adorar a la Suprema Personalidad de Dios que ese método que adoptaron las *gopīs*.

Las *gopīs* no tenían ningún otro deseo más que satisfacer a Kṛṣṇa. Todas las *gopīs* trataban de satisfacerlo, incluso las *gopīs* mayores, Yaśodā y sus amigas, así como también los *gopas* mayores, como Nanda Mahārāja y sus amigos. Los muchachos y muchachas de Vṛndāvana de la misma edad de Kṛṣṇa también trataban de satisfacerlo. Todo el mundo trataba de satisfacer a Kṛṣṇa, hasta las vacas, las flores, las frutas y el agua de Vṛndāvana. Esto se debe a que en Vṛndāvana todo es espiritual; nada es material.

Debemos entender la diferencia que hay entre espiritual y material. Aquello que es material no presenta signos de vida, y aquello que es espiritual tiene todos los signos de la vida. Tanto los árboles del mundo espiritual como los del mundo material son entidades vivientes, pero en los árboles de aquí los signos de vida están ausentes. Un ser humano es una entidad viviente y los devotos del mundo espiritual también son entidades vivientes, pero en los seres humanos que no están conscientes de Kṛṣṇa los verdaderos signos de vida están ausentes. En verdad, no existe ninguna otra conciencia que no sea la conciencia de Kṛṣṇa. Y esa conciencia es espiritual. Así pues, incluso mientras estemos en el

mundo material, si simplemente aumentamos nuestra conciencia de Kṛṣṇa, viviremos en el mundo espiritual. Si vivimos en el templo, estamos viviendo en el mundo espiritual, porque en el templo no hay más ocupación que el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Existen muchísimas ocupaciones que se desempeñan para Kṛṣṇa. Aquellos que siguen estrictamente las regulaciones del proceso de conciencia de Kṛṣṇa viven de hecho en el mundo espiritual, no en el mundo material. Puede que pensemos que vivimos en Nueva York, Los Ángeles, o en alguna otra parte, pero de hecho vivimos en Vaikuṅṭha.

Es una cuestión de conciencia. Puede que un insecto se encuentre en el mismo asiento que el maestro espiritual, pero como el maestro espiritual tiene una conciencia desarrollada y el insecto no, son diferentes. Puede que estén sentados en el mismo lugar, pero el insecto sigue siendo un insecto, y el maestro espiritual sigue siendo el maestro espiritual. La posición en el espacio puede que permanezca igual, tal como nosotros permanecemos en el mundo material o en el mundo espiritual, pero si nuestra conciencia de Kṛṣṇa es fuerte, no estamos en el mundo material.

Así pues, la renunciación por sí sola, el simple hecho de abandonar las cosas mundanas, no es suficiente. Puede que la renunciación sea un proceso útil, pero no ayudará de un modo absoluto. Cuando aumentemos nuestro apego a Kṛṣṇa, nuestra renunciación será perfecta. A medida que aumentemos el apego a Kṛṣṇa, disminuirá automáticamente el apego al mundo material. El apego a Kṛṣṇa y al mundo material no pueden ir de la mano. Si una mujer está apegada a dos hombres —su esposo y su amante—, no puede mantener su apego a ambos. Su apego al amante aumentará. Aunque puede que ella trabaje muy bien en la casa de su esposo, su mente va a estar apegada a su amante, y pensará: «¿Cuándo llegará la noche, para reunirme con él?». De la misma manera, si aumentamos nuestro apego a Kṛṣṇa, el desapego o la renuncia al mundo material aparecerá de forma natural (*bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca, Bhāg. 11.2.42*).

De modo que, Kuntīdevī ora a Kṛṣṇa pidiéndole que le otorgue la misericordia mediante la cual pueda estar apegada a Él. No podemos aumentar nuestro apego a Kṛṣṇa sin la misericordia de Kṛṣṇa. No podemos volvernos devotos sin la misericordia de Kṛṣṇa; por consiguiente, simplemente tenemos que servir a Kṛṣṇa, pues mediante el servicio se satisface a Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa no requiere del servicio de nadie, pues Él es perfecto en Sí mismo. Sin embargo, si Le prestamos servicio sinceramente y de todo corazón, entonces, por Su misericordia, avanzaremos. *Sevonmukhe hi jihvādau svayam eva sphuraty adaḥ*. Dios se nos revelará. No podemos ver a Dios con nuestros torpes ojos. Entonces, ¿cómo podemos verlo? *Premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti (Brahma-samhitā 5.38)*: Tenemos que ungir nuestros ojos con el unguento del amor; así Kṛṣṇa Se nos revelará. Kṛṣṇa Se presentará de hecho ante nosotros.

Cuando Dhruva Mahārāja estaba realizando penitencia y meditando en la forma de Viṣṇu que se hallaba dentro de su corazón, la forma de Viṣṇu desapareció repentinamente, y su meditación se interrumpió. Al abrir los ojos, Dhruva Mahārāja vio de inmediato a Viṣṇu ante él. Al igual que Dhruva Mahārāja, nosotros siempre debemos pensar en Kṛṣṇa, y cuando alcancemos la perfección, veremos a Kṛṣṇa ante nosotros. Ése es el proceso. No debemos apresurarnos demasiado. Debemos esperar que llegue el momento oportuno. Claro que es bueno estar ansioso de ver a Kṛṣṇa, pero no debemos desanimarnos si no Lo vemos de inmediato. Si una mujer se casa y quiere un hijo de inmediato, se decepcionará. No es posible tener un hijo de inmediato. Ella tiene que esperar. De la misma manera, no podemos pretender que sólo porque nos ocupamos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa podemos ver a Kṛṣṇa al instante. Pero debemos tener fe en que Lo veremos. Debemos tener fe firme en que, como estamos ocupados en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, podremos ver a Kṛṣṇa cara a cara. No debemos decepcionarnos. Simplemente debemos continuar con nuestras actividades conscientes de Kṛṣṇa, y llegará el momento en que veremos a Kṛṣṇa cara a cara, tal como Kuntīdevī Lo ve. No hay duda alguna de esto.

En la *Bhagavad-gītā* se afirma que incluso si a veces se observa que alguien tiene un comportamiento un poco malo, si se ocupa continuamente en el servicio de Kṛṣṇa, se le debe considerar santo. A veces a los devotos americanos o europeos se les crítica por cometer errores y no estar al nivel del sistema requerido para adorar a la Deidad tal como se practica en la India, pero aun así, de acuerdo con la *Bhagavad-gītā*, se les debe considerar santos. Debemos fijar nuestra mente en servir a Kṛṣṇa con sinceridad y dedicación, y entonces, incluso si hay algún error, Kṛṣṇa lo excusará. Rūpa Gosvāmī dice: *tasmāt kenāpy upāyena manaḥ kṛṣṇe niveśayet*: Primero debemos fijar nuestra mente en Kṛṣṇa, y luego la capacidad de seguir las demás reglas y regulaciones vendrá de modo natural. Al principio debemos tratar lo mejor que podamos de fijar nuestra mente en los pies de loto de Kṛṣṇa, y luego todo lo demás se volverá correcto automáticamente.

Kuntīdevī se dirige a Kṛṣṇa llamándolo Madhupati. Kṛṣṇa tiene miles de nombres, y el nombre Madhupati indica que Él mató al demonio Madhu. El estado de conciencia de Kṛṣṇa se dice que es como un río, pero no un río cualquiera. Es como el río Ganges, que es muy puro y está directamente relacionado con Kṛṣṇa. Kuntīdevī ora diciendo que así como el río Ganges fluye hacia el mar, que así mismo su atracción fluya incesantemente hacia los pies de loto de Kṛṣṇa. Eso se denomina *ananya-bhakti*, devoción pura. De esa manera, Kuntīdevī ora pidiendo que su atracción por Kṛṣṇa fluya sin impedimento.

26. El encanto de las glorias de Kṛṣṇa

*śrī-kṛṣṇa kṛṣṇa-sakha vṛṣṇy-ṛṣabhāvani-dhruḡ-
rājanya-vamśa-dahanānapavarga-vīrya
govinda go-dvija-surārti-harāvātāra
yogeśvarākhila-guro bhagavan namas te*

¡Oh, Kṛṣṇa!, ¡oh, amigo de Arjuna!, ¡oh, Tú, el principal entre los descendientes de Vṛṣṇi!, Tú eres el destructor de aquellos partidos políticos que son elementos perturbadores en esta Tierra. Tu valentía nunca se deteriora. Tú eres el propietario de la morada trascendental, y descienes para aliviar las aflicciones de las vacas, los *brāhmaṇas* y los devotos. Tú posees todos los poderes místicos, y eres el preceptor del universo entero. Tú eres el todopoderoso Dios, y a Ti Te ofrezco respetuosas reverencias.

—*Śrīmad-Bhāgavatam 1.8.43*

Śrīmatī Kuntīdevī hace aquí un resumen del Supremo Señor Śrī Kṛṣṇa. El Señor todopoderoso tiene Su trascendental morada eterna, en la que se dedica a cuidar vacas *surabhis*. A Él Lo sirven cientos y miles de diosas de la fortuna. Él descende al mundo material a redimir a Sus devotos y a aniquilar a los elementos perturbadores que, en grupos de partidos políticos y reyes, se supone que están a cargo de la labor de administración. Él crea, mantiene y aniquila, mediante Sus ilimitadas energías, y aun así siempre está colmado de valor, y Su potencia no se deteriora. Las vacas, los *brāhmaṇas* y los devotos del Señor son todos objeto de Su especial atención, porque todos ellos son factores muy importantes para el bienestar general de los seres vivientes.

Kuntī se dirige al Señor Kṛṣṇa llamándolo *kṛṣṇa-sakha*, porque sabe que aunque Arjuna, a quien también se le conoce con el nombre de Kṛṣṇa, es su hijo y, por consiguiente, su subordinado, el Señor Kṛṣṇa está más íntimamente relacionado con Arjuna que con ella. Kṛṣṇā también es un nombre de Draupadī, por lo que la palabra *kṛṣṇa-sakha* también denota la relación del Señor Kṛṣṇa con Draupadī, a quien Él salvó de ser insultada cuando Duhśāsaṇa y Karna intentaron desnudarla. Kuntī también llama al Señor Kṛṣṇa *vṛṣṇi-ṛṣabha*, el hijo de la dinastía de Vṛṣṇi. Se debió a que Kṛṣṇa apareció en la dinastía Vṛṣṇi que esta dinastía se hizo famosa, de la misma manera en que Malasia y las colinas

Malayas se hicieron famosas a causa del sándalo que crece en ellas.

Kuntīdevī también se refiere al Señor Kṛṣṇa como el destructor de los partidos políticos o de las dinastías reales que perturban la Tierra. En todas las monarquías, al rey se le honra de un modo muy espléndido. ¿Por qué? Si él es un ser humano y los demás ciudadanos también son seres humanos, ¿por qué se le honra de esa manera? La respuesta es que el rey, así como el maestro espiritual, tiene la función de ser el representante de Dios. En las Escrituras védicas se dice: *ācāryam mām vijānīyān nāvamanyeta karhicit* (Bhāg. 11.17.27): Al maestro espiritual no se le debe considerar un ser humano común. De igual modo, al rey o al presidente tampoco se le debe tratar como si fuera un ser humano común.

En el idioma sánscrito, al rey también se le da el nombre de *naradeva*, que significa «Dios en forma humana». Su deber es como el de Kṛṣṇa. Así como Dios es el ser viviente supremo del universo y es el sustentador de todos los demás seres vivientes, así mismo el rey es el ciudadano supremo del Estado y es responsable del bienestar de todos los demás.

Así como nosotros somos seres vivientes, Kṛṣṇa, Dios, también es un ser viviente. Kṛṣṇa no es impersonal. Puesto que todos nosotros somos personas individuales pero nuestro conocimiento y opulencia son limitados, los impersonalistas no pueden adaptarse a la idea de que el Supremo, la ilimitada causa original de todo, también puede ser una persona. Como nosotros somos limitados y Dios es ilimitado, los *māyāvādīs*, los impersonalistas, con su escaso acopio de conocimiento, piensan que Dios debe de ser impersonal. Haciendo una comparación material, dicen que, así como el cielo —del cual pensamos que es ilimitado— es impersonal, si Dios es ilimitado, también ha de ser impersonal.

Pero ésa no es la instrucción védica. Los *Vedas* instruyen que Dios es una persona. Kṛṣṇa es una persona, y nosotros también somos personas, pero la diferencia estriba en que a Él se Le debe adoración, mientras que nosotros debemos ser los adoradores. El rey o el presidente es una persona, y los ciudadanos también son personas, pero a ellos los diferencia el hecho de que el presidente o el rey es una persona excelsa a quien se le debe ofrecer pleno respeto.

Ahora bien, ¿por qué un gran número de personas habrían de adorar a una persona? Porque esa persona mantiene a las demás. *Eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*. Dios es uno y nosotros somos muchos, pero a Él se Le adora porque Él mantiene a todo el mundo. Es Dios quien suministra comida y todas las demás cosas necesarias en la vida. Necesitamos agua, y Dios ha tenido a bien disponer que haya océanos de agua, mezclados con sal para preservar bien todo. Además, como necesitamos agua potable, por disposición de Dios la luz del Sol evapora el agua del océano, la eleva por el cielo hasta una gran altura, y luego distribuye agua clara y destilada. ¡Ved cómo Dios está proveyendo de todo lo

que todo el mundo necesita!

Incluso en la vida común, el Estado tiene un departamento de calefacción, un departamento de iluminación, un departamento de fontanería, etc. ¿Por qué? Porque todas éstas son comodidades que necesitamos. Pero esas disposiciones están subordinadas; la primera disposición es la de Dios. Es Dios quien originalmente suministra calor, luz y agua. Es Dios quien suministra el agua de lluvia que llena nuestros pozos y embalses. Por lo tanto, Dios es el abastecedor original.

Dios es una persona inteligente que sabe que necesitamos calor, luz, agua, etc. Sin agua no podemos producir comida. Hasta aquellos que comen animales no pueden hacerlo sin la disposición de Dios, pues al animal también debe proveérsele de pasto antes de que pueda ser llevado al matadero. De modo que es Dios quien está suministrando comida, pero aun así estamos creando una rebelión en contra de Él. La palabra *dhruk* significa «rebeldes». Esos sinvergüenzas que están en contra de la ley de Dios son rebeldes.

El rey tiene el deber de actuar como representante de Kṛṣṇa, Dios. De lo contrario, ¿qué derecho tiene de que los ciudadanos lo honren tanto? Antiguamente, en todos los países existía la monarquía, pero debido a que los reyes se rebelaron en contra de Dios y violaron Sus leyes, debido a que trataron de usurpar el poder de Dios y no actuaron como representantes Suyos, prácticamente todas las monarquías del mundo han desaparecido. Los reyes pensaron que sus reinos constituían su propiedad personal. «Tengo tanta propiedad, un reino tan grande —pensaron ellos—. Yo soy Dios. Soy el señor de todo lo que veo.» Pero eso no es realmente cierto. Lo cierto es que todo pertenece a Dios (*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ*). En consecuencia, el representante de Dios debe obedecer a Dios muy estrictamente, y entonces su posición será legítima.

Reyes codiciosos e interesados en sí mismos son como maestros espirituales falsos que proclaman que ellos mismos son Dios. Debido a que esos falsos maestros son rebeldes, no tienen ninguna posición. Se espera que un maestro espiritual actúe, no como Dios, sino como el sirviente más íntimo de Dios, dedicándose a difundir el cultivo de conciencia de Dios, conciencia de Kṛṣṇa. Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura dice: *sākṣād-dharitvena samasta-śāstrair uktaḥ*: Todos los *śāstras*, las Escrituras védicas, declaran que al maestro espiritual se le debe honrar como a la Suprema Personalidad de Dios. Así que la idea de que el maestro espiritual es prácticamente como Dios no es falsa. Ello se afirma en los *śāstras*, y, por lo tanto, aquellos que están adelantados en la vida espiritual aceptan ese mandamiento espiritual (*uktas tathā bhāvya eva sadbhiḥ*). Entonces, ¿es el maestro espiritual prácticamente como Dios? *Kintu prabhor yaḥ priya eva tasya*: El maestro espiritual no es Dios, sino el representante íntimo de Dios. La diferencia es la que hay entre *sevya-bhagavān* (aquel que es adorado) y *sevaka-bhagavān* (aquel que adora). El maestro

espiritual es Dios, y Kṛṣṇa es Dios, pero Kṛṣṇa es el Dios que hay que adorar, mientras que el maestro espiritual es el Dios adorador.

Los *māyāvādīs* no pueden entender esto. Ellos piensan: «Puesto que al maestro espiritual hay que aceptarlo como a Dios, y puesto que yo me he vuelto maestro espiritual, me he vuelto Dios». Eso es rebeldía. Aquellos a quienes Dios les ha dado una posición, pero que quieren usurpar Su poder, cosa que de hecho no pueden hacer, son sinvergüenzas y pícaros rebeldes que requieren de un castigo. Por consiguiente, Kuntīdevī dice: *avani-dhrug-rājanya-vamśa-dahana*: «Tú descienes para matar a todos esos sinvergüenzas que de una manera rebelde pretenden ocupar Tu posición». Cuando varios reyes o terratenientes están subordinados a un emperador, a veces se rebelan y rehusan pagar impuestos. De modo similar, hay personas rebeldes que niegan la supremacía de Dios y se declaran a sí mismas Dios, y Kṛṣṇa tiene la ocupación de matarlas.

La palabra *anapavarga* indica que la valentía de Kṛṣṇa no se deteriora. Esta palabra es la opuesta a la palabra *pavarga*, que se refiere al sendero de la tribulación material. Según la lingüística sánscrita, la palabra *pavarga* también se refiere a las letras sánscritas *pa*, *pha*, *ba*, *bha*, y *ma*. Así pues, cuando la palabra *pavarga* se usa para referirse al sendero de la tribulación material, su significado se entiende a través de palabras que comienzan con estas cinco letras.

La letra *pa* es de *pariśrama*, que significa «esfuerzo». En este mundo material, hay que trabajar muy duro para mantenerse. En la *Bhagavad-gītā* (3.8) se dice: *śarīra-yātrāpi ca te na prasiddhyed akarmaṇaḥ*: «Sin trabajar, no se puede mantener ni siquiera el propio cuerpo». Kṛṣṇa nunca aconsejó a Arjuna: «Yo soy tu amigo, y haré todo. Tú sólo siéntate y fuma *gañjā*». Kṛṣṇa estaba haciendo todo, pero aun así dijo a Arjuna: «Tú debes pelear». Y Arjuna tampoco dijo a Kṛṣṇa: «Tú eres mi gran amigo. Mejor pelea Tú y déjame sentarme y fumar *gañjā*». No, eso no es conciencia de Kṛṣṇa. La persona consciente de Dios no dice: «Dios, por favor, haz Tú todo por mí y déjame fumar *gañjā*». Por el contrario, la persona consciente de Dios debe trabajar para Dios. Pero incluso si no se trabaja por el bien de Dios, hay que trabajar, pues sin trabajo ni siquiera es posible mantener el cuerpo. El mundo material, por consiguiente, está hecho para *pariśrama*, un arduo esfuerzo.

Hasta el león, aunque es el rey de las fieras, debe, no obstante, buscar en la selva su propia presa. Se dice: *na hi sūptasya simhasya praviśanti mukhe mṛgāḥ*. El león no puede pensar: «Como yo soy el rey de la selva, voy a dormir, y todos los animales vendrán y entrarán en mi boca». Eso no es posible. «No, señor. Aunque usted sea un león, debe ir a buscar su comida.» Por lo tanto, hasta el león, que es tan poderoso, debe esforzarse con gran dificultad para encontrar otro animal que comer, e, igualmente, en el mundo material todos deben trabajar con gran dificultad para continuar su vida.

De manera que *pa* se refiere a *parísrama*, «esfuerzo», y *pha* es de *phenila*, que significa «espuma». Mientras el caballo trabaja muy arduamente, le sale espuma por la boca, y, de la misma manera, los seres humanos también deben trabajar arduamente. Esa ardua labor, sin embargo, es *vyartha*, «inútil», y eso es lo que se indica con la letra *ba*. Y *bha* indica *bhaya*, «temor». Pese a trabajar tan duro, siempre se está un poco temeroso de que las cosas no salgan como se desea. Por naturaleza, el cuerpo supone comer, dormir, aparearse y temer (*āhāra-nidrā- bhaya-maithunam ca*). Aunque puede que comamos muy bien, debemos cuidar de no comer más de la cuenta, para así no enfermarnos. De modo que hasta comer causa temor. El pájaro, mientras come, mira a un lado y a otro, temeroso de que algún enemigo se pueda estar acercando. Y para todas las entidades vivientes, todo finalmente termina en la muerte, *mṛtyu*, y eso es lo que se indica con la letra *ma*.

Así pues, *pavarga* y sus letras componentes, —*pa*, *pha*, *ba*, *bha*, y *ma*—, indican arduo esfuerzo (*parísrama*), salida de espuma por la boca (*phenila*), frustración (*vyartha*), temor (*bhaya*) y muerte (*mṛtyu*). Eso se denomina *pavarga*, el sendero de la tribulación material. *Apavarga*, sin embargo, indica justo lo opuesto: el mundo espiritual, en el que no hay ni esfuerzo, ni espuma, ni frustración, ni temor, ni muerte. Por consiguiente, a Kṛṣṇa se le conoce como *anapavarga-vīrya*, pues Él enseña el sendero que va al mundo espiritual. ¿Por qué tenemos que sufrir de esas cinco clases de tribulaciones? Porque tenemos un cuerpo material. En cuanto aceptamos un cuerpo material—ya sea el de un presidente o el de un hombre común, el de un semidiós o el de un ser humano, el de un insecto o el de un *brahmā*—, debemos pasar por esas tribulaciones. Eso se denomina existencia material. Por lo tanto, Kṛṣṇa viene a enseñarnos el sendero que conduce a *apavarga*, a estar libre de esas tribulaciones, y cuando Kṛṣṇa enseña ese sendero, debemos aceptarlo. Kṛṣṇa dice muy claramente: «Entrégate a Mí. Yo te daré *apavarga*». *Aham tvām sarva-pāpebhyo mokṣayiṣyāmi*: «Yo te protegeré». Y Kṛṣṇa tiene el poder necesario para cumplir esa promesa.

Kuntīdevī se dirige a Kṛṣṇa llamándolo Govinda, porque Él es el dador de placer para las vacas y para los sentidos. *Govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*. Govinda, Kṛṣṇa, es el *ādi-puruṣam*, la persona original. *Aham ādir hi devānām* (*Bg.* 10.2): Él es el origen incluso de semidioses como Brahmā, Viṣṇu y Śiva. La gente no debe pensar que Brahmā, Viṣṇu y Śiva son el origen de todo. No. Kṛṣṇa dice: *aham ādir hi devānām*: «Yo soy el origen incluso de esos semidioses». Por lo tanto, reiteradamente hacemos énfasis en que no adoramos a nadie más que a la persona original (*govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*).

Cuando Kuntī ora diciendo: *go-dviija-surārti-harāvātāra*, indica que Govinda, Kṛṣṇa, desciende a este mundo especialmente a proteger a las vacas, a los *brāhmaṇas* y a los devotos. La gente demoníaca de este mundo son los más

grandes enemigos de las vacas, pues mantienen cientos y miles de mataderos. Aunque las inocentes vacas dan leche, el alimento más importante de todos, y aunque incluso al morir las vacas dan su piel para que se hagan zapatos, la gente es tan sinvergüenza, que matan a las vacas, y aun así quieren ser felices en este mundo. ¡Cuán pecadores son! ¿Por qué abogamos tanto por la protección de la vaca? Porque la vaca es el animal más importante de todos. No existe ningún mandamiento que indique que no se deba comer la carne de los tigres u otros animales semejantes. En la cultura védica, a aquellos que comen carne se les recomienda comer carne de cabra, de perro, de cerdo o de otros animales inferiores, pero nunca carne de vaca, el animal más importante de todos. Mientras las vacas viven, prestan el importante servicio de dar leche, e incluso después de morir prestan servicio, al dejar disponibles su piel, cascotes y cuernos, que pueden utilizarse de diversas maneras. No obstante, la actual sociedad humana es tan desagradecida que innecesariamente mata a esas inocentes vacas. Debido a ello, Kṛṣṇa viene a castigarlos.

A Kṛṣṇa se Le adora con la siguiente oración:

*namo brahmaṇya-devāya
go-brāhmaṇa-hitāya ca
jagad-dhitāya kṛṣṇāya
govindāya namo namaḥ*

«Mi Señor, Tú eres el bienqueriente de las vacas y de los *brāhmaṇas*, y Tú eres el bienqueriente del mundo y de la sociedad humana por entero». Para que haya una sociedad humana perfecta, debe haber protección de *go-dvija*: las vacas y los *brāhmaṇas*. La palabra *dvija* se refiere al *brāhmaṇa*, aquel que conoce a Brahman (Dios). Cuando la gente demoníaca ocasiona demasiados problemas a los *brāhmaṇas* y a las vacas, Kṛṣṇa desciende para restablecer los principios religiosos. Como el Señor dice en la *Bhagavad-gītā* (4.7):

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānam adharmasya
tadātmānam sṛjāmy aham*

«Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de manera predominante, en ese momento desciendo personalmente». En la era actual, Kali-yuga, la gente es muy pecadora, y, en consecuencia, está sufriendo mucho. Por consiguiente, Kṛṣṇa Se ha encarnado en la forma de Su nombre, tal como se encuentra en el *mahā-mantra*: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

La reina Kuntī oró al Señor sólo para enunciar un fragmento de Sus glorias. El Señor, una vez que oyó sus oraciones, que estaban compuestas con palabras

selectas para Su glorificación, respondió con una sonrisa, y Su sonrisa era tan hechizadora como Su poder místico. A las almas condicionadas, que están dedicadas a tratar de enseñorearse del mundo material, también las hechizan los poderes místicos del Señor, pero las glorias del Señor hechizan a Sus devotos de una manera diferente. Así pues, todos los devotos adoran al Señor por medio de palabras selectas. Ninguna cantidad de palabras selectas es suficiente para describir la gloria del Señor, mas, aun así, Él Se satisface con esas oraciones, de la misma manera en que a un padre lo satisfacen incluso los balbuceos que va haciendo su hijo mientras está creciendo. Así pues, el Señor sonrió y aceptó las oraciones de la reina Kuntī.